HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

POR

MÁXIMO DUNCKER

VERTIDA DEL ALEMÁN POR

D. F. GARCÍA AYUSO

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO V

Historia de los griegos desde los tiempos más remotos hasta la época de las emigraciones

MADRID
LIBRERÍA DE FRANCISCO IRAVEDRA
calle del Arenal, núm. 6

1896

I

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA.

«Europa es la parte del mundo que mejores condiciones reune para producir hombres virtuosos y buenos ciudadanos, dice el geógrafo Estrabon. Todas sus comarcas son habitables, á excepcion de algunas pequeñas porciones excesivamente frias; y aunque hay en esta parte del mundo regiones montañosas de áspero clima y suelo estéril, la mano de sus laboriosos moradores ha mejorado no poco estas condiciones. Los habitantes de los paises mas feraces y cálidos de Europa son pacíficos, mientras que los que moran en comarcas áridas y de suelo accidentado gozan fama de levantiscos y guerreros. Pero como estas dos clases de terreno están de ordinario mezcladas, y toda la Europa se compone de llanuras enclavadas entre montañas que dan lugar á una gran variedad de climas, los habitantes de la clase guerrera viven casi siempre en inmediato contacto con los pacíficos agricultores, ejerciendo así los unos benéfica influencia sobre los otros.» (1)

La parte occidental del gran continente asiático, que á imitacion de los antiguos, designamos con el nombre de *Europa,* se halla dividida en tres penínsulas que, como ya observó Eratosthenes, se extienden de Norte á Sur en direccion á la cuenca del Mediterráneo. La mas oriental de estas penínsulas, limitada al Norte por el curso inferior del Danubio, se divide en dos grandes territorios: el superior, compuesto de gigantescas masas de montañas, que está encerrado entre los mares Adriático y Negro, y el meridional, que arrancando del primero, se introduce en forma de cuña en el Mediterráneo y constituye, hablando con propiedad, la verdadera península. Por el Sur termina esta en una islita que mide poco mas de 25 millas en su mayor longitud y anchura, y está unida al continente por una estrecha faja de tierra. La longitud de estos territorios, medida desde el Olimpo y los montes Ceráunicos hasta el promontorio de Tenara (Matapan) que forma la punta mas meridional del pais, abraza unas 60 millas alemanas, y su anchura varía entre cinco, 20 y 40 millas; de suerte que la superficie de toda la península comprende de 1.600 á 1.700 millas cuadradas próximamente.

Cubierta por todas partes de montañas, esta pequeña comarca tiene el aspecto de una gigantesca masa de terreno que se destaca del mar. Al NO. se halla cortada por cerros que, corriendo paralelamente de Norte á Sur, terminan en el golfo de Corinto, y forman, por la parte del Adriático, la continuacion de los Alpes Julios. La mas elevada de estas cordilleras es la oriental, que lleva el nombre de Pindo, y forma la línea divisoria entre las aguas que van al Adriático y las que corren al Egeo; de la

misma parten ramificaciones que se dirigen al último de los dos mares nombrados, y despues de formar nuevas vertientes, terminan al Sur en las masas montañosas del Korax y del Parnaso. El suelo de la pequeña isla de que antes hablamos es accidentado, se extiende en ondulaciones y está cortado por numerosas pendientes que llegan hasta el mar; terminando unas veces en picos ó cabos que penetran hasta las mismas aguas, y dejando en otros puntos una estrecha llanura que forma la costa. La cima del Olimpo alcanza la respetable altura de 10.000 piés; la del Parnaso 8.000; unos 200 piés menos tiene el Taigetes, perteneciente á la cordillera central que, partiendo de la meseta del Peloponeso, corre hácia el Sur en direccion á la costa, mientras que el Cillene, que forma el límite septentrional de la mencionada meseta, alcanza poco mas de 6.000 piés de altura.

Estas montañas y cordilleras presentan un aspecto muy diverso. Unas veces ofrecen al observador hermosos paisages alpinos, cuyas empinadas cumbres, en algunos puntos cubiertas de perpétuas nieves, se ocultan entre las nubes; mas allá se ven pequeñas alturas cubiertas de bosques de encinas, de plátanos y de arces, interrumpidos á trechos por verdes colinas y praderas como las que adornan las comarcas septentrionales de Europa; aquí nos sorprende una série de elevados peñascos que se desarrollan en suaves ondulaciones unas veces, y en escabrosos ventisqueros otras; mas tarde se nos ofrece un accidentado valle sembrado en unos puntos de olivares y laureles que parecen resguardados de las inclemencias del tiempo por enormes rocas, y en otros completamente pelados y secos, osten-

tando por do quier la desnudez y la pobreza de los paises mas áridos del globo.

En general, son las montañas de la parte occidental del país que se extiende hasta el golfo de Corinto menos elevadas, pero mas fértiles y mas ricas en arbolado que las de la zona opuesta; los rios que corren entre las cordilleras que cortan el suelo de Norte á Sur, son caudalosos y de largo curso, si bien se hallan encerrados en llanuras extremadamente angostas. Pero todo el país está cubierto de bosques y praderas de un verdor hermoso; mientras que en la parte oriental y en la pequeña isla del Mediodia predominan los cerros pelados y las calizas rocas que, como las olas del mar, se suceden unas á otras formando ondulaciones, aunque la vegetacion no falta del todo, y las encinas y olivos prosperan en muchos puntos. El claro y puro cielo de que ordinariamente goza este país, reflejando su claridad sobre el trasparente azul del mar, hace que casi siempre se distingan con entera precision los contornos de las montañas, y que aparezcan bien definidos los perfiles y las formas del paisage, aunque tal vez, y por la misma causa, con un colorido demasiado severo ó algo duro.

En este montañoso país no hay un solo valle importante que sirva de base para establecer una division regular y uniforme de las distintas comarcas; no hay en el terreno una formacion predominante que sirva para determinar el carácter geológico del suelo, ni un lugar natural que, bajo el punto de vista geográfico ó como posicion militar y política, pudiera servir de base para dominar las otras comarcas y mantenerlas unidas. Por su composicion y su extructura puede dividirse el país en una multitud

de pequeños cantones, rodeados casi todos de escarpadas montañas, que hacen sobremanera difícil la comunicacion de unos á otros. Los mejores y mas considerables cantones se encuentran entre los cerros que parten del Pindo, en la seccion oriental del país. Entre el Olimpo al Norte, el Othyris al Sur, el Pindo al Oeste y el Osa y Pelion que, arrancando en el extremo Oriental del Olimpo, se extienden á lo largo del mar, se halla la Tesalia, que es indudablemente la cuenca mas extensa y mas fértil del país, y está regada al N. E. por el Peneo. Antes de dar sus aguas al mar atraviesa este rio el valle de Tempe, situado entre el Olimpo y el Osa, y por el Sudeste, en el punto en que debieran unirse el Pelion y el Othyris, se introduce un brazo de mar, tierra adentro, para formar la bahía de Pagase ó Pagasas. Pero en direccion al Sur se extiende el lindo valle del Esperquio, comprendido entre el Othyris y el Oeta, y regado por el rio del mismo nombre que, bajando del Pindo, corre de Oeste á Este, hasta dar al mar sus aguas. Vienen luego los fértiles llanos de Beocia, limitados al Oeste por el Parnaso, por el Helicon y el Citeron al Sur, y por el Knemis al Este, mientras que la península Atica, cortada únicamente por pequeñas alturas, se extiende mucho mas en direccion al mar, como si intentase robar á este sus límites naturales. En la isla meridional no se descubre tan claramente la diferencia entre comarcas orientales y occidentales, que tan marcadamente caracteriza la formacion de los territorios del Norte, sin duda por hallarse ocupado todo el centro por una gran meseta de extructura uniforme; sin embargo, en el Este nos sorprende tambien la extensa y hermosa llanura de

Argos, mientras que hácia el Sur se abren entre las tres cadenas de montañas que arrancan aquí de la meseta las dos dilatadas llanuras del Eurotas y del Pamiso, por Oeste queda entre el mar y la misma meseta un valle largo y estrecho que forma por aquel lado la costa, y por el Norte se levantan de nuevo masas compactas de montañas que del lado del mar terminan en altas y escarpadas murallas roquizas.

El clima de este país es tan variado como el aspecto de su suelo; desde los vientos frios y desapacibles que soplan en los distritos elevados y montañosos hasta el calor sofocante que se deja sentir en las llanuras, con especialidad en los pequeños valles que están rodeados de montañas. En la costa se deja sentir el calor del verano aunque algo mitigado por las suaves brisas que soplan del mar, principalmente por mañana y tarde. Durante la misma estacion se echa de menos la lluvia que no cae sino por efecto de las tormentas, pero en primavera y otoño refrescan la atmósfera frecuentes chaparrones.

En general es Grecia un país poco favorecido por la naturaleza. La riqueza mineral que sus montañas encierran, es sumamente pobre; sin embargo, se ha encontrado cobre en los montes de Eubea, plata en Atica y hierro en el Taigetes. En cambio todas sus montañas daban antiguamente mucha y excelente madera, buenos pastos que permitian á los indígenas criar ganados en abundancia, y no faltaban tampoco excelentes terrenos para el cultivo de la viña; los demás productos agrícolas no podian cultivarse en cantidad suficiente por falta de terrenos á propósito. Por otra parte, el suelo de muchas comarcas

llanas ó es de composicion caliza y arcillosa ó abunda de tal manera la piedra que no era posible cultivar en ellos mas que cebada. Uno de los principales inconvenientes del suelo de Grecia es la falta de ríos caudalosos y de largo curso que depositen en los valles el humus y demás sustancias necesarias para fertilizar la tierra; no obstante hay varios que, como el Peneo en Tesalia, el Alfeo en Olimpia y en las costas jónicas y el Pamiso en Mesenia derraman en los respectivos valles que recorren inapreciables tesoros de riqueza.

La falta de agua durante los meses de verano era otro de los inconvenientes que se notaban en la antigua Hellada, dado que, como es notorio, los torrentes que riegan la mayor parte de los valles de Grecia, quedan durante esa época unos completamente secos, y otros tan mermados, que no son suficientes á mantener la necesaria humedad en el suelo, de suerte que los manantiales desaparecen, las praderas se agostan, y grandes grietas dan testimonio de la sequedad extraordinaria de la tierra. El pastor puede sustraerse á las consecuencias de tan perniciosa sequía, pero el labrador tiene que sufrir todos sus horribles efectos. Dejábanse sentir estos con mas intensidad en las extensas llanuras de los distritos orientales, dado que en los occidentales, donde las aguas eran tambien mas abundantes, la gran masa de montañas y rocas que cubre el suelo no dejaba sino reducidos espacios útiles para el cultivo. Pequeños lagos que los torrentes formaban en el centro de los valles venian á suplir en algunos puntos la falta de lluvias y de rios: así poseia Tesalia, fuera de la cuenca del Peneo, terrenos muy feraces en las vertientes occidentales del Osa y del

Pelion, gracias á los lagos Nesonis y Bobeis, y los renombrados llanos de Beocia debian su extraordinaria fertilidad á los lagos Copais y Hylike, grandes depósitos de agua que, por hallarse quizá demasiado bajos, no podian tener desagüe por los rios Knemis y Mikaleso que, corriendo á lo largo de la costa daban casi vuelta á la Beocia.

De lo anteriormente expuesto se desprende que los primeros habitantes de estas comarcas vivirian repartidos en familias ó en pequeñas agrupaciones y tribus mas ó menos considerables, segun la extension de los valles y las condiciones naturales del terreno; pero en general predominaba la vida pastoril, cultivándose únicamente los productos mas indispensables para el consumo, ya que los ganados que poseian en gran abundancia les daban todo lo necesario para la vida. Inútil es advertir que observarian las costumbres propias de los montañeses, un apego inquebrantable á las tradiciones recibidas de los mayores, y casi ningun trato con los vecinos, de quienes les separaban montañas escarpadas, no pocas veces inaccesibles. Pero al propio tiempo, no lejos de los cantones de la montaña, desarrollaban un extraordinario movimiento los moradores de las costas, cuya vida turbulenta y agitada servia de contrapeso á la inmovilidad de los montañeses. Pocos paises ofrecen un desarrollo de costa tan extraordinario como Grecia: en unos puntos, como por el Este, se introduce la tierra en el mar formando innumerables puntas y cabos; por otros, al contrario, penetra el mar en la tierra, llegando á veces á lamer la falda de las montañas, no sin dar lugar á la formacion de excelentes bahías y seguros puertos, entre los que merecen mencion es-

pecial la bahía de Pagasas, el prolongado estrecho que se abre entre Eubea y el continente, el golfo de Saronica (hoy de Egina), los de Argos, de Laconia y de Mesenia; por Occidente el profundo golfo de Corinto y el de Ambracia forman un gran número de pequeños mares casi completamente aislados, que ofrecen excelentes condiciones para la creacion de puertos cómodos y seguros, y facilitan de una manera notable el tráfico. Dicho se está con esto que las comunicaciones de las comarcas marítimas entre sí eran sin comparacion mas fáciles que en las interiores. Y así como los moradores de las montañas y de los valles del interior vivian con el producto de sus ganados, los habitantes de la costa buscaban en la pesca y en el comercio los medios de subsistencia. Las numerosas islas que rodean toda la costa de Grecia favorecian tambien este género de vida.

Al Norte estaba limitada Grecia por las agrestes y elevadas montañas de Hemos, que por este lado impedian á sus moradores todo comercio con los paises vecinos, mientras que por Occidente terminaba en una costa uniforme compuesta de rocas y escollos, cuya monótona apariencia estaba únicamente interrumpida por la bahía de Ambracia y por el golfo de Corinto; de esta disposicion resultaba que los mejores puertos y mas seguras bahías se encontraban en la costa oriental. Por otra parte favorecian de una manera notable el desarrollo del comercio por este lado las numerosas islas que, empezando á muy corta distancia de la costa griega, se suceden sin interrupcion hasta la del Asia, si bien estas mismas condiciones, puestas por la naturaleza, marcaban con demasiada precision los lí-

mites dentro de los cuales debia Grecia desarrollar su riqueza y su comercio, que casi nunca salió del mar Egeo.

Al estudiar la historia y la cultura de los pueblos orientales, hemos observado que la vida adquiria mayor movimiento y mas vigoroso desarrollo en los paises en que las montañas se alzaban á corta distancia de la orilla del mar, como en la pequeña region de los Fenicios encerrada entre el mar y las montañas de Judea. Grecia, cortada en su interior por numerosas cadenas de montañas y rodeada por una dilatadísima costa marítima, se encontraba, por consiguiente, en magníficas condiciones para desarrollar un activo comercio y desenvolver á maravilla las facultades de sus moradores: hallábase por todas partes cercada de mar y de montañas, y á todas sus comarcas alcanzaba el beneficio de los vientos que partian de las unas y de las brisas del otro. El cielo aparece en la Hellada mas despejado que en los paises de Oriente, y la mayor diversidad de terrenos hace que sean aquí tambien mas numerosas y visibles las diferencias que separan á sus moradores y que estén mejor definidos los caractéres. Esta misma diversidad de formas contribuia tambien á despertar poderosamente la imaginacion de un pueblo ya de suyo impresionable, y á desarrollar un gran número de fuerzas diversas y opuestas tendencias que se echan de menos en los pueblos orientales. De la misma manera que en la costa vecina, encontraremos aquí las mas estrañas antítesis que, por necesidad, han de ejercer una gran influencia en el carácter general y en la manera de vivir de un pueblo dotado de tan brillantes cualidades. Un pueblo que vive

bajo un cielo meridional, en comarcas muy limitadas y de formas perfectamente definidas y claras, no puede menos de comunicar á todas sus obras, á su comercio y á todo cuanto es producto de su actividad, un carácter eminentemente plástico.

Échanse de menos en el suelo de Grecia esas grandiosas al par que unísonas formaciones geológicas que caracterizan los paises del antiguo Oriente. Claro es que donde no existen grandes corrientes no puede haber la exuberante fertilidad que nos sorprende en las regiones del Nilo, del Eufrates y del Ganges. Tampoco hallamos en Grecia esos tránsitos naturales de un terreno fértil á otro árido y desierto que con tanta frecuencia ocurren en Iran y Arabia; y á diferencia de lo que hemos observado en Siria, donde el suelo de la costa presenta caractéres que le distinguen perfectamente del interior, en Grecia se confunden estas dos formaciones. Pero el país de los helenos poseia en cambio otras ventajas positivas sobre los paises orientales: por un lado tenia un beneficio inestimable en su benigno clima que ni era á propósito para fomentar la indolencia ni para despertar amor á los placeres sensuales, mientras que por otro la pobreza misma de su suelo y la penuria de su vegetacion servian de poderoso estímulo al trabajo, dado que cuanto mas pobre es un país hay menos peligro de que sus habitantes se entreguen á la disolucion y á la holganza, y de que abandonen las sencillas y puras costumbres de sus mayores. A medida que la poblacion crecia, fué preciso multiplicar tambien el trabajo para arrancar al suelo mayor producto, llegando así á emanciparse por completo de la tutela de la naturaleza, y dando á las manifestaciones de su

vida un carácter mas vigoroso y mas independiente.

Los mismos Griegos hablan con cierto desprecio de su cielo y de los productos de su suelo, y preferian el clima del Asia Menor, como lo da á entender Herodoto cuando, comparando un país con otro, dice: «que en Grecia está aclimatada la pobreza, y que únicamente por su inteligencia y por su buen sentido han podido los habitantes librarse de sus rigores;» y Tucidides dice, por boca de un Corintio «que entre los Griegos es costumbre recibida de los mayores no conceder honores ni privilegios sino á la aplicacion y al trabajo.» El pastoreo en las montañas, la agricultura en los valles, la navegacion en las poblaciones marítimas son las ocupaciones que, practicadas con gran inteligencia y de manera que unas á otras se ayudasen y completasen, dieron al pueblo heleno su inmenso poderío.

En las regiones del extremo Oriente, del otro lado de los paises ocupados por los Semitas, hemos encontrado á la gran familia de los Aryos, que ocupaba toda la meseta de Iran, y una de cuyas ramas, partiendo de la region superior del Oxus, se extendió por los valles del Indo y del Ganges. Otra rama de esta familia se dirigió hacia el Oeste, y una parte de esta fraccion de los Aryos tomó posesion de la península, á la que dieron el nombre de Hellada. Las noticias históricas no alcanzan á determinar la posicion respectiva de las diversas tribus aryas al tiempo en que empezaron á separarse los pueblos que emigraron á Occidente. Tampoco sabemos de una manera positiva la época en que estos hechos sucedieron, ni nos ha sido dado averiguar si los Aryos que poblaron la Europa emigraron de una vez ó lo hicieron en varios grupos y en diversos tiem-

pos. La analogía de los idiomas ha demostrado con entera evidencia que la rama céltica, de la misma manera que la germánica y la greco-osca ó latina, pertenecen á la familia arya, de lo cual se desprende que los padres de estos pueblos vinieron desde Oriente á Europa.

Entre las tribus que emigraron al Oeste, las dos mas próximas en parentesco, á juzgar por la semejanza de sus idiomas, son las que ocuparon las penínsulas griega é itálica; esto nos hace suponer que las dos tribus son ramas de un mismo tronco, y que recorrieron juntas el camino de la emigracion. Respecto á la ruta que siguieron, únicamente podemos decir que no cruzaba los paises semitas, y que los padres de los griegos no atravesaron, en el tránsito, el mar Egeo, dado que de haber seguido este camino ellos hubieran ocupado antes que nadie las islas situadas en el mar de ese nombre, y sin embargo sabemos que no fué así. Hoy parece cosa segura que las habitaron primeramente los carios, procedentes de la costa meridional del Asia Menor, á excepcion de las islas del Norte próximas á la costa de Tracia, que pertenecian á los tracios; de suerte que los griegos no empezaron á colonizarlas hasta mucho tiempo despues de la inmigracion cariense. De estos hechos se desprende además que los padres de los helenos y de los oscos atravesaron el mar Negro viniendo del Norte, cruzaron luego el valle del Danubio y, separándose en la punta del Adriático, se dirigieron los unos á Italia, y los otros bajaron á lo largo de la costa del mismo mar hasta penetrar en Grecia.

Cuando los helenos se separaron de la gran comunidad de los aryos, en Oriente, habian alcanzado

ya cierto grado de cultura que importaron á su nueva pátria. Hé aquí por qué las voces que sirven para designar objetos y animales domésticos, útiles de agricultura, y diversos instrumentos de uso ordinario, son idénticos ó perfectamente análogos en sanskrit y griego. El *deva* de los indios, *dev* de los iranios, es el *theos* de los griegos y *Deus* latino, cuya raiz designa el brillo, el dia y el infierno. El Dios que habita en el supremo cielo le llaman los indios *Varuna*, y *Uranos* los griegos; oveja es *avis* en sanskrit y *ois* en griego; buey es respectivamente *gaus* y *bous;* toro, *sthura* y *tauros;* ganso, *hansa* y *ehen;* perro, *çvan* y *küon;* caballo, *açva* y *hyppos;* las voces para designar la morada y la casa son en sanskrit *vêça*, *vastu* y *damas*, y en griego *oikos*, *astu* y *domos;* puerta, *dvara* y *thüra* respectivamente; yugo, *yuga* y *tsügon;* eje y carreta, *aksha* y *axon;* buque, *naus* ó *plava* y *naüs* ó *ploion;* remo, *aritra* y *eretmos*, con otras mil. (1)

La mitad superior de la península mas oriental de Europa, que se extiende por un lado hasta la orilla derecha del Danubio, y hasta el Adriático y el Mar Negro por los otros dos, estaba habitada por tribus ilirias y tracias de carácter tan desapacible y de costumbres tan agrestes como sus montañas; todos eran pastores feroces, sanguinarios y aficionados al pillaje, salteadores y guerreros. Lo que no sabemos, ni lo averiguaremos tal vez nunca, es si al verificarse la emigracion griega ocupaban ya estos salvajes el pais, y tuvieron aquellos que abrirse paso por la fuerza á través de la costa, ó si dichas tribus se apoderaron del pais siendo ya los griegos

---

(1) Kuhn, en los *Estudios índicos de Weber*, pág. 339 y siguientes.

dueños de la parte meridional de la Península. Hoy por hoy hemos de contentarnos con saber que los pueblos esparcidos por toda la parte superior de dicha region eran originarios de una misma raza y hablaban todos el mismo idioma, cuyos restos nos han conservado los Albaneses y los Rumanos de la Moldavia, de la Walaquia y de la Rumelia, descendientes de aquellas tribus. Los numerosos elementos romanos, que en la lengua de los tracios se han introducido en el trascurso de los siglos, y las colosales mutaciones y grandes cataclismos que ha sufrido toda la porcion oriental de la península de los Balcanes no han sido parte á hacer desaparecer las evidentes pruebas de parentesco que la lengua de los rumanos presenta tanto en el tesoro de palabras como en las formas gramaticales con el Albanés, el mas genuino representante de los dialectos ilirios. (1)

Tampoco sabemos con entera certeza si los griegos, al ocupar la parte meridional de la Península, encontraron ya otra raza mas antigua posesionada de los montes del Epiro, de los llanos de Tesalia y de la meseta del Peloponeso, aunque de lo contrario tenemos una prueba no despreciable en la pureza de la lengua griega que, á excepcion de algunos nombres de lugar que parecen prestados, no presenta ningun elemento extranjero, y por otra parte la historia no ha conservado ningun recuerdo de que en aquella region hayan habitado pueblos extraños á la raza griega, antes por el contrario todos los testimonios están acordes en afirmar que todo el pais comprendido entre la vertiente Norte

(1) Pott, *La rama lingüística indo-germana*, pág. 85.

del Olimpo y los montes Ceraunos hasta los promontorios de Malea y de Tenara estaba habitado por pueblos de la familia arya. Estos mismos debieron ocupar tambien muy pronto las islas próximas á la costa de Acarnania, dado que el nombre *Epeiros* debió ser el vocablo que emplearon estos griegos para designar la tierra firme, que es la verdadera significacion de esa palabra, con la que antiguamente se expresaba todo el territorio comprendido hasta el golfo de Corinto.

II

LOS PELASGOS.

Ninguna tradicion encontramos entre los griegos que atestigüe que sus antepasados vivieron alguna vez en otro pais fuera de Hellada; por el contrario, todos los testimonios de la antigüedad coinciden en llamarles hijos de esta region que ellos mismos consideraban como su verdadera patria. Segun una leyenda que nos ha conservado Hesiodo, en su poema de las *Obras y Dias*, se distinguen en la vida de los antiguos helenos varias edades: la edad de oro, durante la cual fueron los hombres felices y la tierra les daba por sí misma lo necesario para la vida, y la edad de plata, en que empezó á decaer y acortarse la vida de los mortales por haberse negado á rendir tributo de homenage á los dioses. Como consecuencia de esta rebelion creó Júpiter una nueva generacion que hizo salir de unos fresnos; pero estos hombres eran tan dados á los combates, que vivian en una guerra contínua y se destrozaban mútuamente. Vino luego el período de los héroes que pelearon delante de Tebas y de Troya, hasta que por último nació la nueva generacion, que es tambien la mas

castigada por la injusticia y por todo género de necesidades. Desde luego saltan á la vista los puntos de contacto de esta leyenda con la tradicion india de las cuatro edades por que el mundo ha pasado y con las creencias que han conservado otros pueblos, acerca de la caida del hombre y su degeneracion á medida que se ha ido alejando de su orígen divino; pero no podemos aceptarla como una tradicion histórica. No tienen mas sólido fundamento histórico las elucubraciones de los filósofos griegos relativamente á los primitivos tiempos de su nacion, ni las aseveraciones de los historiadores que suponen que los primeros hombres se albergaban en cuevas y cavernas, opinion principalmente sustentada por Diodoro y Pausanias.

El primer nombre que figura en los comienzos de la historia griega es Pelasgo. Homero nos le presenta como un personaje que vivia en comunicacion constante con el santuario de Dodona (1); y el poeta Asios de Samos, que florecia en la segunda mitad del siglo VIII, dice: «que la negra tierra dió á luz al divino Pelasgo sobre la elevada cima de una montaña para que fuese el padre de una nueva generacion de mortales (2).» Tambien en los poemas que se atribuyen á Hesiodo se da el nombre de Pelasgo

---

(1) Iliada 16, 234. Los otros dos pasages en que se cita á los pelasgos que residian á la sazon en el Asia Menor y en Creta (Iliada 2, 840, Od. 19, 175), son tambien muy antiguos, quizá de la época homérica, puesto que se hace mencion de esos establecimientos en otros escritos de la antigüedad, si bien no hay razon alguna para atribuirlos al mismo Homero que, como es sabido, no se cuida de comparar la situacion y los sucesos de su tiempo con los hechos de la guerra troyana.

(2) Pausanias, 8, 1.

al padre de los pelasgos y se le llama hijo de la tierra (1). En general sabemos que las tradiciones griegas de todas clases y de todas las épocas hablan con frecuencia de «los pelasgos hijos de la tierra.» Así, Esquilo, en *Los suplicantes*, pone en boca del rey de Argos estas palabras: «Yo soy Pelasgo, hijo de la antigua tierra (Paleochthonos). Por mí el Rey que se llama glorioso, la generacion de los pelasgos, cultiva los frutos de esta tierra y yo extiendo mi dominio á todo el pais regado por el Axios y el Strymon. Mi reino llega hasta el pais de los perebos (cerca del Olimpo) y comprende las vertientes del Pindo, la region de los peones (en la desembocadura del Strymon) y los montes de Dodona; no termina hasta el húmedo mar; hasta allí domino yo» (2). Herodoto observa que la region nombrada Hellada se llamó primero Pelasgia, y los thesprotas, citados ya con este nombre por Homero (3), eran tambien pelasgos de la misma manera que los aticos y los argivos, los eolios y los arcadios (4) como lo eran tambien los jonios que á la sazon habitaban á lo largo de la costa del Peloponeso (5). Eforo dice que el Peloponeso llevó antiguamente el nombre de Pelasgia y Estrabon observa que los pelasgos formaban un pueblo esparcido por toda la

---

(1) Hesiodo, *Fragmentos*, edic. de Gœttling. Mas tarde veremos que la única obra que escribió Hesiodo es la titulada *Obras y Dias*, y que las demás que llevan su nombre fueron escritas hácia el año 630 por sus discípulos ó por adeptos á sus doctrinas.

(2) Esquilo, *Los suplicantes*, 250.

(3) Odisea, 14, 315 sigs. Véase Esquilo, Promet., 830. Estrab., página 323. Pausan., 1, 17.

(4) 1, 146. 2, 171. 7, 95.

(5) 1, 56. 8, 44.

Grecia, aunque tenia su principal asiento en Tesalia y Arcadia (1).

El centro alrededor del cual se mueven y se desarrollan en los poemas homéricos y en todas las tradiciones griegas, las creencias religiosas y las aspiraciones todas del pueblo heleno, es Dodona, punto citado por Homero en relacion con los pelasgos, y que si hemos de dar crédito á lo que dicen los cantos hesiódicos fué su principal residencia (2). El Génesis, que seguramente se compuso en el siglo X ántes de J. C., ó sea cien años por lo menos antes que los poemas homéricos, nombra entre los descendientes de Jafet á Yavan, cuyos hijos (jonios, griegos) eran: Elisa, Tharsis y Dodanim, que habitaban en el extremo Oeste, y Cetthim (3). El Dodona que presenta Homero como un pais frio (4) es indudablemente la parte meridional de la costa jónica. Por el contrario, en un poema antiguo se dice que «el pais llamado Hellopia está lleno de hermosas praderas y sembrados, que alimentan gran número de cabras, carneros y de pesados cornúpedos. Los habitantes de esta region son innumerables, hombres mortales que poseen gran riqueza de ganado, lanar y de cuerno. En uno de sus extremos está Dodona, punto escogido por Júpiter para manifestar sus oráculos desde el fondo de una encina, y por tanto, muy respetado por los hombres, dado que allí les comunican sus oráculos los dioses. Si

(1) Estrabon, pág. 221.

(2) Hesiodo, *Fragmentos*, edic. de Gœttling, 192.

(3) Otros leen Rodanim por Dodanim; pero hay que tener presente que, segun todas las probabilidades, los griegos no acuparon á Rodas antes del siglo VIII.

(4) Iliad., 16, 234.

álguien va á ese lugar sagrado á consultar á la divinidad, debe presentar ofrendas para que el vuelo de las aves le sea favorable (1).» Otros, por el contrario, son de parecer que el pais en que está Dodona se llamaba Hellada y no Hellopia, como dice Hesiodo (2).

Los thesprotas de Dodona tributaban culto á Júpiter, dios del cielo, en el centro de cuyo santuario se levantaba una magnífica encina, trono sagrado del oráculo, al pié de la cual brotaba una fuente (3). Sabemos que los helenos consideraban la encina como el arbol consagrado á Júpiter, sin duda porque el fruto dulce de cierta clase de encinas, que abundan en Grecia, fué, segun algunos, el primitivo alimento del hombre. Allí, en aquella encina, entre el murmullo de sus hojas y el suave zumbido del viento, manifestaba su voluntad el Dios del cielo, en forma clara y á todos inteligible. En los poemas homéricos se lee que los *Sellos*, ó segun otros leen, fijándose en la analogía de Hellopia y Hellada, los *Hellos* estaban revestidos del carácter de profetas del dios Júpiter y anunciaban su voluntad (4). Hace á nuestro propósito recordar aquí, que, segun todas las apariencias, los nombres Hellopia y Hellada significan *país de claro aspecto,* es decir, el pais del refulgente dios del cielo, de suerte que, segun esto, los nombres *Sellos* ó *Hellos* designaron primitivamente sus sacerdotes, es decir, los servidores del dios brillante, pasando despues á significar helenos

---

(1) Hesiodo, *Frag.*, edic. de Gœttl., 80.
(2) Aristóteles, *Meteorolog.*, 1, 14.
(3) Pausan., 1, 17. 8, 23.
(4) Iliad., 16, 235. Estrab., con referencia á Pindaro, pág, 328.

en general (1). Al fijar las cualidades características de los Sellos dice Homero que eran *hombres que no se lavaban los piés y que dormian sobre la desnuda tierra,* y Sofocles hace igualmente mencion del bosquecillo en cuyo centro estaba la encina de los oráculos de Júpiter y de los montañeses *Sellos* que duermen sobre la dura tierra (2). En Dodona se daba tambien culto á la tierra, sin duda para dar con esto un nuevo testimonio de homenage al Dios del cielo, que era, en concepto de los griegos, el númen que fertilizaba los campos, y por eso se ha creido que en Dodona empezó á usarse la célebre invocacion: «La tierra da frutos; honrádla como á vuestra madre» (3); y la costumbre de echarse á dormir sobre el duro suelo pudo tener orígen en la creencia de que la virtud fructificante que reside en la tierra, humedecida por las aguas del cielo, pasaria de esta suerte á los que sobre ella descansaban. Mas tarde veremos que en Olimpia se rendia culto á una Céres yacente sobre la tierra (4), y desde muy anti-

---

(1) Tradiciones mas modernas hacen derivar los vocablos Hellopia y Hellada de *ta hélê*, que significa los pantanos y marismas que hay en aquel pais. Pero la opinion mas autorizada hace venir esos nombres de *hélê*, claridad, brillo del Sol, con el que, por el significado y por la forma, tienen analogía *aléa* y *héilê* ó *hélê*, como lo escribe Esquilo. De la misma estirpe se derivan *sélas*, brillo, y *hélios*, así como *seléne* y su variante *hélena*. Estas últimas dos formas guardan entre sí la misma relación que *Sellói y Hellói*, y puesto que *hélena* es la mas antigua forma, debemos suponer que Hellos lo es igualmente con relacion á Sellos. Hellopia es la comarca «de brillantes ojos» y Hellada el pais de la luz; por consiguiente Sellos, Hellos y Helenos son los relucientes como *Zeus hellanios* es el Júpiter luciente. Véase Preller, Mitología, I página 79.

(2) Sofocles, Traquini., 1, 167.

(3) Pausan., 10, 12.

(4) *Dêmêtêr jamünê*, ó sea *Jamaieünê*; Pausan., 6, 20, 21.

guo se generalizó entre los griegos la creencia que consideraba á los hombres como hijos de la fecunda tierra (1). Algun tiempo despues vemos aparecer entre los griegos las profetisas, creacion de los semitas que habitaban en el Asia Menor; y muy luego suplantaron á los *Sellos* estas sacerdotisas que interpretaban á los mortales la voluntad de Júpiter. Tomaron el nombre de *Peleiades* porque fundaban sus predicciones en el vuelo y en la actitud de las palomas sagradas que anidaban en la encina del dios Tonante (2).

Pero el dios del cielo no limitaba sus bondades hácia los hombres á manifestar sus oráculos entre el murmullo de las hojas de la encina dodonea; derramábalas en mayor escala cuando, reuniendo las negras nubes sobre las cimas de las montañas que rodean el valle de Dodona, rasgaba su seno para hacer caer sobre la tierra el agua fructificadora. Por eso, segun todas las apariencias, el principal atributo por el que se rendia culto en Dodona al dios de los cielos era el de dispensador de las lluvias, lo que está en perfecta consonancia con el carácter del suelo griego, cuya fertilidad, segun antes dijimos, dependia casi exclusivamente de la existencia de aguas pluviales. Por eso tambien se dió al Júpiter de Dodona el sobrenombre de Nayos ó dispensador de lluvia, y las Nayadas ó vírgenes de los manantiales, son hijas de Júpiter en cuanto que éste es el productor de la lluvia y de las aguas en general. En

---

(1) Esta creencia hubo de pasar tambien á los oscos, segun parece desprenderse de la analogía de los vocablos *jamos*, *humus* y *homo*.

(2) *Péleiai* las nombra Pausanias, 10, 12, y Herodoto, II, 55

Dodona se tributaba tambien culto á las Hiadas ó ninfas de la lluvia (1).

Atribúyese la fundacion de Dodona al mismo Deucalion: Jefe de los thesprotas, que habitaban esta comarca, fué segun algunos Pelasgo, que fundó la ciudad de *Ephira* (2), á orillas del mar, en la desembocadura del *Aqueronte* (3). En tiempo de Deucalion envió Júpiter una lluvia tan espantosa sobre la tierra, que el Achelous salió de madre y sus aguas cubrieron en términos la tierra, que todos los hombres perecieron menos Deucalion y su mujer Pyrrha, que se salvaron en una caja, no sin permanecer en ella durante 9 dias expuestos á la violencia de las olas. Por fin detúvose la caja en la cima del monte Pindo, y Deucalion ofreció un sacrificio á Júpiter Phixios ó protector de los fugitivos, pidiéndole que repoblara la tierra de hombres. Accediendo á sus ruegos, le ordenó el dios que arrojára detras de sí los *huesos de la gran madre,* es decir, las piedras de la tierra, y las que él echó se convertian en hombres mientras que de las que iba arrojando su esposa Pyrrha nacian mujeres (4).

Dodona estaba situada en un valle profundo y cerrado por todas partes; y el diluvio fué obra del dispensador de la lluvia, del Júpiter de Dodona. La naturaleza del pais era tambien á propósito para producir un fenómeno semejante dado que, segun

---

(1) Ferecides, *Fragmentos*, 46 edic. de Müller. Era tan importante el papel que desempeñaba el agua en el santuario de Dodona, que sus oráculos mandaban siempre ofrecer sacrificios al Achelous.

(2) Estéban de Bizancio, *Efüra*.

(3) Plutarco, Pyrrh., 1. Etimologicum magnum, *Dôdônáios.*

(4) Helénico, *Fragmentos*, edic., de Müller 16. Aristóteles, Meteorología 1, 14. Ovid. Metam., 1, 398 y sigs.

antes dijimos, los torrentes que bajaban de casi todas las montañas de Grecia se hinchaban de una manera espantosa en primavera y en otoño. Por lo que respecta á la leyenda que hace nacer á los hombres de las piedras arrojadas por Deucalion, citada ya por Hesiodo (1), no es mas que una nueva fase de la antigua creencia que consideraba á los antepasados de los griegos como hijos de la tierra, creencia que pudo tambien tener orígen en la semejanza de los vocablos *laos*, pueblo, y *lâs*, piedra. Sea de esto lo que quiera, túvose como cosa segura, que los hombres habian nacido de la tierra, y que su primer alimento fué el fruto de la encina. Ya en tiempo de Homero, cuando se preguntaba á uno por su genealogía, solía decírsele: «¿Acaso no desciendes de la respetable encina ó de la roca?» (2)

Cuando los tesalienses, que eran una rama de los thesprotas, emigraron hácia el año 1000 antes de J. C. del Epiro al Oeste, y se posesionaron del fecundo valle del Peneo, mas allá del Pindo, haciéndole cambiar el nombre de Hemonia que á la sazon llevaba por el de Tesalia, aportaron consigo las leyendas y tradiciones de sus antepasados y bautizaron con los nombres de Dodona, Hellada y Deucalion los lugares mas notables de su nueva patria; así la comarca de Pthia, en la vertiente septentrional del Othyris, cruzada por el Enipeus superior, tuvo que cambiar su nombre por el de Hellada (3), y la expulsion de los primitivos habitantes del valle del Peneo, que realizaron los mismos tesalienses,

(1) Estrab., pág. 322.

(2) Véase Hesiodo, Teogonia, 35.

(3) Iliad., II, 682 y sigs.

se atribuyó nada menos que á Deucalion (1); de lo cual resultó que este personaje fué investido del título de rey de la Ptiotide y el diluvio que va unido á su nombre quedó desde entonces localizado en Tesalia, es decir, en un valle parecido al de Dodona, aunque de mayores dimensiones. Era muy natural que la nueva leyenda hiciese parar la caja en que se salvó Deucalion en una montaña de Tesalia, ó próxima á esta comarca, como el valle de Othyris, que domina la Ptiotide ó la cima sagrada del Parnaso (2). Algun tiempo despues este pequeño Estado dió soberanos al Epiro; así los reyes de los molosos, que gobernaban en Epiro, eran descendientes de los reyes de la Ptiotide, ó lo que es lo mismo, de la familia de Peleo y de Aquiles, que rigieron los destinos de este pais mucho tiempo despues de Deucalion; y el nombre de la esposa de este último personaje le llevan tambien varios soberanos del Epiro (3).

La leyenda del diluvio fué trasplantada de Tesalia á Beocia por los emigrados que huyeron del valle del Peneo al acercarse los tesalienses. Era la Beocia un pais llano y bajo que se inundaba con frecuencia con las aguas del lago *Copais*, y sin duda estas inundaciones fueron una de las causas que dieron orígen á la fábula del diluvio de Ogiges (4).

---

(1) Dionisio de Halicarnaso, 1, 17.

(2) Hesiodo, citado por Estrabon, pág. 322, da á entender que los locrios admitieron tambien la leyenda de Deucalion, y con tal motivo conserva el recuerdo de un desembarco en el Parnaso; Pindaro, Olim., 9, 47.

(3) Dióse tambien el nombre de Pyrrha á una comarca de Tesalia; Rhiani., Fragm., 18, edicion de Düntzer.

(4) El nombre Ogiges debe tener alguna relacion con el nombre y la isla Ogigia, situada en el Océano.

De esta manera, por una serie de trasformaciones y cambios, se hizo general una tradicion que en sus comienzos estuvo limitada á Dodona, y el diluvio que en un principio inundó solo un pequeño distrito se hizo muy luego extensivo á toda la antigua Hellada. Ya en el siglo V era general entre los griegos la creencia de que su pais estuvo algun dia inundado por las aguas bajo las cuales quedaron sepultados sus moradores. Los filósofos derivaron de esta leyenda su teoría de los tiempos primitivos, segun la cual el diluvio hizo desaparecer aquella edad en que los hombres vivian felices y conversaban con los dioses que les hacian guardar por Demonios, habiéndose salvado de la catástrofe tan solo algunos pastores sobre las cimas de las montañas donde inauguraron la nueva era de una manera por extremo pobre y miserable. Por algun tiempo vieron así los hombres como séres desvalidos, sin atreverse á descender al valle por temor de las fieras, hasta que aparecieron entre ellos los grandes héroes y les enseñaron el uso del fuego, la manera de construir casas y de cultivar la tierra y el manejo de las armas (1). Era natural que el nombre de Deucalion, del único hombre que se habia salvado de la catástrofe del diluvio, fuese por mucho tiempo el héroe mas principal de las tradiciones griegas; así vemos que ya en el siglo VIII ó cuando menos en el VII casi todas las tribus se tenian por descendientes de este famoso personage sin advertir que esta nueva pretension era incompatible con la tradicion que hizo antes nacer á los hombres de las piedras que el mismo Deucalion y su esposa

(1) Platon, Leyes, pág. 677-79.

arrojaran; y sin duda para mejor honrar su memoria adoptaron desde entonces el nombre de helenos, y dieron á la Grecia el de Hellada, que primitivamente se aplicó á Dodona y mas tarde á la comarca de Tesalia, en que se supone que reinó Deucalion (2).

No hay en el Génesis hebreo pasage alguno, ni la mas leve indicacion contraria á la unánime tradicion de los griegos que hizo de Dodona el primitivo centro de su actividad y de su cultura; hasta el nombre Griego parece haber nacido en este punto, dado que, segun afirma Hesiodo, Pandora, hija de Deucalion, «dió á luz al valeroso Græcos (3); y Aristóteles observa tambien que antiguamente los moradores de Dodona se llamaban Græcos (4). Los romanos, cuando quieren designar toda la nacion griega ó el conjunto de sus tribus no emplean nunca mas nombre que *Graji* ó *Græci*, aun despues

---

(2) Hay quien hace á Deucalion hijo de Prometeo, fundándose sin duda en que fué el primer hombre y el que dió á los griegos su primitivo nombre. (Hesiodo, Fragm., edic. de Gœttl.; Helénico, Fragm., 15, edic. de Müller). Sabido es que algunos consideraban á Prometeo como creador de los hombres, suponiendo que formó al primero de tierra y agua. Mas tarde veremos que este númen no es otro que Hefaistos (Vulcano) ó el Dios del fuego. La leyenda de Prometeo tuvo orígen en la idea que se habian formado de la miserable condicion en que, por disposicion de los dioses, vivian los primeros hombres, especialmente descrita en las *Obras y Dias* de Hesiodo; efecto de lo cual se creyó que el valeroso Prometeo, uno de los mas famosos titanes, robó el fuego del cielo, no sin encontrar fuerte oposicion en el poderoso Júpiter, y mejoró algun tanto la situacion de los mortales. Con el tiempo se generalizó esa idea, y para contrarestar en algun modo el poder de los dioses que tan poco benévolos se mostraron con los hombres, se atribuyó á Prometeo la creacion del humano linaje.

(3) Fragm., 29, de la mencionada edic. de Gœttling.

(4) Meteorolog., 1, 14.

que los griegos dejaron de usar este vocablo. De lo cual se desprende que los antiguos helenos, con especialidad los que habitaban al Oeste, se daban á sí mismos este nombre.

Dodona era una vega fértil y abundante en aguas, que arrancaba en la vertiente occidental del Tomaro, montaña de la que bajaban al valle numerosos riachuelos. En esta pequeña llanura, al Sur del lago Pambotis, hoy llamado lago de Janina, estaba el santuario de que hablamos antes. Las primeras comarcas de que se posesionaron los griegos, despues de su largo viaje á través de las costas adriáticas, fueron los valles del Epiro, regados como es notorio, por los mas caudalosos rios de Grecia, y el mejor de estos valles fué consagrado al dios del cielo. En esta circunstancia vemos ya un indicio bastante seguro de que la vega de Dodona fué la cuna de la agricultura griega, si el culto que en su santuario se tributaba al dispensador de la lluvia, Júpiter, por un lado, la eficacia con que el oráculo de Dodona recomendaba que se ofreciesen sacrificios á los rios, por otro; así mismo la antiquísima invocacion á la fructífera tierra de que hicimos mencion anteriormente y el mismo nombre Dodona, que parece significar una campiña bendecida por el cielo (1), no fuesen evidentes testimonios de lo mismo. Homero habla con especial veneracion y respeto de los oráculos de Dodona, dando á entender bien á las claras la importancia que en aquella época tenia este Santuario, y aun despues que la emigracion

(1) Dodona puede equipararse á los *campos dóticos* ó campiñas feraces; de modo que su nombre indicaria que es un regalo de los dioses, un don divino. Cp. Preller. Mitolog. 1, 80.

de los tesalios privó al Epiro de su mas valioso elemento de vida, conservó Dodona por mucho tiempo su antigua fama. Mas tarde se introdujo el uso de consultar los oráculos en medio del ruido que hacian unas mazas de metal que impulsadas por el viento pegaban sobre calderas de bronce; coronóse la cabeza de Júpiter con una guirnalda de hojas de encina y alrededor del Santuario se levantaron edificios y pequeños templos en que los piadosos depositaban numerosas ofrendas (1). Sin embargo, las ruinas que hoy se han encontrado en la orilla meridional del lago Janina no tienen importancia alguna.

Las leyendas tesálicas demuestran igualmente que los primeros destellos de la actividad y de la cultura helénica deben buscarse hácia el Norte de la Península. Así como en el Oeste se habia consagrado al dios dispensador de la lluvia el valle de Dodona, en Oriente se tributaba culto al dios del cielo y á todos los genios y espíritus de la luz, del aire y de las vaporosas y movedizas nubes sobre la mas elevada montaña del pais, que era el Olimpo, donde establecieron el santuario general de todos sus dioses, á semejanza de lo que hicieron los arios del Ganges en el Himalaya, sobre la montaña sagrada Meru. Y es tambien digno de notar que los primeros vates que cantaron las alabanzas de los dioses, á saber, Orfeo y Thamyris, eran oriundos de Pieria, pais comprendido entre la vertiente septentrional del Olimpo y el Haliacmon. Siguiendo hácia el Sur del Olimpo, á lo largo del curso inferior del

(1) Estrab., Fragm., lib. 7. Suidas *Dódônaion jalkeion*. Müller, Manual, p. 90.

Peneo, que como antes dijimos regaba la Tesalia, y de los lagos Nessonis y Bœbeis, encontramos á los pelasgos que ocupaban los mas fértiles distritos de dicha comarca llamada por esta razon, aun mucho despues que se hizo la nueva division de Tesalia, *Pelasgiotide* ó pais de los pelasgos.

El Peneo en su curso inferior, ó sea antes de penetrar en el estrecho valle de Tempe, atraviesa la llanura de los pelasgos (1) que se extiende al Este del lago Bœbeis; y en la vertiente del Ossa y del Pelion, á orillas del Amiro que desagua en el citado lago, se extendia una risueña comarca que comprendia el valle mas fértil de Tesalia, y que tambien hizo parte de los dominios de Pelasgo, cuyos sucesores, segun observa Helénico, reinaron aquí hasta la cuarta generacion (2). Pelasgo tuvo una hija que se llamó Larisa y tres hijos; *Hemon* de quien recibió Tesalia su antiguo nombre de *Hemonia* (3), Ptios que dió el suyo á la Ptiotide y Aqueos que le conservó en la pequeña comarca dicha Acaya. En Yolkos situada al Sur de la Pelasgiotide en la bahía de Pagasas, floreció por mucho tiempo el culto de la Hera pelásgica, la diosa del cielo y esposa de Júpiter (4).

Si por varias tradiciones y por la posicion que ocupa Dodona se viene en conocimiento de que este fué uno de los centros mas antiguos de la cultura griega, la naturaleza especial de la comarca llama-

---

(1) Eustate, Ad Iliad. 2, 681.

(2) Helénico, en Dionisio de Halic., I, 11, 17.

(3) Esteb. de Bizancio, *Haimonía.*

(4) Apolonio de Rodas, 1, 14, 3, 66. Dionisio Periegete, 534. Estrabon da el nombre de pelasgos á los *perrhebes* que habitaban en las vertientes del Olimpo.

da Pelasgiotide en Tesalia, es tambien indicio seguro de que aquí se desarrolló muy luego una poblacion esencialmente agrícola y trabajadora. Por otra parte, la mayor extension de estos valles y sus hermosos lagos eran valiosos elementos para desenvolver una vida mas fecunda y mas activa que en Dodona; hé aquí por qué se encuentran en Tesalia los mas antiguos monumentos arquitectónicos de Grecia.

Sobre el Peneo inferior, en el punto en que este rio corre mas próximo al lago Nessonis, fundaron los pelasgos una ciudad que ha conservado hasta hoy su nombre, Larisa; en el campo dótico, no lejos de las fuentes del Amiro, sobre la vertiente occidental del Ossa, habia otra poblacion del mismo nombre, y mas al Sur, cerca de la desembocadura del Othyris, en el golfo de Pagasas, descollaba sobre empinada roca una tercera Larisa (1). Tal vez estas tres ciudades han conservado el nombre de la hija de Pelasgo, llamada tambien Larisa, si no fueron ellas las que dieron una hija al célebre caudillo; ambas cosas son igualmente probables.

Larisa, derivado de *Lâs*, piedra, significaria ciudad de piedra ó edificio de piedra; y este nombre nos daria la clave para desentrañar un hecho histórico de la mayor importancia. Cuando los hombres empezaron á levantar casas permanentes, hechas de sólidos materiales y que, por tanto, tenian un objeto mas elevado que el de proteger á sus inquilinos, sus ganados y provisiones de las inclemencias del tiempo, era porque habian abandonado los hábitos nóma-

(1) La ciudad de Cramion, situada entre los dos lagos, se llamó antiguamente Ephira y este nombre tuvo tambien la ciudad que se supone edificada por Pelasgo en la costa de Thesprotia.

das por las costumbres y usos de la vida sedentaria, trocando el cayado pastoril por los instrumentos de la agricultura. Pero, aun llegado este caso, no se comprende que un pueblo que empieza á dar los primeros pasos por la senda de la cultura y del progreso, dedicado al cultivo de un suelo relativamente fértil, piense en levantar muros de piedra con el exclusivo objeto de guarecerse y de guardar sus provisiones y ganados, á sus mujeres y á sus hijos; antes por el contrario, esas paredes de piedra, siquiera estén levantadas sin arte ni plan bien concebido, nos indican que los pelasgos del Peneo y del Amiro tuvieron que apelar á ese medio para rechazar los ataques de los montañeses, de los dorios y perrhebes que habitaban en la vertiente Sur del Olimpo y de los magnetes del Pelion y del Ossa. Dicho se está que semejantes construcciones empezaron con toscos ensayos, y que gradualmente y tras penosos esfuerzos, llegaron sus autores á levantar los magníficos edificios de que tan buena muestra nos ha quedado en los muros de Tiryns. Es verdad que están construidos de piedras sin labrar ó de grandes bloques poligonales sobrepuestos; pero los arquitectos de estas obras conocian ya los medios de mover, trasportar y levantar grandes masas, y guiados sin duda por los modelos que la naturaleza ofrece en grutas y cavernas, habian aprendido á juntar las piedras de paredes opuestas para formar bóvedas ó techumbres: mas tarde comprendieron la conveniencia de alisar con el cincel la cara interna de las paredes. Sin duda alguna los primeros ensayos arquitectónicos de esta clase se hicieron en las tres *Larissas* de la Pelasgiotide.

Los Beocios suponian que Pelasgo era hijo del

Asopo, rio que fertiliza los llanos de Tebas (1); y Herodoto dice que en tiempo de Pelasgo los aticos se llamaban *Cranai* (2), ó lo que es lo mismo habitantes del pais pedregoso; nombre que concuerda con el carácter seco y estéril del suelo de Atica. En la parte meridional de las isla fueron principal asiento de los pelasgos Arcadia y Argos. Tambien los argivos sostenian que el célebre caudillo fué hijo de Júpiter, y que el primitivo asiento del pueblo que lleva su nombre fué Argos, de donde salieron á poblar otras comarcas (3). En dicha poblacion existian efectivamente varios monumentos que podrian aducirse como pruebas confirmativas de esa opinion; tales son el templo de la Céres pelásgica y el sepulcro del mismo Pelasgo (4). Dícese tambien que el hijo de éste levantó en la misma poblacion tres templos en honor de Hera (Juno), diosa del cielo (5), y el nombre de Larisa que se dió á la antigua ciudadela situada sobre las alturas que dominan esta poblacion revela su procedencia de la época pelásgica. Hera fué la diosa tutelar de Argos y su culto, naturalmente, el predominante en la ciudad. Ya en los poemas homéricos se cuenta á Argos, con Micenas y Esparta á la cabeza de todas las ciudades predilectas de Hera, por lo que Pindaro la llama «casa digna de Hera» (6). No hay, pues, que admirarse si, en una época tan remota, encontramos algo confusa y variable la tradicion relativa á Pelasgo, y si son

(1) Diodoro Siculo, 4, 72.
(2) Herod., 8, 44.
(3) Apolodoro, 2, 1.
(4) Pausanias, 1, 14.
(5) Pausanias, 8, 22.
(6) Iliada 4, 51. Pindaro, Nem., 10, 2.

tan encontrados los pareceres al exponer la historia de este personage que mientras unos le hacen hermano de Argos, otros niegan ó callan este parentesco; estos le suponen hijo de Júpiter y aquellos le hacen descendiente de Inaco, rio que atravesaba el valle de la mencionada Argos. Por nuestra parte encontramos esta confusion de hechos y de tiempos perfectamente natural, dada la antiquísima época á que la tradicion se remonta (1).

La llanura de Argos que á un suelo naturalmente fértil, unia la ventaja de estar regado por varios rios y corrientes que, como el Inaco, solo se agotaban en los mas calurosos dias del verano, era una de las mas adecuadas de Grecia para desarrollar en sus moradores la aficion al cultivo de la tierra; y efectivamente fué esta pequeña comarca el centro de una colonia agrícola no menos importante que la de Dodona en Epiro y la de Pelasgiotide en Tesalia (2). Precisamente esa importancia y ese esplendor que alcanzaron Argos y Micenas en la época que precedió á la emigracion de los dorios, durante la cual, por ser residencia y capitales respectivamente de guerreros y poderosos caudillos, puede considerárselas como las principales ciudades de Hellada, fueron parte á que los argivos considerasen á Pelasgo como el primero y mas antiguo de sus caudillos, cuyos dominios, al decir de Esquilo, abrazaban todos los valles de Grecia comprendidos hasta Dodona y la desembocadura del Estrimon.

---

(1) Mas tarde veremos que los pelopidas produjeron una nueva metamorfosis parcial en la tradicion de Argos, introduciendo en ella la leyenda de Niobe.

(2) Otra Argos pelásgica se supone que existió cerca de Larisa, no lejos del Peneo. Iliada, 2, 681. Eustate, l. c.

Motivos de diversa índole inspiraron mas tarde á los griegos la idea de que Arcadia fuera el primitivo asiento de Pelasgo y de su raza. Por un lado esta pequeña comarca, era una de las que menos variaciones habian sufrido, y hasta puede asegurarse que en ninguna se conservaron por tanto tiempo y con tanta fidelidad como en ella los antiguos usos pastoriles y el género de vida de sus primitivos moradores; los habitantes de Arcadia nunca se mezclaron con los de otra tribu, porque allí no llegaron las emigraciones é inmigraciones que tantos cambios y tan violentos trastornos ocasionaron en las feraces campiñas de la Tesalia y de Beocia y en las mismas comarcas del Peloponeso, fuera de los territorios montañosos de Arcadia, cuyos sencillos moradores vivian del fruto de la encina y del producto de sus ganados, como es tradicion que vivieron los hombres primitivos. Atendidas estas circunstancias, era natural que los arcadios se atribuyesen á sí mismos la gloria de ser los descendientes de la mas antigua de todas las tribus griegas y que llevasen sus pretensiones al extremo de suponer que su orígen era anterior al de la luna, lo que les valió el nombre de *proselenos* (1). Eforo asegura tambien que en Arcadia tuvieron los pelasgos su principal residencia (2), y una tradicion sustentada por el poeta Asio supone que Pelasgo nació de la negra tierra en una de las montañas del Norte de Arcadia.

Bajo este concepto merecen especial mencion algunas tradiciones propias de esta comarca. Cuéntase que los arcadios, en época muy remota, ofre-

(1) Apolonio de Rodas, 4, 264.
(2) Estrabon, pág. 220, 321 y 345.

cieron sacrificios al trueno, al relámpago y á las tempestades; y en el SO. de Arcadia, confinando con el valle de Figalia, habia una montaña cubierta de encinas, rica en manantiales y de mas de 4.000 piés de altura, que estaba consagrada al dios que vive en medio de la luz y mora en las alturas, á Júpiter *Lykœos*, de quien recibió tambien nombre la montaña (1). Sin embargo, otros suponen que el que la dió nombre fué Lycaon, hijo de Pelasgo, célebre en las tradiciones arcádicas y nombrado ya por Hesiodo (2). Cuéntase que el mismo Lycaon introdujo aquí el culto de Júpiter lykæos y fundó en la vertiente de la montaña la antiquísima ciudad de Lycosura (3).

Posteriormente se allanó la pelada cima de esta montaña á que hoy se da el nombre de Diaphanti, y sobre ella se conservó por mucho tiempo un altar y dos columnas coronadas por dos águilas, no lejos de las cuales se ven todavía restos de una antigua fortaleza (4),

No contento Lycaon con establecer el culto de Júpiter sobre el Lykæos, introdujo el de Mercurio sobre el Pyllene, y sus sucesores, los primeros reyes de Arcadia, levantaron en honor del mismo númen altares y santuarios (5). Lycaon dejó cincuenta

---

(1) *Lycaios* ó *lykeios* viene de *lux*, *lyx*, lat. *lux*. Mas tarde, cuando se perdió el conocimiento de la verdadera y primitiva raiz de este vocablo, se le dió el significado de lobo, que sin duda en atencion á su carácter sanguinario, se adoptó como símbolo del vengativo Apolo; de suerte que desde entónces se usó como sobrenombre de esta divinidad y de Júpiter.

(2) Hesiodo, Fragm., 136, edic. de Gœttling.

(3) Pausan., 8, 2. 8, 38. Apolod., 3, 8, 1.

(4) Curtius, Pelop., I, 302.

(5) Pausan., 6, 26. 8, 17. Varios escritores aseguran que los pe-

hijos que reinaron en los valles de Arcadia y conservaron su independencia hasta la mitad del siglo IV antes de J. C.

Una tradicion propia de la comarca, hacia á los arcadios descendientes de Arcas, que trasmitió su nombre á toda la tribu. Segun esta leyenda era Arcas hijo de Calixto, la diosa principal de esta tribu; fué criado por Hermes y dejó á sus hijos el gobierno de los diversos cantones en que el pais se hallaba dividido. De este Arcas se hacian descender los reyes de Tegea, que con el tiempo llegó á ser el estado mas poderoso de la Arcadia meridional.

De todas estas tradiciones podemos deducir como cosa segura que el nombre Pelasgo tiene alguna relacion con los orígenes del pueblo griego y que, segun todas las apariencias, ese nombre llevaron los antepasados de este pueblo. Dícese que Pelasgo nació de la tierra para dar á entender que el primer habitante y primer soberano de Grecia es tambien el primer hijo de este pais. No parece significar otra cosa Esquilo cuando llama á Pelasgo hijo de la *antigua tierra* (palaejthons); y en el mismo ó análogo pensamiento se inspiraron los que le hacen descendiente de Asopo ó de Inaco: todo lo cual nos confirma en la creencia de que con el nombre Pelasgo se ha querido designar únicamente á los habitantes de la época primitiva, los nacidos en tiempos antiguos (1).

El recuerdo de este nombre y de las leyendas re-

---

lasgos establecieron el culto de Hermes; así Herodoto, 2, 51. Pausanias, 1, 27. Véase Gerhard, Mitología, pág. 263.

(1) De *Pálai* y *gignomai*. Véase Pott, Investigaciones etimológicas, I, pág. 140 y 131.

lativas á los primitivos pobladores de Grecia aparece mas vivo en los cantones que con mas fidelidad han conservado el depósito de las antiguas tradiciones religiosas y el antiguo culto; en los distritos que desde una época muy remota se dedicaron al cultivo de la tierra y en los que conservaron mas tiempo los primitivos usos pastoriles. Gran número de tradiciones y circunstancias relativas á los cantones de Arcadia, Etolia, Acarnania y otros, y hasta los nombres de otros distritos en que mas tarde floreció de una manera especial la agricultura, como Beocia y Eubea, demuestran bien á las claras que todos los griegos, sin escepcion, usaron como único alimento durante algun tiempo los productos de la ganadería ó del pastoreo; por eso predominan en el lenguage de aquellas épocas los nombres relativos á esta industria y los que sirven para designar una relacion mas ó menos íntima entre el hombre y las bestias. Hasta los campos de Tebas, tan afamados por su trigo, estuvieron algun dia cubiertos de bosques, á juzgar por ciertas indicaciones que se hacen en los himnos homéricos (1). El culto que tributaban los pelasgos al Júpiter dispensador de la lluvia, y á la fructífera tierra en Dodona; el famoso santuario que levantaron en Argos á la *Céres pelásgica*, en el que los pelasgos tributaban un culto especial á la diosa tutelar de la agricultura, y gran número de tradiciones y testimonios tan respetables como los que anteriormente hemos enumerado, demuestran con entera evidencia que este pueblo se consagró desde sus orígenes al pastoreo y al cultivo de la tierra, y que no tiene fundamento la opinion de los

(1) Apolod., 227.

que suponen que en las primeras épocas de su existencia llevó una vida pobre y miserable. Bien claro dice Esquilo que los pelasgos eran agricultores. Entre los argivos pasaba como cosa corriente una tradicion segun la cual el afamado caudillo de esta raza recibió á Céres en su casa de Argos (1), y Herodoto asegura que las mujeres de este pueblo establecieron en honor de dicha diosa las célebres fiestas llamadas *Tesmoforias* (2), pudiendo aducirse en confirmacion de nuestro aserto la tradicion que supone que los pelasgos inventaron el aguijon para pinchar á los animales empleados en los trabajos agrícolas (3).

Sabemos tambien que los pelasgiotas expulsados de Tesalia por los tribus que llevan el nombre de este pais fueron los que, con el auxilio de los minyos y cadmios de Beocia, trasformaron los eriales de las orillas del Hymeto, en Atica, en terrenos cultivables, y levantaron la fuerte muralla que coronaba la ciudad de los atenienses. Arrojados tambien de este pais, traspusieron los mares y edificaron en Tracia, en Creta, en la costa troyana, en Misia y en Lidia nuevas ciudades que conservaron el recuerdo de su querida Larisa, y ciertas atalayas, *tyrsos*, *tyrros* que levantaron en estos puntos, muy especialmente en la costa de Lidia y en la Colquide, les merecieron el sobrenombre de Tyrsenos ó Tyrrenos, es decir, habitantes de las torres.

Las mas antiguas tradiciones y leyendas relativas al asunto en que nos ocupamos, demuestran que

---

(1) Pausan., 1, 14.
(2) II, 171.
(3) Etimolog., Magn., *ácaina*, aguijon.

pelasgos era el nombre con que se designaban en general las tribus griegas que, como es sabido, adoptaron despues las denominaciones de aqueos y helenos; de suerte que, segun observa en diversos pasages Herodoto, todas las tribus sin excepcion, los thesprotas, argivos, aticos, arcadios, jonios y eolios, se conocian con el nombre comun de pelasgos. Pero los que mas tiempo y con mas cariño conservaron esta denominacion fueron los habitantes del valle del Peneo inferior y los que moraban en las cercanías de los lagos Nessonis y Bœbeis. Tambien los que, atacados por los tesalios, tuvieron que abandonar el pais natal, llevaron á su nueva patria de las islas y costas del Egeo el nombre de pelasgos, por el que se distinguieron siempre los descendientes de aquellas antiquísimas tribus, habiéndole adoptado igualmente los minyos y cadmios que compartieron con ellas el pan de la emigracion y del destierro, y que, como ellas, quedaron excluidas de los tres grandes grupos en que mas tarde se fundieron las demás tribus de eolios, jonios y dorios, pero que en cambio conservaron con mas pureza sus antiguas tradiciones y sus primeros usos, y tuvieron gran cuidado de perpetuar el recuerdo de afecciones queridas en sus Larisas y en sus torres, en su culto, en su lenguage y en su género de vida.

Herodoto atribuye orígen pelásgico á todos los griegos menos á los tesalios y dorios que, como si quisieran demostrar mas claramente su aversion á aquella raza, dieron á Grecia y á los griegos un nuevo nombre: Hellada y helenos. Pero el célebre historiador incurre aquí en una contradiccion manifiesta, puesto que él mismo llama pelasgos á los thesprotas, de quienes los tesalios descienden. Este

escritor explica la trasformacion de los pelasgos en helenos por su roce y su comercio con los hijos de Helen, Eolus, Dorus y Xuthus. Advierte además que los pelasgos de su tiempo, los que residian en Creston, Placia y Scilace, hablaban el mismo lenguage, pero no entendian el idioma de los helenos. (I. 57.) Si alguna consecuencia puede deducirse de esto, observa el mismo escritor, es la de que los pelasgos hablaban su lengua bárbara que los jonios, eolios y arcadios habian olvidado. Pero semejante teoría tiene mas de especiosa que de verdadera, ya que los pueblos no olvidan ni abandonan su idioma patrio tan fácilmente como se supone, y mucho menos debe admitirse un cambio de esta naturaleza si no existe una influencia mas poderosa que la que en los pelasgos ejercieron los dorios, una vez que ningun influjo puede atribuirse en este punto á los tesalios que, segun dijimos antes, eran tambien de raza pelásgica; y por lo que á los arcadios respecta, no hay el menor indicio de que estuviesen alguna vez en relacion con los hijos de Helen ni de que su pais fuese invadido por estraña gente. Por otra parte, si la teoría de Herodoto sobre el orígen de los griegos fuese cierta, deberíamos descubrir en su idioma dos principios fundamentales, completamente distintos, y es bien notorio que no hay tal cosa. Tampoco se explica por esa teoría el orígen de un gran número de tradiciones comunes á griegos y pelasgos, como el culto de la diosa Juno, las fiestas tesmoforias de Céres y el culto de Mercurio y de Baco; y á ella se opone tambien la circunstancia de que precisamente las comarcas principalmente habitadas por los pelasgos, como son Tesalia y Argos, fueron á la vez teatro de los hechos y hazañas de los

mas afamados héroes aqueos, aun antes que tuviera lugar la invasion de tesalios y dorios. No terminaremos estas indicaciones acerca de la mencionada teoría de Herodoto, sin advertir que varios escritores de nota, como Dionisio de Halicarnaso y Esquilo, confunden en un mismo orígen á pelasgos y helenos, lo que con entera evidencia demuestra que les consideran como nombres de un mismo pueblo.

Pudo muy bien suceder que el completo aislamiento en que se encontraban los pequeños pueblos de Placia y Scilace, situados en la Propontide, entre la desembocadura de los rios Asopo y Mestos, diese lugar á que se formase en ellos un dialecto arcáico incomprensible para los que vivian en comunicacion con sus hermanos y aun con el extranjero; pero esto nada probaria, porque tampoco entiende un aleman el dialecto frison, y sin embargo, sería ridículo pretender por eso que este pueblo no es de raza germánica. La situacion de los dos mencionados pueblos era ademas muy adecuada para que sus moradores perdiesen con el trascurso del tiempo su primitivo carácter helénico.

Por lo que hace á los moradores de la Crestonia, debemos advertir que Tucidides, que parece bien informado de las cosas de este pais, establece una completa diferencia entre ellos y los pelasgos establecidos en la Chalcidica, no sin hacer observar que los crestones eran una tribu bárbara vecina de los pelasgos. Por lo demás, no era necesario un testimonio tan autorizado para poner en duda la existencia de una colonia griega en un punto tan interior como Creston. Del mismo cuño que la teoría de Herodoto son las leyendas relativas á las emigraciones de Pe-

lasgos, originadas en diversas tradiciones que le hacen aparecer como protagonista en localidades distintas y apartadas y en las emigraciones de individuos de su raza á la Chalcidica, al Asia Menor y á otros puntos.

III.

RELIGION DE LOS GRIEGOS.

Religion y lengua, son los bienes mas antiguos y mas queridos de todos los pueblos de la tierra. Las principales divinidades á que los pelasgos de los primitivos tiempos rindieron culto, fueron Júpiter y Dione, Juno, Céres y Mercurio, á las cuales hay que añadir otras de segundo órden que formaban ya parte del Olimpo griego con anterioridad á la época de las emigraciones, ó sea mas de 1.000 años antes de Jesucristo. El fundamento del sistema religioso, el principio que sirvió de base á las manifestaciones del culto son aquí los mismos que mantuvieron viva en los arios del Indo y del Ganges, y en los que habitaban á orillas del Oxo y en la meseta de Iran la idea religiosa; los grandes fenómenos celestes son los que en todas partes atraen hácia sí las miradas y el interés de los primitivos pueblos, cuya inteligencia, buscando explicacion adecuada de tan grandiosas manifestaciones, las juzga producidas por séres y personificaciones reales, crea como consecuencia de este primer estravío, los espíritus del

azulado cielo, de las etéreas regiones, de la luz, del aire y de las nubes, dando á cada uno su forma y sus atributos característicos: así vemos que en las márgenes del Cefiso y del Alfeo como en las riberas del Ganges y del Indo y en las orillas del Tíber se atribuye á las aguas del cielo la virtud peculiar y el poder personal de fructificar la tierra, se rinde homenage á las benéficas tempestades y á las nubes que dispensan la lluvia y se tributa veneracion y culto á la personificacion de los rios, de los manantiales, y en general, de las aguas. Sobre todos estos séres se destacan los bondadosos espíritus de la luz y el benéfico y refrigerante poder del fuego, especial amigo y protector de los hombres, que se nos presentan en Grecia, como en la India, bajo las mas variadas formas y de distinto modo personificados. Pero los fenómenos celestes no tenian en Grecia la grandiosidad que en la India; su terreno era mucho mas quebrado, pero no se manifestaban allí tan bruscas las diferencias de calor y de frio, de suelo habitado y desierto, ni aparecian tan imponentes y grandiosas las alternativas de pais llano y montañoso como en la península del Indo y del Ganges, cuyo suelo estaba bajo todos conceptos mejor dotado por la naturaleza que el de Grecia. Hé aquí por qué no vemos en la tradicion helena tan marcados y tan bien definidos los antagonismos entre las divinidades del mundo superior, del medio y del inferior; la lucha entre los espíritus buenos y malos; entre las divinidades de la luz y los demonios de las tinieblas; entre los númenes protectores de lo bueno y los mónstruos que buscan el mal, como lo están en las tradiciones indo-iránias que con tan vivos colores describen el temor que los moradores del Pen-

chab tenian á los espectros nocturnos y á los espíritus malos. Por otra parte, las mas antiguas tradiciones que nos quedan del pueblo heleno no son ya el código religioso de un pueblo pastoril que vive exclusivamente entregado al cuidado de sus rebaños, especialmente de sus vacas, y aunque todavía observa en gran parte este género de vida y rinde tributo de homenage á los númenes pastoriles, ya en la época á que nuestras noticias alcanzan ha adquirido gran desorrollo el culto de las divinidades agrarias.

Indra, el supremo dios del cielo, el primero entre todos los devas, era el encargado de mantener á raya á los maléficos génios que producian la sequía y vivian envueltos en las tinieblas: Ahi y Vritra, que con sus maleficios oscurecian el claro cielo con el objeto de apoderarse de sus aguas, valiéndose de las nubes que aspiraban la humedad de las montañas y dejaban secos los manantiales y los rios. Por medio del rayo partió Indra las nubes y, usando la expresion védica, ordeñó la leche de las vacas, es decir, de las nubes, dejó caer á torrentes la lluvia y puso en libertad los aprisionados rios. De la misma manera el primero de los dioses griegos, Júpiter, el que mora en las alturas del aire, era invocado en Dodona, segun vimos antes, como el númen dispensador de la lluvia, padre de las fuentes y de los manantiales (1) y en varias alturas, en el Lycaos y en

---

(1) No era Dodona el único lugar en que se le tributaba culto bajo este concepto; en Atica se le ofrecia un toro blanco en la época de los mayores calores para que enviase lluvia, y los atenienses solian dirigirle durante la misma estacion esta plegaria: «Envia lluvia, envía lluvia, Júpiter querido, sobre las tierras de los atenienses y sobre sus campos.» Preller, Mitología, I, 78. Esta plegaria la usaron los atenienses durante muchos siglos.

el Itome de Mesenia, se le rendia culto en calidad de espíritu celeste que tiene su morada en las altas regiones del Eter y su trono sobre el Olimpo, mas allá de la region de las nubes (1).

Indra va montado en un caballo con cola de pavo real, y Júpiter recorre el espacio en una carroza tirada por dos briosos corceles; Indra aparece en la mitología brahmánica bajo la forma simbólica de un poderoso toro, y este animal es tambien el sacrificio mas aceptable á Júpiter. Este sostiene lucha con los malos espíritus que moran en las tinieblas lanzando contra ellos sus terribles armas el trueno y el relámpago; pero esta mision del supremo señor del Olimpo está mejor desarrollada en la tradicion del Indra brahmánico y del Veretraghna iranio que en la mitología griega. La lucha habia terminado cuando se redactaron los cantos homéricos, es decir, hácia la mitad del siglo IX antes de Jesucristo; por entonces habian sido ya vencidos los furiosos demonios Japeto, Crono y otros malvados genios que ó habian ido á ocultar su derrota á los mas apartados rincones de la tierra y del mar, ó habian sido para siempre sepultados en las entrañas de la tierra, es decir, en el Tártaro, que es el lugar destinado, en la mitología griega, á los que obran mal, y especialmente á los genios malignos (2).

Pero la pelea habia sido obstinada y cruel, habiéndose librado en Tesalia las principales batallas entre el ejército de los espíritus de la luz que bajaron del Olimpo y el de los espíritus de las tinieblas

---

(1) Odisea, 6, 41 y siguientes. Iliada 16, 297.
(2) Iliada 14, 274. 2, 78. 8, 478. 15, 297.

que descendieron del Othyris (1). En esa misma época ó poco despues tuvo tambien lugar la guerra entre los dioses y los gigantes que vinieron del Oeste, es decir, de la oscura region en que el sol se oculta, cuya raza fué completamente exterminada en castigo de sus horrendos crímenes (2). El recuerdo de la lucha que Indra sostiene en el cielo con los espíritus del mal ha pasado igualmente á la mitología griega; pero con la importante diferencia de que en esta dirige el ejército de los genios buenos una diosa, Palas, la de los ojos brillantes que reside en medio del esplendor del azulado cielo. Los demonios tenebrosos quieren oscurecer este brillo para llevar á cabo el robo de las aguas fecundizadoras; pero la diosa refulgente y valerosa rechaza sus ataques y sostiene con los mónstruos tremenda batalla, cuyos ecos nos revelan las tempestades: por eso Palas es, en la mitología griega, la diosa de las tormentas y de las tempestades, como Indra lo es en las tradiciones de los arios. Y aunque es Júpiter el que arroja el trueno y el rayo y maneja la Egida ó escudo impenetrable (3) símbolo de la tonante nube Palas, Minerva ó Belona, que con todos estos nombres se la conoce, lleva cubierto el pecho con el maravilloso escudo, es tambien la que, como indica su mismo nombre, la *blandiente*, dispara el relámpago contra las tenebrosas nubes, y abriendo con el rayo

---

(4) Hesiodo, Teogonia, 625 y siguientes.

(5) Odisea, 7, 58. 10, 113, 120.

(6) *Aigís* viene de *aisso*, que expresa la accion de blandir algo, de hacer un movimiento violento. Análoga significacion tiene *Aegeus* que expresa la fuerza de Poseidon, el génio que conmueve las olas. Por la semejanza de sonido que tiene con *aix*, cabra, se le dió tambien la significacion de piel de cabra.

su preñado seno deja caer la lluvia que fecundiza la tierra, y una vez vencido el maléfico genio de las tinieblas, la horrible Gorgona, cuyo solo aspecto deja helados á los que se atreven á mirarla, aparece de nuevo la esplendorosa claridad del azulado cielo. La Gorgona cuya hedionda cabeza coronada de culebras es el emblema del escudo de Palas, no significa otra cosa que la espantosa oscuridad del cielo en un dia de tormenta (1). Palas fué tambien la primera de las divinidades olímpicas que salió á campaña contra los gigantes, y en esta empeñada batalla fué donde ganó la Egida y conquistó la cabeza de Gorgona, que fueron desde aquel momento los atributos de su divinidad y los emblemas de sus combates y de sus victorias (2). Otro de los emblemas de Palas era la lechuza, cuyos ojos, brillando á través de las tinieblas, semejan al cielo que envia sus rayos de brillo y de esplendor á través de las negras nubes, y á la lanza de Palas, es decir, al relámpago cuyos fulgores penetran las nubes mas espesas.

Palas fué, pues, la divinidad guerrera por excelencia, la diosa que dirige las batallas *(promajos)*, como Indra conduce á los hombres al combate; la que destruye el genio maléfico de las tinieblas *(alalcoméné)*, y por eso se la representa en las estátuas antiguas llamadas *paladium* en ademan de arrojar la lanza, es decir, el rayo (3). Palas era la diosa de las victorias, como Indra el héroe invencible de las batallas, la que, segun se hace constar ya en los

---

(1) Euripides, Jon., 209. 1001.

(2) Hesiodo, Teogonia, 270 y siguientes. *Escudo de Hércules*, 126 y siguientes.

(3) Müller, Manual, párrfs. 68 y 386.

himnos homéricos, venció á Ares, el indomable mónstruo de la guerra. Pero antes que guerrera es Minerva diosa benéfica protectora de la santa castidad del hogar doméstico y fructificadora de la tierra, encargada por eso de repartir las aguas del cielo y de enviar las lluvias fertilizadoras. El benéfico rocío que durante las tinieblas de la noche cae del cielo sobre los campos y praderas de la tierra, era tambien regalo de la bella Minerva.

De lo que dejamos dicho se desprende que la diosa del azulado cielo y de las tempestades fué una de las mas antiguas divinidades de los griegos y tambien una de las mas bellas concepciones de la Mitología. Los habitantes de Atica que, como antes dijimos, eran de orígen pelasgo, la tributaban un culto especial hasta el punto de haber dado nombre á su capital y de llamarla Atenea, Palas ateniense y hasta doncella de Atenas. En esta ciudad sostuvo una empeñada disputa con Poseidon, espíritu de las aguas terrestres, que pretendia mermar sus prerogativas y la disputaba la honra de dar nombre á la famosa villa; pero los atenienses decidieron el pleito en favor de Palas, que era el espíritu de las aguas del cielo; esta victoria la dió indudablemente un nuevo derecho á ser la divinidad protectora y tutelar de Atenas y su comarca. Pero la veneracion especial que los aticos profesaban á Minerva tenía su fundamento y su razon de ser en la naturaleza del pais y de su suelo. Segun hemos observado anteriormente, poseia esta comarca tan escasa cantidad de aguas, que, en verano, puede decirse que el suelo no recibia mas humedad que la procedente del rocío y de las tormentas: hé aquí por qué el culto de la sábia y prudente Minerva adquiria mayor importancia á

medida que se desarrollaba en el pais la agricultura, llegando á ser la principal divinidad de la comarca.

Era tambien natural que los griegos atribuyesen la paternidad de la diosa del azulado cielo á Júpiter, es decir, al dios que reside en las etéreas regiones, por quien sostiene Palas empeñada lucha con las negras nubes; por eso aunque enemiga de discordias la vemos emplear con mas frecuencia que Júpiter sus poderosas armas, el trueno y el rayo. Los helenos adoraban á Minerva como una diosa vírgen cuya sin par belleza se daba á conocer en el brillo y en la hermosura incomparable del claro cielo que se desplegaba encima de sus montañas. Sobre el nacimiento de esta diosa cuenta Hesiodo una leyenda que indudablemente tuvo orígen en la tradicion teogónica que mas tarde llegó á asimilarla con las tempestades. Segun dicho escritor, fué madre de la diosa una hija del Océano, ó del agua que circunda la tierra: Júpiter, que como sabemos se reserva la mision de recoger las nubes que producen las tempestades, asimiló á su sér las nubecillas ó neblinas que se levantan á lo largo del mar que rodea la Grecia, y cuando hubo realizado esta maniobra de concentracion, le asestó Vulcano tan tremendo hachazo en la cabeza que de resultas del golpe contundente del hacha descargada por tan robustos brazos se produjo una espantosa conmocion en los aires, á manera de gigantesca tempestad, y despues de sosegada la tormenta salió del cerebro de Júpiter, armada de punta en blanco, bella, modesta, prudente y sábia, la severa Minerva (1). El instru-

---

(1) Hesiodo, Teogonia, 886; himn. homer., 28. Pindaro, Olimpia. 7, 70-72.

mento con que Vulcano partió la cabeza del padre de los dioses no fué otra cosa que el rayo. Sin duda para dar mas importancia á la tradicion que atribuia á Palas el orígen de las tempestades, se dió á la diosa el nombre de *Tritogenia*. Efectivamente Palas, saliendo del seno de las nubes cuya formacion es debida á la humedad que se exhala del mar, tiene por verdadero padre á Triton, númen de las espumosas olas. El nombre Triton que llevaban dos impetuosos riachuelos de Beocia y Arcadia, fué tambien causa de que algunos creyesen que en ellos habia nacido esta diosa, y cuando mas tarde se descubrió en Libia el lago Triton, se trasladó á este punto la cuna de Palas (1).

La divinidad mas próxima á los dos númenes que acabamos de nombrar es el bello Apolo, el mas popular de los gentílicos dioses, llamado antiguamente *Apellon* (2). Danao, uno de los personages que mas figuraban en la historia de los primitivos tiempos de Grecia, fundó el culto de este dios en la ciudad de los pelasgos, la Larisa de Argos (3), y en Atica se le adoraba como númen tutelar de la generacion, celebrándose en honor suyo las fiestas de los sexos, llamadas *Apaturias*. El templo de Apolo, protector del hogar y de la familia, como Minerva, estaba en el mercado próximo al Pritaneo. El calificativo mas antiguo y mas frecuente que vemos usado para designar esta divinidad es el de brillante, *lykeios*, que tambien sirvió, aunque no con tanta frecuencia, para

---

(1) Esquilo, Eumenides, 293.

(2) Los beocios habian consagrado á Apolo un mes que llamaban Apellaios.

(3) Pausanias, 2, 19.

designar al Tonante que se sienta en el mas encumbrado trono del Olimpo (1). Segun nos dice la mitología griega y las tradiciones de los cantos homéricos, fué Apolo hijo de Júpiter y de Latona, es decir, de lo oculto, con lo que se quiso indudablemente significar que la luz se origina de las tinieblas, ó lo que es lo mismo, de lo oculto.

Era muy natural que el dios de la luz sostuviese tambien lucha contra los demonios de las tinieblas y de la noche. La principal y mas clara noticia de esta lucha se nos ha conservado en la leyenda de Perseo, cuyos rasgos mas esenciales se encuentran en las obras de Hesiodo. Perseo el destructor de mónstruos (2), no es otro que el luminoso Apolo. Este fué hijo de Latona y el primero de Danae, es decir, de la antigua, que le dió á luz en el calabozo de la ciudadela de Argos, lugar célebre, como dijimos antes, por el culto que en él se tributaba al dios del sol. Señalóse entre todos los dioses por su ingenio y destreza; disputando á Mercurio el premio de su agilidad en la carrera y á Marte el de la fuerza en la lucha: armado de alas en los piés se lanza á los

---

(1) Anteriormente hemos observado que el nombre *Lupus* se derivó del vocablo *Lykeios.* Al tiempo de establecerse los griegos en las costas del Asia Menor, encontraron ya desarrollado el culto de una divinidad que tenía á su cargo el imperio de la luz, conocida especialmente por su destreza en el manejo del arco; y la dieron el nombre de dios *Lykeios* por alusion á Licia, pais situado en la region donde nace el sol, que era, segun parece, la verdadera patria de Apolo. El pueblo que tributaba culto á esta divinidad hubo de llamarse Termilas, nombre que tal vez nos ha conservado la comarca Milyas de Licia.

(2) Los Dioscuros, los rayos luminosos de la mañana, son tambien conocidos con el nombre de *la-pérsai,* principalmente en los puntos donde su culto tuvo comienzos mas antiguos.

aires que recorre «con la velocidad del pensamiento» (1). Dispónese muy luego á dar muerte á los demonios y mónstruos de la tierra y á la Gorgona Medusa, que infestan las tenebrosas regiones de Occidente, ó sea los paises donde el sol se pone. Hermes, el númen de las nubes, le cubre con un manto vaporoso para que los mónstruos no perciban los resplandores del dios brillante. La fealdad de aquellos espectros tenebrosos es tan horrible, que su vista hubiera petrificado al mismo Apolo, por lo cual el dios de la luz no ve mas que su imágen pintada en el escudo de Palas, es decir, en el fondo del azulado cielo. De esta manera pudo cortar la cabeza de la Gorgona Medusa, de cuya sangre nace entonces Pegaso, el caballo alado que recorre la region de las nubes, y es desde aquel momento el encargado de llevar á Júpiter, el trueno y el relámpago, ó sea la espada de oro; ese ligerísimo corcel, que no es otra cosa que el símbolo de la trasparente niebla que se eleva de la tierra á las altas regiones de la atmósfera. Tambien sobre la montaña que habia escogido para morada suya, sobre las elevadas cimas del Parnaso que alumbran los primeros rayos del sol matutino tuvo que matar Apolo un dragon engendrado por los densos vapores que se elevan de la gran caverna que hay en una montaña, no lejos de Delfos.

El dios de la luz es tambien el genio que apacigua y mantiene en sus límites el mar proceloso; por eso cuando los rayos del sol, penetrando las nubes y cayendo sobre el mar, iluminan sus oscuras olas, huyen despavoridos los espíritus de las tinieblas,

(1) Hesiodo, Escudo de Hércules, 222.

alégrase el corazon del navegante y este dirige sus plegarias y sus votos al dios luminoso, que le ha librado de tan feroces enemigos. Perseo-Apolo libró á Andromeda del poder de las furiosas olas del mar, y en memoria del dominio que sobre tan poderoso elemento ejerce, le fueron consagrados el cisne y el delfin, es decir, los dos animales que pasan su vida sobre las tranquilas aguas; y por la misma razon sin duda se le dió igualmente el sobrenombre de delfinio, aunque otros opinan que le vino este calificativo de Delphys, que era el nombre del dragon muerto por Apolo en Delfos.

Un jóven guerrero y valeroso le hizo presente de unas maravillosas flechas para su arco que no eran sino los rayos luminosos con que ahuyentaba á los mónstruos que engendran las tinieblas; con este motivo se nos advierte que el arco era el arma principal de los griegos, como lo fué tambien de los indios y de los iranios. Cuando no encontraba ocasion en que emplear sus armas, se entretenia en guardar sus rebaños de vacas, que no eran otras que las trasparentes nubecillas del cielo, encomendadas á sus cuidados, oficio por el que debia sentir una especial inclinacion, dado que en el combate con la Gorgona llevaba consigo el morral de pastor *(kibisis)*, y en el promontorio de Tenara se criaba para él un rebaño sagrado. En las leyendas de Tesalia y Beocia aparece tambien el dios luminoso guardando sus rebaños, unas veces sobre las vertientes del Olimpo y del Helicon y otras en los prados de Feroe, rodeado siempre de ninfas y de musas, que son los genios encargados de la custodia de las fuentes y de los manantiales que en las montañas brotan.

Pero el dios de la luz era tambien el que hacia

madurar las semillas, y así vemos que en todos los cantones agrícolas de Grecia se le invocaba como al númen que bendice las cosechas. Los atenienses celebraban en honor suyo las fiestas delfinias, en primavera. Jóvenes doncellas, con ramos de olivo en las manos, se dirigian al santuario de la divinidad, llamado Delphinion (1), y allí pedian á Apolo que enviase durante el año entrante sus benéficos rayos y su calor fecundizante sobre la tierra. Y en el mes en que las semillas maduran, llamado Thar-ghelion, celebraban en honor del Apolo fecundizante ó *Thargshelios* una segunda fiesta para impetrar su favor y hacerse merecedores de sus beneficios. Al comenzar en Julio la recoleccion se ofrecia al dios un gran sacrificio, una verdadera Hecatombe de bueyes, y en el mes Pyanepsion, que corresponde á nuestro Octubre, antes de dar comienzo á la recoleccion de los frutos de otoño, se llevaba en procesion por las calles la corona de la cosecha, llamada Eiresiône, que despues se colgaba sobre la puerta del templo de Apolo. Dicha corona estaba hecha de ramos de laurel y de olivo y adornada de frutos, y durante la procesion cantaba el pueblo este estribillo: «Eiresiône, danos higos y pesados panes; da aceite para ungir y llena de miel los tarros y los vasos de vino que embriaga y adormece.» (2) Era igualmente universal entre las diversas comarcas griegas la costumbre de ofrecer á Apolo las primicias de la cosecha (3).

Júpiter, *Palas* y *Apolo* eran, pues, las mas impor-

---

(1) Hermann, Los cultos antiguos, párf. 60. Plutarco, Thes. 18.
(2) Preller, Mitología, I, 165.
(3) Iliada, 5, 875. Odisea, 16, 260.

tantes y mas poderosas divinidades del Olimpo griego, los grandes y benéficos genios del aire, los númenes de la luz y del azulado cielo. Homero considera á Palas Atenea como la divinidad que seguia en rango á Júpiter, y por la plegaria homérica que dice «escúchame, padre Júpiter, Atenea y Apolo,» venimos en conocimiento del lugar que en la conciencia del pueblo heleno ocupaba cada una de estas divinidades. Hoy por hoy ignoramos si el dios del sol, *Helios*, llamado tambien Hyperion en los himnos homéricos, era ó no distinto del númen de la luz. Como la divinidad solar de los arios del Iran y del Indo, se representa el Helios griego recorriendo los vastos espacios en una carroza tirada por cuatro fogosos caballos, y ambas tradiciones le atribuyen la cualidad de verlo y de saberlo todo, cual conviene á la divinidad encargada de vigilar, guardar y espiar á los dioses y á los hombres (1). Todos los dias sale el dios radiante *(phaéthôn, phlégethôn)* por Oriente del fondo de las aguas, y vuelve á ocultarse en las mismas olas por Occidente. En Elis y Acarnania, comarcas de la costa occidental de Grecia, se guardaban rebaños consagrados á Helios (2), y Homero asegura tambien que los rebaños de Helios pastan en las praderas del extremo Occidente. La Odisea nos dice que en la isla de Trinaquia habia siete rebaños de corderos y otros tantos de vacas, de 50 cabezas cada uno, consagrados al dios del sol (3) que, segun Aristóteles, hacen referencia á los 350 dias del año lunar.

---

(1) Iliada, 3, 277. Odisea, 11, 109, himno á Céres, 62.
(2) Herodoto, 9, 93.
(3) Odisea, 12, 127-31.

Tambien de la *Aurora* que anuncia la aparicion de los rayos solares, hicieron los griegos, á imitacion de los indios, una divinidad especial del sexo femenino; la *ushas* india que se levanta hermosa apacentando sus vacas de color rojizo, aparece en la tradicion griega con el nombre de Eos, la de brazos y dedos de color rosáceo, que precede en su carrera al dios radiante (1).

Los *Dioscuros*, hijos gemelos de Júpiter (2), son en la mitología griega genios benéficos que bajaron del cielo, dispuestos á prestar eficaz auxilio á los débiles y oprimidos mortales, por lo que se les tributó veneracion como á salvadores de los que se hallan en peligro y protectores contra toda clase de males *(alexíkakoi)*. Interponíanse en las batallas entre vencedores y vencidos para mitigar los estragos del combate ó dar al débil la victoria; y si los marineros viéndose en inminente peligro de perecer, imploraban la proteccion de los Dioscuros y les ofrecian corderos blancos, en seguida acudian estas divinidades al lugar del peligro, batiendo con admirable rapidez sus maravillosas alas, y su sola presencia bastaba para que el viento y las mas furiosas olas se calmasen (3). Los Dioscuros se representan unas veces montados en caballos blancos y con ropage del mismo color, otras recorriendo los espacios en una carroza de oro (4): de ordinario llevan cubierta la cabeza con sombrero á la marinera, re-

---

(1) Odisea, 23, 244.

(2) Herodoto observa (II, 50) que los Dioscuros son divinidades peculiares de Grecia, con las que no puede compararse ninguna divinidad egipcia.

(3) Homero, Himno 33.

(4) Pindaro, Pyth., 1, 66. Olimp., 3, 41.

montado por estrellas como para significar que en la region de los astros tienen su morada; efectivamente están allí personificados en la constelacion de los gemelos.

Vemos, pues, que los hijos del Tonante eran tambien divinidades luminosas; ellos son los rayos de la luz que rasgan el velo de la oscuridad en los primeros albores de la mañana, ahuyentando á los mónstruos del mar y haciendo desaparecer las tinieblas; ellos son tambien los que rasgan las nubes y esparcen luminosos rayos en medio de la oscuridad cuando el cielo se cubre y se desencadena la tormenta; y por eso nadie mas que ellos anuncia á los marineros la proximidad de la calma que les trae la salvacion.

Los griegos han reproducido en sus Dioscuros la tradicion de los *Açvins* indios, unos y otros considerados como velocísimos ginetes y hermanos gemelos, que ahuyentan por la mañana la siniestra oscuridad de la noche; que recorriendo los espacios en una hermosa carroza, mas veloz que el viento y mas ligera que el halcon, descienden á la tierra donde segun aparece en los himnos védicos, al presentarse los primeros rayos luminosos de la aurora matutina, se les dirigen alabanzas y se entonan sagradas canciones en loor de los genios benéficos que ahuyentan los males y dirigen con vigoroso brazo el buque de cien remos sobre el inmenso y agitado mar hasta que el marino tiene la fortuna de volver á ver la casa de su padre. Esparta se distinguió siempre por su especial devocion á los hijos de Leda, y sin duda por eso se suponia que esa ciudad fué la patria verdadera de nuestros gemelos, poniendo algunos su cuna en las cumbres del Tayge-

tes, que eran los primeros puntos alumbrados por los rayos del sol matutino. Tambien sobre las peladas rocas del islote de Pephnos, situado en el golfo de Laconia, se conservaban las imágenes de los dos gemelos que segun tradicion habian visto la luz del mundo en aquel punto como si estuviesen allí para contener el empuge de las furiosas tormentas (1); y en Amycles, de Lacedemonia, era objeto de la curiosidad pública el sitio en que vivieron (2). Su culto estaba muy extendido en toda la Grecia; así en Tebas y en Sicyon se les tributaba homenage bajo los nombres de Anfion y Zeto; en Atenas habia tambien un templo en que se les daba culto con el nombre de Anacos (3), y en diversos puntos de Atica, como en Afidnes y Decelia, se habian erigido gran número de santuarios en honor de los gemelos.

Segun la version mas generalmente admitida, trasladáronse de Esparta á Atica con objeto de recuperar á Elena, robada por Teseo, siendo recibidos en este punto los libertadores con muestras de singular veneracion (4). Homero los presenta como héroes, pero los hace hijos de Tindaro, primer rey de Esparta (5), mientras que las tradiciones modernas les suponen engendrados por Júpiter que les hubo en Leda, esposa del mencionado Tindaro. En la Iliada se dice que ambos han muerto (6), pero segun la Odisea viven un dia sí y otro no, con lo cual

---

(1) Homero, himnos 16, 33. Pausanias, 3, 26.

(2) Pausanias, 3, 16, 2.

(3) Pausanias, 1, 18.

(4) Alcman., Fragmentos, 8, publicados por Bergk. Herodoto, 9, 73. Plutarco, Teseo, 31, 33. Pausan., 1, 41.

(5) Odisea, 11, 298.

(6) Iliada, 3, 236-244.

se quiso indudablemente significar el cambio y sucesion de los dias y de las noches ó la alternativa variacion de luz y tinieblas (1). Mesenia quiso tener tambien sus Dioscuros, á los que de antiguo rendia culto, y para mostrar hasta en esto su antagonismo hácia Esparta les llamó respectivamente Idas, que significa *el que ve*, y Lynkeus ó el de ojos de lince; por tanto, en la victoria que obtuvieron los gemelos de Esparta, Castor y Polux, sobre los mencionados Idas y Lynkeus, está claramente simbolizada la sumision de Mesenia por su rival.

La tradicion, al dar esposas á los Dioscuros, tuvo tambien en cuenta su carácter de divinidades luminosas, y les dió por compañeras á Ilaira ó el risueño brillo, y á Febea ó la refulgente (2), ambas hijas del caballo blanco ó de Leucipo. Los habitantes de Tebas y de Sicyon llamaban á la madre de los Dioscuros Antiope, que se dice esposa de Foco, y la última de dichas poblaciones la tributaba culto juntamente con el númen del sol, Helios (3). Para algunos era Antiope hija de Asopo, divinidad fluvial de los tebanos, y otros suponian que fué su padre Nicteo, que significa el nocturno, hermano de Lico, el luciente. Representando los Dioscuros los primeros rayos de la luz que disipan las tinieblas de la noche, pudo muy bien llamarse su padre el nocturno, como la madre de Apolo era conocida por el nombre de oscura ú oculta.

Anfion y Zeto recorren tambien los espacios mon-

---

(1) Odisea, 11, 298.
(2) Preller, Mitología, II, 67.
(3) Pausanias, 2, 10, 4. Plutarco, de mens. 3. Hesiquio, *Diós-kouroi*.

tados en briosos corceles blancos; y Tebas, además de hacerles sus divinidades tutelares, les atribuyó la fundacion de sus fortísimas murallas. Entre la leyenda del Peloponeso y la tebana existen muchos y muy notables puntos de contacto: en la primera es Castor el ginete guerrero, y Polux el combatiente que no usaba mas armas que sus puños; en la tradicion tebana Zeto es el poderoso caudillo que lleva sobre sus hombros las enormes piedras que se emplean en la construccion de las murallas tebanas, mientras que Anfion es un jóven melífluo que con su lira construyó las famosas murallas, y cuyas armoniosas notas conmueven á esas mismas piedras (1). La construccion de las murallas de Tebas exige no tanto una fuerza sobrehumana para trasportar y levantar grandes masas de piedra, como destreza y arte para colocarlas convenientemente; y esto hizo que se considerase á los Dioscuros tebanos como héroes pacíficos del arte, no menos dignos de admiracion y respeto que los héroes guerreros de la tradicion del Peloponeso.

No obstante las divergencias que acabamos de señalar, todas las tradiciones griegas están acordes en considerar á los Dioscuros como los mas perfectos ginetes, inimitables en todo lo que al arte hípico guerrero se refiere: por eso los artistas de esta nacion les representan casi siempre montados á caballo ó teniendo uno de estos nobles animales al lado. En Esparta, que era tal vez el punto de Grecia que mas se distinguia por su devocion á los gemelos, se les adoraba como á especiales genios del combate y de la guerra, y pocas veces entraba el Espartano en

(1) Pausanias, 9, 5, 4. Apolod. de Rodas. 1, 738.

combate sin haber entonado la cancion guerrera de Castor. En general estaba tan arraigado el culto de los Dioscuros en dicha ciudad, que Pindaro les llama «los administradores de Esparta.» Los reyes y caudillos de esta nacion hacian llevar en sus guerras una imágen simbólica de los dos gemelos, que consistia únicamente en dos palos dispuestos verticalmente, unidos por travesaños, que representaban la union fraternal, el mutuo auxilio y el fiel compañerismo en las armas (1).

Las mas antiguas tradiciones divinizaron tambien á Elena, hija de Júpiter, y por tanto, hermana de los Dioscuros (2). En Tembroné, ciudad de Lacedemonia, se habia levantado á esta diosa un templo junto al de Apolo, y su fiesta tenia lugar al mismo tiempo que las Jacintias que en Amycles se celebraban en honor del mencionado númen (3). Esta Elena no es mas que la forma antigua del nombre Selene, luna; siendo, por consiguiente, el númen de la luna cuya fiesta se celebraba por natural consecuencia al mismo tiempo que la del dios de la luz y del sol. Tambien estaba consagrado á Apolo el cisne, cuya forma hubo de tomar Júpiter al presentarse delante de Leda, hija del espartano Tindaro, en la que hubo á Elena. La diosa de la pura y bella luz de la luna era al propio tiempo dispensadora de la hermosura y de la gracia, por lo que las madres llevaban á su templo de Tembroné los hijos feos para que los diese belleza; pero la apacible diosa de la

(1) Herodoto, 5, 75. Plutarco, de fratern. amore, 1.

(2) Iliada, 3, 426. Odisea, 4, 184.

(3) Herodoto, 6, 61. Pindaro, Schol. Olymp. 3, 2. Pausanias, 3, 14, 15, 19. Esquilo V. *Helenia.*

luz era tambien inclinada á la venganza, y para tomarla de los mortales privaba de la facultad de ver á los que tenian la desgracia de enojarla (1). La epopeya, siguiendo una tendencia contraria á la tradicion primitiva que divinizó á Elena, hizo de ella la mas hermosa de las mujeres, como trasformó á los dos divinos ginetes en simples mortales, aunque les considera como los mejores guerreros de la tierra. Pero aun despues que la epopeya hizo descender de su elevado pedestal á Elena se conservó en algunos puntos el culto del númen de la luz que alumbra las tinieblas de la noche. El rango de diosa de la luna quedó reservado en toda la Grecia á Selene, hermana, segun unos, de Eos, é hija de Palas (2), y segun otros hermana de Helios. Los poetas celebran á Selene como «diosa de los blancos brazos,» «ojo radiante de la noche» (3), ensalzan su hermosura, su esplendor, sus metamorfosis (4); los caminos que en el cielo recorre despues de levantarse con refulgente majestad de las profundidades del Océano, montada en brillante carroza tirada por bellos y briosos caballos (5).

Artemis (Diana) es otra de las formas ó nombres bajo las cuales era conocida en Grecia la diosa de la luna; siendo venerada y celebrada bajo esta denominacion especialmente en Arcadia, donde se la tributaba culto como á protectora especial del pais. En Artemis nos ha conservado la tradicion los rasgos mas antiguos y los atributos mas caracterís-

---

(1) Platon. Phædr. pág. 243.
(2) Himn. in Mercur., 100.
(3) Esquilo, Pers. 428. Pindaro, Olymp. 3, 19.
(4) Sofocles, citado por Plutarco en Demetr., 45.
(5) Himno á Selene, 5 y siguientes.

ticos del númen de la luna; llámase, como Apolo, *luciente (lükeia)*, *resplandeciente (argê)* y *ojo de la noche (ôpis)*. En la fiesta que los habitantes de Atica celebran en honor de Artemis, en el mes de Marzo, se la ofrecian tortas que tenian la forma de una luna llena y estaban adornadas con luces (1). Generalmente se representa á Artemis con una antorcha en la mano, lo mismo que á Selene (2). Como Apolo, ó sea la luz del dia, se origina Artemis, luz de la noche, de Latona, es decir, de la oscuridad escondida; de manera que en este concepto es Artemis, á quien se da tambien el nombre de Febea, la blanca diosa hermana del mismo Apolo. Dícese que Artemis, al ver lo que su madre padecia al dar á luz á éste, juró vivir y morir casta, y por eso era tenida en concepto de vírgen, mientras que Selene, aunque diosa de la pura luz de la luna, como aquella, tuvo en Elis unos amores ocultos.

Cuando la luna, Artemis, enviaba sus apacibles y brillantes rayos sobre la tierra, aparecia como la mas hermosa de las mujeres, y como tal, *Kalliste*, se la rendia veneracion principalmente en Arcadia (3); pero cuando se ocultaba era porque Artemis se habia trasformado en maligna y vengativa diosa que, al decir de los mismos arcadios, se escondia en la espesura bajo la figura de una osa negra: estando en esta forma la hubo de visitar una vez Júpiter, y concibió de él á Arcas, padre de los arcadios.

No era Arcadia el único punto en que se tributa-

---

(1) Hermann, Los cultos antiguos, párf. 60.
(2) Müller, Manual, párf. 364.
(3) Pausanias, 8, 35.

ba culto á Artemis, bajo la figura de Osa; sábese que esta diosa tenia un santuario en Brauron, sobre la costa oriental de Atica, donde habia doncellas consagradas á su servicio que eran distinguidas con el calificativo de osas (1). En Esparta, cuando no brillaba la luna, se cubrian con ramage las estátuas de la diosa, como para representar la espesura del bosque en que se ocultaba.

El poder de Artemis se extiende tambien, como el de Apolo, á las aguas y al mar. En las noches de luna desciende el refrigerante rocío sobre la tierra; y hé aquí por qué la diosa de la luz nocturna es á la vez el genio que fructifica y bendice los campos, señora de los valles y de las aguas, que durante la noche reflejan la imágen de la esplendorosa y apacible luna. Así vemos que en Arcadia, principalmente en las fronteras de Laconia y Mesenia, se adoraba á Artemis con los títulos de Artemis Limnea y Limnatis, es decir, de númen de los estanques, y hasta se la consideraba como diosa del Alfeo, ó sea del rio mayor de Arcadia y Elis, al que estas comarcas debian la fertilidad de su suelo, siendo invocada por la misma razon con el nombre de Artemis alpheia. A semejanza de Apolo, que arroja al mar sus flechas para apaciguar las embravecidas olas, Artemis emplea tambien sus dardos, que son los rayos lunares, para calmar la furia de las ondas. Cuando la luna, rompiendo sus densos celages, refleja sus luminosos rayos en las aguas del mar, se tranquilizan estas y los navegantes pueden recorrer sin peligro la tersa superficie. Así los pueblos de la

---

(1) Aristofanes, Lysistrat., 645. Hermann, antigüedades gr., párrafo 62.

costa y de los montes de Eubea, en cuya cima se levantaba el templo de la diosa, los que habitaban en las fronteras de Beocia, en Aulis, los de Munychion y Brauron y de la costa oriental y occidental de Atica, tributaban culto á Artemis, protectora de los navegantes en los peligros marítimos, por lo cual era tambien diosa de los puertos.

El mes de Marzo estaba consagrado á Artemis en todas las provincias griegas, y hasta llevaba su nombre (1), sin duda porque en ese mes termina la luna su carrera, porque es tambien el mes de primavera en que ocurre la igualdad de las noches, y porque coincide siempre con la época en que empieza á cubrirse de verdura el suelo de Grecia, cuyo fresco y brillante manto representa el carácter virginal de la diosa, al propio tiempo que coincide con la época de las tormentas en el mar, que se apaciguan por la voluntad de Artemis.

Los atenienses dedicaron igualmente á esta diosa el mes de Abril, llamado Elaphebolion, y la ofrecian ciervas durante las fiestas Elaphebolias que en dicho mes se celebraban (2). En general los animales que habitualmente se ofrecian á Artemis eran ciervas y cabras.

Los arcadios adoraban á Artemis como protectora de los animales silvestres que durante las noches alumbradas por la claridad de la luna salen de los bosques para beber las aguas plateadas por los reflejos de los rayos lunares. Pero al mismo tiempo que protege la caza se entretiene en perseguirla, porque

---

(1) Artemisios, Munychion. Este nombre es una modificacion de *mên-nujion*, noche de la luna.

(2) Hermann, antigüedades, párf. 59.

es una diestra cazadora que á la claridad de los rayos del astro nocturno recorre las selvas y florestas, y acompañada por numeroso séquito de ninfas Oceánidas y Asias, persigue las fieras de los montes de Arcadia, desde el Taygetes hasta el Erymanto. Por eso todos estos lugares estaban llenos de santuarios de la diosa, en los que se la adoraba y rendia culto bajo distintos nombres y con diversidad de sacrificios. Los artistas griegos representan á Artemis generalmente vestida de cazadora, recogida la túnica, con un perro y una cierva al lado, en la una mano arco y flecha y con la otra ase del collar al lebrel. Su tocado es siempre sencillo, y á veces la representan con cabellos de juncos entrelazados para simbolizar su carácter de diosa dispensadora del rocío (1).

Hera (Juno), la altiva hermana y luego esposa del Tonante, era otra de las principales divinidades del Olimpo griego, y una de las que mejor caracterizan su mitología. Es una divinidad esencialmente nacional, á la que desde muy remotos tiempos se rindió culto en Dodona con el nombre de Dione, es decir, la esposa de Júpiter, puesto que Dione es el nombre del dios del cielo con terminacion femenina. Por tanto Hera y Dione son nombres distintos de una misma diosa. Los pelasgos de Tesalia y los de Argos rendian ferviente adoracion y culto especial á Hera, y la ofrecian en sacrificio vacas, como á Júpiter se ofrecian toros; sacrificábanse á la soberbia diosa en ocasiones solemnes hasta cien de esos cornúpedos, á lo que se llamaba Hecatombe.

En una altura próxima á Argos, llamada Eubea, es decir, la hermosa pradera del ganado, como la

---

(1) Müller, Manual, párf. 364. Preller, Mitología, 1, 186.

isla que se extendia á lo largo de la costa de Atica, habia un templo dedicado á Juno, de construccion ciclopea, cuyos cimientos de peñotes enormes se ven todavía en el mismo sitio (1). El servicio y culto de este templo estaba á cargo de sacerdotisas, y parece ser que los argivos contaban el tiempo segun los años que llevaban de servicio las sacerdotisas del templo de Hera, y á fin de poderle medir mejor colocaban sus imágenes de talla delante de la puerta del santuario.

Sobre las rocas de la ciudadela de Corinto, y en la cima del Citeron, habia tambien santuarios en los que se invocaba el nombre de esta diosa, y en general todas las alturas y montañas eran lugares consagrados á Hera y á su divino esposo Júpiter. Invocábase tambien su nombre en tiempo de sequía por considerársela como dispensadora de la lluvia que remojaba el agostado suelo con sus tormentas, con el rocío y con la niebla (2). Iris, la diosa que recorre los espacios con la ligereza del viento, sostenida por alas de oro, es decir, por el arco iris, es la servidora y especial mensagera de Hera, y pone en ejecucion sus mandatos, como Hermes obedece las órdenes de Jove; pero además estaban al servicio de Juno las Horas, ó sea los espíritus que comunican vida y movimiento á las nubes y que tienen el encargo de alejarlas de la montaña de los dioses, ó de reunirlas alrededor del sagrado monte. En conformidad con estas ideas, atribuian los antiguos al ministerio de Hera el poder de formar el trueno y el

---

(1) Curtius, Pelop., II, 396.
(2) Preller, Mitología, I, 111. Iliada 15, 20. 21, 6.

relámpago y lanzarlos por el espacio (1); su autoridad alcanza hasta al dios luminoso Helios, al que obliga á hundirse en el Océano unas veces de grado y otras por fuerza. Las mas antiguas tradiciones religiosas atribuian á Júpiter el dominio sobre el dia y la luz, mientras que Hera ejercia su soberanía absoluta sobre el nocturno cielo y tenia poder omnímodo sobre el resplandor de la hermosa luna y sobre el brillo de las estrellas (2).

Por eso en cuantas pinturas, relieves ó estátuas representan á Juno, tiene en pavo real á su lado, cuya matizada cola figuraba, en sentir de sus adoradores de Samos, el brillo de las estrellas, aunque otros suponen que representa los cien ojos de Argos, alegórica imágen de la exquisita vigilancia de los celos que tantas veces turbaron la paz de la intransigente y altiva esposa de Jove.

Dijimos antes que los arcadios de Cillene ó que habitaban la frontera septentrional de la meseta de Arcadia, tributaban culto á *Hermes*, que segun tradicion de los naturales, habia nacido en una oscura gruta del pais (3). Hermes ó Mercurio es en la mitología griega el númen que cuida y hace prosperar los rebaños de ganados, y el que protege las empresas mercantiles, y por eso tambien era el báculo de esta divinidad símbolo de la fortuna y de la abundancia (4). En Hermes está personificada la virtud generadora de los séres, que ya los pelasgos de los

---

(1) Iliada, 11, 45.

(2) Para simbolizar el brillo de las estrechas representaban los samiotas á Hera teniendo un pavo real á su lado.

(3) Himno á Mercurio, 2. Pindaro, Olimp., 6, 77. Pausanias, 6, 26. 8, 17.

(4) Iliada, 2, 101. 14, 491. Teogonia, 444.

primitivos tiempos veneraban bajo la figura simbólica del phallo que tiene evidente semejanza con el *lingam* de los indios. Pero generalmente nos le presenta la tradicion religiosa como un pastor dotado de virtudes sobrenaturales para gobernar y domar los toros mas feroces (1); y que esta idea era la dominante lo demuestra tambien la escultura que casi siempre representa á Mercurio como el buen pastor con un carnero al lado ó sobre sus hombros. Los límites de los valles y praderas, y los cruceros de los caminos, eran sitios consagrados á Hermes, y para honrar su memoria se levantaban en ellas grotescos altares de piedras, llamados Hermeias, que en las fiestas de esta divinidad se cubrian de coronas: en Arcadia se veian por todas partes estos monumentos dedicados al hijo de Maya (2), que mas tarde se convirtieron en columnas cuadradas coronadas por la cabeza del dios, á las que se agregó el signo del Phallo; y en Atenas se levantaron tambien un gran número de estas columnas, con especialidad en las esquinas de las calles y á la entrada de las casas. Invocaban con frecuencia el nombre de este dios, haciéndolo con especialidad al tiempo de acostarse para pedirle sueños apacibles y agradables, porque el caduceo de Mercurio tenia la virtud de adormecer, enviar sueños y aun poner término á la vida de los mortales (3).

Hermes es además el veloz correo y mensagero de Júpiter, que trasmite á los hombres las órdenes del Tonante, y lleva las almas de los muertos al rei-

---

(1) Himno á Mercurio, 115. Odisea, 10, 280 y sigs.
(2) Estrabon, pág. 343. Pausanias, 8, 34.
(3) Odisea, 7, 137. Himno á Mercurio, 14.

no tenebroso del Hades, guiándolas á manera de rebaño con su báculo milagroso. Por su astucia y su singular ingenio en el manejo de los negocios, mereció que el comercio y el tráfico le escogiesen por su especial protector. La leyenda mas antigua y por todos conceptos mas respetable de Mercurio, cuenta que en una ocasion se acercó á los toros de Apolo, que estaban paciendo en Pieria, cerca del Olimpo, al cuidado de Admeto, arreólos con su báculo pastoril, y haciendo que caminasen paso atrás para no ser descubierto por las huellas, los escondió en una caverna que habia en las inmediaciones de Pylos. Apolo, sin embargo, en vez de castigar tamaño atrevimiento, le perdonó el robo y le concedió poder y autoridad «sobre los toros y caballos, sobre los perros y carneros de la tierra (1),» dándole además una varita con la maravillosa propiedad de reconciliar los ánimos mas enconados. El primer uso que de ella hizo Hermes fué arrojarla entre dos serpientes que se hacian la guerra; en el acto los reptiles se adhirieron á la vara, formando juntamente con ella el caduceo.

Entre tan diversas cualidades y tan opuestos atributos, no es fácil establecer una relacion fija que nos sirva de base para formar una tradicion ordenada y descubrir el primitivo concepto que dió orígen á la creacion de esta divinidad. Cuéntase en los himnos del Rigveda que los demonios ó genios del mal robaron las vacas de Indra, ó sea las nubes preñadas de lluvia, que pacen en las inmensas praderas del cielo; y entonces el poderoso Indra envió á Sarama, es decir, á la perrita de los dioses, con el encar-

(1) Himno á Mercurio, 568.

go de buscar el sitio en que los perversos ladrones habian escondido sus vacas; y habiendo descubierto la astuta mensagera el escondite, dió parte del hallazgo á Indra, quien no solo corrió á libertar su prisionero rebaño, sino que en señal de agradecimiento regaló á Sarama la leche de las vacas, ó sea la lluvia, para que trasmitiese tan precioso don á su hijo Sarameyas, perro de color rojizo oscuro. En los mencionados himnos del Rigveda es invocado varias veces este Sarameyas, y se le pide que haga descender sobre los hombres el dulce sueño, que guarde la casa durante la noche, haga huir con sus ladridos á los ladrones y que aumente el número de vacas y caballos de los que invocan su nombre y buscan su auxilio.

El hermano de Sarameyas reside en el infierno al lado de Yama, y tiene el encargo de llevar al rey de los muertos las almas de los hombres que fallecen (1). Sabemos que, al decir de los indios, los genios del aire auxiliaban á Indra cuando salia á campaña contra los malignos espíritus que turbaban la paz del universo; de lo cual podemos deducir que la perrita de los dioses, Sarama, era uno de estos espíritus ó genios veloces del aire puesto al servicio de Indra, que tenia la mision de seguir la pista á las nubes y reunirlas para que su amo y señor pudiese lanzar sobre ellas el rayo, sacándolas de este modo la preciosa leche, el agua, que dejaba caer sobre la tierra.

Sarama tenia dos hijos, uno de los cuales imperaba en la oscuridad de la tierra y el otro en las tinieblas del infierno; el uno tiene el encargo de vigi-

---

(1) A. Kuhn, en la *Revista Arqueológica de Haupt*, 6, 117.

lár el sueño de los hombres y el otro el de llevar al infierno y guardar allí las almas de los muertos.

Segun todas las probabilidades, los nombres Hermes, Hermeias y Sarameias son formas distintas de un mismo vocablo, y deben, por tanto, referirse al mismo personage. El mito griego tuvo sin duda orígen en ideas y conceptos análogos á los que dieron nacimiento á la tradicion védica de Sarameyas, y Hermes fué indudablemente genio del aire, correo y mensagero de Júpiter, que se valió tambien de su hijo en sus galanteos, guardian del cielo durante la oscuridad de la noche, númen del viento y de las nubes. El arte griego representa á Hermes llevando en la cabeza el Pilos ó sea el sombrero de anchas alas, hecho de las nubes, como el gran Wuotan de los germanos; y durante la grandiosa lucha de los dioses con los gigantes ó demonios de la noche, se cubre Mercurio la cabeza con un gorro formado de oscura niebla, que no es otra cosa que el yelmo que usa cuando ejerce su ministerio en el Averno. De suerte que Hermes se nos presenta casi siempre como el espíritu benéfico que ejerce su ministerio ya en el cielo, en la tierra ó en los infiernos; unas veces envuelto en la oscuridad del cielo, otras oculto entre el celage de las nubes ó en medio de las tinieblas de la noche. Valiéndose de una astucia propia de su peregrino ingenio, roba las vacas de Apolo que, como dijimos antes, no son otra cosa que las diáfanas nubecillas; pero no las roba como los demonios de la noche para privar de sus benéficos dones á los pobres mortales, sino mas bien para extraer su precioso jugo y hacer descender la lluvia sobre la agostada tierra; por eso, y en gracia de su recta intencion solamente, le perdona Apolo y le

premia su noble proceder, encomendándole el cuidado de los rebaños de toda clase de animales útiles, como Indra recompensó los servicios de Sarama con la leche de las vacas por su diligencia halladas.

Hermes es tambien el dios del viento que reune las aguas en las alturas, formando con ellas espesas y negras nubes para derramar el líquido en todos los ámbitos de nuestro planeta. Por eso al decir que robó las vacas de Apolo, llevándolas desde el Olimpo á Pylos, sin duda se quiere significar que empuja las preñadas nubes de Norte á Sur, haciéndolas recorrer todo el espacio que abraza el territorio de Hellada para que á todas partes alcance el beneficio de la lluvia. Gracias á las aguas que hace descender el hijo de Maya sobre la tierra, cúbrense los valles y los prados de nuevo y hermoso verdor que hace que prosperen los ganados y se multipliquen los rebaños. Hé aquí por qué la tradicion griega atribuye tambien á Hermes la virtud generadora simbolizada por el phallo y le presenta como el mas perfecto y bondadoso pastor que nunca abandona sus ganados. Posee como nadie la prudencia y la astucia, dado que pudo burlar la vigilancia del omnividente Apolo, es decir, del mismísimo númen de la luz, al robarle las diáfanas nubes. Aunque cubierto con su sombrero hecho de las espesas y oscuras nubes, es vigilante en extremo y activo hasta lo increible, no desperdiciando ocasion de hacer bien á los mortales, ya vigilando su sueño, ya guardando las fronteras lo mismo durante las tinieblas de la noche que á la claridad del dia, ya conduciendo al Hades las almas de los muertos en medio de la oscuridad mas tenebrosa, ó ya tambien recorriendo con la veloci-

dad del viento los espacios en calidad de mensagero y correo del supremo dios del cielo.

Pan ó el que apacienta los rebaños (1), el dios de los pastores, especialmente venerado por los arcadios, fué indudablemente un nuevo nombre con que se designó á Mercurio, de quien la tradicion mitológica le hizo mas tarde hijo (2) engendrado en la bella hija de Dryops, ó sea del hombre de la encina, sobre el monte Cyllene, que con el Lykæus, Menælos y el Parthenion, cerca de Tegea, fueron siempre los sitios favoritos del númen protector de los rebaños (3). Las praderas de las montañas, las viejas encinas y las frescas grutas abiertas en la dura roca, eran lugares consagrados á Pan (4), que pasaba la mayor parte del tiempo en estos amenos sitios entregado á los placeres, rodeado de las ninfas y genios de las fuentes y de los rios que desde las alturas de las montañas se precipitan en el fondo de los valles. Las ninfas bailan al sonido de la flauta, llamada siringe, que Pan habia inventado, á la manera que Mercurio imaginó la forminge sobre el Chelydorea ó monte de la tortuga, en Arcadia, extendiendo una vejiga de carnero sobre el hueco de la concha de este animal, que ha sido en todo tiempo muy comun en Grecia (5).

Pan conversaba familiarmente con los pastores que le consideraban como su espíritu protector, por mas que en ocasiones esparce tambien el terror en-

(1) *Paõn*, de *paõ*, pasco, pacer.
(2) Herodoto, II, 145. En otro lugar apuntaremos nuevos datos acerca de esta leyenda.
(3) Herodoto, 6, 105 y Pausanias 8, 36, 37, 38.
(4) Pausanias, 8, 24, 54.
(5) Himno á Mercurio, 23-67.

tre sus rebaños que huyen á mas no poder de la horrorosa figura de su dios tutelar, sin que en tales casos haya pastores ni perros capaces de contenerlos. De aquí viene la consabida frase *terror pánico*, para expresar un espanto que no tiene fundamento.

En los bailes y jolgorios que Pan celebraba con sus ninfas dió á los pastores y gentes del campo modelos para sus populares fiestas.

Las mas antiguas obras del arte griego representan á Pan con cabello cerdoso, cuernos y barbas de chivo, la siringe en una mano y el cayado de pastor en la otra. Mas tarde le representaron con piés de cabra y nariz de carnero. Homero en uno de sus cantos le describe con piés, cuernos y barbas de cabra, y Aristófanes le llama el cornudo tocador de flauta (1). Mas tarde, cuando la civilizacion y la cultura redujeron á sus naturales límites la vida pastoril entre los helenos, creándose en su lugar las instituciones caballerescas y civiles, desaparecieron las divinidades pastoriles de las tradiciones populares y quedaron reducidos á la categoría secundaria de personages cómicos que á lo sumo figuraban todavía en las leyendas campestres. Hé aquí por qué en las ciudades apenas se invocaba el nombre del dios Pan, fuera de algun caso excepcional y por motivos especiales (2).

En las antiguas tradiciones indias ocupaba un lugar muy principal la divinidad del fuego, *Agni* (lat. *ignis*), como que los dioses habian dejado á los mortales habitantes de la tierra, con providencial cuidado, el espíritu del fuego que habia permaneci-

---

(1) Aristófanes, Ranas, 230.
(2) Preller, Mitología, 1, 458 y más que se dirá despues.

do hasta entónces escondido en la madera y descendió en forma de rayo á la tierra. Por eso, en sentir de los indios, el dios del fuego era el sacrificador, el mensagero encargado de llevar al cielo las ofrendas y los sacrificios de los hombres; en una palabra, el mediador entre la tierra y el cielo. Segun todas las apariencias, la tradicion helena del dios del fuego es la misma leyenda india de Agni, revestida del ropage nuevo con que la imaginacion de los griegos envolvia todas las divinidades del antiguo olimpo indoeüropeo. Al decir que Júpiter arrojó del cielo á Vulcano ó Hefaistos, segun asegura Homero (1), se quiso sin duda significar, bajo una figura poética, que el fuego ha descendido del cielo á la tierra en forma de rayo. Por lo que hace al nombre Hefaistos, es tambien un vocablo que designa el brillo del ígneo elemento (2).

Prometeo es otra divinidad del fuego entre los griegos ó un nuevo nombre del antiguo númen del ígneo elemento, conocido además con el epíteto de Pürforos ó portador del fuego, y condenado mas tarde por la ira de Júpiter á vivir entre los titanes. La tradicion griega hace á Prometeo descendiente de una hija del Océano, y en la mitología india se nombra al dios del fuego el «toro engendrado en el lecho del agua,» que en otras palabras quiere decir el rayo que sale de la tormenta, del seno de los torrentes de agua. La Academia de Atenas consideraba á Prometeo como la mas antigua representacion de Hefaistos, y se le honraba, como á éste, con las carreras de antorchas, en las que demostraba mejor su

---

(1) Hefaistos puede derivarse de *faõ*, lucir, brillar.
(2) Iliada, I, 590.

veneracion á la divinidad el que en lo mas recio de la carrera, y aun soplando los mas fuertes vientos, conservaba encendida la antorcha, á semejanza del rayo y del sol que no se apagan bajo el soplo del huracan. En vista de lo que acabamos de exponer, se comprende que se hallen divididos los pareceres al determinar los personages que intervinieron en el nacimiento de Minerva, suponiendo unos que fué Prometeo el que de un hachazo abrió al Tonante la cabeza, y otros que fué Vulcano; con lo que, de todos modos, se quiso significar que el rayo rasgó el cielo cubierto de sombrías nubes (1).

Por eso tambien, en los antiguos cantos, se atribuyen indistintamente á Prometeo y á Hefaistos la creacion del hogar doméstico y la invencion de las artes que sirvieron de base á la humana cultura. En un himno homérico (2) se dice que Hefaistos hizo salir á los hombres de las cavernas de las montañas para enseñarlos á vivir en casas, mientras que Esquilo asegura que Prometeo fué quien, al dar á los mortales el fuego bajado de las celestes regiones, les enseñó «el principio de todas las artes;» Prometeo-Hefaistos es, pues, el que cuida de los hombres, como si dijéramos su providencia, así como los dioses indios dieron muestras de providencial cuidado al dejar el fuego á Manu (3). En sentir de los indios, el ígneo elemento estuvo oculto en la madera, y segun la tradicion griega, Prometeo obtuvo una centella del mismo hogar de Júpiter, ó arrebató un

---

(1) Apolodoro, I, 3, 6. Preller, Mitología, I, 128. Hermann, *Los cultos antiguos*, párf. 62.

(2) A Vulcano, v. 4.

(3) Rigveda, edic. de Rosen, 27, 36.

destello del carro del sol y le escondió en *el tallo hueco* ó en el «tronco lleno de médula,» como dice Hesiodo (1). Prometeo es tambien sacrificador, como el Agni de la mitología india, y segun se hace notar en la Teogonia (2), ofreció á los dioses su primer sacrificio en Sicyon quemando en honor suyo los huesos y los muslos de la víctima, despues de untarlos de grasa. Es de advertir que en dicha ciudad se tributaba tambien un culto especial á Hefaistos.

Los indios cantaban himnos en loor del dios del fuego porque «habia reunido á los hombres alrededor de la llama del hogar,» y le adoraban como á señor de la casa, cuya mirada abraza espacios inconmensurables; tambien el Hefaistos de la antigua tradicion griega era el dios tutelar del hogar que reune en torno suyo á los mortales; el genio protector de las familias y de las generaciones, y por eso, en Atica, habia encima de los hogares de las casas imágenes del dios Hefaistos, hechas de barro (3). En la fiesta de las *apaturias*, que se celebraba en varios puntos de Grecia durante tres dias, los hombres, vestidos de gala y llevando hachas que habian encendido en el hogar de sus casas, ofrecian sacrificios á Hefaistos y cantaban himnos en loor del númen, porque les habia dado el precioso elemento. Acto contínuo llevaban sus niños al lado del hogar donde ardia la llama, y les hacian dar vueltas alrededor del fuego, quedando en virtud de esta ceremonia admitidos en el gremio de los varones, en la

---

(1) Teogonia, v. 566. Esquilo, Prometeo, 109, 506. Preller, Mitología, I, 63.

(2) Teogonia, v. 535 y siguientes.

(3) Aristófanes, Aves, 436.

Phratie (1), ó como si dijéramos, inscritos en el registro civil.

La leyenda de la discordia que surgió entre Júpiter y Prometeo, que dió por resultado el castigo del audaz Titanida, fué una nueva fábula inventada por los que suponian que el fuego, elemento puro y sagrado, quedó profanado é impuro desde el momento en que los hombres pudieron emplearle en sus necesidades y particulares usos, opinion que prevalecia igualmente entre los indios y los iranios, quienes para evitar ese inconveniente ponian especialísimo cuidado en guardar el fuego sagrado para que nada contaminase su pureza: de la misma manera los griegos custodiaban el fuego destinado á los sacrificios para evitar que la menor impureza le manchase. De aquí vino el considerar al dios que habia dado á los hombres el beneficio del fuego para los usos ordinarios de la vida como un ladron y profanador del fuego celeste, á quien se impuso bárbaro castigo por haber de esta suerte proporcionado á los hombres una ventaja tan positiva con perjuicio de los inmortales. Sin embargo, la Teogonia da como orígen y causa de la discordia entre Júpiter y Prometeo el que éste ocultó á los dioses una parte de la carne procedente de la víctima en el primer sacrificio que les ofreciera. Desde muy antiguo habian adoptado los griegos la costumbre de no quemar la carne de la víctima ofrecida en sacrificio, y esta innovacion se imputó tambien á Prometeo, á quien se acusó de haber intentado engañar ó tal vez humillar por este medio á los dioses y favorecer á los mortales con menoscabo de los intereses divinos.

---

(1) Meier, *De gentil. Attica*, 13 y siguientes.

Mas tarde, cuando los griegos empezaron á fijar su atencion en el fuego subterráneo de los Volcanes, atraida especialmente su curiosidad por el que ardia en la isla de Lemnos y otros que habia á la sazon en actividad en varias islas del mar Egeo, empezaron tambien á familiarizarse con la idea del fuego terrestre, predominando este concepto en términos que muy luego se atrevieron á despojarle por completo de su carácter divino, y le emplearon en usos industriales, especialmente en la elaboracion de los metales. Con tal motivo se dice que en esta industria producia maravillas el dios del fuego. Así vemos que en la época de la epopeya habia ya cambiado Hefaistos su nimbo divino por las insignias de herrero; tenia sus fraguas en la cumbre de las montañas, principalmente en la mencionada isla de Lemnos, y de sus manos salian obras por extremo perfectas y de sin igual mérito artístico. Precisamente en las mismas cimas de las montañas del mar Egeo, en que Vulcano tenia sus talleres, se han encontrado trabajos de arte y de minería que se atribuyen á los fenicios, y con este hecho coincide la singular circunstancia de que el arte antiguo representa al dios Hefaistos bajo la figura de un enano, que es la forma generalmente adoptada por los fenicios para representar sus divinidades (1). No obstante las trasformaciones que sufrió el concepto primitivo sostenido por los helenos con respecto al dios del fuego, se conservó por mucho tiempo, aun durante la era de la época de la epopeya, el recuerdo de la tradicion antigua que le consideraba como genio tutelar de la familia y del hogar, con especiali-

(1) Müller, Manual, párfs. 366 y 367.

dad en las tradiciones religiosas de Atica; y esta idea sirvió mas tarde de fundamento á la leyenda de Hestia, diosa del hogar y de la familia (1).

Hestia, la Vesta de los latinos, es una divinidad peculiar de los aticos y de los jonios, aunque su culto, que en el trascurso del tiempo llegó á hacer desaparecer por completo el de Hefaistos, por lo menos en su calidad de dios del hogar y de la familia, no era desconocido de las otras tribus helenas. Herodoto supone que la diosa del hogar es una divinidad exclusivamente propia de los griegos (2), sin duda porque ignoraba que aun ocupaba un lugar mas distinguido y mas alto en el olimpo de las tribus itálicas, tan afines del pueblo heleno. Otra tradicion griega decia que Hestia fué la primera que enseñó á construir casas (3), y no estaba destituida de fundamento, dado que el fuego del hogar es el principal agente que reune á los hombres, la verdadera base de la vida sedentaria, de la familia, de la casa, y por tanto el fundamento del Estado; por eso en la vida nómada, pastoril, que carece de hogar, no hay casa ni verdadera familia. Todo lo cual parece indicar que Vesta es personificacion del fuego, considerado como uno de los elementos, y entre los antiguos el mas indispensable para la vida, el que anima cuanto existe.

Los mismos atributos y privilegios con que los indios distinguian al dios del fuego dieron los griegos á Hestia: como Agni, presidia la diosa del hogar los sacrificios; á ella se dirigian las primeras invoca-

(1) Aristófanes, De mundo, deriva el vocablo *hestia* de *hézomai*.
(2) Herodoto, II, 50.
(3) Diodoro, 5, 63.

ciones, y las primicias de todos los sacrificios eran para ella, aunque la ofrenda se hiciese á otra divinidad (1); los indios observaban tambien esta costumbre con respecto á Agni. Hé aquí por qué se la llamaba la *diosa mas antigua*, la *hija mayor de Júpiter*, y se decia que tenia participacion en todos los sacrificios (2). Este concepto de la diosa Hestia emanaba, á su vez, de principios perfectamente racionales que merecen nuestra consideracion.

El hogar de la casa es el altar mas sencillo y mas natural, á la par que el primero en que se han ofrecido sacrificios: es el altar que sostiene á la familia, dado que en él se preparan los alimentos que aseguran su conservacion. Era considerado como el verdadero santuario de la familia hasta el punto que el extrangero que, acercándose al hogar de la casa, se sentaba sobre la ceniza, adquiria, por este solo acto, derecho á la proteccion del señor ó jefe de la familia, de la cual, por el mismo hecho, entraba á formar parte. Por eso los griegos adoraban á esta diosa como al genio protector de la familia ó del hogar doméstico, como un poder benéfico que derramaba sobre ellos su bendicion y sus dones, una vírgen pura como el fuego que la representaba, á la que por eso no se atribuyen amores; un símbolo de la firmeza y de la invariabilidad de las instituciones fundamentales de la familia, un baluarte del órden que debe reinar en el hogar doméstico, del derecho y del Estado.

Al lado ó alrededor del fuego se reunia la familia, y como los diversos compartimentos se distribuyen

(1) Preller, Mitolog., I, 171.
(2) Himno á Venus, v. 22 y sigs.

alrededor del hogar para formar una casa, así se sentaban diversas familias en torno de comunes hogares, y allí tenian sus deliberaciones y sus consejos, y allí tambien celebraban sus fiestas y se entregaban á inocentes espansiones.

En los primitivos tiempos era el hogar del rey, á la vez que santuario en que el jefe del Estado ofrecia sacrificios por todo el pueblo, el lugar en que celebraba consejo con los nobles del pais y el tribunal en que administraba justicia. Esta costumbre se observó por mucho tiempo en Atenas y entre las tribus jónicas, como se ha observado en otros paises muy distantes de Grecia. En el hogar nacional ó del Estado, que correspondia al hogar regio de los primeros tiempos, se mantenia el fuego permanente en honor de Vesta, y á su alrededor se reunian los representantes del poder de la nacion para regir la cosa pública, los prytanidas, el consejo supremo del Estado, razon por la cual se llamaba tambien *hogar del consejo* (1). La décima parte de los quinientos individuos que componian ese gran cuerpo, y que formaban el verdadero gobierno, el poder ejecutivo, vivian siempre en el hogar nacional ó Prytaneo, y eran allí sostenidos á costa del Estado, con los sacerdotes de la nacion, los enviados ó embajadores extranjeros, que de esta suerte vivian en un todo bajo la salvaguardia del pueblo ateniense, y todos aquellos que habian contraido méritos especiales al servicio de la patria. Los espartanos veneraban tambien su *Hestia de la ciudad*.

El agua del cielo, las aguas de los rios y de los

(1) J. Pollux, *Onomasticon*, I, 7. Bockh, Corp. inscript., II, página 1060. Pausanias I, 18.

manantiales son factores que desempeñan un papel muy principal en la religion de las dos ramas arias, indios é iranios; y la ocupacion mas importante de sus genios benéficos no era otra que proporcionar á los hombres el agua que fertiliza los campos, que refresca la tierra, sosteniendo constante lucha con los malos genios que trataban de arrebatar á los hombres tan preciado elemento.

El pais griego tenia las mismas necesidades que Iran y que el Penchab, la region de los cinco rios, aunque por sus condiciones climatológicas podia resistir mas tiempo la falta de aguas. Era, pues, muy natural que los helenos conservaran con religiosa piedad el recuerdo de aquellos benéficos séres encargados de custodiar tan precioso tesoro y adorasen á Júpiter, Palas y Hermes como espíritus benéficos que derraman la lluvia sobre la tierra y ejercen absoluto dominio sobre las tormentas, las nubes y los vientos. Pero tambien las aguas que surcan la tierra bajo la forma de rios y manantiales eran objeto de la veneracion de los griegos; y no solamente los rios principales de Hellada, sino hasta los arroyos y los mas insignificantes manantiales estaban guardados cada uno por su respectivo genio benéfico, por una ninfa de las aguas que moraba en el fondo del cristalino elemento ó en alguna fresca gruta de las cercanias. Los rios del Penchab eran, en sentir de los indios, vacas cuya leche nunca se agotaba; mientras que los griegos, impresionados sin duda por la impetuosa marcha de los torrentes que de sus montañas se desplomaban y por sus desbordamientos, les llamaban toros fructificadores. Pero aun iban mas adelante en la veneracion con que miraban á las corrientes de agua, puesto que

impresionada su fantasía al ver que la fertilidad y riqueza de sus valles dependian casi exclusivamente de las aguas, veneraban á los rios y corrientes en general, no solo como á séres benéficos que alimentaban y fecundizaban sus comarcas, sino tambien, en muchos casos, les consideraban como padres de los primitivos moradores de los valles, figurando además alguno de estos rios á la cabeza del árbol genealógico de sus antiguos monarcas.

El primer rio al cual los griegos tributaron homenage y al que siempre rindieron mas profunda veneracion fué el *Achelous*. Es debido esto sin duda á la circunstancia de que este rio atraviesa el Epiro y el valle de Dodona, es decir, los territorios en que, segun vimos anteriormente, se encuentran los mas antiguos y mas venerados santuarios de la nacion, y en que se hicieron los primeros ensayos agrícolas. El Achelous baja del Pindo, cruza todo el Epiro, y regando despues un valle largo y estrecho, forma la línea divisoria entre Etolia y Acarnania, antes de dar al mar sus aguas, y era tenido en tal veneracion, que el ídolo dodóneo no daba ningun oráculo sin añadir la recomendacion de que se ofreciesen sacrificios al Achelous. Llama nuestra atencion la particular coincidencia de que, en los últimos tiempos, se diese tambien el nombre de Achelous al rio que riega el valle de Dodona (1), lo cual, aparte de otras razones, nos hace suponer que ese nombre tuvo en su orígen significacion apelativa y designaba toda clase de agua corriente (2), quedando mas

(1) Aristot., Meteorolog., I, 14. Pausanias, 8, 38.

(2) Achelous, gr. *Ajelöos* y *Ajelöios* se deriva, segun todas las probabilidades, de *aja*, *agua*.

tarde como denominacion propia del rio de Epiro, por la especial importancia que la tradicion atribuia á todo lo que guardaba alguna relacion con esta comarca, verdadera cuna de la civilizacion nacional de los helenos. Homero describe el Achelous (ó Aquelóo) como el mas caudaloso de todos los rios (1), y al decir de Hesiodo, es el hijo mas antiguo del Océano (2).

A propósito de esto advertiremos que los poemas homéricos suponen que todos los rios proceden de Júpiter y nacen del Océano, porque este gran torrente, que rodea el mar y la tierra es, en la cosmogonía de los poemas homéricos, orígen de todos los dioses y principio de todo lo que existe (3); y el primer filósofo griego, Tales de Mileto, al decir que el agua es la primera materia y el orígen ó principio de todas las cosas, no hizo mas que reproducir bajo distinta forma estas antiquísimas creencias.

Además del Achelous se tributaba culto en Epiro á la ninfa Amaltea, en la cual vemos una nueva representacion ó metamórfosis de la diosa que se veneraba en Dodona, ó sea Dione (4). Esta diosa posee el cuerno de la abundancia, ó lo que es lo mismo, el manantial del rio dodóneo, que es como si dijéramos los manantiales de todos los rios que fecundizan la tierra.

El agua que de diversas maneras cubre una gran parte de la superficie de nuestro planeta, los manantiales, los rios y el mar obedecen en la mitología

---

(1) Iliada 24, 615.
(2) Teogonia, v. 340 y sigs.
(3) Iliada 14, 201. 246. 302.
(4) Preller, Mitología, II, 81.

griega al poderoso *Neptuno*, cuyo nombre griego, Poseidon, recuerda su carácter de señor de las aguas corrientes ó que tienen movimiento (1). Partiendo con su tridente las rocas hace brotar de ellas fuentes y rios, y las llanuras mas áridas deben á su poder preciosas fuentes y ricos chorros de agua cristalina (2), por lo que tambien le veneraban los griegos como á dios que fertiliza la tierra (3). De aquí nació una tradicion segun la cual Neptuno sostuvo fuertes disputas sobre cuestion de preeminencia primero en Atenas y Trecenia, con Palas, diosa de la lluvia que procede de las tormentas, y mas tarde en Argos con Hera (4); los jueces dejáronse ablandar mas de la belleza de sus rivales que del poder del dios marino, á consecuencia de lo cual, enfurecido Neptuno, hizo que el Argos quedara seco durante ciertas épocas del año.

Pero muy luego el mar que rodeaba por todas partes la península fué para los griegos el sér en que se concentraron las virtudes y cualidades de Poseidon, y en el irresistible empuge de sus inmensas olas vieron la mas perfecta imágen de la fuerza y del poder del dios de las aguas. Sin embargo, los helenos, á diferencia de los egipcios, para quienes el Nilo era un sér benéfico digno de adoracion, y el mar, por la amargura de sus olas, un sér pernicioso,

---

(1) Poseidon, dorico *poteidan*, de *pótamos*, rio. Preller, Mitología, I, 352.

(2) Esquilo, Sept. c. Th. 305. Recuérdese la leyenda de la fuente Amymone cerca de Argos.

(3) Pausanias, II, 32.

(4) Pausanias, II, 30. Plut. Thes. 6. Pausanias opina que Trecenia se llamó primitivamente Poseidonias y que sus fundadores fueron los hijos de Poseidon.

no hacian distincion entre las aguas dulces de sus rios y la onda amarga del mar; antes por el contrario profesaban verdadero cariño y veneracion al líquido inconmensurable que refrescaba sus costas y formaba como un gigantesco marco azul que limitaba el precioso cuadro de la pátria. A la manera que Júpiter pone en movimiento las nubes precursoras de la tormenta, así agita Neptuno las olas del mar embravecido, y por esta razon se le llama *Ægeus*, ó sea agitador, nombre que se usó luego para designar el mar por excelencia, el Egeo.

Era natural que los mas afamados santuarios de Neptuno estuviesen situados en las costas ó en las islas, y así vemos, efectivamente, que el númen del mar contaba mayor número de adoradores en la isla del Peloponeso y en la península de Atica, que eran tambien los puntos donde el movimiento marítimo de los antiguos griegos adquirió mayor desarrollo (1). Los jonios que habitaban en la costa del NO., en el golfo de Corinto, en los escabrosos promontorios con que terminan las montañas del Peloponeso por el lado del mar, y los habitantes de Egion y Helice, en Acaya, ofrecian desde muy antiguo hecatombes de animales á Neptuno; en la costa del NE. estaba Trecenia, cuyo primitivo nombre, Poseidonias, daba á entender su celo por promover el culto del dios de la onda amarga; y en el centro del istmo que une la península con el resto del continente, habia tambien un santuario de Neptuno casi escondido entre unos juncales, desde los que se descubria el mar Egeo. Caminando hácia Poniente encontramos otro santuario consagrado á Poseidon

(1) Diodoro, 15, 49.

en la arenosa playa de Pylos, donde se le ofrecian sacrificios, y en el Sur los tenia en los cabos de Tenara y Malea, puntos escogidos para honrar la memoria del dios del mar, porque desde allí se descubria un gran trozo de sus vastísimos dominios (1).

Los poetas helenos habian hecho nacer entre el pueblo la creencia de que su pais se hallaba por todos lados rodeado de mar, sobre el cual flotaban y descansaban, como sobre sólida base, sus numerosas islas. Hé aquí por qué, mas tarde, se hizo general la idea de que el dios de las aguas era el fundador de estas islas y el que habia echado los cimientos del continente heleno. Por eso cuando Neptuno se incomodaba hacia temblar la tierra á los golpes de las olas del mar, y su poderoso brazo era el que sostenia nuestro planeta *(gaiêojos)* y el que le conmovia produciendo los terromotos; y por eso tambien, cuando ocurria uno de estos terribles fenómenos, entonaban solemnes canciomes para invocar el favor de Poseidon y pedirle que sostuviese el globo terráqueo (2).

A semejanza de los tres mundos, ó las tres ruedas del mundo que admitian los indios, daban los griegos á Júpiter el dominio del cielo y de la tierra, á Neptuno el del mar anchuroso y al Hades correspondia el reino subterráneo, el infierno, al que bajaban las sombras de los hombres despues de la muerte.

Antes hicimos mencion del culto que los indios tributaban á la tierra, la bondadosa madre que todo

---

(1) Tucidides, II, 101.

(2) Aristófanes, Lysistr., 1138. Jenofonte, Hellen. 4, 7. Pausanias, 3, 11.

lo sufre con admirable paciencia y nunca se cansa de producir alimento para los hombres y las bestias, y de la veneracion en que los iranios tenian á la *Çpenta Armaiti*, la tierra santa y piadosa, el genio que guarda de lo malo y da riquezas, la hija de Ahuramazda, que da prosperidad y crecimiento á los mortales. Dicho se está que estas tradiciones pasaron á Hellada, puesto que los griegos consideraban tambien á la tierra como una divinidad venerable que con sus frutos y sus productos proporciona alimento al hombre. *Demeter*, la tierra madre (1), era en la mitología griega la diosa de la fértil campiña, cuyo culto se fué propagando á medida que la agricultura adquirió desarrollo, dado que á esta principalmente se refieren sus atributos y con ella están en relacion sus cualidades. Sin embargo, aunque los griegos suponian que los hombres habian nacido del seno de la tierra, no atribuian á Demeter la incomparable fecundidad de Cibeles, que fué madre de una multitud de dioses, ó de la semítica *Ashera*, que pobló el Olimpo de divinidades, ó la virtud prolífica de Isis, que estaba siempre en cinta.

Demeter, la Céres de los latinos, por el contrario, es una casta y veneranda matrona, cuyo nombre se invocaba siempre con respeto; alimento divino, dadora del trigo, diosa de los frutos de la tierra, del campo surcado por el arado, del penoso trabajo agrícola y de los beneficios que resultan del mismo, á la que se rendia un culto honesto, libre de las prácticas impuras con que se manchaban los tem-

(1) *Dê-mêtêr* es una variante de *Gê-mêtêr*, que significa lit. tierra-madre.

plos de otras diosas. Demeter es considerada además como el genio tutelar de la vida ordenada y pacífica, protectora de las buenas costumbres y de las prácticas útiles, del derecho y de la propiedad, que son instituciones inseparables de la vida sedentaria basada en la ocupacion y en el trabajo del campo. Ella enseñó á los hombres á cultivar el suelo, y particularmente les dió á conocer el cultivo de los granos, con referencia á ella, llamados cereales. Débesele, como natural consecuencia, la invencion de los principales útiles de la agricultura, del arado y del yugo, del carro para trasportar los dones que á la tierra arranca la agricultura, del trillo, del aventador y otros. En la época inmediata á la recoleccion apellídasela diosa de los piés rojizos, y mientras la cosecha se recoge es la diosa amarilla *(Csanze)*, la segadora y agavilladora (1), el númen tutelar que dirige el trillo y que protege la molienda y la fabricacion del pan. Los hombres, agradecidos á sus beneficios, la ofrecian los primeros panes que cocian (2).

El culto de Céres se extendió muy luego por toda Grecia, atribuyéndose su introduccion, por unánime parecer de cuantos en el estudio de este asunto se han ocupado, á los pelasgos; de suerte que su orígen se remonta á los primitivos tiempos del pueblo heleno. Empezó sin duda con la introduccion de la agricultura en estos paises y se desarrolló muy principalmente en los distritos que mas se señalaron por su aficion al cultivo de la tierra. En Argos y en Atica se tributaba culto á la diosa de la agri-

(1) Pindaro, Olimp., 6, 94.
(2) Preller, Mitología, I, 475.

cultura; los tebanos la contaban en el número de sus mas antiguos y mas principales númenes; en Andania, ciudad de Mesenia asentada en la fértil llanura de Stenyclaros, se la tenia en veneracion suma, y en Antela, poblacion importante del valle del Esperquio, situada no lejos de la entrada del desfiladero ó paso del Oeta, eran sus fiestas un poderoso vínculo que contribuia á estrechar mas y mas los lazos de paz y de concordia entre las diversas tribus que á ellas concurrian del Norte y del centro de Grecia.

La fecunda vaca y el cerdo eran los animales que ordinariamente se ofrecian á Céres, y el símbolo representativo de la diosa Tesmófora ó legisladora, nombre que los helenos daban á Demeter, es la serpiente. En Eleusis se celebraba un sacrificio en honor del númen protector de la agricultura en el mes de Febrero, es decir, cuando empiezan á manifestarse las flores y los capullos de los frutos; pero sus fiestas ó misterios principales se celebraban en Setiembre, despues de la recoleccion. Otra fiesta tenia lugar en Octubre ó Pianepsion, llamada de las Tesmoforias, en la cual solo tomaban parte las matronas ó mujeres casadas. El culto de Céres y las prácticas con él relacionadas eran la mas genuina representacion de la vida ordenada y pacífica que llevan los pueblos dedicados á la agricultura, especialmente cuando practican las leyes de Demeter, que no tienen otro objeto que proteger ese género de vida y fomentar la fertilidad de la tierra y, segun parece, tambien la fecundidad de las mujeres, ya que despues de recoger los frutos del campo pedian á la diosa que hiciese tambien fecundas á sus mujeres. Pero segun el concepto de los griegos, esta ben-

dicion era una consecuencia legítima de la fidelidad conyugal, sin la cual no podia bendecir un matrimonio la severa y modesta Céres, á la que se atribuian leyes y disposiciones encaminadas especialmente á proteger la santidad del hogar doméstico. Por eso tambien en Atenas se celebraban las bodas en presencia de la sacerdotisa de Demeter, que aprovechaba tan oportuna ocasion para dar ciertos consejos á los desposados; y de algunas fórmulas antiguas, propias del Atica, se desprende que allí se consideraba el matrimonio como un pacto celebrado para el «cultivo de nobles hijos» (1).

En *Baco*, bajo el nombre de Dioniso, veneraban los griegos otra divinidad protectora de los gérmenes y de los frutos de la naturaleza, que hacia brotar las flores de la primavera y madurar los frutos de otoño, y que era, por consiguiente, el númen de los árboles frutales, de las viñas y de toda clase de frutas.

Herodoto, estableciendo por base de sus cálculos el lugar que la Mitología y la tradicion señalan á estas divinidades en el árbol genealógico de la celeste familia, supone que Pan y Dioniso eran tenidos por los dioses mas modernos entre los griegos. Siendo la madre de Baco Semele, hija de Cadmo, rey de Tebas, y suponiendo que este viviera por los años 1060 antes de Herodoto, ó sea 1500 antes de Jesucristo, supone el historiador mencionado que Baco no pudo existir antes de esa fecha; y por lo que hace á Pan, si fué hijo de Mercurio que le hubo en Penélope, como opinan muchos mitólo-

(1) Plut. Cratyl. 406. Conjug. prœc. init. *Epar' otō paidōn gnēsiōn.*

gos, no pudo venir al mundo antes del año 1250, ó sea 800 años antes del padre de los historiadores (1).

En otro lugar supone el historiador griego que Melampo, hijo de Amiteon, introdujo los misterios y el culto de Baco en tiempo de Anisio; y si esta hipótesis es cierta, preciso es adelantar el nacimiento del dios algunos siglos (2). En el ultimo pasage citado hace notar el mismo escritor que Melampo aprendió de los egipcios los misterios de Baco y fué no solo el propagador del nombre Dioniso entre los griegos, sino quien introdujo entre ellos asimismo el rito y la pompa del Phalo que se llevaba en la procesion celebrada en honor de esta divinidad, á imitacion de lo que se practicaba en Egipto. Herodoto cree verosímil que Melampo aprendiese todo lo que á Dioniso se refiere de aquellos fenicios que, en compañia de Cadmo, emigraron de su pátria al pais de Beocia, y hace de esta suerte á Cadmo intermediario entre el Egipto y el mencionado Melampo, propagador de las orgías ó bacanales; siendo inducido á esta creencia, sin duda, por la circunstancia de ser Cadmo marino, abuelo de Baco, y además fundador y rey de Tebas, donde aquel vió la luz del mundo. Sin embargo, no está destituida de fundamento la opinion de los que creen que esta costumbre pasó á Grecia de Egipto, y aun el mismo Melampo, insigne médico que, por haber sanado á las hijas de Preto, rey de Argos, obtuvo de este una parte de su reino, pudo aprender de los egipcios, descendientes de Danao, establecidos en Argos mejor que de los fenicios de Cadmo, los misterios de Baco.

(1) Herodoto, II, 145.
(2) Herodoto, II, 49. IX, 34.

Desde luego se observa que la leyenda de Dioniso se resiente de la influencia egipcia, y es tambien evidente que esta no pudo manifestarse en Grecia sino durante la época en que los helenos tuvieron franca la entrada en el pais de las pirámides, es decir, desde los años 650 á lo sumo. Por otra parte, parece seguro que en la leyenda de Dioniso se introdujeron algunas de las salvages prácticas y ritos de los tracios y del obsceno culto con que los habitantes del Asia Menor honraban á sus divinidades mucho antes que las tradiciones acerca del Osiris egipcio pudiesen influir en la leyenda del Dioniso griego. Al atribuir orígen egipcio al phalo usado en las orgías con que los griegos honraban á este dios, tiene buen cuidado Herodoto de distinguir este phalo del de Mercurio, cuya invencion atribuye á los pelasgos, y del que no halló ningun rito análogo en Egipto. Pero, hablando con entera propiedad, lo mismo el phalo de Mercurio que el de Dioniso fueron conocidos y usados entre los antiguos helenos, siquiera el Dioniso resucitado, en honor del cual se celebraban los Misterios, como expresamente y con gran acierto asegura el mencionado historiador, no sea otra cosa que el Osiris adorado en el pais de las pirámides.

Los valles mas profundos y las vertientes de las montañas en que las copas de los árboles formaban un tejido de hojas impenetrable á los rayos del sol y las laderas cubiertas de frondoso viñedo, eran los sitios preferidos por los griegos para rendir culto al voluptuoso Baco. Varias son las maneras en que se le representa, pero la mas ordinaria es en figura de mancebo robusto coronado de pámpanos ó de la yedra, que le está consagrada; hay monumentos

antiguos que le figuran con astas, símbolo entonces de la fuerza, y aun hubo puntos en que se le veneraba bajo la figura de un toro, segun costumbre general de los griegos, que usaban este animal para representar la virtud fructificadora de los rios, y llegaron al extremo de rendir veneracion á algunos rios, como el Achelous, bajo la figura de ese cornúpedo (1). Sin embargo, el animal sagrado de Dioniso es el carnero. Las mujeres de Elis invocaban al dios de las uvas con estas palabras: «ven, héroe Dioniso, con las gracias ó númenes del placer y de la alegria, á tu santo templo, haciendo ruido con tus piés de toro. ¡Querido toro! ¡Querido toro!» (2).

No hay para qué advertir que el culto de esta regocijada divinidad se introdujo primeramente en aquellos distritos de Grecia en que mas abundaba el arbolado y mas generalizado estaba el cultivo de la viña, como en Beocia y en Atica. Sobre el Helicon estaba la villa de Niso, donde la tradicion moderna supone que fué criado el hijo de Semele (3), y de la cual, en opinion de algunos, se dió nombre al divino infante; y Tebas, la primera ciudad griega que cultivó la viña (4), le honraba y veneraba tambien como á su hijo. En Atica los lugares que mas se distinguieron por el culto de Dioniso fueron: Eleutera, en la vertiente meridional del Citeron; la comarca de Icaria, pequeño territorio muy fértil situado no lejos de Maraton, y Atenas, que encerraba dentro de sus muros el templo mas antiguo levantado á la memoria de Baco, el Leneon, si-

---

(1) Ateneo, XI, pág. 476. Horacio, Od., II, 19, 30.
(2) Plut. Quæst. græc., 36.
(3) Iliada, II, 508. Estrabon, pág. 405.
(4) Pausanias, 9, 25.

tuado al pié de la ciudadela en una hondonada húmeda que, por esta circunstancia, se llamaba el *pantano* (1). Segun una tradicion corriente en el pais de Icaria, visitó Dioniso esta comarca cuando presentó á Icaro el sabroso jugo de la uva. En Atica se celebraban tambien en honor de Baco unas suntuosas fiestas que duraban tres dias, y se llamaban Antesterias porque tenian lugar en el mes Anthesterion, correspondiente á nuestro Febrero, que es la época en que empiezan á florecer los campos y las plantas en aquellos parages. En los primeros dias de primavera se celebraba otra fiesta en honor de Baco, de que formaba parte la ceremonia de catar el vino hecho de la uva recogida en otoño, que habia fermentado y llegado á su punto durante los silenciosos dias del invierno; el dia primero de esta solemnidad se llama *pithoegia* ó la abertura de los toneles, y en él se reunian todos los habitantes de una localidad, sin distincion de clases ni de categorias, á beber juntos, en medio de indescriptible alegría, el sabroso licor de Baco. El segundo dia tenia lugar la fiesta de los jarros, cuya parte principal consistia en un gran banquete público en el que se presentaban los convidados llevando en la cabeza coronas hechas de las primeras flores de primavera, y, entre el ruido atronador de las trompetas y clarines, bebian á cual mas podia. El tercer dia la reina, acompañada de catorce señoras de las mas distinguidas familias, se dirigia al Leneon, donde, despues de practicar ciertas misteriosas ceremonias, celebraba sus desposorios con la divinidad (2).

(1) Tucidides, II, 15.
(2) Hermann, Los cultos antiguos, párf. 58.

Por medio de este desposorio de la soberana del pais con el dios de los frutos primaverales y de otoño, se creia asegurar para aquel año la cosecha de las olivas y del vino en toda la provincia de Atica. En el siguiente mes de Marzo, no bien empezaban á florecer las primeras violetas, se trasladaba la imágen de Dioniso, que se guardaba en Eleutera, al Cerámico de Atenas, llevando tambien en esta procesion el phalo, como símbolo especial de la fructificacion representada en Dioniso; durante la procesion se cantaban himnos en loor de la divinidad que, con su presencia, aseguraba la dicha del pueblo, y todos á porfia demostraban su júbilo porque habia pasado el crudo invierno y empezaba la dulce primavera. Al terminar el otoño, ó sea despues que se habia hecho la recoleccion de las uvas, celebrábanse en todos los pueblos y aldeas aticas nuevas fiestas para dar gracias á Baco por los dones que de él habian recibido, entregándose con este motivo á toda clase de excesos y locuras, no muy á propósito para honrar una divinidad, y permitiéndose los asistentes, que en su mayor parte iban borrachos, licenciosos chistes y bufonadas groseras que igualmente atentaban al pudor que á la razon (1). La imágen de Dioniso no era otra cosa que un muñeco de madera, á veces una simple estaca, con un miembro de cuero de un volúmen desproporcionadamente grande (2), cuyo obsceno movimiento producia las delicias de los devotos del regocijado númen, muchos de los cuales presentábanse en estas bacanales enmascarados: de esta suerte, y entonando canciones,

(1) Böckh, Memorias de la Academia de Berlin, 1816, pág. 117.
(2) Schol. Aristoph., Achar., 243.

recorria la procesion (*Kômos*) las principales calles de la villa, llevando al lado del ídolo un macho cabrío, que debia sacrificarse en el altar de Dioniso. Terminada aquella, celebraban los campesinos el baile llamado Ascoliasmo, inventado, segun se dice, por Icaro en medio del placer que le produjo la primera vendimia de sus cepas, que consistia principalmente en saltar sobre pellejos de vino llenos de aire, untados exteriormente con aceite.

A propósito de esta solemnidad, dice Plutarco que: «las fiestas de Dioniso se celebraban en la antigüedad por los labradores con gran júbilo y público regocijo; sacábase primero un pellejo de vino y varias cepas ó vides; luego venia uno que conducia el macho cabrío, seguia otro que llevaba un cesto lleno de higos secos y por fin aparecia el phalo» (1).

La fiesta de las Leneas caia en los primeros dias de Enero; como es sabido, los jonios llamaban este mes Leneon, aunque los atenienses le habian dado otro nombre. En esta solemnidad manifestaban los griegos su regocijo por haber terminado las operaciones relativas al prensado de la uva, y era así llamada de *lênôs*, que significa una vasija de piedra en que encerraban entonces el vino. En medio del universal regocijo en estos casos acostumbrado, cataban el mosto y encerraban el sabroso licor en las vasijas en que debia operarse la fermentacion durante los dos meses que mediaban hasta las fiestas Antesterias.

Diversas circunstancias pudieron concurrir á hacer que los griegos considerasen á Tebas como la cuna de Dioniso. Por un lado venia en apoyo de

(1) Hermann, l. c. párf. 57.

esta creencia el cultivo de la vid que desde la mas remota antigüedad se practicaba en la campiña tebana, con especialidad en las orillas del lago Copais; por otro habia un motivo poderoso para abrigar esa creencia en el culto que allí se daba á ciertas divinidades de orígen fenicio ó sirio, á las cuales se atribuia tambien la virtud generadora y fecundizante que constituia el principal atributo del Dioniso griego. Despues daremos á conocer otros elementos de orígen extrangero, que sin duda alguna ejercieron mas ó ménos influencia en el desarrollo de la tradicion del hijo de Semele.

Las aguas fructificadoras que caen del cielo, en union con la virtud refrigerante de los rayos de Febo, acrecientan la fuerza generadora de Dioniso, ó lo que es lo mismo, producen los gérmenes de las plantas primaverales y los frutos de otoño, y hacen madurar el noble fruto de que se extrae el vino, que son los puntos en que de una manera especial se ejercita la capacidad generatriz de este númen y de su hermano Mercurio. En esto se fundan los diversos epítetos con que distinguian los griegos á Dioniso, cuando le llamaban *pürigenês* ó nacido del fuego, Hieüs ó dispensador de la lluvia, *dissótokos* ó dos veces nacido, *dithürambos* ó el de las dos salidas y el dios de las dos madres. Del concepto designado por estos últimos vocablos se formó despues la leyenda relativa al nacimiento de Dioniso, cuyos rasgos mas principales nos han trasmitido los autores de la Teogonia y de los himnos homéricos, con muy pequeñas diferencias.

Tomando la forma de un apuesto galan desciende Júpiter al mundo, sedujo á Semele y logró en ella sus deseos. Esta Semele es la venerable, ó sea la

tierra (1), y se supone que fué una doncella tebana, hija de Cadmo, rey de Tebas, porque, segun se dice, en esta ciudad tuvo orígen el culto de Baco. Al presentarse el soberano del cielo rodeado del rayo, es decir, en toda su majestad y pompa, á fructificar la tierra venerable, perece la mortal criatura, harto frágil para soportar la presencia de tan terrible huésped; salvó empero el Tonante al hijo de la desdichada, á Dioniso, encerrándolo en uno de sus muslos todo el tiempo que aun debia durar la gestacion (2), no sin haber concedido á Semele la envidiable fortuna de ser admitida entre los inmortales (3).

Para que los frutos se desarrollen y lleguen á su madurez completa se hace preciso que Dioniso, la virtud fecundizante, vuelva á las celestes regiones despues de haber descendido á la tierra para dejar en ella el calor y la fuerza generadora de los frutos, y allí permanece escondido en el seno de las preñadas nubes para salir una vez mas á concluir su benéfica mision sobre la tierra. En este segundo nacimiento aparece Dioniso bajo la forma de lluvia fructificadora, como lo demuestra en primer lugar la circunstancia de que su madre lleva tambien el nombre de Hye (de *hüetós*, lluvia) (4), y en segundo las leyendas antiguas, segun las cuales Dioniso pasó los primeros años de su vida en Dodona, al lado de Júpiter Hyés, ó dispensador de la lluvia, que le entregó á las ninfas Hiadas que moraban en aquel sa-

---

(2) Semele es tal vez una variante de Semne, sobrenombre de la venerable tierra que tambien se aplica á Céres.

(3) Teogonia, v. 940. Himn. hom. 6, 56, 252.

(4) Hesiodo, 942.

(1) Preller, Mitología I, 438.

grado recinto, genios tambien protectores de la lluvia, para que le cuidasen durante su infancia (1). Otros suponen que en este segundo nacimiento le dió á luz Dione, designando bajo este nombre á la celeste diosa que en Dodona se veneraba (2).

---

(1) Ferecides, Fragmentos, edic. de Müller, 46.

(2) Apolodoro, 3, 5, 3. *Ziône*. Hesiquio. *Diône*; ,véase Estrabon, página 329.—*Ziône* puede derivarse de *Züiô*, que significa estar furioso, enfurecerse.

IV.

TRADICIONES DE TESALIA Y DE BEOCIA.

En casi todos los pueblos de la antigüedad, muy principalmente en los orientales, la fantasía ejerce un soberano dominio sobre las otras facultades de la inteligencia. Así vemos que precisamente los mas civilizados, indios y griegos, llenaron el cielo y el aire de una multitud innumerable de espíritus, genios y divinidades, y hasta en la tierra que les sustentaba no se podia dar un paso sin tropezar con la morada de uno de estos séres sobrehumanos. En cambio estos pueblos, tan aficionados á lo sobrenatural y maravilloso, carecian del necesario ingenio para saber apreciar los hechos y sucesos de su propia vida, y, los griegos principalmente, no pusieron en práctica sino muy tarde la idea de fijar de una manera permanente las hazañas de sus príncipes y los actos de sus sacerdotes, y mucho mas tarde aun llegaron á conocer la verdadera historia. Fija su atencion en los hechos sobrenaturales que suponian realizados por los dioses, en sucesos de un órden superior, no se cuidaban, ni mucho ni poco, de con-

servar el recuerdo de los acontecimientos humanos y de sacar enseñanza de los hechos pasados. La expresion sencilla y llana que sigue de cerca y sin rodeos el desarrollo de los sucesos ha necesitado mucho tiempo, y no pequeño esfuerzo, para abrirse camino y someter los vuelos de la imaginacion exaltada y exuberante de los primitivos pueblos, hasta que luchando contra los encantos de una poesía arrebatadora, logró por fin despertar interés y ocupar un puesto importantísimo entre las diversas formas bajo las cuales se manifiesta el pensamiento humano.

Desgraciadamente el pueblo heleno tardó mucho en comprender la importancia de la historia; de suerte que, como no podia menos de suceder, las tradiciones griegas relativas á los tiempos que precedieron á la emigracion de los dorios, no son otra cosa que un tejido de leyendas maravillosas y de fábulas absurdas, y hasta de los hechos realizados en los siglos que siguieron á esa emigracion solo nos trasmitieron noticias generales, incompletas y no siempre seguras, pudiendo decirse que hasta mediados del siglo VIII antes de Jesucristo no tenemos datos positivos y en número suficiente para formar la historia del pueblo griego.

Mas tarde veremos que la época que los griegos designan con el nombre de Pelásgica no va mas allá de los años 1300 antes de Jesucristo, y sin embargo parece seguro que en ese tiempo aparecieron los primeros destellos de la cultura griega, se hicieron los primeros ensayos agrícolas cultivándose varios frutos, entre los que se menciona la viña, en Dodona y sucesivamente en Tesalia, Beocia, Atica y Argos; los habitantes de los valles empezaron á construir viviendas sólidas y permanentes para di-

ferenciarse de los pastores que, sin morada fija, recorrian con sus ganados las vertientes de las montañas; en esa época empezaron á formarse y desarrollarse sus tradiciones religiosas, presentando bajo formas nuevas y características las divinidades propias de la familia aria, y estableciendo una teogonia que sirviera de base al desenvolvimiento de su sistema religioso.

El foco principal de la cultura griega se encontraba á la sazon en las comarcas del Este, que por sus condiciones naturales y por hallarse en comunicacion mas inmediata con las islas del mar Egeo, habian alcanzado una organizacion mas perfecta y marchaban á la cabeza de la civilizacion de las tribus helenas, gracias tal vez á la benéfica influencia de los fenicios, que en el trascurso del siglo XIII se habian establecido en Creta y en varios puntos del mencionado mar Egeo, como en Citerea, no lejos de la punta SE. del Peloponeso, en Melos y Tera, en Oliaros y Thasos, en Lemnos y en Samotracia.

Las tradiciones de Tesalia relativas á la época que precedió á la emigracion de las tribus han conservado el recuerdo de la dominacion de Deucalion en Ptiotide, perteneciente á la Tesalia meridional, y del diluvio que lleva su nombre y, segun vimos antes, la leyenda de Deucalion, así como la de Hellas y la fábula del diluvio de Dodona, las recibieron los tesalios de otros puntos. Esas mismas leyendas ponderan las glorias de los sagrados cantores, ó sea los primeros mortales que entonaron himnos en alabanza de los dioses, y cuya pátria estaba en las vertientes del Olimpo, porque nada mas natural y conforme á razon que los primeros cantores de himnos compuestos en loor de los inmortales, semejan-

tes por todos conceptos á los himnos del Rigveda, tuviesen su morada en las cercanías del palacio de los dioses que ocupaba la cima de la mencionada montaña y fuesen oriundos de la misma comarca. En la vertiente Norte del sagrado monte habia tambien un santuario dedicado á la memoria de las Musas encargadas de la custodia de ciertos manantiales que brotaban del seno de la tierra en aquellos parages, y de los que, al decir de los griegos, bebian los cantores sagrados para inspirarse antes de entonar sus canciones religiosas, á la manera que la bebida del Soma, en sentir de los indios, infundia á Indra entusiasmo y virtud para salir victorioso en los combates.

Sin duda alguna la soledad de las selvas y montañas, la magnífica perspectiva que desde sus alturas recrea de ordinario la vista, el piadoso silencio que reina en sus contornos, el suave murmullo del follage de sus bosques y la frescura que refrigera el ánimo al pié de los árboles que sombrean sus cristalinas fuentes, eran los factores mas poderosos para producir entusiasmo; durante los calores del verano los pastores de aquellas montañas se sentian como animados por nueva vida despues de beber el agua fresca de las fuentes del Olimpo, situadas á la sombra de su frondoso ramage. Hé aquí por qué los griegos atribuian á las ninfas y genios protectores de las aguas y de los manantiales la virtud de inspirar entusiasmo á los hombres para cantar las alabanzas de los dioses que residian en las alturas del Olimpo rodeados de esplendor y de gloria. Es natural y lógico pensar que se atribuyese una virtud especial para producir ese entusiasmo y crear esa inspiracion á las fuentes que brotaban del seno mismo del monte de los dioses.

En los mas antiguos monumentos de la poesía griega, desígnase á estas musas con el nombre de vírgenes pierias, de una pequeña comarca llamada Pieria comprendida entre la vertiente septentrional del Olimpo y el Heliacmon.

Pero no eran estas las únicas fuentes que semejante efecto producian; antes por el contrario, habia otras en diversas montañas griegas, cuyas aguas despertaban la musa de los cantores sagrados. En la falda del Helicon, en Beocia, brotaban dos famosos manantiales, Aganippe é Hippocrene ó fuente del Caballo, así nombrada esta última porque se creia que el caballo de las nubes la hizo brotar de una patada (1): en las cercanias de estas fuentes se rendia tambien culto á las musas pierias. Segun otra version de la leyenda relativa á las fuentes del Helicon, Piereo, el genio en que se habia personificado la mencionada comarca, habia trasladado el culto de las musas del Olimpo al Helicon. En las elevadas alturas del Parnaso se veian tambien dos manantiales consagrados á las musas: el de Casotis y Castalia; este último brotaba en una barranca extremadamente pintoresca y agreste. En el Atica se consagró primeramente á las musas la antigua villa de Cecropia y mas tarde una colina á que se dió con este motivo el nombre de Museion ó santuario de las musas.

En las fuentes de la montaña de los dioses y en las del Helicon y del Parnaso bebian los cantores sagrados de la antigua Grecia la inspiracion y el sentimiento necesarios para alabar los beneficios y grandezas de los inmortales. Las tradiciones de este

---

(1) Pausanias, 9, 29, 30, 31 y sigs.

pais nos presentan á Orfeo como el padre ó inventor de los cánticos, y ensalzan sobremanera el poder irresistible de sus armoniosas canciones y de los sonidos que sacaba á la forminge, que es el mas antiguo instrumento de cuerdas que conocieron los griegos (1). Supónese que Orfeo fué hijo de la musa Caliope y de Apolo, dios de la luz, patron de la música sagrada, y segun una teoría mas moderna, gefe de las musas; por lo cual, mientras guardaba sus relucientes ganados en el cielo, se ocupaba en tañer la lira. Con doble motivo se hacia al rubio Apolo protector de la música, porque siendo ademas númen de la luz, poseia en esta un poderoso elemento para producir santas inspiraciones y piadosos sentimientos que, como la luz, se renovarian todos los dias con vigor nuevo, y por la misma causa Apolo era el único que podia dar á conocer á los cantores la verdadera forma de las cosas.

Las antiguas tradiciones griegas nos refieren que este vate amansaba con los sonidos armoniosos de su lira la ferocidad de los leones y de todas las fieras de los bosques que, atraidos por el encanto de su melodiosa música, le seguian como inocentes corderillos; con sus mágicos acentos hacia detener el curso de los rios, arrancaba de raiz los árboles y las rocas, y hasta se dice que logró conmover á los inexorables atormentadores de los hombres en el Hades con los dulcísimos tonos de su lira (2), cuando desesperado por la pérdida de su amada esposa Euridice, bajó al Averno, esperando, y no en vano, que la magia de su canto y melodía de su lira ablan-

---

(1) Pindaro, Pythiae, 4, 174. Esquilo, Agamemnon, 1629.
(2) Euripides, Bacch. v. 56 y sigs.

darian el corazon empedernido de los dioses infernales.

Orfeo se dedicó especialmente á cantar las alabanzas de Dioniso, bien sea porque este dios tenia un santuario en los viñedos de Laibethron, donde vivió algun tiempo el vate, ya porque se le atribuia una virtud especialísima para despertar el entusiasmo y la inspiracion poética, ó tal vez por ser Dioniso la principal divinidad de una secta cuya fundacion, que tuvo lugar en el siglo VI, se atribuia á Orfeo. En el Olimpo y en la isla de Lesbos, que mas tarde cultivó muy especialmente el canto órfico, se enseñaban dos sepulcros del famoso vate (1).

La leyenda de la bajada de Orfeo á los infiernos, es indudablemente una invencion de los poetas mas modernos que tal vez la encontraron formando parte de los misterios de Dioniso. De la misma clase es la tradicion que hace morir á Orfeo despedazado por una tropa de Bacantes ó mujeres enfurecidas, que le acometieron á orillas del Hebro, destrozáronle el cuerpo y arrojaron al rio la cabeza; leyenda mística que pudo haberse inventado para atribuir al vate tracio un fin que remedase el fraccionamiento de Osiris, si es que no tuvo orígen en las bárbaras prácticas con que los tracios celebraban las fiestas del dios que enseñó á los hombres el arte de plantar y cultivar las viñas.

Entre los cantores de Pieria merece tambien especial mencion Tamuris. Cuéntase de este vate que habiendo encontrado en una ocasion á las musas, empezó á alabar su propia habilidad asegurando que no podrian competir con él en el canto, siquiera

---

(1) Pausanias, 9, 30. 3-5.

fueran hijas del gran Júpiter; porque es de advertir que las fuentes, de la misma manera que los rios, son hijas del Tonante. Indignadas las musas al escuchar tal desatino le privaron de la vista, rompieron su cítara y le hicieron olvidar por completo el magnífico arte que cultivaba (1).

Asegúrase tambien que este suceso tan desgraciado para Tamuris tuvo lugar cerca Oechalia, aunque no se sabe qué Oechalia sea éste. Sin embargo, Estéban de Bizancio da como cosa segura que el vate fué castigado á perder la vista no lejos del lago Boebeis, en los campos dotios, pertenecientes á Tesalia. Caso de ser cierta la opinion de los que atribuyen orígen tracio á Orfeo y á Tamuris, no puede menos de causarnos admiracion el que los griegos fuesen á buscar sus primeras canciones religiosas y los primeros himnos con que alabaron á sus dioses en un pueblo que adoraba á otras divinidades y que vivia sumido en la mas abyecta barbarie, lo cual equivale á decir que los griegos recibieron los primeros destellos de su cultura de un pueblo inculto y poco menos que salvage.

Por nuestra parte, no hallamos inconveniente en admitir otra explicacion mas racional del epíteto tracio que se da á los dos vates mencionados. Hácia el año 500, los reyes de Macedonia conquistaron la comarca de Pieria, anexionando á sus dominios todo el pais comprendido hasta el Olimpo, no sin arrojar de él á sus moradores. Estos fueron á establecerse en Tracia, fijándose especialmente al pié del Pangeo, en Fagres, y á lo largo de la costa, don-

---

(1) Iliada 2, 394. Suidas *Zamúris*, y Estéban de Bizancio, *Dótin*.

de crearon una nueva Pieria, entre el citado Pangeo y la bahía de Pieria (1).

*
* *

Muy diferentes y mas dignas de consideracion son las leyendas y tradiciones trasmitidas por los habitantes de la costa montañosa de Tesalia, en el pais de los magnetes y en las feraces campiñas regadas por el Peneo en la última parte de su curso. En estos distritos, en la comarca de la antigua Larisa regada tambien por el mencionado Peneo y en el territorio que se extiende entre esta ciudad, el lago Nessonis y la vega del Tempe, habitaban los lapitas, cuyas principales poblaciones eran Gyrton y Elatea. El nombre lapitas puede significar hombres de las piedras, ó lo que es lo mismo, constructores de villas ó moradores de villas (2). Estos pacíficos habitantes de la llanura tenian que defenderse de los frecuentes ataques de los montañeses, especialmente de los que vivian en la falda Sur del Olimpo, de los dorios de la montaña, de los que se guarecian en el

(1) Herodoto, 7, 112. Tucidides, 11, 99. Hé aquí por qué se llamaban tracios los vates pierios Orfeo y Tamuris; y quizás no tiene otro fundamento la opinion de Apolodoro (1, 3, 2) que supone que Orfeo fué hijo de Tagro, rey de Tracia; Sofocles hace á Tamuris rey tracio y pone sus dominios en las cercanias del Athos (Welker, Tragedia griega, pág. 419) y Euripides cree que le cegaron las musas al pié del Pangeo. Mas tarde daremos á conocer las razones en que se fundaban los atenienses para trasladar tambien á su cantor Eumolpo á Tracia, y suponer que vivió en la costa de Sarpedon (Wagen, Fragmentos de Sofocles, 194).

(2) *Lapitas* se deriva de *lâs* y *peizô*, y puede significar movedor de piedras, dominador de piedras; pero es mas probable que haya analogía entre *lapizai* y lapides.

Ossa y Pelion y de los centáuros, ó como dice Homero, de las velludas bestias que habitaban en las montañas; todos los cuales hacian frecuentes irrupciones al valle con objeto de apoderarse de los ganados y de las cosechas de sus pacíficos moradores. Los magnesios habitaban el territorio en que estaban enclavados el Ossa y el Pelion. A los centáuros se les describe como séres con busto de hombre y cuerpo de caballo; sin embargo, en obras antiguas se les da figura de hombres y únicamente se les añade en la espalda un apéndice que representa las ancas del mencionado cuadrúpedo (1), mientras que en obras mas modernas se les da figura de caballo con el busto de hombre. Dícese que estos séres extraños eran hijos de Centáuro que los hubo en yeguas magnesias.

No es difícil darse cuenta del hecho que dió orígen á la leyenda de los centáuros. Entre todos los valles de Grecia era Tesalia el que mejores y mas numerosos caballos sustentaba, hasta el punto de hacerse notar en todo tiempo esta comarca por su excelente caballería. Dícese con este motivo que los primeros ensayos de equitacion ó del arte hípico se hicieron en Grecia, en las praderas del Pelion; que los magnesios que habitaban esta montaña hacian frecuentes y rápidas irrupciones al valle, montados en sus caballos, y que los sencillos habitantes de la llanura creian que aquellos ginetes eran inseparables de sus monturas, con las que formaban un solo cuerpo.

Respecto á los lapitas, cuenta la tradicion que eran gobernados por reyes, siendo Elatos el prime-

(1) Ross, Noticias arqueológicas, pág. 104

ro que ocupó el trono de Elatea; luego se hace mencion de su nieto Coronos, que pereció en un combate con los dorios (1). En Gyrton, segunda ciudad de los lapitas, reinó Ixion, de quien se cuenta que, habiendo solicitado la mano de la hija de Deyoneo, le fué concedida, pero al pedirle el padre de la pretendida los regalos que segun costumbre de aquellos tiempos debia hacer el que aspiraba á la mano de una jóven, el bárbaro Ixion arrojó á Deyoneo en un hoyo, en el que habia hecho encender una gran hoguera. Al decir de Pindaro, este fué el primer asesinato que se cometió en la tierra. Sin embargo, el mismo Júpiter se dignó lavar la sangrienta mancha del asesino y le permitió tomar parte en el convite de los dioses. Entonces el malvado, abusando de la bondad del Tonante, se atrevió á solicitar á Juno; pero cuando intentó abrazar á la reina del cielo, estrechó en sus brazos una nube que, en su desenfrenado apetito, imaginó ser la esposa de Júpiter, y de este ayuntamiento nació el Centáuro, de cuya union con las yeguas magnesias vino luego al mundo la raza de los centáuros (2): Júpiter no quiso dejar sin castigo tan tremendo crímen, y mandó arrojar á Ixion en el infierno, donde fué atado de piés y manos á una rueda de cuatro radios y alada, que gira incesantemente (3).

La hija de Ixion tuvo de Júpiter á Peirithous, á

---

(1) Diodoro, 4, 37. Pausanias, 4, 34.

(2) Pindaro, Pythiae, II, 41-57. Centáuro es evidentemente una abreviacion de *hippokéntôr*, aguijon de caballos, á lo menos en algunos pasages, como Iliada 4, 397; de suerte que no creemos admisible la etimología de *kenteín taürûs* que algunos proponen.

(3) Pindaro, Pyth., II, 22-40. Sofocles, Filoctetes, 676.

quien otros suponen hijo del mismo Ixion (1). Segun cuentan los poemas homéricos, este Peirithous fué en una ocasion visitado por el centáuro Eurition, quien se embriagó en la sala del príncipe y cometió varios crímenes, en castigo de los cuales los lapitas le cortaron las orejas y narices. Como consecuencia de este hecho se encendió una encarnizada guerra entre lapitas y centáuros, viniendo en auxilio de los primeros Neleo de Pilos y Teseo de Atenas que, con los lapitas Dryas (hombre de encina), Ceneus, Polifemo y otros; es decir, los hombres mas fuertes del pais, pelearon contra los mas valientes de los centáuros (2). Hesiodo, describiendo esta batalla, dice que los centáuros arrancaban del suelo pinos con los que descargaban tremendos golpes sobre los lapitas, que á su vez se defendian con heróico ardimiento, porque iban bien equipados y armados de lanzas (3). Por último los lapitas salieron vencedores, y Peirithous arrojó del Pelion á los centáuros haciéndoles huir al pais de los eticos, que habitaban en los valles próximos al nacimiento del Peneo y en la vertiente oriental del Pindo. Teognides observa que el orgullo y la malicia causaron la ruina de los centáuros (4). Sin embargo, escritores mas modernos, fundándose en antiguas tradiciones, aseguran que la guerra estalló durante las bodas del rey Peirithous (ó Peiritóo), porque al tiempo de conducir éste á la nueva esposa Hippodameia á su morada, los viciosos centáuros acometieron al cortejo y se

(1) Iliada II, 741. 14, 317. Apolodoro, I, 8.
(2) Odisea, 21, 295, 304. Iliada I, 262-268.
(3) Hesiodo, Escudo de Hércules, 174-186.
(4) Teognides, Fragmentos, v. 541.

apoderaron de la reina y de varias mujeres lapitas de distinguidas familias (1).

Terminada con tan próspera fortuna la guerra con los centáuros, llevó á cabo Peirithous muchos hechos gloriosos, hasta que el orgullo le sugirió el desgraciado pensamiento de robar á Proserpina, diosa de los infiernos, como Ixion habia querido abrazar á la reina de los cielos; pero el dios del Hades castigó su atrevimiento atándole con fuertes cadenas, que no pudo romper el mismo Hércules. Sin embargo, Homero no hace mencion alguna de esta leyenda ni de los crímenes que se atribuyen á Ixion y su castigo en el infierno (2). En la guerra troyana figuran Polypoetes, hijo de Peirithous, y Leonteus, hijo de Coronos de Elatea, como caudillos de los lapitas (3). Estas dos familias gozaban de tan gran prestigio entre los griegos, que cuando los tesalios, procedentes del Epiro, invadieron el valle del Peneo y arrojaron de él á sus antiguos moradores, los descendientes de Peirithous y Coronos fueron perfectamente recibidos en Atica, donde muy luego emparentaron con las principales familias de la nobleza del pais (4).

Especial recuerdo merece el famoso centáuro Quiron, que no heredó de los de su raza mas que la

---

(1) *Schol.* Iliad. I, 263. Diodoro, IV, 72. Ovidio, Metamórfosis, 12, 210.

(2) En la Odisea 11, 631, se dice que Peirithous no sufre castigo alguno en el otro mundo; y á Ixion le aplicó tal vez la tradicion popular esa pena por encontrar alguna analogía entre su crímen y los delitos de Tántalo y Sísifo.

(3) Iliada 12, 130. 2, 745.

(4) Eforo, citado por Suidas, *Perizoídai;* Harpocration, *koronídai;* Estéban de Bizancio. *Filaídai.* En apoyo de lo cual podemos citar además la amistad que se profesaban Teseo y Peirithous.

forma, sin las perversas cualidades y el carácter salvage que hacia doblemente odiosos á los hijos de Ixion. Su padre Saturno le dotó de habilidades sin cuento, le hizo el mas sabio de los vivientes, y aunque permaneció siempre retirado en una gruta del monte Pelion, extendióse en breve por la Grecia entera la fama de su ciencia, y de todas partes acudieron á recibir sus lecciones los principales héroes y sabios de los tiempos fabulosos, entre los cuales merecen especial mencion Esculapio, Nestor, Teseo, Ulises, Eneas, Jason y Aquiles que, segun se dice, fué su discípulo predilecto. Homero hace notar que Aquiles recibió de Quiron lecciones de cirujía, lo cual nada tendria de extraño, porque esta ciencia se contaba entonces entre las artes de la guerra, y hay quien asegura que el sabio hijo de Filira y de Saturno debió su nombre á su buena mano para operaciones quirúrgicas. Durante mucho tiempo se enseñó á los viageros la gruta que habitaba Quiron, situada en un lugar fresco y delicioso, no lejos de la cima del monte Pelion. A este propósito recordaremos tambien que Aquiles era hijo de Peleo, ó sea del mismo monte Pelion personificado, como despues veremos; y esta circunstancia sin duda le valió el que la antigüedad, tan facilmente impresionable, le diese por maestro un sabio morador de aquella montaña, á la vez que inteligente en el arte de domar los caballos.

Los centáuros en general eran excelentes domadores de caballos y muy afamados por su habilidad en el arte de equitacion, tan necesaria á los héroes griegos. Pero como habitantes de las montañas y de los bosques, estaban además en buenas condiciones para conocer las virtudes medicinales de las

plantas que crecian en la falda de los montes, y por eso se les atribuye especial habilidad en las ciencias médicas.

*
* *

El Ossa y Pelion terminan casi perpendicularmente por el lado del mar y forman en la costa de Tesalia gran número de escollos y peligrosos arrecifes. Así es que, desde la embocadura del Peneo, al Norte, hasta el promontorio de Sepias, no se encuentra un solo puerto; pero desde este punto se retira la tierra, y dejando paso franco al mar, forma en direccion al Sur la bahía de Pagasas, ancha, semicircular y perfectamente resguardada. Este era el único punto de toda la costa tesálica en que podian anclar los buques extrangeros, y esta espaciosa bahía que, estando casi por completo cerrada, no tenia que temer los efectos de los vendabales, ofrecia á los habitantes de aquellas costas seguridad en sus primeros ensayos de navegacion, dado que á poca distancia del puerto se encontraban las islas de Eubea, Scyros y Scyatos. En la costa que da al golfo de Pagasas, vivian los minyos, repartidos especialmente en las ciudades de Halos y Yolcos, aunque su pais se extendia mucho mas al Sur, puesto que les encontramos hasta mas allá del golfo maliaco, desparramados por las orillas del lago Copais, en Beocia y en Orchomenes, que los poemas homéricos describen como la ciudad mas rica y poderosa de los helenos, y hasta de todo el mundo, si se exceptúa la opulenta Tebas de Egipto (1). Por el Nor-

---

(1) Apolonio de Rodas, Schol. I, 230. 736. II, 186. Estrabon, página 401. 414.

te se extendian los minyos hasta las feraces campiñas que coronan el lago Boebeis por un lado, tocando además con las ricas vegas de la Pelasgiotide, en la que, segun antes dijimos, se cultivaba desde muy antiguo la agricultura.

De los habitantes de Yolcos sabemos que tenian á la *Hera pelásgica* en veneracion suma.

En Halos se habia establecido una rama de la familia de los atamidas, ó descendientes de Atamas, de los cuales se cuenta que si por acaso alguno se presentaba en el Prytaneo de la ciudad, era preso, adornado con coronas y sacrificado á Júpiter laphistios, ó el devorador. Tan bárbara costumbre subsistia en el siglo V, puesto que se sabe positivamente que en esta época fueron sacrificados algunos atamidas, y que otros apelaron á la fuga para no sufrir la misma suerte. Hay quien asegura que los mismos descendientes de Atamas dieron el ejemplo ofreciendo sacrificios humanos, á la manera que los cartagineses ofrecian niños al antropófago Suturno (1).

Júpiter laphistios tenia un santuario en Halos y otro en el monte Laphistion, no lejos de Orchomenes y, puesto que tanto de esta ultima ciudad como de Yolcos, fue primer rey el mencionado Atamas, parece seguro que los atamidas, sus descendientes, que gobernaron tambien por algun tiempo el pueblo minyo, ofrecieron á los númenes celestes hombres y niños de su raza para implorar su proteccion para sí y para sus vasallos. El hecho, con toda su monstruosidad, debió agradar al pueblo, que aun mucho tiempo despues del destronamiento de los atamidas,

(1) Herodoto, 7, 107. Platon Min., pág. 315.

que tuvo lugar en la época de las emigraciones de las tribus helenas, conservaba la memoria de esos sacrificios, pero considerándolos como una obligacion ó un compromiso que la familia real habia contraido con el pueblo, creyó que las víctimas solo debian escogerse entre los mismos atamidas, y este fué sin duda el orígen de la costumbre bárbara de sacrificar á Júpiter al atamida que tuviese la desgraciada ocurrencia de poner los piés en el Prytaneo ó palacio nacional, dando como razon de tan cruel castigo la de que el sacrificado, con el mero hecho de penetrar en el palacio de la soberanía nacional, trataba de resucitar el antiguo gobierno monárquico.

Fuera de los dos puntos nombrados, no se conocia en Grecia el culto de Júpiter laphistios, que, dicho sea de paso, nos recuerda muy claramente el que se tributaba á Moloch en Fenicia. Precisamente el culto del dios Tonante era sí el mas solemne de todos los que la antigüedad pagana tributó á sus divinidades; pero estaba exento de crueldad y, por otra parte, los sacrificios humanos eran de todo punto incompatibles con las ideas religiosas de la familia aria; y si los encontramos admitidos en algun pais habitado por vástagos de esta familia en la India, en Iran ó en las comarcas de Occidente, débese atribuir á extrangera influencia que alguna vez les hizo adoptar prácticas de otras religiones. Los extrangeros que habitaban la costa del golfo de Pagasas, en el siglo XIII antes de Jesucristo, no podian ser mas que fenicios que, oyendo ponderar la riqueza de Tesalia, se trasladaron á dicha costa desde sus posesiones de Thasos y de Lemnos. Confirman esta hipótesis, por un lado, algunos rasgos de la leyenda de Atamas, por otro las frecuentes alu-

siones que se hacen á la riqueza de los minyos que con dificultad pudieron adquirirla de otro modo que por el comercio con los fenicios.

Dícese que Atamas fué hijo de Eolo, númen del viento, de quien descendia igualmente Sísifo, primer soberano de Corinto; orígen que debe tenerse muy en cuenta, dado que las dos ciudades por estos personages gobernadas, Yolcos y Corinto, fueron precisamente las primeras poblaciones griegas que se dedicaron á la navegacion, y que, por tanto, necesitaban muy especialmente el favor del númen de los vientos (1).

En Nefele, ó sea la nube, tuvo Atamas dos hijos: Prixo y Helea. El hijo del viento quiso ofrecer á Prixo á Júpiter devorador, pero Nefele envió en socorro de sus hijos un carnero llamado Crisomalon, por estar cubierto de rico vellón de oro, que tenia la facultad de volar como un ave. Montados en él, intentaron los dos hermanos pasar á las altas regiones en que su madre habitaba; mas Helea, desvaneciéndose con la no acostumbrada manera de viajar por los aires, cayó de su montura y dió consigo en el estrecho de Abidos, que desde entonces, y en recuerdo de este suceso, tomó el nombre de Helesponto ó estrecho de Helea; mas afortunado su

(1) Supónese tambien que Neleo de Pilos estuvo en relacion con los minyos, y que desciende de Eolo. Cp. Odisea 11, 254. Ferecides, Fragmentos, 56, y recuérdese á este propósito el nombre del rio Elis, que riega el pais de los minyos, citado en la Iliada 11, 721. Neleo pudo efectivamente entablar relacion con los minyos que, arrojados de su pais por los emigrados tesalios, fueron á establecerse en Trifilia, sobre la costa de Pilos. Herod., 4, 145. Estrabon, página 347. Por eso cuenta Homero á dicho Neleo entre los guerreros que auxiliaron á los lapitas tesalios en la guerra contra los centáuros del Pelion.

hermano Prixo arribó á la region del sol, donde ofreció en sacrificio el carnero conservando en el sagrado bosque el áureo vellocino.

De su muger Ino, hija de Cadmo y de Harmonía, hubo Atamas otros dos hijos, llamados Learco y Melicertes. Cuéntase que huyendo Ino con Melicertes, á quien perseguia su padre despues de haber dado muerte á Learco, al llegar al istmo de Corinto, se arrojó con él al mar desde la roca Moluris (1).

Hesiodo nos ha conservado la leyenda de Prixo y de Helea (2): Homero no hace de ella mencion, lo cual no es de extrañar, dado que hasta el nombre Helesponto le es desconocido. La explicacion que los griegos dan de esta leyenda es muy sencilla. Siguiendo una costumbre admitida en Siria, Atamas quiso sacrificar á su hijo Prixo, que significa el espantado (3), con objeto de poner término á una horrible sequía que destrozaba el pais; el cónclave celeste, empero, segun la opinion de los poetas griegos que no podian avenirse con semejante barbárie, rechaza el sangriento sacrificio, y para dar á conocer esta su voluntad suprema envian la lluvia antes que aquel se consumase, bajo la forma de carnero con vellon de oro; hé aquí por qué los griegos usaron con frecuencia este animal como símbolo de la virtud fructificadora de las nubes. La patria de Nefele, y la del carnero que baja de los espacios aéreos, está en la region del dios del sol, cuya voluntad obedecen tambien las nubes, y que, por esa razon, se ocupa principalmente en guardar los rebaños del

(1) Pausanias, I, 44.
(2) Fragmentos, 183.
(3) Del verbo *frissein*, estremecerse.

cielo, ó sean las nubes. Los escritores posteriores á Homero ponian la region del númen del sol en Oriente, hácia donde el astro luminoso nace, y de aquí viene el suponer que Prixo fué llevado á las extremas regiones de Oriente, y por la misma causa se dió el nombre de Helesponto, es decir, mar de Helea ó mar de la claridad, al estrecho que conduce primero al mar Negro ó del Este y de aquí al pais donde el sol nace. Con este nombre se designaba antiguamente no solo el verdadero Helesponto, sino tambien la Propontide con el mar Negro.

El Melicertes que la leyenda hace hijo de Atamas es, segun todas las apariencias, el Melkarth de los fenicios. De él se dice tambien que se arrojó al mar desde el istmo de Corinto, donde es positivo que gozaba de gran veneracion entre los indígenas. Sin duda los griegos creyeron que el dios principal de un pueblo esencialmente marino debia ser tambien una divinidad del mar. Si el nombre de Melicertes revela su orígen fenicio, todavía aparece este mas claro por su nacimiento, dado que fué su madre la hija de Cadmo, que con su sangre fenicia aportó á Grecia la civilizacion, las artes y las tradiciones de su pátria. En los escritos homéricos aparece ya Ino, madre del desgraciado Melicertes, elevada á la gerarquía de diosa del mar, protectora de los náufragos, con el nombre de Leucotea ó la diosa blanca y, segun dijimos antes, los dioscuros montados en sus blancos corceles, así como Apolo y Diana, dispensaban tambien sus eficaces auxilios á los navegantes que luchaban en la oscuridad con la furia de las olas, y les conducian á puerto seguro.

Hemos visto que de los hijos de Atamas solo habia quedado con vida Prixo, que fué trasportado á las

extremas regiones del Este. Pero en cambio Creteo, su hermano, dejó cinco hijos llamados: Pelias, Neleo, Eson, Feres y Amytaon (1). La Teogonia describe á Pelias como un hombre malvado y violento que usurpó la corona de Yolcos y fué el tirano de su pueblo. Para deshacerse de Jason, hijo de su hermano mayor Eson, «le envió del otro lado del mar, á Etes, hijo del dios del sol, obligándole á sostener los mas peligrosos combates. Despues de arrostrar muchos sufrimientos y grandes peligros, volvió Jason á Yolcos, llevando consigo á Medea, hija de Etes, que con sus artes mágicas le hizo salir vencedor en todos los combates y en las mas peligrosas empresas, no sin exigir en cambio que habia de llevársela consigo y hacerla su esposa. En Medea hubo á Midas, que vivió oculto en la caverna del sabio centáuro Quiron, de quien aprendió las cosas útiles para la vida, cumpliéndose de esta suerte el oráculo de Jove» (2).

Por otros fragmentos del mismo Hesiodo, ó que llevan el nombre del famoso autor de la Teogonia, sabemos que los griegos ponian el reino de Etes en las márgenes del Fasis, y que Jason remontó con su nave Argos este rio para salir al Océano que rodea toda la tierra, por el cual arribó la nave expedicionaria á la costa meridional de Libia. Atravesaron este pais llevando sobre los hombros el bajel, y embarcándose de nuevo en el Mediterráneo, regresaron á su patria (3).

Homero dice que durante su permanencia en la

---

(1) Odisea, 11, 254 y sigs.
(2) Teogonia, 955-962. 991-1003. Hesiodo, Frags., 111. 114. 115.
(3) Hesiodo, Fragmentos, 85, 86.

isla de Lemnos, á donde les obligó á arribar el viento contrario, conoció Jason á la hija de Toas, rey de dicha isla, en quien tuvo á Euneo, y que el celebrado bajel espedicionario Argos, al regreso del país de Etes, traspuso con feliz suerte las rocas movibles, por las que no pueden pasar siquiera las voladoras palomas, gracias á la poderosa proteccion que les dispensó Juno (1).

Pindaro expone la historia de la expedicion del Argos con mas detenimiento y mayor copia de datos. «Un oráculo ordenó á Pelias que guardase en lugar seguro al jóven que se le presentaria calzado tan solo con un zapato. Cuando Jason, vestido con una piel de leopardo, largo cabello que nunca habia sido cortado y armado con dos lanzas, volvió del Pelion á Yolcos y se presentó á Pelias, observó éste que solo tenia calzado el pié derecho, y preguntándole por su nombre y su familia, declaró sin rebozo que sus padres, poco despues de haber nacido, le habian enviado al lado del centáuro Quiron, por librarle de la persecucion de Pelias (2). Oculto en la cueva del Pelion pasó los primeros veinte años de su vida, recibiendo del sabio Quiron los cuidados de la madre y las enseñanzas del maestro, y que ahora venia á reclamar la herencia de su padre. Manifestóse Pelias pronto á bajar del trono y entregarle la corona, pero le observó que Prixo se le habia aparecido en sueños y le habia rogado que vengase su muerte sacando su alma del dominio de Etes y conquistase al propio tiempo el inestimable velloci-

(1) Iliada 7, 467. 14, 230. Odisea, 12, 69-72.

(2) Tambien Mimnermo da por seguro que Jason fué educado por Quiron. Fragmentos, 11, edicion de Bergk.

no de oro. Terminada felizmente aquella gloriosa empresa, juraba Pelias por Júpiter que ceñiria con la diadema las sienes de su sobrino. Admitió Jason el partido, y despachando heraldos que anunciasen en toda la Grecia la expedicion proyectada, acudieron al llamamiento Hércules, los hijos de Leda, Castor y Polux, que moraban á la sazon en las alturas del Tenara, Periclimeno, hijo de Neleo, de Pilos, Equion y Eurito, Eufemo el minyo, y el celebrado Orfeo, padre de los cantores.

Movida por vigorosos remadores y empujada por favorable viento, se puso en marcha la nave de cincuenta remos, con rumbo á la embocadura del inhospitalario Ponto. Despues de arrostrar grandes peligros en la travesia, y habiendo invocado el auxilio del poderoso númen de los mares, Poseidon, pasaron los héroes del Argos por entre las temibles rocas gemelas, llegaron á la embocadura del Fasis, y por último entraron en el pais de los colcos, de negro rostro, en los dominios de Etes. Entonces la señora de las veloces flechas, Vénus afrodita, enseñó á Jason la manera de hacer perder á Medea el temor de separarse de los amados padres y despertar en ella un irresistible deseo de ir á Grecia. A su vez la hechicera Medea untó el cuerpo de Jason con un aceite mágico, y ambos se dieron mutua palabra de unirse con los lazos del himeneo. Etes entonces soltó los toros, que salieron golpeando el suelo con sus pezuñas de bronce y arrojando llamas por su amarillenta boca, y mostrándoles un arado tambien de bronce, dijo: «el que someta al yugo estos dos toros y rompa con este arado la tierra, abriendo surcos de una braza, recibirá intacto el vellocino de oro.» Admitió Jason el partido alentado por los hechizos

de su amiga, que le ponian á cubierto de todo peligro é impedian que le lastimaran las llamas, sometió al yugo la altiva cerviz de los toros y, arreándolos con el aguijon, aró la medida de tierra que se le había señalado, es decir, cuatro aranzadas ó veinticinco perticas, segun afirma Ferecides (1). Etes se quedó espantado al ver tanta virtud y tan extraordinaria fuerza en un simple mortal y no pudo en un principio convencerse de que Jason diera feliz término á su empresa. El hijo de Apolo le enderezó entonces hácia el sitio en que se guardaba el vellocino, en el punto mismo en que Prixo sacrificó el carnero, próximo al cual estaba la boca del dragon de abigarrados lomos, cuyo tamaño era mayor que el de un buque de cincuenta remos. Echando mano de la astucia, degolló Jason la terrible serpiente, y enseguida emprendieron la retirada llevando consigo á Medea. Llegaron al punto en que el Mar Rojo junta sus olas con el Océano; aquí tuvieron que echar pié á tierra, y llevando sobre sus hombros la nave, atravesaron la Libia en doce dias. Despues de botar otra vez al agua la famosa nave, prosiguieron los expedicionarios su viage, y en breve arribaron á Lemnos, donde tomaron parte en unos ejercicios atléticos, y habiendo llegado á Yolcos, la astuta Medea dió muerte á Pelias» (2).

Ea, el pais del sol donde reside Circe, hermana de Etes, está situado, al decir de Homero, en el extremo Occidente, por todos lados rodeado de mar; segun dijimos antes, en las islas de esta region pas-

---

(1) Ferecides, Fragmentos, 71, de la mencionada edicion de Müller.

(2) Pindaro, Pyth. 4.

tan los rebaños del dios del sol. Por el contrario, Hesiodo da por supuesto que el mencionado pais, Ea, de donde se deriva Etes, está situado hácia el Este en el extremo de la costa oriental del Mar Negro. Antes vimos tambien que el Helesponto debe su nombre á la idea que los antiguos griegos tenían formada de su posicion con respecto á los paises que les eran conocidos. Las rocas movibles contra las cuales todos los buques se estrellaban, yacen tambien, segun el autor de la Iliada, en los mares de Occidente, no lejos de la isla de Trinaquia. Mas tarde, cuando las expediciones marítimas de los milesios, hácia el año 800 antes de Jesucristo, dieron á conocer á los griegos el Mar Negro, la creencia vulgar trasladó á este mar las mencionadas rocas, suponiendo que se encontraban en el punto mas peligroso de la entrada del Bósforo al Euxino, y si el Argos logró atravesar tan difícil paso, fué porque las temibles rocas se habian fijado en un punto dejando de ser movibles.

El poeta Eumelo, de Corinto, no solo hace mencion del Fasis, rio que cruza el país de Etes, como Hesiodo, sino que además dice expresamente que la Colquida era el pais gobernado por el mencionado príncipe (1). No debemos suponer que los poetas griegos hicieron á la Colquida poseedora del áureo vellon del carnero, guiados tan solo por la circunstancia de hallarse en aquella direccion, es decir, en el extremo de Oriente, el pais del dios del sol; antes bien parece seguro que les inspiró esa idea, segun todas las probabilidades, la circunstancia de ser ese

(1) Pausanias, II, 3, 10. Ateneo, 7, 227. Schol. Pind. Olympia. 13, 75.

pais uno de los mas ricos de aquella época, dado que el vellon de oro no podia ser propiedad sino de un pais rico y floreciente, y en otro lugar hemos demostrado que el valle del Fasis sostenia en tiempos antiguos un comercio muy activo con las comarcas del mar Caspio y con la extensa region del Oxo, recibiendo de estos paises gran cantidad de metales preciosos á cambio de sus productos.

Segun todas las apariencias, á la famosa expedicion de los argonautas precedieron otros muchos viages marítimos realizados por los minyos de Yolcos, que indudablemente fueron los maestros de los griegos en el arte de la navegacion; era perfectamente natural que los minyos, acostumbrados como estaban á ver buques extrangeros en su puerto de Pagasas, tratasen muy luego de medir sus fuerzas en análogas empresas y se diesen á recorrer los espacios del temible elemento. En apoyo de esta hipótesis viene tambien la tradicion mas antigua de la expedicion argonauta, segun la cual acompañaron á Jason únicamente héroes y guerreros minyos, como Admeto de Fera, en Tesalia, Eufemo el minyo, Erginio, rey de Orchomenes, Ascalafo, Yalmeno, tambien de Orchomenes y Argos, hijo de Prixo, á quien se atribuye la construccion de la nave expedicionaria, que algunos suponen fué trazada por Minerva (1). Mas tarde, tal vez para dar importancia y carácter nacional á la empresa, se dijo que en ella habian tomado parte los grandes héroes y mas distinguidos guerreros de las distintas provincias griegas.

Inútil es advertir que, por entonces, las correrías

---

(1) Ferecides, Fragmentos, 61.

marítimas de los minyos no fueron mas allá de Lemnos y de Thasos. Ya en tiempo de Homero se creia que la expedicion capitaneada por Jason se vió precisada á arribar á la primera de estas islas, en cuya circunstancia coinciden todas las versiones que corren acerca de la historia de la famosa navegacion del Argos (1), siquiera en otros puntos se hallen encontradas las opiniones. Sin embargo, no por eso debe creerse que la arribada de los argonautas á Lemnos, aun suponiendo que permaneciesen allí dos años como algunos quieren, sea un vago recuerdo de alguna expedicion de minyos que, arrojados de su pais por los tesalios, fueron á establecerse en aquella tierra. Es ya un hecho averiguado que desde el siglo XIII antes de Jesucristo existian establecimientos fenicios en las dos islas mencionadas; las minas de Thasos y de la inmediata costa de Tracia atesoraban una riqueza inagotable de preciosos minerales, y los minyos de Yolcos trocaban estos y otros productos de la industria fenicia por granos, lana, pieles y esclavos, si es que, como en algunos casos sucedia, no preferian el robo y la violenta usurpacion al legítimo comercio. La fama de las riquezas de Orchomenes y de otras regiones mas apartadas, desconocidas antes de los griegos, avivando la codicia de sus mercaderes por un lado, y la ambicion de gloria en guerreros corazones por otro, fueron parte á que la expedicion argonauta, traspasando los límites de lo conocido hasta entonces, abrazase mas dilatados horizontes. El mar Egeo era ya un campo demasiado estrecho para

---

(1) Diodoro (4, 41) no hace mencion de este detalle, por abreviar la narracion del suceso.

los griegos, que al establecer sus colonias en la Anatolia, habian tenido ocasion y tiempo de recorrerle en todas direcciones; era preciso, pues, un pais mas lejano y menos conocido para despertar el interés y el entusiasmo de los aventureros que montaban el Argos á las órdenes de Jason.

Desde luego se comprende que no debe entenderse al pié de la letra la historia de la expedicion argonauta y de la conquista del vellocino de oro: hay encarnado en esta leyenda un hecho de la mayor importancia en la historia de la civilizacion griega. Causa principal de la riqueza y prosperidad extraordinaria de Orchomenes es el áureo vellon del carnero celeste, prenda divina de bendicion y de ventura y símbolo de la abundancia que poseian los minyos. Los dioses enviaron el celeste carnero en auxilio de los hijos de Atamas, y un héroe de su misma raza es el encargado de conquistar su precioso vellon y de regalarle á la ciudad de Orchomenes para que haga venir sobre ella y los minyos, en general, la bendicion del cielo. Pero el vellon se guardaba en la region donde nacen las nubes, en el reino del dios de la luz, es decir, en Oriente, y fué preciso que Jason llevase á cabo la arriesgada empresa, no sin recibir en recompensa de tan señalado servicio la herencia de su padre, que ofrece devolverle el usurpador Pelias. No en vano se llamaba al conquistador del vellocino Jason, que quiere decir el que sana, el que trae bendicion.

Dícese que Jason fué el amante de Céres, y que ésta recibió sus halagos en el surco del barbecho tres veces arado (1), y Hesiodo añade que el amoro-

(1) Odisea V, 125.

so encuentro tuvo lugar en los feraces campos de la frontera de Creta, siendo fruto de esta union el niño Plutos, es decir, la riqueza, que cual médico cúralo todo recorre en todas direcciones la tierra y el mar, regalando sus dones á los que en su camino encuentra (1). Mas tarde aparece el nombre de este personage en los misterios de Samotracia bajo un nuevo aspecto y con significacion distinta (2). En el acto de arar Jason el campo consagrado á Mercurio con los feroces toros que arrojaban fuego por la boca, se descubre bien clara la idea primitiva que hacia derivar exclusivamente del calor y de la lluvia la fertilidad y la virtud fecundizante de la tierra.

Todas las tradiciones, desde Homero, están igualmente acordes en poner la expedicion argonauta bajo la poderosa proteccion de la Hera pelásgica (Juno), diosa especial de Yolcos y reina del cielo (3). No debieron poco los expedicionarios al favor de Medea, hija del soberano del pais de Febo, ó lo que es lo mismo, del dios del sol, mujer entendida en las artes mágicas como Circe, hermana de Etes y como la hija de Augeas, que por este nombre se conocia tambien en los antiguos tiempos al númen del sol. En general los griegos atribuian á las hijas del dios luminoso un conocimiento sobrenatural de las virtndes ocultas de las plantas, y por eso Medea pudo prestar á Jason tan eficaz auxilio para reconquistar aquella prenda de bendicion y enseñarle á labrar la tierra y á degollar al mónstruo que en lo mas es-

---

(1) Teogonia, 969-975.

(2) Diodoro, V, 48 y 49. Lobeck Aglaephamus, págs. 1224-1225.

(3) La relacion de Ferecides concuerda en un todo con los datos de Homero: Ferecides, Fragm., 60.

peso del bosque guardaba el brillante vellocino (1).

Al decir de Hesiodo, los argonautas regresaron con felicidad á Grecia y Jason á Yolcos, donde pasó la vida tranquilo con Medea, despues de recuperar la corona de que la ambicion de su tio le despojara. Pero la tradicion moderna hizo de la hija de Etes una hechicera de repugnante carácter y pasiones violentas, cuya crueldad no conocia límites ni humanos sentimientos. Para detener la marcha de las huestes de su padre, que acudió en persecucion de los argonautas tan pronto como tuvo noticia de su partida, dió muerte á su hermano Absirtes, esparciendo sus miembros palpitantes por el mar, segun unos, y en la ribera segun otros. Hallándose ya en Yolcos, remozó á Jason cociéndole en una caldera de oro con diversas hierbas de las que usaba en sus operaciones mágicas, sin duda con objeto de que tuviera siempre aspecto jóven, como ella, que poseia la virtud de rejuvenecerse y renovar sin cesar sus encantos y sus fuerzas. Bajo pretexto de hacer con Pelias otro tanto, sugirió á sus propias hijas la idea de dividir su cuerpo en trozos y cocerlo en una caldera, de donde les prometió saldria galan mancebo; y para no dejarles duda de que así sucederia hizo en su presencia la operacion con un viejo macho cabrío, y sacó de la caldera mágica un vivaracho cabrito; de esta suerte dió horrible muerte al infeliz anciano (2).

---

(1) Ya en documentos de la mas remota antigüedad se hace alusion á los auxilios que Jason recibió de Medea para llevar á cabo su empresa. Pausan., V, 17.

(2) Por un procedimiento análogo se dice que remozó á Eson, padre de Jason, tal vez con objeto de que gozase algunos años mas de la gloria de su hijo. Schol. Aristóph. equit. 1318. En antiguos

Un nuevo episodio de la leyenda de Jason y de su funesta esposa, del que hace ya mencion Euripides, nos lleva á Corinto. Los planes que con la muerte de Pelias se propuso realizar Medea se desbarataron, y las cosas sucedieron al revés de lo que ella habia imaginado; es decir, el usurpador perdió la vida, pero Jason no pudo ceñir la corona que anhelaba, porque el pueblo le obligó á huir de Yolcos á Corinto con la autora del asesinato. Al cabo de algun tiempo se enamoró Jason de Glauca, hija de Creon, rey de la ciudad donde residia, y Medea, para vengar el ultrage que la hacia su amante enlazándose con otra, envió á Glauca, como regalo de boda, una vestidura y una corona envenenadas, cuyo solo contacto causó la muerte de la infeliz rival y de su padre, que acudió al socorro de su hija y trató de arrancarla del cuerpo el fatal vestido. Despues destrozó á sus propios hijos en presencia del infiel esposo, y cuando éste quiso castigar su horrendo crímen, se lanzó á los aires montada en una carroza tirada por dragones alados que la envió el dios del sol, y trasladándose á Atenas, se casó con su rey Egeo, padre del famoso Teseo. Hallábase éste ausente, y cuando regresó á Atenas hubiera

---

documentos se dice que las hijas de Pelias tomaron parte en los juegos funerarios que se celebraron para conmemorar la muerte de su padre, lo cual es segura prueba de que la opinion no las culpaba de participacion en el asesinato del desgraciado príncipe. Pausanias, V, 17. Ferecides supone que Juno fué la que promovió la expedicion de los argonautas, con objeto de preparar por ese medio la ruina y destruccion de Pelias. Fragmentos, 72. 73. 74. Este autor es, en nuestro sentir, el primero que hace mencion de la muerte de Absirtes y del remozamiento de Jason por medio de la caldera. Apolodoro, I, 9, 27. Tambien Sofocles habla en los *Ritzotómoi* de la muerte que Medea dió con sus artes mágicas á Pelias.

sido víctima del veneno de la furiosa Medea, si reconociéndole su padre cuando ya tenia la fatal pócima en la mano, no vertiera la copa descubriendo así los infernales designios de la hija de Etes. Entonces ésta desapareció de Atenas, regresando, segun dicen algunos, á la Colquida (1).

No es este el único episodio de las leyendas griegas que presenta en relacion á Yolcos y á Corinto. Sísifo, primer soberano de esta ciudad, es hijo de Eolo, como lo es Atamas rey de Yolcos. El mencionado Sísifo dió asilo á Melicertes, que se refugió en Corinto huyendo de Atamas, y mas tarde recibió á Jason y á Medea fugitivos tambien de Yolcos. La Hera pelásgica que se veneraba en esta ciudad, protege la expedicion de Jason á la Colquida, y la Hera acrea que se adoraba en Corinto, en un templo situado sobre una colina que se alzaba entre la ciudad y la roca de Acrocorinto, toma bajo su proteccion á Medea, cuando busca refugio en esta poblacion. Hé aquí por qué en este mismo templo se veneraba á Medea al propio tiempo que á Juno, como á un sér sobrenatural y de orígen divino, por su padre el dios del sol.

Dícese que en los tiempos mas remotos de la historia griega, los corintios ofrecian niños á la Hera acrea, y que en memoria de estos cruentos sacrificios, se erigian dentro del mismo templo de la diosa pequeños monumentos por cada siete niños y otras tantas niñas; de tan bárbara costumbre, quedó todavía un resabio en los tiempos modernos, en virtud del cual los hijos de ciertas familias debian per-

(1) Apolodoro, I, 9. 27. Welker, Traged. grieg., pág. 729. Pausanias, II, 3.

manecer un año en el templo de la diosa, vestidos de luto y con la cabeza rapada (1).

Segun todas las apariencias, introdujeron esta práctica en Corinto los fenicios, como, entre otras razones, lo demuestran la circunstancia de hallarse establecido tan odioso rito en las dos poblaciones de Grecia que mas activo comercio sostenian con el mar Egeo, Yolcos y Corinto, y el hecho de cultivarse en ambas la memoria del Melkarth fenicio. El número siete establecido para erigir monumentos á las víctimas es otro indicio bastante seguro del orígen fenicio, dado que los antiguos griegos no atribuian ningun mérito especial á este número, y sin embargo, vemos que, mas tarde, los atenienses contrajeron la obligacion de enviar siete niños y siete doncellas para ser sacrificados al Minotauro.

Las analogías que hemos observado entre los usos y costumbres de las dos ciudades nombradas, y principalmente el culto que á Medea se tributaba en el templo de la Hera acrea eran ya motivos suficientes para que los poetas griegos inventasen, sino fuese verdadera, la leyenda de la fuga de Medea á Corinto. Simonides trató de inmortalizar en sus cantos el reinado de Jason en esta ciudad, y si las Naupactias hacen memoria de la estancia del jefe de los argonautas en Corcyra, como se asegura, no cabe duda que le harian llegar tambien á Corinto, metrópoli de Corcyra (2).

En tiempo de Pausanias era corriente entre los corintios la tradicion de que sus antepasados fueron

---

(1) Pausanias, II, 3. Müller, Orchomenes, pág. 269. Euripides, Medea, 1379.

(2) Schol. Eurip. Med. 20. Diógenes Laercio, II, 234.

los que dieron muerte á los siete hijos y siete hijas de Medea. En castigo de este crímen envió Hera una enfermedad, de la cual morian la mayor parte de los niños de la ciudad, y entonces fué cuando, para aplacar la cólera de la diosa, se introdujo el sacrificio de los niños. Aseguran otros que Medea dió muerte á sus hijos en el templo de Juno, con objeto de hacerles inmortales; y esta tradicion es la que aceptó Euripides para explicar el odioso crímen de la desnaturalizada madre, siendo de advertir que este vate reduce á dos el número de los niños degollados por Medea. Por lo demás, nadie como la furiosa hija de Etes pudo cometer el espantoso crímen de que la tradicion la hace culpable, y hartas pruebas habia dado de ferocidad y barbarie al destrozar el cuerpo de su hermano Absirtes, al quitar la vida al anciano Pelias con sus artes mágicas, siquiera tuviese por objeto el vengar la injusticia cometida con el padre de Jason y con éste; y nadie mejor que la madre que habia destrozado á sus propios hijos tenia derecho á ser adorada en el templo de la Juno acrea, en cuyos altares, como en los de la Astarte fenicia, se inmolaban inocentes criaturas.

La expedicion de los argonautas ofreció un vastísimo campo á la imaginacion de los poetas griegos y asunto para ejercitar su fantasía. Segun dijimos antes, en los poemas que se atribuyen á Hesiodo se da por seguro que la expedicion cruzó la Libia, sin otro motivo que el de existir en aquel tiempo un establecimiento de minyos en la costa septentrional de dicho pais.

Arrojados de su patria por otros pueblos mas poderosos ó mas afortunados, fueron á establecerse los minyos á la isla de Lemnos, de donde partieron al-

gunos para fundar una colonia en la de Thera; los colonos de esta última isla fueron los que, en 640, fundaron la ciudad de Cirene, y por eso los primeros príncipes de esta villa, Bato y Arquesilao, se hacian descender del héroe minyo Eufemo. Cirene adquirió en poco tiempo gran importancia, y fué, como Lemnos, uno de los puntos á que arribó la expedicion de Argos. Hombres mas versados que los antiguos en conocimientos geográficos, hubieran encontrado insuperables dificultades para trasladar la nave desde el Mar Negro al Mediterráneo sin repasar el Helesponto; pero los sabios de aquellos tiempos, menos escrupulosos que los modernos en este género de cuestiones, salieron de este apuro diciendo que verificó su viage por el Océano, rio que rodea la tierra, del que proceden, al decir de los antiguos griegos, todos los grandes rios que cruzan nuestro planeta, llamados por esa razon hijos del gran rio del mundo. Hé aquí por qué se creyó que los argonautas habian desembocado por el Fasis en el Océano y por éste habian llegado á Libia, que atravesaron llevando sobre sus hombros la nave durante doce dias, para salir al mar por la costa del Norte, y descansar de sus fatigas en Cirene. Hecateo de Mileto, historiador distinguido que floreció por los años 500 antes de Jesucristo, admite como mas probable que los argonautas saliesen del Océano al Nilo y desembocasen por éste en el Mediterráneo (1).

Pero no fueron los minyos los únicos griegos que pretendieron para sus colonias la honra de ser visitadas por los conquistadores del famoso vellocino;

(1) Escolios á Apol. de Rodas, 4, 254.

tambien las ciudades griegas de la costa del Mar Negro reclaman para sí una parte, siquiera sea pequeña, en la gloria de la expedicion argonauta. Los habitantes de Cycico atribuian á Jason la fundacion del templo que en esta ciudad tenia la gran Madre; los de Calcedonia, ciudad de Bitinia, pretendian que en ellas tuvo lugar el combate de la manopla, en que Polux, hijo de Leda, y uno de los mas señalados campeones de la expedicion argonauta, venció al famoso Amico, hijo de Neptuno y rey de Betricia; y en la punta oriental del Bósforo se veia un templo levantado, segun decian los indígenas, por Jason en honor de Júpiter, en reconocimiento de los favores que dispensó á los expedicionarios, enviándoles vientos favorables (1).

Heraclea, notable ciudad del Ponto, veneraba como á su númen protector á Idmon, héroe argonauta y adivino-consejero de Jason (2), y toda la costa comprendida entre Heraclea y Sinope recibió el nombre de costa de Jason, manteniéndose en aquellos parages tan vivo el recuerdo de la expedicion, que hácia el siglo V se conservaba todavía la memoria de los sitios en que estuvo anclada la nave Argos (3).

En Sinope se tributaban honores especiales al héroe Autolico, compañero tambien de Jason, al que se atribuia la fundacion de la ciudad, y en Trebisonda se guardaba con gran cuidado un sepulcro, en el que se decia estar depositadas las cenizas de Absirtes ó Absaros, destrozado por su hermana Me-

---

(1) Estrabon, pág. 45. 526. 531.
(2) Estrab., pág. 45. Ferecides, Fragm., 70.
(3) Jenofonte, Anabasis, 6, 2, 1.

dea (1). Pero tampoco era esta la única ciudad que se atribuia la gloria de guardar los restos del infortunado hijo de Etes; Tomoe, ciudad de la costa de Tracia, pretendia igualmente este privilegio, alegando á falta de mas sólidas razones, la de que su nombre Tomoe significa *tajada* (2). Por último, haremos mencion de Dioscurias, poblacion situada al Norte del Fasis, en la costa de los cherqueses, fundada, segun se dice, por los dioscuros durante la expedicion de los argonautas. Inútil es advertir que en la costa de Tesalia se conservaron tambien por mucho tiempo recuerdos del paso por ella de la expedicion argonauta (3).

Lo que dejamos dicho basta para venir en conocimiento de la confusion que predomina cuando se trata de fijar la ruta que siguieron los conquistadores del vellocino. Mientras que Mimnermo, escritor que floreció en la primera mitad del siglo VI antes de Jesucristo, adopta la tradicion antigua, segun la cual Ea, ó el pais de Etes, está situado en la region que baña el Océano y sus afluentes (4), Herodoto es de parecer que al llegar Jason con su nave cerca de Malea se levantó un viento Norte que le llevó á la Libia, y allí se vió metido en los bajíos de la laguna Tritonide, de donde le sacó el mismo Triton (5); y Sofocles, por su parte, opina que los argonautas regresaron por la misma ruta que habian seguido á la ida, sin mas diferencia que la de haberse visto obli-

(1) Arriano, Peripl. Eux. c. 7.
(2) Apolodoro, I, 9, 24.
(3) Apiano, Guerra mitridática, c. 101. Ferecides, Fragmentos, 67. Herodoto VII, 193.
(4) Fragmentos, 11.
(5) Herodoto, IV, 179.

gados por los temporales á arribar á las costas de los escitas, durante el viage de regreso (1).

Los escritores de los últimos tiempos del helenismo ensancharon mucho mas el campo de accion de los argonautas, hasta el punto de suponer algunos que Jason emprendió, despues de recuperar el vellocino, la conquista de Armenia y Media, creyendo suficiente argumento para probar este hecho el de la semejanza de los vocablos Medea y Media, y hácia el siglo III antes de Jesucristo adquirió tan colosales proporciones la leyenda de la expedicion del Argos, que sirvió de argumento universal para dar realce á todas las grandes empresas marítimas y viages peligrosos de aventureros navegantes, de cuyos hechos tuvieron noticia los griegos.

Apolonio de Rodas, que por aquella epoca (hácia el 270 antes de Jesucristo) cantó las memorables hazañas de los argonautas en un poema dividido en cuatro cantos, dice que ofrecieron sacrificios á los Cabires de Samotracia, que en sentir de los griegos eran divinidades protectoras contra los peligros marítimos (2), y supone que verificaron el regreso remontando con la nave el Istros para salir por uno de sus brazos al mar Adriático. Aristóteles era tambien de opinion que el Istros tenia dos brazos, uno de los cuales desemboca en el Adriático y en el Ponto el otro (3). En las islas Absirtes, situadas á corta distancia de las costas de Iliria (4), tuvo lugar, segun Apolonio, el asesinato de Absirtes por su des-

---

(1) Escolios á Apol. de Rod., 4, 284. Diodoro, 4, 49.
(2) Apolonio de Rodas, I, 915. Escolios de Diodoro, IV, 49.
(3) Histor. anim., 8, 15.
(4) Estrab , 124 315

naturalizada hermana. De aquí se dirigieron los expedicionarios al Eridano, hoy Po; entraron luego en el Ródano, por el cual cruzaron el pais de los celtas, y saliendo al mar Tirreno, siguieron la tortuosa ruta de Ulises, tocaron en la isla de Circe, traspusieron el paso peligroso de Scilla y Caribdis, el de las traidoras Sirenas, y otros puntos que habia ya hecho famosos la presencia del rey de Itaca y la lira del mas célebre de los poetas griegos, hasta que llegaron á la isla de los feacios, donde Jason y Medea celebraron sus esponsales.

Esta isla de los feacios es Corcyra, segun observa el mismo Apolonio, en lo cual coincide con el antiguo poema de las Naupactias, que hacen tambien arribar á los expedicionarios á Corcyra, sin duda porque á los escritores antiguos, que en punto á exactitud histórica no eran demasiado escrupulosos, les parecia muy natural que Jason, un dia refugiado en Corinto, visitase á los colonizadores de Corcyra, oriundos tambien de aquella ciudad (1). Mucho tiempo despues se enseñaba en la mencionada ísla una cueva que sirvió de estancia nupcial á los recien casados Jason y Medea (2). Zarparon los argonautas de la isla de los feacios, y cuando empezaban á descubrir las costas del Peloponeso, se levantó una furiosa tormenta que les arrojó á las Sirtes de Libia, desde donde trasportaron su nave á las Hespérides y á la laguna Tritonide. Vuelven á cruzar luego el Mediterráneo en direccion á Occidente, y despues de luchar en la isla de Creta con Talos, temible gigante de bronce, pusieron término á su

---

(1) Pausanias, II, 3, 9

(2) Fragmentos de Timeo, 7, 8.

largo viage en la bahía de Pagasas, de donde habian salido.

En los poemas órficos se hace seguir á los argonautas, en su viage de regreso, la ruta trazada por Timeo (1). Desde el mar Negro entran los expedicionarios en el Azof, y remontando luego el Tanais, van á salir al Océano del Norte. Siguiendo la misma direccion pasan por los territorios de los escitas y sauromatas, de los gelones y arimaspes, de los hyperboreos, macrobios y cimbrios, y dejando á un lado la isla de Jerne, arriban á la de Circe, hermana de Etes. El regreso, segun la version sustentada en este poema, se verifica por las columnas de Hércules, mar Tirreno, estrecho de Sicilia, á salir por el paso de Scilla y Caribdis, á la isla de Feacia, como en la leyenda de Apolonio.

*
* *

Orchomenes, principal residencia de los antiguos minyos, estaba asentada en la falda occidental del Hyfanteon, no lejos de la embocadura del Cefiso en el lago Copais, extendiéndose una parte de la ciudad por la fértil llanura que regaban sus aguas, mientras que la ciudadela ocupaba una altura de la montaña. Pocas noticias tenemos de esta ciudad y de su extraordinaria opulencia, tan ponderada por Homero (2). Cultiváronse en ella con éxito notable las artes, de cuyo esplendor se conservó por mucho tiempo una brillante muestra en el edificio destinado á tesorería, fundado por el rey Minyas, del que

(1) Fragmentos, 6.
(2) Iliad. IX, 381.

asegura Pausanias que «era una obra admirable, superior á todo lo que ha producido el arte griego en época mas moderna» (1). De este grandioso edificio se conserva hoy únicamente la entrada, formada por dos grandes piedras de mármol laterales, y una tercera que cierra la parte superior; pero por estos resíduos, y principalmente por la descripcion de Pausanias, se viene en conocimiento de que era un edificio sólido, cuya construccion exigia especiales conocimientos en el director de las obras, práctica en los que llevaron á cabo los trabajos, y fuerzas muy considerables para mover las masas de piedra que formaban las paredes; por lo que hace á su arquitectura, era la misma que la del tesoro de Micena, de que despues hablaremos.

Ya en la época de que venimos tratando existen varios monumentos que demuestran un progreso relativamente notable en el arte griego; como un recuerdo artístico debemos considerar tambien las solemnes fiestas dedalias que, desde muy antiguo, se celebraban en Beocia, puesto que Dédalo era entre los griegos inventor y representante de todos los oficios y de todas las artes entonces conocidas (2).

El lago Copais recibia además del Cefiso una multitud de rios y arroyos que bajaban de las vertientes del Helicon y del Parnaso, y alimentando sin cesar aquel depósito de líquido, elevaban á veces su nivel por encima del de los terrenos inmediatos. De aquí el que los habitantes de aquellos parages comprendiesen muy luego la necesidad de ejecutar ciertos

(1) Pausan., 9, 36, 38.
(2) Pausanias, 9, 3. 9, 39.

trabajos con objeto de oponer un dique á la corriente impetuosa de las aguas en primavera y otoño, y proteger los sembrados y praderas de las inundaciones y desbordamientos que, con harta frecuencia, se repetian en esas épocas del año. La experiencia, y mas que todo los progresos en la agricultura, les hicieron comprender además que, manteniendo siempre bajo el nivel de las aguas del lago, podian ganar grandes espacios de terreno para la agricultura, y esta circunstancia les sugirió la idea de abrirle un desagüe por el Norte, construyendo un tunel en direccion á Larimna, cuyos restos se conservan todavía en una longitud de tres mil piés por lo menos (1). La decadencia general que se produjo en Orchomenes á la expulsion de los minyos, dió por resultado el abandono, y por último la completa destruccion de estas obras de canalizacion, efecto de lo cual las aguas volvieron á cubrir la hermosa vega de la opulenta villa que vivió sometida al yugo de Tebas, hasta que, arruinada ésta por Alejandro Magno, volvió á levantar aquella la cabeza, gracias á las órdenes expedidas por el conquistador Macedonio para que se limpiasen las acequias y se abriesen de nuevo los canales (2).

Estas obras importantes son, á la par que indicio de los progresos que habia hecho la arquitectura entre los griegos, prueba inequívoca del cuidado con que los de Orchomenes miraban todas las cuestiones con el cultivo de la tierra relacionadas. A falta de otros testimonios, este bastaria para confirmar la opinion de los que aseguran que esta ciudad

---

(1) Fiedler, Viaje á Grecia, I, pág. 115.
(2) Estrab., págs. 406. 407.

fué en aquella época no solo centro principal del arte griego, sino la ciudad mas rica y mas opulenta de la comarca. Pero desde luego se comprende que los habitantes de Orchomenes no pudieron adquirir tan extraordinaria riqueza de metales y artículos de lujo sino por el comercio con los extrangeros que visitaban la bahía de Yolcos, á los que daban productos agrícolas del pais á cambio de los artículos de su industria. En los edificios anteriormente mencionados, cuya construccion atestigua una larga práctica y conocimientos técnicos mas que vulgares, vemos tambien la mano de arquitectos fenicios que enseñaron á los griegos un arte hácia el que no mostraron nunca grandes aficiones. En confirmacion de este hecho podríamos citar el culto que en una montaña próxima á Orchomenes se daba á Júpiter lafistios, ó lo que es lo mismo, al Moloch fenicio, del que ya hicimos mencion anteriormente.

Pocas y confusas noticias nos ofrece la tradicion acerca de los orígenes y desenvolvimiento de Orchomenes. Los primeros soberanos que reinaron en ella fueron, segun se dice, Minyas y Orchomenes; éste hijo de Chrises, ó sea del hombre del oro, sin que nos hayan sido trasmitidos mas pormenores acerca de estos personages. Pausanias, por el contrario, empieza la genealogía de esta régia familia con Andreus, el hombre, hijo del rio Peneo, cuyos sucesores, sin excepcion, llevan nombres de lugares, como Coronos, Haliarto, Halmo y otros (1).

De Beocia salieron en todas las épocas muchos y buenos arquitectos; haciéndose mencion, en los

---

(1) Pausan., 9, 34. Escolios de Apol. de Rodas, I, 230. Pindaro, Olimp., 14, 5. Isthmiæ, I, 79.

tiempos mas antiguos, de Trofonio y Agamedes que, por órden del rey Minyas, construyeron el edificio-tesorería de que antes hablamos, y el famoso templo de Apolo en Delfos, por cuya obra les recompensó el dios dándoles una dulcísima muerte á los siete dias de haber terminado la obra que inmortalizó su nombre.

En Livadia, no lejos de Orchomenes, habia una gruta consagrada á la memoria de Trofonio, cuya sombra vaticinaba en ella las cosas venideras. Los que deseaban oir sus oráculos, se preparaban de antemano con ciertas prácticas, vestian un trage de lino y descendian á la cueva llevando unas tortas de miel en las manos. Las ceremonias que antes y despues de bajar á la caverna excitaban su imaginacion, y el esfuerzo que el mismo descenso ocasionaba, producia en ellos una especie de letargo ó aturdimiento, durante el cual se figuraban escuchar la voz del Trofonio. Esto acababa de perturbar en términos su mente, que todos salian de la cueva pensativos y cabizbajos; de suerte que se hizo proverbial entre los griegos la frase: «Ha estado en la cueva de Trofonio,» para designar á una persona triste y desalentada (1).

Atribúyese al rey Eteocles de Orchomenes el haber introducido el culto de las gracias *(Jarites)* y la fiesta de los Jaritesias en un santuario que pasaba por el mas antiguo de estas divinidades en toda la Grecia, y Pindaro dirige esta invocacion á dichas Jarites: «Vosotras, reinas melodiosas de la opulenta Orchomenes, que ejerceis vuestro soberano domi-

---

(1) Himno á Apolo, 296. Aristófanes, Nubes, 68. Plutarco, de genio Socratis, c. 21. 22.

nio sobre las aguas del Cefiso y la hermosa pradera llena de caballos, vosotras dispensais á los mortales la alegria y todos los placeres» (1).

No están acordes los mitólogos en determinar quiénes fueron los padres de las Gracias, diciendo unos que fué su madre Eurinomea, y otros Venus, y dándoles por padre á Júpiter la tradicion mas antigua, y á Dioniso la moderna; pero de todos modos, sabemos que los griegos las veneraban como á genios protectores de la fertilidad y de la humedad que fecundiza la naturaleza, de la misma manera que á Dioniso (2); sin duda por eso adquirió tanta importancia el culto de las tres hermanas en los húmedos valles de Orchomenes. Como la hermosura y la virtud de las Gracias se manifestaban principalmente en primavera, la imaginacion de los griegos las hizo muy luego símbolos de la seductora belleza, del bienestar hermanado con la alegria y de los placeres intelectuales y del alma. En Orchomenes se veneraban tres Gracias, mientras que Esparta y Atenas solo daban culto á dos; pero en cambio los poetas épicos han creado un ejército numeroso de genios, á los que dieron el nombre de Jarites ó Gracias.

El antagonismo que motivó en Tesalia la guerra entre lapitas y centáuros reaparece en los arquitectos y agricultores de Orchomenes y los feroces flegyes que habitaban las montañas del Parnaso, desde donde hacian frecuentes irrupciones á los valles; y así como la tradicion tesálica supone que el padre de los centáuros era descendiente de los reyes lapi-

(1) Pindaro, Olimp. 14.
(2) Preller, Mitología, I, 277.

tas, la leyenda de Beocia supone que Minyas y Flegyes, padres respectivamente de los dos pueblos que llevan su nombre, eran hermanos. Otros creen que el padre de los flegyes fué Ares, hombre cuyo carácter violento y salvage nos recuerda el valor impetuoso y rudas maneras que Homero atribuye á los de esta raza (1).

Dícese que estos bárbaros montañeses eran el terror de los pacíficos habitantes de los valles del Copais, y á ellos debe referirse Homero cuando dice que Anfion y Zeto rodearon de murallas á Tebas «porque no podian vivir seguros en la ciudad indefensa, aunque eran muy fuertes (2).» Ferecides manifiesta expresamente que levantaron dichas murallas para defenderse de los ataques de los mencionados flegyes. Parece ser que estos feroces montañeses extendian sus correrías á las vertientes oriental y occidental del Parnaso, y llegaban á veces hasta Crisa, situada mas al Sur, regresando despues de realizar sus rápidas campañas á Panopeus, inexpugnable fortaleza asentada sobre una empinada roca, no lejos de Queronea, en la que guardaban el fruto de sus rapiñas. Cosa extraña en aquellos tiempos, llevaban su despreocupacion al extremo de no respetar la carretera que, desde los valles del Cefiso y pasando cerca de la fortaleza panopea, conducia á Delfos, muy frecuentada no solo por los beocios, sino por los habitantes de otras provincias, del Sur ó del Norte, que acudian en peregrinacion al santuario de Apolo. Tal vez en esto se funda la tradicion de los que acusan á los flegyes de haber que-

(1) Iliad. 13, 302. Apol. III, 5, 5.
(2) Odisea, 11, 264.

mado el templo de Delfos y apoyado al impio Forbas, hombre diestro en el combate de la manopla, que durante algun tiempo impidió á los peregrinos la entrada en el santuario délfico, hasta que irritado Apolo al ver tanto atrevimiento, venció al impio en el género de combate en que se creia invencible, y destruyó con sus flechas á los malvados flegyes, cómplices en el delito (1).

Sobre la roca panopea se ven aun en nuestros dias restos de la antigua fortaleza en que tenian establecido su cuartel general y centro de sus vandálicas correrías. Gracias á la estrecha relacion en que vivian los fenicios de Tasos y Lemnos con los habitantes de Yolcos y Orchomenes, pudieron aquellos extender sus colonias hasta el golfo de Eubea. La abundancia de minerales de cobre que encerraban las montañas de esta provincia, y los de hierro que se criaban en los cerros de Beocia, por un lado, y la extraordinaria riqueza de estas comarcas en rebaños de vacas y en caballos por otro, fueron, sin duda, los motivos que los indujeron á fundar un establecimiento colonial en el extremo SE. del valle de Orchomenes, en una colina cubierta de arbolado que se extendia por la orilla meridional del lago de Hyle, al que dieron el nombre de Cadmea, en memoria del celebrado Cadmo que, como sabemos, era el genuino representante de las ideas y tradiciones fenicias entre los griegos.

Segun aseguran las tradiciones que corren sobre este personage, abandonó Cadmo la colonia fenicia de Tasos para cumplir el mandato paterno de ir á

---

(1) Odisea, 11, 580. Himno á Apolo, 278. Eforo citado por Estrabon, pág. 422, etc.

buscar á su hermana Europa por el mundo entero, y no regresar á su pátria sin ella, y dirigiéndose á Beocia edificó la fortaleza ó colonia de Cadmea, no lejos del sitio que luego ocupó Tebas, y empezó á explotar las ricas minas que en su seno encerraban las montañas de la provincia. El *nombre fenicio* dado á un cerro que se levanta al NO. de Tebas, cerca de la orilla meridional del Copais, la existencia de un santuario consagrado á los Cabires, ó divinidades campestres de los fenicios, no lejos de la misma Tebas, y de otro levantado en honor de la Afrodita fenicia, ó sea Astarte en Cadmea; la gruta de la bella Europa que se conservaba en Teumesso, no lejos de la capital mencionada; el recuerdo de las bodas de Cadmo y de Harmonia, es decir, de Melkarth y de Astarte, en la mencionada Cadmea, y por último, su misma denominacion son pruebas evidentes del orígen fenicio del establecimiento que lleva este nombre, y no quieren decir otra cosa los poemas homéricos al llamar á los habitantes de Tebas cadmios y cadmiones. Tal vez en recuerdo de la peregrinacion de Cadmo se llamó Europa la parte oriental de la península helena, como se habia dado á la occidental el nombre de Epiro. Al lado de esta colonia fenicia se fundó con el tiempo la ciudad de Tebas, ocupando una gran porcion del valle que se extiende á lo largo del Asopo. Esta villa adquirió muy luego un inmenso desarrollo, dejando muy atrás sus murallas, sus siete puertas y otros edificios públicos á los mas célebres monumentos de su rival Orchomenes. Fundadores de las famosas murallas fueron, segun se dice, Anfion y Zeto, dioscuros de Tebas, como anteriormente dijimos, que en el poema homérico aparecen como nietos del Asopo, per-

sonificacion del rio que baña la campiña tebana, al que sus habitantes veneraban como á primer patriarca de su pueblo, puesto que una hija de este rio, llamada Teva, fué la que dió el nombre á la ciudad (1).

Con el trascurso del tiempo el elemento griego se sobrepuso al fenicio que antes dominaba en Tebas; pero las prácticas religiosas y el culto que los descendientes de Cadmo establecieron en Cadmea habian echado tan profundas raices, que todos, sin distincion de razas, adoraban á Cabira, la Astarte fenicia, con igual veneracion que á los dioscuros y ó Dioniso.

La tradicion presenta á las dos ciudades nombradas en un estado de rivalidad constante. Así se nos dice que Ergino, rey de Orchomenes, uno de los compañeros de Jason y sucesor de Eteocles en el trono, sometió á los tebanos obligándolos á pagar un tributo anual de cien toros. Los tebanos á su vez aseguran que Hércules les libró de tan vergonzoso tributo. Empezando por cortar las narizes á los heraldos que de parte de Ergino venian á pedir los cien toros (2), y poniéndose enseguida á la cabeza de los tebanos, derrotó completamente á los minyos y les impuso la obligacion de pagar á sus rivales un tributo anual doble del que ellos pagaban. Para mejor someter á los vencidos mandó cegar las bocas de los canales que servian de desagüe al valle de Orchomenes; de suerte que al cabo de algun tiempo se

---

(1) Odisea, 11, 260. Herodoto, 5, 80.

(2) En las cercanias de Tebas se conservaba una estátua que representaba á Hércules en el acto de cortar las narices á los heraldos. Pausanias, 9, 25, 26.

cubrió de agua toda la llanura, y lo que antes era feracísima vega se convirtió en árido pantano.

Los poemas homéricos no coinciden en todos sus puntos con la tradicion tebana, puesto que suponen que al verificarse la guerra troyana gozaba aun Orchomenes de toda su reputacion y de su esplendor antiguo. Por tanto la guerra de Hércules contra esta ciudad no es quiza mas que una fábula inventada para dar importancia al suceso que dió por resultado el absoluto predominio de Tebas sobre Orchomenes, despues de la emigracion de las tribus.

V.

LAS TRADICIONES ATICAS.

«Los atenienses, cuando los pelasgos dominaban en la que ahora se llama Grecia, eran tambien pelasgos con el nombre de craneos; los mismos, en el reinado de Cécrope, se llamaban cecropidas, y despues que Erecteo le sucedió en el mando mudaron su nombre en el de atenienses, y cuando Jon, el hijo de Xuto, fué hecho general de los atenienses, estos se llamaron jonios» (1). Pero la tradicion moderna, juzgando poco antigua esta genealogía de los soberanos aticos, adicionó la lista con algunos reyes mas que precedieron á Cécrope y Erecteo, empezando aquella con el antiquísimo Akteo; á este sigue el rey Craneo, que tuvo en Pedias un hijo y una hija, llamados respectivamente Rharos y Atthis, sucediendo á estos los dos soberanos mencionados por Herodoto (2).

Esta genealogía, sea real ó puramente imagina-

---

(1) Herodoto, VIII, 44.
(2) Estrabon, 396. Pausanias, I, 2.

ria, tiene una explicacion por extremo sencilla. Akteo, ó el hombre de la costa, porque esto significa *akte*, es la personificacion de la comarca Atica que, si hemos de creer á Pausanias, llevó antiguamente el nombre de Aktea. Craneo es, aplicado á un individuo particular, el nombre genérico de las tribus durante la dominacion pelásgica, y si atendemos á su derivacion etimológica, de *Kranae*, roca, designa el habitante de un pais pedregoso, como lo era la península de Atica; y al decir que Pedias, esto es, la llanura, dió á su esposo Craneo dos hijos llamados Rharos y Atthis, se quiso tal vez significar de una manera figurada, al par que gráfica, que la union de la roca y la llanura producen la fértil campiña de Atica, ya que Rharos es el nombre de los campos de Eleusis, y Atthis es una forma especial del nombre Atica. Facil es, sin embargo, comprender que de todo esto nada real y positivo puede deducirse de aplicacion para la historia del pais.

Resulta, pues, que los únicos nombres representativos de personages reales que figuran en las tradiciones mas antiguas de Atica, son Cecrope, que Herodoto y Tucidides ponen á la cabeza de los primitivos soberanos de este pais, y Erecteo, que figura ya en el gran poema de Homero (1). Hé aquí por qué, al hacerse el nuevo arreglo de las tribus en que se hallaban divididos los habitantes de Atica, al terminar el siglo VI antes de Jesucristo, se dió á una de las mas importantes el nombre de cecropea y el de erectea á otra. Los atenienses consideraban á Cecrope no solo como primer patriarca de la nacion,

(1) Tucidides, II, 15. Iliada II, 546.

sino como primer hombre á la vez que primer rey de Atica; y Pausanias dice expresamente que Cecrope fué contemporáneo de Lycaon, hijo de Pelasgo y soberano de Arcadia. Segun cuenta la tradicion, él fué quien fundó la ciudadela de Atenas, quien estableció las primeras prácticas religiosas con que se tributó culto á los dioses y dictó las primeras leyes por que se gobernó el pueblo ateniense, dando así unidad á los diferentes estados en que á la sazon se hallaba dividida el Atica.

Cecrope tuvo tres hijas: Pandrosos, Herse y Aglaura. La primera tuvo del divino Hermes á Keryx, el heraldo, padre de la familia atica llamada de los Ceryces, y Aglaura tuvo de Ares una hija nombrada Alcippe. Cuenta la leyenda atica que habiendo ejercido violencia sobre Alcippe un hijo de Poseidon, se encendió en términos la ira de Ares, que acometiendo al violador le quitó la vida, y reunidos los dioses en una colina de la ciudadela cecropea para deliberar sobre este asunto, declararon al dios de la guerra libre de delito por el asesinato cometido.

Al decir de Homero, es Erecteo hijo del campo que produce frutos, á quien siendo niño trasladó la diosa Palas á su templo de Atenas, donde le crió durante sus primeros años. La leyenda atica dice que Atenea escondió al niño Erecteo en una caja y le entregó así á las tres hijas de Cecrope, ordenándolas que nunca abriesen el misterioso receptáculo. Pandrosos obedece el mandato de la diosa, pero sus dos hermanas abrieron la caja, sufriendo el merecido castigo por su indiscreta curiosidad, porque en el fondo vieron tan solo una serpiente cuyo aspecto les hizo perder el juicio en términos que, empezando á

correr desatentadas, se arrojaron desde la roca sobre la cual está edificada la ciudadela de Atenas. Por eso cuando Erecteo ocupó el trono ateniense, fué su primer pensamiento colocar en lo mas alto de la ciudadela una estatua de Palas, hecha de madera, que había caido del cielo, de la cual fué sumo sacerdote su hermano Bútes, aunque el mismo Erecteo tomaba parte, como ministro del altar, en la gran solemnidad de las Panateneas (1).

* * *

En una llanura que se extiende á lo largo de la costa occidental de Atica, bañada por el Cefiso y el Iliso, dos pequeños rios que, bajando del Parnes y del Himeto respectivamente, afluyen á este valle para morir en el Egeo, se estableció una colonia de agricultores que muy luego adquirió gran desarrollo y sirvió de base para la formacion del pueblo agrícola de este pequeño Estado. Pronto las ventajas que la agricultura ofrece á los que saben cultivarla les movieron á trocar definitivamente la vida pastoril y errante por la sedentaria de la ciudad, y á fin de llevar á cabo sin demora su buen propósito, empezaron á poner en práctica los medios que mas conducentes les parecieron para proteger sus familias y sus productos y rebaños contra los ataques de turbulentos vecinos á que, en su nuevo género de vida, se verian con harta frecuencia expuestos. Buscando los habitantes de los valles del Cefiso y del Iliso un lugar que reuniese las apetecidas condicio-

(1) Apolod., III, 15 l. Sudias *Bútes*.

nes, le hallaron muy luego en una pequeña meseta roquiza que se levantaba entre los dos mencionados rios, á una altura suficiente para hacer de ella una posicion fuerte y segura. Comprendia esta roca, cuya altitud no pasaba de 300 piés sobre el nivel del terreno inmediato, unos 500 pasos de Este á Oeste por 200 de Norte á Sur; pero las paredes del peñasco estaban cortadas por tres de sus lados casi perpendicularmente, presentando por el otro, en la direccion Oeste, una subida cómoda, pero tan estrecha, que su defensa, en caso de peligro, no ofrecia la menor dificultad.

Despues de trasladar á este sitio sus familias y todos sus haberes en productos útiles y ganados, pensaron tambien en implorar la proteccion de sus dioses erigiéndoles altares y templos dentro del recinto de la nueva ciudadela. Dieron á esta el nombre de Cecropia, con el que sin duda alguna tiene relacion el de Cecrope, patriarca y primer rey de los atenienses. Cecrope fué hijo de la Madre tierra, dado que esta ó las distintas comarcas que la forman, y aun sus rios son, segun el concepto griego, los factores que concurren á producir ó engendrar los primeros pobladores del pais (1). Imágen de esta fuerza productora de la tierra es para los griegos la serpiente, sin duda porque este animal parece pegado al suelo sobre el que se arrastra; y por eso representan á Cecrope bajo la figura de un animal que tiene el busto de hombre y de serpiente el resto del cuerpo. Tal era la forma bajo la cual representaban los atenienses á sus antepasados, como se ve todavía en estátuas y figuras que de aquel remoto

(1) Platon, Menexenus, 237.

período se conservan, siquiera en épocas mas ilustradas, á comenzar del siglo IV antes de Jesucristo, nadie admitia ya que Cecrope hubiese tenido realmente forma de serpiente de medio cuerpo abajo, antes bien se suponia que eso era tan solo una figura simbólica con que se había querido representar la fuerza extraordinaria del padre de los atenienses.

Lo que dice la tradicion acerca de la emigracion de Cecrope y de su colonia egipcia, está en contradiccion manifiesta con la leyenda griega de este personage que, haciéndole nacer de la Madre tierra, le representa con medio cuerpo de culebra, como para mejor indicar ese orígen, así como tambien con el calificativo de *autojthonos*, esto es, engendrados por sí mismos, que con mas vanidad que justicia se aplicaban los antiguos griegos, principalmente los de Atenas. Semejante emigracion, lo mismo que la de Danao, que tiene con ella gran parecido, pudo tal vez inventarse para explicar el orígen de ciertas prácticas del culto griego, cuya analogía con otras del rito egipcio les parecía inexplicable sin admitir un suceso de esa naturaleza. Segun dice Herodoto, no solo enseñaron los egipcios á los griegos el arte de adivinar en los templos, las procesiones, los concursos festivos y otras prácticas religiosas, sino que á los ritos con que honraban á algunas de sus mas principales divinidades, se mezclaron tambien ceremonias aportadas de Egipto; así se introdujeron en el culto de Io no pocas prácticas tomadas del que los egipcios tributaban á Isis, comparada por el mismo escritor con la Demeter griega, como se compara á la diosa Neith que se adoraba en Sais, ciudad del Delta, con Atenea ó Minerva, en honor

de la cual edificó Amasis, en dicha ciudad, unos suntuosos propileos de mármol (1).

Platon es de parecer que entre los habitantes de Sais y los atenienses existia algun parentesco, pero le explica en sentido contrario al que anteriormente hemos expuesto, atribuyendo la prioridad á los de Atenas. En el mismo sentido se expresan Calistenes y Fanodemo, escritores que florecieron en la época de Alejandro Magno, quienes dan claramente á entender que Sais fué fundada por atenienses; pero Anaximenes de Lampsaco, por el contrario, en un escrito satírico que compuso contra Atenas, invirtió los términos de la cuestion é hizo observar que los atenienses no eran griegos sino egipcios por su orígen.

Por lo demas, conviene tener presente, al tratar esta cuestion, que el primero que presenta á Cecrope como emigrado de Sais fué Eusebio, mientras que Luciano declara expresamente que fué oriundo de Atica (2). Sin duda alguna esta confusion en la leyenda de Cecrope se originó de que, habiéndose establecido por aquel tiempo una colonia extrangera en Grecia, se dió como sucedido en Argos y en Atenas un hecho que tuvo solo aplicacion á Beocia (3).

El terreno atico es árido y pobre en agua, primer elemento de la fertilidad del suelo; hé aquí por

---

(1) Herod., II, 59. 62. 175. En el tomo I de nuestra obra hemos apuntado los motivos en que se funda la comparacion, bajo todos conceptos impropia, de la diosa de la fecundidad, representada por la vaca, y especialmente venerada en Sais, con la diosa de las tormentas de la mitología griega.

(2) Pseudolog., c. 11.

(3) Tampoco debe perderse de vista que las ocupaciones favoritas de los egipcios eran muy diferentes de las ocupaciones de los navegantes y colonizadores fenicios.

qué el primer santuario que se levantó en Cecropia fué en honor de Palas, diosa de las tormentas que podia hacer fertiles aquellos terrenos áridos y estériles. En este santuario, ó como dice Homero (1), en esta sólida casa de Erecteo, se veneraba al lado de la Atenea Polias, es decir, de la Atenea guardadora de la ciudad, al mismo Erecteo, razon por la cual se dió al templo el nombre de *Erejtheion*. Nada mas natural que rendir veneracion al protegido de Atenea en su mismo templo y en el lugar en que la diosa, al decir de los poemas homéricos, educó á Erecteo y este levantó la estatua de madera de su protectora, que representaba á Palas sentada, embrazando con una mano la Egida, símbolo de las nubes que producen la tormenta, cubierta con el trage talar llamado *Peplos* y en la cabeza el Polos, que es una especie de yelmo redondo, sin visera ni plumas, para significar el cielo cubierto de nubes (2).

La sacerdotisa á cuyo cargo estaba el templo de esta diosa, y que presidía sus ceremonias, debía descender precisamente de la familia de Bútes, hermano de Erecteo. En el mismo templo se conservaba la fuente salada que hizo brotar Poseidon con su tridente y el olivo que hizo salir Minerva de la tierra, hiriéndola con la punta de su lanza, cuando estas dos divinidades, númen de las aguas celestes la una y de las terrestres la otra, disputándose la tutela del pais, convinieron en que fuese la victoria del que produjera de entrambos la cosa mas útil á los hombres.

---

(1) Odisea, 7, 81.
(2) Gerhard, Los ídolos de Minerva en Atenas.

Los habitantes de Atica creian tambien que en este santuario de la Atenea Polias tenia su morada una gran serpiente «como guarda de la ciudadela.» Para tener propicio á este animal le ponian allí todos los meses su comida, como si realmente existiera, consistiendo su racion en una torta con miel; y se consideraba de mal agüero para la ciudad si la torta no desaparecia al cabo de algun tiempo, suponiéndose que el animal la devoraba (1).

Tambien Erecteo era hijo de la tierra, pero de la tierra que da fruto, es decir, del campo de laboreo; y por eso le representaban no ya con medio cuerpo de serpiente, sino con todo el cuerpo de este reptil; y una culebra era tambien el animal sagrado que tenia su morada en el Erejtheion, como representante, sin duda, del favorecido de Minerva (2).

Suponen otros que Erecteo era hijo de Hefaistos y de Minerva; pero como ésta era vírgen y tan celosa de su virtud que jamás consintió el que alguien profanara su belleza, resuelven esta dificultad diciendo que, al perseguirla el rey de los mares, dejó caer sobre ella algunas gotas de semen que recogió la casta diosa, y envolviéndolas en lana las depositó en la tierra para que naciese de ella Erecteo. El sentido de esta alegórica fábula es sin duda el de que la lluvia y el rocío del cielo juntamente con el calor que emana del sol, engendran el campo fructífero y

---

(1) Herodoto, VIII, 41.

(2) *Erejtheus* y *Erijthonios*, ó sea el campo de laboreo, son distintos personages segun opinan algunos escritores, como Euripides, Fen., v. 270 y sigs. Platon, Critias, pág. 110. Pindaro le hace hijo de Hefaistos y de la Tierra; Harpocrates le llama *Autójzón*, ó engendrado por sí mismo. Véase tambien Plutarco, *Vitæ decem orat.*, página 843.

en este sentido puede ser la casta Minerva madre ó simplemente nodriza de Erecteo, que es la personificacion de ese mismo campo (1).

Atica, pais pobre en aguas y por naturaleza estéril, debia principalmente la fertilidad de sus campos á las lluvias enviadas por Atenea, y por eso se dice que esta diosa fué la nodriza de Erecteo, ó sea del hijo nacido del campo que produce frutos. Para demostrar tambien su veneracion á Atenea, númen protector de sus campos, dieron el nombre de Bútes, ó sea hombre del buey, al hermano de Erecteo y quedó establecido que de su familia se eligiesen las sacerdotisas de la diosa; pero no contentos con estas demostraciones de piadosa reverencia, dispusieron que se la consagrase y se guardase en su templo un arado, cuya custodia fué encomendada á la familia de los buzyges ó ayuntadores de bueyes (2).

Guardábase con extraordinaria veneracion esta reliquia, porque se creia que este fué el arado con que enseñó Atenea á Buzyges la manera de uncir los bueyes al yugo, y por eso tambien se araba con él todos los años el campo que rodeaba la ciudadela de Cecropia.

Al llegar la primavera, ó sea cuando empezaban á germinar los frutos, celebrábanse en toda el Atica las fiestas llamadas *Projaristerias*, ó de las gracias anticipadas, en honor de Minerva; y en los últimos dias de Targelion, correspondiente á nuestro Mayo, tenian lugar las Plynterias, solemnidad de que ha-

---

(1) Apolodoro. III, 14, 6. Platon, Critias, pág. 110. Timeo, página 23.

(2) Plut. Conj. præc. c. 42.

cian parte ceremonias antiquísimas y varias prácticas de penitencia, cuyo sentido era solo conocido á la familia de los praxiergidas (1). Cerrábase con tal motivo el Erejtheion, se lavaba la imágen de madera y el peplos ó manto de la diosa, y la ciudad entera se entregaba á demostraciones de dolor y de luto (2).

En las fiestas Esciroforias, que se celebraban durante el mes de Junio, se practicaba la ceremonia de llevar al templo una medida de yeso *(skiros)*, recorriendo, en procesion solemne, las principales calles de la ciudad, con el cual se frotaba la imágen de la diosa. Con esta sencilla ceremonia se daba á entender al númen protector de la humedad de los campos que el suelo estaba seco, árido y cubierto de polvo, y de esta manera tan natural como patética, la pedian que refrescase con su benéfica lluvia las agostadas plantas y diese de beber al sediento suelo de Atica.

Despues de las fiestas Herseforias ó de la venida del rocío, que tenian lugar en la misma época del año, y de haber sacrificado al lucido Apolo su hecatombe, se celebraba en honor de Atenea la festividad mas solemne con que los aticos honraban á su diosa, cuya fundacion se atribuía nada menos que á Erecteo. Llamáronse estas fiestas en su orígen Ateneas, pero despues que se verificó la fusion de las tribus que poblaban el Atica para formar un solo pueblo, recibieron el nombre de Panateneas, vocablo que designa al propio tiempo á la divinidad y al pueblo que la adoraba. Concurrian á esta solemni-

---

(1) Hermann, Los cultos antiguos, párf. 61, 3 y 62, 5.
(2) Plut., Alciliades, c. 35.

dad todos los habitantes de Atica, y en los últimos tiempos acudian tambien diputaciones de todas las colonias y provincias griegas; porque todos tenian que dar gracias á la diosa por los dones recibidos en la recoleccion de los frutos. Llevábase en procesion la guirnalda de frutos con gran acompañamiento de hombres y mujeres, que con ramos de olivo en la mano, se dirigian al Erejtheion, donde se desnudaba á la imagen de la divinidad de sus antiguas vestiduras para cubrirla con un nuevo Peplos, tegido y confeccionado por las señoras y doncellas de Atenas, durante la anterior primavera (1). Enseguida se sacrificaban á la diosa terneros y carneros en gran número.

En los mas antiguos monumentos de la literatura griega se hace ya mencion de esta fiesta y se habla del «bien servido templo de Atenea, en el que los jóvenes atenienses alegran á la diosa con toros y carneros.» (2) En la fiesta que en Octubre, ó sea despues de la vendimia, se celebraba en honor de Baco, cuya direccion estaba á cargo de los nobles fytalidas ó plantadores, se tributaba tambien un homenage de alabanza y de accion de gracias á la Atenea que habia derramado su benéfica lluvia, lo mismo sobre las viñas que sobre los demás frutos del campo, y al efecto la procesion que salia del templo de Dioniso se dirigia, despues de recorrer las principales calles de la ciudad, al santuario de Minerva, situado en el Falero (3). Atenas celebró

---

(1) Homero hace notar igualmente que las señoras troyanas ofrecian á Palas un nuevo Peplos, todos los años. Iliada VI, 270 y siguientes.

(2) Iliada II, 550. 551.

(3) Plutarco, Teseo, c. 22. Hermann, Los cultos antiguos, 56, 6.

siempre con gran pompa y popular regocijo estas solemnidades, como para dar á entender que ella habia sido la fundadora de la agricultura y del progreso intelectual que se origina de aquella.

Pero los aticos adoraban en Minerva no solo al númen protector de sus campos, sino tambien, y muy especialmente, al genio benéfico que enseñó á los mortales á cultivar los olivos, por lo cual guardaban en el Erejtheion, con precioso cuidado y noble orgullo, el olivo plantado por la diosa, del que procedian todos los olivares que cubrian las campiñas de Atica; y por eso tambien consideraban este fruto como uno de los mas bellos productos de su suelo. Sofocles interpretó á maravilla estos sentimientos del pueblo cuando pone en boca de ancianos aticos estas palabras: «Ni en los campos de Asia, ni en la tierra de la gran isla dórica de Pelope, crece un árbol como el refulgente y azulado olivo que por si mismo y sin cuidado ageno crece sobre el suelo de Atica, que siendo el terror de las enemigas lanzas, no puede ser arrancado por malvada mano, ya que Jove Morios y la Minerva de ojos azules tienen fija en él su vigilante mirada.» (1) En la Academia se cultivaban doce olivos consagrados á Minerva y á Jupiter Morios, y al Norte de la ciudad, en el valle del Cefiso, se veia el sagrado bosque de olivos, del que todavia se conservan algunos ejemplares, cuyas verdes copas forman extraño contraste con la calvicie de la llanura. Hace á nuestro propósito recordar aquí un hecho que cuenta Herodoto relacionado con los famosos olivos que prosperaban en los valles de Atica. Cuando, de resultas de un oráculo

(1) Edipo, 694 y sigs.

de la Pitia de Delfos, pidieron los epidauros á los atenienses que les permitieran cortar en su tierra algunos olivos con que hacer dos estátuas á las diosas Damia y Auxesia, persuadidos de que los olivos de Atica eran los mas prodigiosos de todos, vinieron gustosos los atenienses en conceder el permiso que se les pedia, pero con la condicion de que ellos se obligasen á hacer todos los años sus ofrendas á Minerva, la Presidenta, y á Erecteo (1).

Vemos que no estaba desprovista de sentido la tradicion atica al decir que Atenea habia criado á Erecteo, ó que este era su hijo; significando con esa figura que esta diosa era la nodriza que alimentaba sus campos con la fecundizante lluvia.

Respecto á las tres hijas de Cecrope á quien Minerva encomendó el cuidado del niño Erecteo, llamábase la primera Pandrosos, nombre que significa la que todo lo cubre de rocío, la segunda Herse, ó la humeda, y la tercera Aglaura, ó el aire risueño; y estos vocablos, como de lo dicho anteriormente se desprende, son á la vez epítetos de Minerva, númen del risueño cielo, de la humedad y del rocío que de la atmosfera, ó sea de las nubes, desciende sobre la tierra; genio benéfico que bendice á Erecteo, ó sea el campo, no solo por medio de las lluvias, sino tambien por el rocio y por la humedad que en formas diversas cae del cielo claro y sereno. Al pié de la ciudadela, en la parte Norte, se levantó un santuario en que se daba culto á Pandrosos, en el mismo sitio en que, segun una tradicion antigua, se arrojaron desde lo alto de la peña sus hermanas. Tuvo orígen esta leyenda de la trágica muer-

(1) Herodoto, V, 82.

te de Herse y Aglaura en ciertas ceremonias que se practicaban en la fiesta de las Herseforias, que sumariamente daremos á conocer á nuestros lectores.

Como auxiliares de la sacerdotisa del Erejtheion, que segun dijimos antes debía ser descendiente de Bútes, prestaban servicio en el templo dos doncellas aticas, que contraian la obligacion de vivir cerca del sagrado edificio desde el dia de su nombramiento para este destino, que tenia lugar durante dichas fiestas, hasta igual época del año siguiente. Era además obligacion suya bajar, en la noche del dia de la solemnidad, al rio Iliso, por una vía subterránea que ponia en comunicacion sus orillas con la roca de la ciudadela, y arrojar al agua ciertos objetos que llevaban tapados sobre la cabeza y que sus sucesoras en el ministerio volvían á reponer, subiendo otros iguales y en análoga forma, desde las márgenes del rio á la ciudadela. A esta simbólica ceremonia se atribuia la misteriosa virtud de elevar las aguas y la humedad del Iliso para que, durante la estacion de los calores, remojasen el sediento suelo de Atica. Pues bien; parece seguro que en la bajada al rio de las dos sacerdotisas salientes que no regresaban á la poblacion, vió la fantasia de los atenienses un recuerdo del acto que se supone consumado por Herse y Aglaura al arrojarse de lo alto de la cecropea roca. Pandrosos, por el contrario, es la perfecta imágen de la verdadera sacerdotisa del Erejtheion, que tiene su morada en el templo y nunca traspone los límites de la ciudadela; y para hacer mas propia y mas viva la representacion, se levantó en honor de la mencionada Pandrosos un pequeño santuario en un lugar contiguo al Erej-

theion (1). La circunstancia de atribuirse á Erecteo la fundacion de dicho templo y de la fiesta mas solemne que celebraban los atenienses en honor de Minerva, las panateneas, y de colocar asimismo la imágen de la diosa en el santuario á su nombre levantado en accion de gracias por los dones y beneficios que de ella recibiera; el haber escogido á la familia de Bútes, hermano del mismo Erecteo, para que sus hijas desempeñasen el honroso cargo de sacerdotisas del templo de la diosa protectora del pais, en cuyo culto y ceremonias tomaban parte las mas distinguidas familias del Atica, como eran las de los buzyges, los praxiergidas, los fytalidas y los ceryces; todo esto nos da á entender claramente que los atenienses veian en la agricultura el orígen y la base de su civilizacion, siquiera el fanatismo religioso ahogase en ellos el raciocinio histórico (2).

Sobre una colina que se alzaba al Oeste de Cecropia habia levantado la piedad ateniense un templo á Ares, dios de la guerra, de donde vino el llamar á este recinto Areópago ó colina de Ares. En este sitio celebraba el príncipe ó jefe de la comunidad, que se habia establecido en Cecropia, las vistas de las causas criminales, y teniendo delante el santuario del dios terrible, dictaba las sentencias que absolvian ó condenaban al acusado. Segun una tradicion, el dios de la guerra fué el que cometió el primer asesinato en Atica; sin embargo, el cónclave celeste le declaró inocente por haber dado justa muerte á un malvado que trató de ejercer violencia sobre su hermana, hecho permitido en la legislacion del pais. Supónese

---

(1) **Pausanias, I, 27.**
(2) **Pausanias, l. c.**

que el perverso Halirothios, que puso asechanzas á la virtud de la hija de Aglaura, era hijo de Poseidon, para dar una explicacion á la leyenda atica que considera á este dios como amante de Atenea, y porque los atenienses estuvieron por mucho tiempo dudosos sobre si debian dar la preferencia al númen protector de las aguas de la tierra ó á la diosa dispensadora de las aguas del cielo, duda que se manifiesta en su género de vida, al dividir su atencion y su actividad entre las ocupaciones propias de la agricultura y las empresas marítimas.

*
* *

La roca que sirvió de base despues á la opulenta Atenas, situada en las márgenes del Iliso, no fué el único foco alrededor del cual se desarrolló en época tan remota un gran centro de poblacion y de actividad en la comarca mas occidental de Grecia. Al Norte de Cecropia, cerca de la bahía de Eleusis, en la orilla del mar, por consiguiente, se formó por aquel tiempo una segunda colonia, dedicada especialmente á la agricultura, como la de Cecropia, sobre la cual tenia la inestimable ventaja de poseer un valle fértil por extremo. Pero esta comunidad no escogió por númen protector á la diosa de las tormentas, sino á Demeter, númen tutelar de las cosechas y de los campos, símbolo de la Madre tierra. Reinando en esta comarca Triptolemo, ó sea el tres veces arador, se le presentó Céres, le entregó semillas de cereales para sembrar los campos, y le enseñó á cultivar la tierra despues de darle á conocer el arado. Triptolemo no desperdició las lecciones de la diosa, puesto que, segun se dice, los cam-

pos de Eleusis dieron la primera .cebada que se cosechó en Grecia. En esta campiña se veia la granja agrícola de Triptolemo, y en ella un altar sobre el que se ofrecia, en honor del primer rey de Eleusis, que fué al propio tiempo primer agricultor de su país y primer sacerdote de Céres, los sacrificios con que se honraba la memoria de los héroes (1). La misma diosa, segun dice un poeta griego, despachó á Triptolemo montado en su propia carroza, tirada por serpientes aladas, para que con mas prontitud enseñase á los hombres el arte de cultivar la tierra y la manera de honrar su nombre, celebrando las fiestas Tesmoforias (2). A Triptolemo sucedió en el trono de Eleusis Eumolpo, ó el que bien canta, padre de los eumolpidas, que presidian siempre las fiestas y ceremonias del culto en el templo de Eleusis, y de cuyo seno se nombraba el que ejercia las funciones de sumo sacerdote de la diosa Demeter. De este rey se cuenta que habiendo declarado la guerra á los cecropidas, estaba ya á punto de vencer á su enemigo, cuando el oráculo anunció á Erecteo, rey de Cecropia, que solò podria comprar la victoria con la sangre de sus tres hijas Itonia, Protogenia y Pandora. Ofreció Erecteo el cruento y doloroso sacrificio, y alcanzó tan completa victoria, que por su propia mano dió muerte en el combate á Eumolpo (3).

Hay quien asegura que este Eumolpo fué tracio de orígen, y cuentan su nacimiento de la siguiente

---

(1) Jenofonte, Helénico, VI, 3, 6. Himno á Céres, v. 153.

(2) Preller, Mitolog., I, 478.

(3) Otros suponen que sacrificó tan solo á una hija, y que las otras se suicidaron para evitar mayores castigos.

manera. Boreas, que quiere decir el viento del Noroeste, robó á Orytia, hija tambien de Erecteo, y la llevó consigo á Tracia (1). De este matrimonio nació Chione, ó la vírgen de la nieve, que á su vez hubo de Poseidon á Eumolpo (2); de lo cual se desprende que, si bien nació en Tracia, fué ateniense por su alcurnia, y sin duda por eso Tucidides no hace mencion del orígen tracio del rey Eleusino, mientras que Isócrates hace notar que Eumolpo marchó en una ocasion contra Atenas para restablecer en ella el culto que antes se tributaba allí á su padre (3).

Algun tiempo despues se colocaron en el Erecteo dos grandes estátuas de bronce, que representaban el combate particular de los reyes mencionados, y los atenienses veneraban á las hijas de Erecteo como perfectos modelos de abnegacion y de amor á la pátria, por la cual se habian sacrificado de buena voluntad y sin resistencia de ninguna clase (4).

En la guerra de los cecropidas y eleusinos se descubre ya el antagonismo y larga enemistad en que la historia nos representa á los dos pequeños estados de Eleusis y de Atenas á partir de los tiempos mas primitivos. Sin embargo, los eumolpidas conservaron la direccion del templo de Eleusis y de las

(1) Herodoto, 7, 189.

(2) Véase Tucidides, II, 15 y Apolodoro, III, 15. En la tradicion que hace á Poseidon, padre de Eumolpo, vemos una nueva reminiscencia del antagonismo de esta divinidad y de Atenea y de la oposicion que el primero hizo siempre al culto que á la segunda se tributaba en Atenas.

(3) Isócrates, Panathen., 193.

(4) Jenofonte, Memorabil. Socr. libr. quat., III, 5. 9. Demóstenes, 1397, de la edicion de Reiske.

fiestas que á Céres se celebraban en el mismo, aun mucho tiempo despues que se llevó á cabo la fusion de los dos pequeños Estados en uno solo bajo la jefatura de Atenas, ó sea despues que empezaron á tomar parte en la celebracion de los misterios los habitantes de todas las comarcas de Atica. El nombre de Eumolpo, ó buen cantor, es un indicio seguro de que el canto formaba parte del culto de Céres y de las solemnidades con que en época tan remota se daba gracias á la diosa por los beneficios que á sus adoradores dispensaba. Por lo demás, la colonia de Cecropia tenia tambien sus cantos para alabar á sus dioses, y al pié de la montaña de los inmortales vivian desde muy antiguo cantores sagrados que entonaban himnos en loor de las divinidades olímpicas. Al Sur de Cecropia, en direccion al Iliso, habia una colina consagrada á las musas ó ninfas protectoras del canto y de la inspiracion musical, en cuya cima se veia el sepulcro de Museo (1), nombre de un famoso cantor de aquella época, cuyo nacimiento está envuelto en el denso velo de la fábula, pero que no por eso tiene menos importancia como argumento demostrativo de la antigüedad del canto en las ceremonias del culto ateniense. Museo, el músico por excelencia, fué segun algunos, discípulo de las musas, y alumno de Orfeo segun otros.

Mas segura aparece la existencia del vate y cantor Pamfos, padre de los pamfidas que florecieron en Atenas, ejerciendo aquí funciones análogas á las que en Eleusis desempeñaban los eumolpidas; de lo cual podemos deducir que estas dos familias eran en Grecia lo que las de los *Vaçishtha* y los *Kuçika*

(1) Pausanias, I, 19, 6. I, 25, 6.

en la India: unas y otras tenian el encargo de entonar himnos en loor de los dioses durante los sacrificios y las ceremonias del culto, de trasmitir á sus descendientes los sagrados cantos que de sus padres aprendieran, y componer otros análogos: no de otro modo han llegado hasta nosotros los himnos que componen la preciosa coleccion de los Vedas.

*
* *

A Erecteo sucedió en el gobierno de Atica Pandion, de quien mas tarde tomó el nombre una de las diez tribus que habitaron esta provincia, y durante cuyo reinado, segun cuentan, empezó Icario á cultivar la viña en los campos de Maraton, á tenor de las instrucciones que recibió de Dioniso (1). Pasando por alto los nombres de otros príncipes como Anfyction, Cecrope II y Pandion II, cuya existencia es aun mas dudosa, diremos que Pandion repartió sus dominios entre sus cuatro hijos, correspondiendo al mayor Egeo la Cecropia, á Niso el Istmo y Megara, á Lyco la costa del Noroeste y los territorios de Maraton y de Eubea, y á Palas el distrito de Palene en el Pentelicon y la pedregosa comarca del Sur (2).

De Egeo se cuenta que, hallándose accidentalmente en el palacio de Piteo, rey y fundador de Trecena, vió á su hija Etra, y ésta se enamoró con tan poco juicio del regio huésped, que cuando su

---

(1) Segun todas las apariencias, Pandion nada tiene que ver con la fiesta Pandía que se celebraba en el mes Elafobolion, para conmemorar el plenilunio.

(2) Sofocles, citado por Estrabon, 392. Escolios á Aristófanes, Lisistrato, 58.

amante, precisado á regresar á su capital de Atica, se separó de ella, quedaba en cinta. Dejóla Egeo su espada y sus sandalias, y rodando sobre ellas un gran peñasco, dijo á la infeliz Etra que si daba á luz á un varon, le llevase cuando fuese adulto al lugar donde dejaba aquellas prendas de su amor, y si lograba levantar la piedra le reconoceria por hijo, en cuanto le presentase las únicas pruebas que de su filiacion régia podia presentar (1). Etra dió á luz á Teseo, habido, segun otros, de Poseidon, y apenas contaba diez y seis años, llevóle su madre al parage designado, donde levantando con gran facilidad el peñasco halló los testimonios que acreditaban su régia alcurnia, y con tan preciosos trofeos se puso en camino para la capital de su padre, no tan directa ni tan apresuradamente que no se detuviese el tiempo necesario para dar cima á algunas de las hazañas que inmortalizaron su nombre. Así, al trasponer la montaña que separa el territorio de Trecena del de Epidauro, dió muerte á cierto bandido de atléticas formas, llamado Perifetes, ó clavijero, por usar una enorme clava de hierro con la cual asesinaba á los transeuntes, arma que Teseo usó de allí en adelante en todos sus combates.

Por las inmediaciones de Corinto, en el Istmo, andaba un feroz bandido llamado Sinnis, de maravillosa fuerza y tan cruel condicion que, no contento con robar á los transeuntes, les obligaba á derribar con él pinos del bosque, los encorvaba y, atando á un extremo la cabeza y los piés al otro, daba des-

---

(1) Pausanias asegura que vió con sus propios ojos esta piedra cerca del camino que, á través de la montaña, unia las dos ciudades de Trecena y Hermiona. Pausanias, II, 32.

pues libertad á los encorbados árboles que, al recobrar su natural posicion, desgarraban miserablemente el cuerpo de sus infelices víctimas. Castigó Teseo al malvado con el suplicio mismo por él inventado. En los confines septentrionales del Istmo, no lejos de Crommyon, dió muerte á una feroz jabalina que era el terror de aquellos contornos.

En el punto mas estrecho del camino que va de Corinto á Megara, al borde de una roca que cae perpendicular al mar Egeo, le cerró el paso un nuevo mónstruo, el salvage Esciron que, segun se dice, arrojaba al mar á los desgraciados que acertaban á pasar por aquellos parages, á fin de que sirviesen de pasto á las tortugas, siendo castigado por nuestro héroe con la pena del Talion.

Traspuesta la montaña de Cerata, en el camino que siguiendo la costa va desde Megara al valle de Eleusis, se guarecia Damastes, es decir, el domador que, para martirizar á los viajeros, los colocaba estendidos sobre un banco, cortándoles lo que de las piernas les sobraba para ajustarse á la fatal medida ó estirándoles las extremidades á martillazos, ó con cuerdas, segun dicen otros, hasta que la llenaran, cuando no alcanzaban la longitud del terrible lecho. Teseo le impuso la misma pena. En Eleusis venció á Cericon, hombre sanguinario que se complacia en matar á todos los extrangeros que, ignorantes de su habilidad y de su fuerza, se atrevian á medirse con él en el combate del anillo, en un lugar que mucho tiempo despues se conocia todavía con el nombre de circo de Cericon (1). Tales fueron sus hechos antes de llegar por vez primera á Atenas, donde Egeo re-

---

(1) Plut., Thes., c. 8-11. Pausanias, I, 39.

conoció desde luego al jóven héroe gracias á los documentos justificativos que consigo llevaba.

Nuevos combates, coronados por otros tantos triunfos, esperaban al jóven en Atica. Un toro ferocísimo devastaba la campiña de Maraton esparciendo el terror entre sus habitantes; Teseo resolvió acabar con la fiera, como lo hizo cogiendo al animal vivo y sacrificándole sobre la roca de la ciudadela á la diosa Atenea, ó á Apolo delfinio, como quieren otros (1). Los agradecidos habitantes perpetuaron la memoria de esta hazaña, en un grupo de bronce que representaba á Teseo sujetando á la fiera.

A esta hazaña siguió otra, la mas grande y la mas noble de todas las suyas. Minos, segundo rey de Creta, atacó para vengar cierto ultrage, con poderoso ejército y una escuadra formidable, á Megara, á la sazon gobernada por Niso, hermano de Egeo. Dueño de la ciudad, impuso Minos á su rey y al de Atenas las mas ultrajantes condiciones, y entre otras la durísima de enviar á Creta, cada nueve años una vez, siete mancebos y otras tantas doncellas, de las mas ilustres familias atenienses, para servir de pasto al Minotauro, mónstruo nacido, segun se dice, de los criminales amores de la reina de Creta Pasifae con Taurus, almirante de la flota de su marido, y que vivia en el famoso laberinto. Dos veces habian ya satisfecho el ominoso tributo, y era precisamente llegado el plazo de pagarle cuando Teseo se ofreció voluntariamente á formar parte del número de las víctimas. Despues de acudir el jóven héroe al Delfinio, provisto del

(1) Pausan., I, 27. Plut., Thes., 14.

ramo de olivo que constituye el distintivo de los suplicantes, para implorar la proteccion de Apolo, partió con sus compañeros de sacrificio. En Creta inspiró Amor á la bella Ariadna, hija de Minos, una ardiente pasion por nuestro héroe quien, vencido y muerto el mónstruo, salió del laberinto merced á un ingenioso artificio de Ariadna, que consistió en dar á Teseo un hilo para que lo atara al ingreso, conservando asido el otro cabo, y con ella y los mancebos y vírgenes atenienses que le habian acompañado, embarcóse con direccion á Atenas. Detuviéronse los alegres navegantes en Delos, donde bailaron á coro la danza llamada Gheranos, dando vueltas con ingenioso artificio alrededor del altar de Apolo, en accion de gracias al dios que les habia librado de la muerte; y Teseo entregó al mejor danzante un ramo de la palma sagrada en premio de su victoria (1). Detuviéronse tambien en la isla de Naxos, donde con inesperada crueldad abandonó á su libertadora amante; pero su perfidia sufrió muy luego el merecido castigo. Habia mandado Egeo á su hijo que si salia de Creta con vida, al regresar á Atenas, trocara las negras velas de su galera por otras blancas, pero Teseo se olvidó de hacerlo así, y el desgraciado padre, que con impaciencia le aguardaba, divisando de lejos el bagel enlutado, creyóle muerto y se suicidó arrojándose al mar desde la roca de la ciudadela, segun unos, ó desde el promontorio de Sunion, como sostienen otros.

Hechos los funerales al autor de sus dias, emprendió Teseo una campaña contra las amazonas, se-

(1) Plutarco, Thes., 20. Escolios á la Iliada, 18, 590. Odisea, II, 321.

gun cuentan Ferecides y Helénico, logrando al poco tiempo robar á la amazona Antiope y llevarla consigo á Atenas (1). Armáronse las amazonas para vengar el ultrage hecho á su compañera, y abandonando su habitual residencia de Temiscyra, penetraron por la Tracia, Tesalia y Beocia en Atica, cuyos habitantes, sobrecogidos de espanto, les abrieron las puertas de Atenas permitiéndoles fijar su campamento en el mismo Areópago (2). Estableciendo en este punto la base de sus operaciones, emprendieron la total conquista de la ciudad en el mes Boedromion, ó Setiembre, el dia en que se celebró luego la fiesta de las boedromias, dirigiendo al efecto el ala derecha de su ejército contra el Pnyx, lugar donde mas tarde tenia el pueblo ateniense sus reuniones, y la izquierda contra el mercado; obteniendo al principio algunas ventajas sobre los aticos, hasta que estos, rehechas sus fuerzas lograron rechazar el ala izquierda del ejército enemigo en direccion al santuario de las eumenides, y la izquierda contra la puerta del Pireo y el monumento de Jalcodon, dando muerte á un gran número de amazonas. Entonces aceptaron éstas las condiciones que les propuso Teseo, en virtud de las cuales debian abandonar, no solo la ciudad y toda la comarca de Atica, sino evacuar hasta el último rincon del territorio griego. Dícese que las partes contratantes juraron este convenio en el mismo sitio en que mas tarde se levantó el templo de Teseo, al N. O. de la Acrópo-

---

(1) Los escritores griegos cuentan de muy diversas maneras el robo de Antiope. Plut., Thes., 26.

(2) Helénico supone que pasaron á Tracia atravesando el Bósforo por encima del hielo. Plut., Thes., 27.

lis, y que por eso se llamó Horcomosion ó la toma del juramento (1).

Teseo tuvo además que luchar con enemigos domésticos, que son los mas temibles. Expliquemos para la debida claridad cuál era entonces la situacion de Atenas, para lo cual habremos, por un momento, de volver atrás la vista.

Egeo, poco satisfecho sin duda del reparto que hizo su padre de sus Estados, despojó á Lyco de la parte que le correspondiera, anexionándose las comarcas de Maraton y de Eubea (2). Lo propio hizo con Megara, cuyo trono habia quedado vacante por la muerte de Niso en la guerra contra Minos. De esta manera, de sus tres hermanos no quedaba mas que Palas, que gobernaba la comarca de Palene y las montañas que forman la punta meridional de Atica. Era Palas padre de cincuenta hijos, todos robustos y de condicion ambiciosa, que mal contentos con la aparicion de Teseo, natural sucesor de la corona de Atica, salieron sin demora á campaña contra su primo; pero el hijo de Etra dió de ellos tan buena cuenta en Gargetos, al pié del Hymeto y mas al Sur cerca de los montes de Sfetos, que ni uno dejó con vida.

Despues de esta campaña tan breve como gloriosa pudo Teseo reunir bajo su cetro todas las comarcas de Atica, y su primer cuidado fué hacer desaparecer las diferencias y antagonismos que se oponian á la unidad nacional. Disolvió al efecto las asambleas de las distintas comarcas, haciendo que se refundiesen en el Pritaneo de Atenas; estableció para

(1) Plut., Thes., 27.
(2) Herodoto, I, 173.

perpetuar la memoria de esta union las fiestas del Synoecio y de las Panateneas, y dió al nuevo Estado el nombre de su capital Atenas (1). Para mejor regularizar la administracion, dividió el pueblo en tres categorías: los eupatridas, geomoros y demiurgos, y á fin de robustecer sus fuerzas favoreció la inmigracion de extrangeros en Atica, estableciendo las fiestas de las Metoiquias *(metoikía)*, que se celebraban en el mes de Boedromion, para conmemorar la venida de los extrangeros á Atenas. Siguiendo su plan de reformas echó los fundamentos de la democracia, abdicando la dignidad real y conservando únicamente el privilegio de dirigir los ejércitos en tiempo de guerra. Sin embargo, la nobleza, dirigida por Menesteo, descendiente de Erecteo, se rebeló contra el democrático príncipe porque mermaba sus privilegios y la privaba de una parte de la autoridad que ejercia sobre el pueblo. Menesteo, al frente de la guerrera nobleza, se apoderó de Atenas y obligó á huir á Teseo, quien, despues de poner en salvo á sus hijos en la isla de Eubea, se trasladó á la de Esciros donde su rey Licomedes le quitó la vida arrojándole por traicion al mar desde lo alto de una roca. No obstante, á la muerte de Menesteo, que acaeció en el sitio de Troya, le sucedió Demofon, hijo de Teseo (2).

*
* *

Por los hechos que acabamos de exponer se comprende que en la leyenda de Teseo figuran suce-

---

(1) Tucidides, II, 15.

(2) Plut., Teseo, 24. 25. 28.

sos y personages de muy distinta naturaleza que los que constituyen la base de las leyendas de Cecrope y Erecteo. Son tambien mas positivas ó menos vagas las noticias que tenemos de la familia á que pertenecia el hijo de Etra, sobre la cual debemos decir algunas palabras. Durante la época que precedió á la emigracion de los dorios, ocupaba toda la costa septentrional del Peloponeso, desde Dyme hasta Trecena, la tribu de los egialios ó habitantes de la ribera, de la cual se habian destacado algunas familias, esparciéndose por el Istmo, por Atica y la isla de Eubea. A esta gran tribu, que mas tarde tomó el nombre de jónica, pertenecia nuestro héroe, por mas que sus hazañas y heróicos hechos redundaron tanto en beneficio de los aticos como de los egialios, sus compatriotas.

Segun dijimos antes, nació Teseo en Trecena, poblacion cuya antigüedad está bien atestiguada por los restos de murallas ciclopeas que aun se conservan en el sitio que ocupaba, no lejos de la cual, á orillas del camino que une la ciudad con el puerto, se veia el sitio donde, al decir de los trecenios, habia venido al mundo el hijo de Etra (1). Aunque en realidad perteneciente á la mencionada tribu de los egialios, mantuvo siempre relaciones íntimas con Atica, y especialmente con Atenas, cuyas costumbres y usos odoptó en gran parte. Así se adoraba en ambas ciudades á Palas, bajo el título de Polias ó protectora de la ciudad, y Poseidon era tenido tambien en Trecena en veneracion suma: por eso las monedas de esta ciu-

---

(1) Pausanias, II, 32. Curtius, Pelopon., II, pág. 438.

dad tienen por distintivo la cabeza de Palas con el tridente (1).

Cuando los dorios invadieron el Peloponeso, se refugió una gran parte de los trecenios en Atica; mientras que al ser ocupada esta provincia por las tropas de Jerges, sus habitantes eligieron á Trecena para poner en salvo sus mujeres y sus hijos. Sin duda para fomentar las amistosas relaciones de ambas ciudades, Teseo limpió de ladrones y mónstruos el camino que les ponia en comunicacion, con especialidad el Istmo que enlazaba las villas de Corinto y de Megara, consagrado á Neptuno. Hé aquí por qué la tradicion atribuyó tambien á Teseo la creacion de la gran fiesta que se celebraba en el Istmo en honor de Poseidon, y de los juegos que de la misma formaban parte. Es de notar que en esta solemnidad gozaban los atenienses de ciertos privilegios, que conservaron aun despues que Corinto y Megara dejaron de pertenecer á los jonios para pasar al dominio de los dorios; de lo cual deducimos la importante consecuencia que los jonios ofrecian ya solemnes sacrificios á Poseidon, antes de la invasion de los dorios. Las amistosas relaciones entre Atenas y Trecena, de que nos dan claro testimonio los hechos que acabamos de exponer, cesaron al comenzar la guerra del Peloponeso (2).

*
* *

Especial estudio merecen los datos que la tradicion ha conservado relativamente á las reformas

(1) Pausanias, II, 30.
(2) Corp. inscript., núm. 106.

que hubo de llevar á cabo Teseo en Atica, con especialidad la empresa con que sacudió el ominoso yugo de Minos, la union de los pequeños Estados en que se hallaba dividido el pais bajo una sola autoridad, y la consiguiente disminucion de los privilegios de la nobleza. Ya vimos anteriormente que los distritos de Atenas y Eleusis formaban dos gobiernos distintos y con tendencias muy diferentes. Parece tambien seguro que las cuatro pequeñas ciudades de Maraton, Ana, Probalinto y Tricorito, ó sea lo que se llamaba la Terapolis, formaban un Estado con autonomía propia. Segun todas las probabilidades, el Atica, en su orígen, estaba dividida en muchos y pequeños reinos independientes todos: Pandion fué tal vez uno de los primeros soberanos que trataron de darles unidad, aunque á su muerte se dice que repartió de nuevo sus dominios entre sus cuatro hijos, con lo cual volvió á quedar dividido el pais en diminutos Estados. Además de Cecropia, Eleusis y la Terapolis, parece probable que existió tambien una pequeña soberanía independiente en las montañas que forman la punta meridional de Atica. Con esta division tiene analogía la que mas tarde se hizo de dicha provincia en cuatro nomos llamados: Actea, Mesogea ó Mesogares, Paraliena y Diacris (1).

Antes de llegarse á esta unidad relativa se hallaba dividido el territorio de Atica en doce distritos que, segun el historiador Filocoro, tenian los siguientes nombres: Cecropia, Terapolis, Epaeria, Decelia, Eleusis, Afidna, Torico, Brauron, Citero,

(1) Pollux, VIII, 109.

Ifeto, Cefisa y Falero (1); division que no debió hacerse al acaso, dado que el número doce era sagrado entre los griegos, porque doce eran los principales dioses de su religion, como aparece tambien en las doce ciudades jónicas del Asia Menor y en las doce fratrias que estableció la constitucion de Solon. Por lo demás es muy probable que Filocoro tomase los nombres de los doce distritos mencionados de lugares antiguos que se habian señalado por sus santuarios ó por circunstancias especiales.

Atica es la única comarca griega, cuyos diferentes distritos vivieron unidos bajo un mismo régimen, y en que todos sus habitantes obedecian las mismas leyes, desde el Citeron y los montes de Cerata hasta el golfo de Eubea, formando todos sus pueblos y ciudades un solo cuerpo bien organizado. Las otras provincias, por el contrario, como Tesalia, Beocia, Arcadia, Etolia y Argos, estaban divididas en una multitud de Estaditos independientes, con su monarca á la cabeza ó en repúblicas federativas que solo prestaban una obediencia nominal al gobierno central, viviendo de hecho cada canton en casi completa independencia. Laconia fué el otro Estado griego que, fuera del ateniense, tuvo una administracion centralizada y un gobierno bien constituido, al que los diferentes cantones obedecian, pero esto, mas que resultado de un desarrollo interno de sus propias fuerzas, fué consecuencia de sucesos externos ó de extrangera influencia. No debe, pues, maravillarnos si fuera del Atica no hallamos en las tradiciones y leyendas griegas indicio alguno que haga alusion á la unidad nacional; á la

(1) Estrabon, 397.

union de varios cantones para formar un Estado.

No nos es dado determinar la época en que tuvo lugar la union de los distritos de Atica bajo un solo gobierno, pero puede admitirse como cosa cierta que se llevó á cabo antes de la emigracion de los dorios y que, al verificarse ésta, Megara formaba parte del Estado ateniense (1). Solo un pueblo bien organizado y que tuviese compactas sus fuerzas podia contener el impetuoso torrente de la invasion que arrolló á los lapitas y pelasgiotas de Tesalia, á los arneos, minyos y cadmios; á los epeos, pylios y egialios del Peloponeso, y destruyó el floreciente reino de Argos. Los emigrados que abandonaron el suelo de Atica, cuando los dorios, despues de hacerse dueños del Peloponeso, desmembraron el reino ateniense, quitándole el Istmo y Megara, llevaron consigo al Asia Menor el sagrado fuego que se conservaba en el hogar nacional del Pritaneo y le depositaron en los templos que en su nueva patria levantaron á la Demeter eleusina.

El Estado ateniense fué realizando su unidad á partir de Cecropia á orillas del Iliso, ó lo que es lo mismo de Atenas, que tal vez á esta sola circunstancia debió la honra de ser capital del Estado, y el no menos preciado privilegio de darle nombre. Esta unidad nacional no se obtuvo sino por la fuerza de las armas, siendo sus principales y sus mas antiguos promovedores los soberanos de Cecropia. La tradicion, hermanada con la fábula, ha hecho de Teseo el mas genuino representante del movimiento guerrero que nació y se desarrolló en las márgenes del Iliso, como Erecteo fué el fundador y promotor

(1) Pausanias, I, 19, 39. Estrabon, 392.

de la agricultura y la vida sedentaria y tranquila de los pueblos rurales; asi mismo hizo del vencedor del Minotauro el mas poderoso propagandista de las ideas centralizadoras, que con su influencia logró reunir en un solo Estado distritos que hasta entonces habian sido celosos partidarios de su autonomía y de su independencia, sin detenerse á averiguar si este resultado fué obra de un solo príncipe ó de muchos. Pero á través de las tinieblas que reinan en la historia de las primeras épocas del pueblo heleno se destacan hechos que merecen mas crédito que la generalidad de las leyendas populares; asi no habria inconveniente en admitir que la serie de príncipes guerreros, autores de la unidad nacional, fueron oriundos de Trecenia; que la parte Sudoeste de Atica ó sea el territorio de Palas, opuso una tenaz resistencia á la fusion de los distintos Estados en uno, y que la reaccion contraria á la unidad levantó varias veces la cabeza logrando por fin que Teseo fuese expulsado del pais y que muriese oscuramente en tierra extraña. Principales jefes de la guerra promovida contra el noble caudillo fueron los palantidas, raza guerrera y levantisca, descendiente, segun la tradicion popular asegura, de los rudos pastores que habitaban con sus rebaños la pedregosa y estéril comarca que ocupaba toda la parte central del Atica desde el Parnes hasta el Sunion, cuya principal poblacion, segun parece, era Palene, al pié del Pentelicon. Entre los primeros ensayos guerreros de los palantidas se citan sus irrupciones al valle para robar los frutos recogidos por sus pacíficos moradores, como producto de sus faenas agrícolas, de que ellos carecian, hasta que, declarándose en abierta rebelion contra

el rey de Atenas, murieron todos á manos de Teseo.

Las frecuentes irrupciones de los turbulentos montañeses que, viniendo del Sur y del Oeste, invadian el valle, obligaron por fin á los agricultores que habitaban la comarca del Iliso á instruirse en el manejo de las armas, y conducidos á la pelea por valerosos jefes, vencieron á los pastores, obedeciendo todos á una cabeza como medio mas seguro para imponer respeto á sus codiciosos vecinos. Anticipándose á los hechos, suponen las tradiciones aticas que tambien Eubea entró á formar parte del Estado que se constituyó entonces, con Atenas por cabeza. Inútil es advertir que esta unidad debe entenderse solo en el sentido de que el soberano de Atenas, ó lo que es lo mismo el jefe de los cecropidas, antes investido de autoridad patriarcal, fué nombrado jefe de todas las tribus que habitaban el pais comprendido entre el Citeron y el Sunion, y que los nobles del pais ó sean los jefes particulares de las diversas tribus que le acompañaban en sus empresas, contrageron el compromiso de acudir en épocas determinadas á Atenas á fin de deliberar en compañia del príncipe sobre los asuntos de interés general, ó de salir con él á campaña. Claro es que en tales casos comian todos á su mesa.

Entre los jonios se celebraban estas asambleas de notables en la casa ó palacio del rey, alrededor del hogar regio; considerándose en todos los Estados griegos, como un privilegio reservado á la nobleza, el de sentarse á la mesa del soberano ó comer de los manjares preparados en su hogar. Abolida la monarquía en Atenas se erigió el Pritaneo ó palacio nacional, en el que se estableció tambien un hogar nacional á semejanza del suprimido hogar régio,

para guisar en él los manjares con que se alimentaban los pritanes ó individuos del gobierno de la nacion y las personas á quienes se queria conferir la mas señalada honra que entonces otorgaba el Estado á sus fieles servidores.

No anduvo desacertada la tradicion al poner en relacion íntima el hecho que dió por resultado la union de los pequeños Estados de Atica en uno solo con la division del pueblo en dos clases: la noble y la agricultora. Cuando en un pueblo agrícola se despierta la aficion á las armas, no pasa mucho tiempo sin que ciertas familias favorecidas con bienes de fortuna, que sienten inclinacion especial á los ejercicios de la milicia, se separen de las familias exclusivamente dedicadas á las faenas de la agricultura para formar una clase privilegiada que, compartiendo con el príncipe los peligros de la guerra, son tambien en tiempo de paz sus inseparables compañeros, sus comensales y sus consejeros, así en lo concerniente á la gobernacion del Estado como en lo que respecta á la administracion de justicia. Con el botin del enemigo aumentan la fortuna, que dejan á sus hijos juntamente con la gloria de sus hazañas y el deseo de imitar sus heróicos hechos. De esta suerte se va creando un nuevo estado social que en autoridad é importancia se eleva y se mantiene por encima de la clase menos acomodada, compuesta en su mayor parte de labradores, cuya condicion pacífica les hace vivir alejados del tumulto de la guerra, pero que al propio tiempo respetan el valor de la clase guerrera, honran la memoria de los héroes y reconocen de buen grado la supremacía de los ricos. Unicamente un corto número de familias iniciadas en los misterios del culto y consagra-

das al servicio de ciertos santuarios, que tienen además la noble mision de perpetuar la memoria de los himnos religiosos que se cantan durante la celebracion de los sacrificios, se mantienen en el concepto del pueblo á la misma altura que los nobles y guerreros que viven alrededor del trono.

La tradicion estuvo tambien en lo justo al atribuir á Teseo la fundacion de la fiesta llamada de las Synecias ó de la reunion, así como la de las Pateneas. Al verificarse la fusion de los diversos Estados en uno, con Atenas por capital, vinieron á ser los lugares sagrados de Cecropia los primeros y mas importantes santuarios de la nacion, siendo perfectamente natural que la gran fiesta que hasta entonces habian celebrado los labradores del Iliso, en accion de gracias por los beneficios de la cosecha, se hiciese general en todo el pais, y considerada para lo sucesivo como símbolo y lazo de union de los diversos distritos, tomasen parte en su celebracion todos los que habian contribuido á formar el nuevo Estado. Ganoso el pueblo de dar á otras fiestas y ceremonias religiosas un orígen histórico, atribuyó su creacion á Teseo, y por la misma causa trató de buscar una relacion entre ciertas solemnidades y algun suceso importante de su vida, como sucedia con la procesion de rogativa que en el Delfinio tenia lugar cada primavera para implorar del dios una buena cosecha; así se decia que la fiesta que en otoño se celebraba en honor de Apolo y las Oshoforias se crearon con ocasion de la expedicion de Teseo á Creta, la primera para conmemorar su partida, y en memoria de su regreso la segunda (1).

(1) Plut., Teseo, 18. 22. 23.

Atribúyese tambien á nuestro héroe la fundacion de las fiestas Metoquias que tenian por objeto conmemorar uno de los hechos de mas trascendental importancia en la historia de Atica. Es sabido que cuando los demás Estados griegos cerraron sus puertas á todo el que hubiese nacido del otro lado de sus fronteras viviendo en un aislamiento que esterilizaba sus fuerzas, Atica fué el único que admitió en su seno á todos los griegos, sin distincion de orígen, dispensándoles proteccion y otorgándoles derechos casi iguales á los que gozaban los naturales del pais: así vemos que los lapitas, cadmios, minyos, jonios y pilenses que huyeron ante la invasion de los tesalios y dorios hallaron asilo en Atica. Hácia el siglo VI antes de Jesucristo formaban ya estos asilados un núcleo numeroso y respetable, que contribuyó no poco á acrecentar las fuerzas de un Estado tan pequeño como el de Atica, por lo que se atribuye tambien al magnánimo Teseo la inspiracion de la política conciliadora y tolerante que en tan alto grado aumentó la preponderancia de Atenas sobre los pueblos vecinos.

La popularidad de Teseo llegó á adquirir tales proporciones, que los atenienses, no solo le atribuian la creacion de las principales fiestas con que á sus dioses honraban, sino que, considerándole como el fundador del Estado atico, hacian venir de él todo cuanto habia contribuido á acrecentar el poder de la nacion y la gloria de la pátria; hé aquí por qué la tradicion le hizo autor de la reforma que elevó á Atenas á su mayor poderío, y á la que debió sus mas preciados adelantos en artes, ciencias y letras, siquiera fuese tambien causa inmediata de su propia ruina: la constitucion democrática que, segun

dijimos antes, hubo de introducir este príncipe poco antes de su caida del trono. Tan arraigada se hallaba esta creencia, que no tuvieron reparo en declararse partidarios de ella escritores tan juiciosos como Tucidides y Aristóteles (1), sin parar mientes en que la misma tradicion nos cuenta que Teseo dividió el pueblo en dos clases, la noble y la plebeya ó de los labradores, y en que la monarquía no se abolió hasta algunos siglos despues de la muerte de nuestro héroe.

Sea de esto lo que quiera, el hecho de haber sido elevada la ciudadela asentada sobre la cecropea roca á la categoría de capital de un Estado relativamente importante que comprendia una buena parte de la tribu jónica, ejerció no escasa influencia en el país y no pasó desapercibido en las comarcas vecinas. Hicimos antes notar el influjo que ejercieron sobre los distritos adyacentes los fenicios establecidos en la bahía de Yolcos que, no contentos con dominar casi por completo aquel trazado de costa, se extendieron hácia el interior y crearon nuevos establecimientos al Sur de los lagos antes mencionados. Atica no quedó del todo libre de la influencia de tan hábiles colonizadores. Cuéntase, en prueba de esto, que antes que Egeo gobernase el pais, Porfyrio habia levantado un santuario en honor de la Afrodita Urania, es decir, de la diosa que se veneraba en Citerea, en el demos de Atmone, perteneciente al Atica. Este nombre Porfyrio, que significa el hombre de la púrpura, viene citado en otras leyendas de la comarca como denominacion de los fenicios en general. Dícese tambien que Egeo, para obtener hijos,

(1) Tucídides, II, 15. Plut., Thes., 25.

dispuso que se diese culto á la Afrodita Urania, diosa del amor, venerada por los fenicios residentes en Citerea bajo el nombre de Ashera (1).

Por los hechos que antes hemos apuntado, relativos á las victorias marítimas de Minos sobre los griegos y el oneroso tributo que como consecuencia impuso á los de Atenas, se viene en conocimiento de la influencia que, durante los siglos XIII y XII, ejercieron los fenicios en las ciudades del mar Egeo, donde, como es sabido, tenian tambien establecimientos. Cuéntase como una de sus principales colonias la de Creta, de donde la tradicion hace salir el monstruoso toro que venció Teseo cerca de Maraton (2). Por la relacion que puede tener con la guerra que declaró Minos á Niso, rey de Megara y hermano de Egeo, que, segun arriba dijimos, murió en la lucha, debemos recordar aquí que, á la vista del puerto de Megara, habia una isleta convertida mas tarde en fortaleza y unida por medio de un puente con la tierra firme á la que se dió el nombre de Minoa. Atendida la costumbre que tenian los fenicios de establecer sus colonias en islas ó puertos de fácil defensa, parece perfectamente natural que pusiesen los ojos en la mencionada isleta para establecer en ella una colonia con el nombre de Minoa, desde la cual pudieron fácilmente dirigir sus ataques contra Megara y Atenas sucesivamente, haciendo tributario á Egeo que, por no perderlo todo, se declaró heredero del trono que la muerte de su hermano dejó vacante. Los atenienses quedaron obligados á enviar á Creta cierto número de mance-

---

(1) Pausanias, I, 14.

(2) Pausanias, III, 18, y Ovidio, Metamórfosis, 7, 434.

bos y vírgenes para que fuesen sacrificados al Minotauro, es decir, al hombre con cabeza de toro, que sin duda no es otro que el terrible dios Moloch de los fenicios. No hay razon alguna que nos mueva á poner en duda la existencia de tan odioso tributo, dado que, si no fuese cierto, los atenienses hubieran tenido buen cuidado de desmentir un hecho que les deshonraba, aparte de que se halla confirmado por la conducta del mismo Egeo al introducir en su reino el culto de divinidades fenicias, por el nombre de la isla de Minoa, por análogas condiciones que impusieron los fenicios á los habitantes del istmo de Corinto y, finalmente, por la leyenda que nos ha conservado el recuerdo de los combates de Teseo contra las amazonas.

Herodoto hace mencion del templo que los fenicios erigieron en Citerea en honor de la Afrodita Urania, y Pausanias designa tambien á la diosa allí adorada con este nombre; pero añade que lo mismo en Citerea que en la Cadmea de Tebas se la representaba embrazando la lanza con una mano, ó sea bajo la figura de una Afrodita guerrera, que era precisamente el carácter de la Astarte de Sidon. Sabemos que los fenicios habian hecho de las dos divinidades una sola, á semejanza de los habitantes del Asia Menor que refundieron tambien este doble culto en el de la diosa Ma. Las danzas guerreras que ejecutaban matronas armadas, y el trage militar que gastaban las vírgines hierodulas eran tambien distintivos característicos del culto de Astarte y de Ma, siquiera estas hierodulas de la costa de Siria y del Asia Menor aparezcan igualmente en la Hellada con el nombre de Amazonas. Los fenicios que, segun vimos anteriormente, tan decisiva influencia

ejercieron en las costumbres y creencias de los habitantes de la costa griega, introdujeron el culto de la divinidad mencionada en Atica y en algunos puntos de la parte oriental de Grecia, cuyos habitantes no opusieron dificultad alguna á la introduccion de un culto que tenia extraordinaria semejanza con el que ya tributaban ellos á la vírgen diosa de la luna, adorada especialmente en Munychion y Brauron bajo el nombre de Artemis; asimismo con el de Palas Atenea, diosa guerrera y vírgen al propio tiempo, como la Astarte de Siria y la Ma del Asia Menor. Colocados entre las estaciones y colonias fenicias del istmo de Corinto, de la isla de Minoa y la Cadmea de Tebas, los distritos marítimos del Atica se hallaban, mas que ningun otro, expuestos á la influencia de los extrangeros colonizadores, y, por lo que hace al culto de Astarte, en ningun otro punto era mas fácil su introduccion que en la pátria de los jonios que colonizaron la costa asiática, donde esta diosa era especialmente adorada. En la primera parte de nuestro trabajo vimos que los colonistas encontraron en diversos puntos de dicha costa, particularmente en Efeso y en Smirna, un gran número de hierodulas consagradas al servicio de la Astarte fenicia, y no hallamos dificultad alguna en creer que los jonios contribuyeron á mantener vivo en Grecia el recuerdo del culto de la divinidad mencionada.

Indudablemente hubo una época en que las amazonas desempeñaron importante papel en la historia de Atenas, de lo que tenemos un testimonio bien claro en los sacrificios que á su memoria se celebraban la víspera de la fiesta de Teseo. Veíanse en la que fué despues famosa capital de Grecia ciertos

monumentos levantados en honor de las mismas amazonas, en los sitios que antes ocuparon los altares, sobre los que se quemó incienso á la guerrera diosa tutelar de Siria y del Asia Menor, alrededor de los cuales tambien las vírgenes aticas ejecutaban danzas guerreras para honrar su nombre. Cerca de la puerta de Itome, que daba entrada á la ciudad por el Sur, sobre la orilla izquierda del Iliso estaba, contigua á la muralla, la columna de las amazonas; un edificio llamado *amazoneion* se veia en el barrio del NO. de la poblacion; no lejos de la puerta del Pireo, al Oeste, se veian los sepulcros de las amazonas, y en la via de Falero estaba el monumento de Antiope (1). No es extraño que al ver estos recuerdos dedujese la tradicion popular que el ejército de las matronas guerreras habia penetrado en la ciudad y acampado en su interior, ya que el mismo Cleidemo no tuvo á la vista otros documentos para hacer su descripcion del campo de batalla y para presentar el cuadro del ejército de las amazonas.

No fué Atenas el único punto de Grecia en que penetró el culto de la Astarte de Sidon: en la ciudadela de Acrocorinto se adoraba tambien á la Astarte-Ashera y en las cercanias de Scotusa y de Cinoscefalas, pertenecientes á Tesalia, en la Jalcide de Eubea, en Megara y en Trecenia, en el promontorio de Tenara, situado en Laconia, en todos aquellos puntos, en fin, á donde llegó la influencia fenicia, se veian sepulcros de las amazonas, ó lo que es lo mismo altares en los que antiguamente se dió culto al mencionado númen (2). La tradicion suponia que,

(1) Platon Axioch., 365. Plut., Thes., 27. Pausan., I, 2.

(2) Pausan., II, 32. III, 25. Estéban de Bizancio, Amatsoneíon, Plutarco, Teseo, 27. 28.

así como los monumentos erigidos dentro de la poblacion en honor de las guerreras matronas marcaban los sitios principales en que tuvo lugar la tremenda lucha que sostuvieron con los atenienses, los sepulcros que, con este mismo nombre, se veian en diversos puntos del pais señalaban la ruta que siguió su ejército al dirigirse desde Tracia á Hellada.

Pero el pueblo heleno amaba con pasion su libertad, y no podia sufrir por mucho tiempo extrañas influencias, ni aun en las ceremonias y manifestaciones de su culto; así vemos que los habitantes de Yolcos abolieron los sacrificios de niños inmolados á Júpiter Lafistios, tan pronto como sus navegaciones abarcaron mas dilatados horizontes y afianzaron su poder marítimo: en Tebas el elemento griego se sobrepuso muy luego al elemento fenicio, que por algun tiempo ejerció allí un predominio casi absoluto, y por último, el Estado de Atica, obedeciendo ya á una sola cabeza y regido por valerosos y guerreros príncipes, sacudió tambien el yugo de la influencia fenicia, abolió el ominoso tributo de sangre humana y eliminó de su culto religioso las ceremonias y prácticas tomadas del rito fenicio. En suma, los soberanos que reinaban en las márgenes del Iliso lograron tambien emanciparse por completo de la avasalladora potencia que en aquella época absorbia el dominio de los mares.

*
* *

La régia familia que tomó sobre sus hombros la árdua tarea de llevar á cabo tan gloriosa empresa, y cuyo principal representante es Teseo, descendia

de Poseidon, divinidad tenida en suma veneracion por los jonios en Atica, en el Istmo y en Trecenia; por eso hacen algunos á Poseidon padre del mencionado príncipe, ya que, interpretadas las cosas en su mas genuino sentido, Egeo, considerado por la tradicion como padre mortal de Teseo, no es otro que el númen de los mares, bajo un nuevo nombre que sirvió para nombrar el mar que baña las costas de Grecia y del Asia Menor, en el que además es tradicion que halló la muerte el mismo Egeo. Este nombre designa por otra parte el impetuoso movimiento de las olas.

Todos los hechos que componen la leyenda de Teseo se comprenden y se explican perfectamente sin que sea necesario admitir la expedicion á Creta con las víctimas ofrecidas en sacrificio al Minotauro; dado que la misma leyenda nos cuenta que el héroe dió muerte al toro de Minos en la campiña de Maraton, perteneciente al Atica; por tanto, podemos creer que los atenienses entregaban los siete mancebos y siete vírgenes á la colonia fenicia que residia en la isla de Minoa, y el nombre de esta isla fué lo que hizo creer al pueblo que Teseo habia hecho una expedicion á Creta con objeto de librarle del ominoso tributo. A confirmarle en esta creencia pudo contribuir tambien el vocablo Ariadna, que era el de una divinidad cretense con nombre griego. A propósito de este personage, dice Homero que Dedalo construyó para Ariadna, la de los hermosos rizos, un circo de baile en el espacioso Knosos, en el que los jóvenes de ambos sexos celebraban la danza circular; y en la Odisea se dice que, conduciendo Teseo á la robada Ariadna, la mató Artemis antes de llegar á Atenas, mientras que Hesiodo llama á la

rubia princesa, esposa de Dioniso, el de la dorada cabellera (1).

Sabemos además que Ariadna ó Ariagna, la muy agradable ó la muy santa, era adorada en la isla de Naxos, donde la tradicion supone que la abandonó el ingrato Teseo, como una diosa terrestre, que tenia la mision de repartir á los hombres los dones de la tierra, particularmente el vino y las sabrosas frutas que se sirven en las mesas; era, pues, venerada como un Dioniso femenino al lado del regocijado dios del vino y de las frutas que los árboles producen, por lo cual se celebraba en Naxos con solemne pompa el aniversario de las bodas de Ariadna y Baco.

Al decir Homero que Dedalo construyó en Creta un circo de baile en honor de Ariadna, nos da perfecto derecho á creer que en este punto se la tributaban igualmente honores divinos, en un santuario contiguo al cual se construyó un circo en el que se celebraban bailes en honor de la diosa. Esta circunstancia hizo creer á Plutarco que los habitantes de Naxos adoraban dos divinidades bajo el nombre de Ariadna, celebrando el culto de la una en medio de bailes y regocijos públicos, y el de la otra, por el contrario, con lamentos y muestras de duelo.

Sea de esto lo que quiera, despréndese con entera claridad de las noticias que acabamos de apuntar que el nombre Ariadna designaba una divinidad cuyo culto se propagó de Creta á Naxos, únicos puntos donde se la adoraba, á la cual se atribuia un conjunto de cualidades benéficas unas veces y malignas otras, variando segun esto las demostracio-

---

(1) Iliada, XVIII, 592. Odisea, II, 321, y Hesiodo, Teogonia, 947.

nes con que la rendian homenage sus adoradores; diversidad de atributos que hemos tambien observado en la Astarte-Ashera de los fenicios y, hasta cierto punto, en otras divinidades griegas. Ariadna se manifiesta en sus relaciones con Teseo como númen benéfico del amor, de la fortuna y de la abundancia, y le dispensa su eficaz proteccion en recompensa, sin duda, de haber ofrecido antes de su partida de Atenas á la Afrodita un macho cabrío, que era el animal inmolado ordinariamente en los altares de Astarte (1). Por el contrario, Homero apunta ya una de las causas que fueron orígen de las demostraciones de tristeza que hacian parte de su culto, al referir la muerte de la amante diosa traspasada por las flechas de la severa y casta Diana, que de esta suerte quiso castigar la debilidad con que se entregó en los brazos del héroe griego, y la tradicion moderna conservó el recuerdo de otra de esas causas, al decir que fué abandonada por Teseo, lo cual naturalmente hubo de suceder en una de las islas que mas se señalaron por su devocion á la desgraciada hija de Minos. La misma oposicion ó divergencia de caractéres aparece en la leyenda de Hipólito, hijo de Teseo, en sus amorosas relaciones con Fedra. Diana, la matadora de Ariadna, segun la tradicion homérica, protege con su escudo al casto Hipólito, mientras que la voluptuosa Afrodita fomenta los incestuosos amores de Fedra.

La leyenda del robo de Ariadna pudo tener orígen en un hecho del que hacen memoria escritores antiguos de reconocida veracidad histórica. Parece ser que en Delos se veneraba, desde la mas remota

(1) Plutarco, Teseo, 18.

antigüedad, una imágen de Afrodita que Teseo habia sustraido de algun santuario de Creta para trasportarla á dicho punto. Indudablemente este robo de la Afrodita cretense, juntamente con el culto que se tributaba en Naxos á la Astarte-Ashera, sirvió de argumento á la leyenda del robo de Ariadna por Teseo y del abandono de aquella en la mencionada isla (1).

Tampoco faltaban á los antiguos helenos motivos en que fundar el episodio del desembarco de Teseo en Delos. Desde el establecimiento de los jonios en las islas Cicladas y en la costa occidental del Asia Menor, fué la roca de Delos el principal centro de las comunicaciones entre los colonizadores que habitaban de este lado del Egeo y los que ocupaban la costa asiática; y la fiesta que allí se celebraba en honor de Apolo, númen tutelar de la isla, era el lazo que les mantenia unidos: en los juegos que con motivo de la fiesta se celebraban, dábase como premio al vencedor un ramo de palma, árbol venerable y sagrado desde que Latona dió á luz al luminoso Apolo bajo la figura de una palma. Atribuíase la fundacion de esta solemnidad, del sacrificio que le acompañaba y del galardon con que se premiaba la destreza del vencedor en los juegos á Teseo, que la instituyó para conmemorar su feliz regreso de Creta.

*
* *

Inútil es advertir que los aticos no perdieron ocasion de acrecentar la gloria del heróico hijo de

---

(1) Pausanias, 9, 40. Plutarco, Teseo, 29.

Etra, y de difundir por doquier la fama de su nombre, ya atribuyéndole hazañas que pudiesen rivalizar por lo menos con los famosos trabajos del héroe de Argos, Hércules, ya haciéndole tomar parte en la empresa que reunió bajo una misma bandera á los héroes todos que en aquella época hacian respetable el nombre de los griegos, ó sea la expedicion argonauta, así como en la renombrada caceria de Calidonia. En la guerra suscitada por las amazonas se vió un motivo mas que suficiente para hacer salir á campaña á Teseo, que en Temiscyra hubo de emprender la persecucion de las valerosas huestes femeninas en ocasion en el que el invencible Alcides, como se llama tambien á Hércules, iba en busca del cinturon de Hipólita, reina entonces de las amazonas, para dar cumplimiento á una órden del caprichoso cuanto cruel Euristeo, su rival y declarado enemigo.

Teseo profesaba sincera amistad á Peiritoo, y no fué necesario mas para que la tradicion popular le hiciese tomar parte en la guerra entre lapitas y centáuros, siendo esta una de los mas gloriosos hechos del héroe atico. El culto que á los dioscuros se tributaba en varios puntos del Atica hizo que se atribuyese tambien á Teseo el robo de Elena, famosa princesa espartana que fué despues libertada por Castor y Polux, en una excursion que los dos gemelos llevaron á cabo contra Afidne y Decelia. Para que á Teseo no faltase uno solo de los gloriosos timbres que inmortalizaron la fama de Hércules, hiciéronle tambien bajar á los infiernos con la mision de robar á la bella Proserpina. No tiene mas razonable fundamento el episodio de la leyenda de Teseo, en que se cuenta que nuestro héroe cedió á Hércu-

les casi todos los santuarios que se le habian consagrado en Atenas, designándose con este nombre los gimnasios (1).

Muchos siglos despues se vanagloriaban todavía los atenienses de poseer la nave que condujo á Teseo y sus compañeros á Creta y á Delos, y en ese concepto conservaban un barco antiquísimo, llamado Theoris, que, gracias al exquisito cuidado con que se guardaba y á las numerosas reparaciones que habia sufrido, sirvió durante mucho tiempo para trasportar á Delos la comision con que se hacia representar la ciudad de Atenas en la fiesta de Apolo, instituida por el caudillo atico (2). Los valientes que pelearon en la jornada de Maraton vieron aparecer la sombra de Teseo, completamente armada, en lo mas recio del combate, sobre el mismo campo en que el héroe venció y dió muerte al monstruoso toro, y presentándose en los sitios mas peligrosos, reanimó de tal suerte el espíritu de los soldados, que este hecho, verdadero ó imaginario, bastó para resucitar en toda el Atica la memoria de Teseo y de sus hazañas.

Con este suceso está sin duda relacionada la orden que catorce años mas tarde, ó sea en 476 antes de la era cristiana, comunicó á los atenienses el oráculo de Delfos de trasladar á la ciudad los restos de Teseo. Cuando Cimon, hijo de Milciades, conquistó el año 470 la isla de Scyros, mandó buscar el sepulcro del héroe atico, acerca del cual los habitantes del pais no conservaban el mas leve recuerdo. Ocupado en esta piadosa empresa vió un águila

(1) Filócoro citado por Plut., Teseo, c. 35.
(2) Plut., Teseo, 23, 25, 35. Platon, Fedra, 58.

que, parándose en la cima de un montículo, empezaba á escarbar con sus garras el suelo. Mandó hacer excavaciones en aquel punto, y á los pocos instantes hallaron un féretro de considerables dimensiones, y á su lado una espada y una clava; la caja contenia los restos que buscaban.

Con muestras de júbilo recibieron los atenienses las preciosas reliquias de su ilustre compatriota; en 469, y despues de ofrecer en honor del héroe sacrificios (1), depositaron sus restos en un sepulcro abierto en el sitio en que se supone que se concluyó el convenio con las amazonas, no lejos de la puerta trianena. Mas tarde se levantó en este sitio un magnífico templo en honor del héroe, en cuyos tímpanos y metopas se veian representados los principales hechos de la vida de Teseo, y en el interior del cual habia pintado el artista Micon sus mas notables hazañas, entre ellas la lucha con los centáuros y con las amazonas. Para honrar la memoria del famoso caudillo, se estableció además que este santuario sirviese de inviolable asilo á los esclavos y personas oprimidas que se refugiasen en su recinto.

La fiesta de Teseo se celebraba con gran solemnidad todos los años el dia 8 del mes Pyanepsion, en que se conmemoraba además el regreso de la expedicion enviada á Creta (2).

---

(1) Pausanias, I, 17. Plutarco, Teseo, 36, y Diodoro, II, 48, 60. Tucidides, I, 98. De la comparacion de los mencionados pasages de Plutarco y Diodoro se deduce que las fechas que arriba apuntamos son perfectamente exactas.

(2) Plutarco, Teseo, 27. 36.

VI

LA LEYENDA DE ARGOS.

Primeros soberanos de Laconia, segun las tradiciones locales, fueron Eurotas, Amicles y Tindareo, nombres que figuran además en la Geografía del pais, dado que Eurotas es su principal rio, Amicles es una poblacion antigua de Laconia, célebre por su templo de Apolo, y por lo que hace á Tindareo se le cita como padre de los dioscuros laconienses, segun vimos anteriormente (1). La tradicion de Elis consideraba como el mas famoso de los héroes que ilustraron el nombre de esta poblacion á Ethlio, que, segun todas las probabilidades, pertenece á la época en que Elis se unió á Esparta para adquirir el codiciado privilegio de presidir en los juegos olímpicos, á los que debió una gran parte de su importancia.

Tuvo Ethlio en la ninfa Calice un hijo llamado Endimion, de tan gallarda figura, que la casta Diana no pudo resistir á sus encantos, y enamorándose del

(1) Apolod., III, 10. 4. Pausanias, III, 1.

apuesto mancebo bajaba todas las noches á la gruta en que dormia, en el monte Latmos á lo que parece, y con gracioso sigilo estampaba un beso en su megilla. Es de suponer que entonces se despertase el dormido amante de quien hubo la bella Febea, nombre que dió Júpiter á Diana cuando puso á su cargo regir el curso de la luna, cincuenta hijas que representan los cincuenta meses de los cuatro años trascurridos desde una Olimpiada á otra y dos hijos llamados Etolo y Epeo, padres á su vez de las dos ramas que componian la poblacion de Elide, despues de la emigracion de los dorios.

En la costa septentrional del Peloponeso vivian los ægialios, que consideraban como su primer soberano á Ægialeo, hijo de la tierra (1). Sobre una elevacion en que termina la meseta, por el lado del golfo de Corinto, estaba situada Sicion, no lejos de la costa, capital del monarca Ægialeo y, sin duda por eso, conocida primeramente con el nombre de Ægialea. El orígen de esta ciudad se remonta, pues, á una antigüedad fabulosa, y fué por mucho tiempo la poblacion mas importante del golfo de Corinto. En ella tuvo lugar el primer sacrificio que se ofreció á los dioses, quedando allí establecido el rito que los griegos siguieron luego en la celebracion de sacrificios.

Como primer soberano de Corinto aparece Sísifo, hijo de Eolo y nieto de Elen. Atribúyese al jefe de la dinastía de los sisifidas la fundacion de Acrocorinto ó ciudadela de Corinto, sobre la cima de una montaña que se alzaba á dos mil piés sobre el nivel de las aguas del Istmo, que lamian la base del es-

(1) Pausanias, II, 5.

carpado cerro. La ciudad se extendia sobre una gran meseta que formaba la montaña por la parte Norte, y estaba á unos doscientos piés sobre el nivel del mar. Desde lo alto de la ciudadela, que ocupaba el lado del Mediodía, se descubria un gran trozo de mar en direccion al Este y al Oeste, mientras que por el Norte alcanzaba la vista hasta las cumbres del Helicon y del Parnaso. Con justo motivo, pues, se dió á la ciudad el nombre de Ephyra ó la que inspecciona, aunque no falta quien hace venir este nombre de Ephiro que hubo de ser su fundador. En el recinto de la ciudadela se veia el Sisifeo ó palacio de Sísifo (1), á quien se atribuye tambien el descubrimiento de la fuente Pirene ó la penetrante que, brotando cerca de la cumbre del cerro, se oculta luego para reaparecer al pié de la montaña. Al llegar aquí se dividia en varios brazos que surtian de agua á la ciudad, despues de refrescar varias grutas que se abren en la parte baja de la montaña. Fuera de la ciudad, por el lado de Oriente, ó sea en las cercanías del mar sarónico, se veia el sepulcro de Sísifo, en el mismo sitio en que despues se celebraban los juegos ístmicos, que el mismo príncipe estableció en honor de Melicertes, y Teseo innovó consagrándolos á Neptuno. Aquí estuvo tambien el sagrado juncal en que se rendia culto al dios de las aguas, y en este lugar se levantó mas tarde el suntuoso templo de Poseidon.

Sísifo dió asilo en su capital á Jason y Medea, fugitivos de Yolcos; asimismo acogió á Ino y á Me-

(1) Estrabon, 379. Pausanias, II, 3. Este escritor cita una genealogía diferente, atribuida á Eumelo, quien supone que Etes, príncipe de Corinto, emigró de esta ciudad á la Colquida.

licertes, segun dijimos antes, y fundó el culto que al último se tributaba en Corinto, bajo la forma de dios marino, con el nombre de Palemon (1). En la Iliada se llama á Sísifo el mas astuto de todos los hombres (2); y para demostrar que le cuadraba bien este calificativo, se dice que, cuando sintió que se acercaba el fin de sus dias, engañó con astucias á la misma reina del Tártaro de la siguiente manera. En el momento de morir ordenó á su mujer que no le diese sepultura, y con discursos afiligranados y tortuosos obtuvo de Proserpina el permiso de volver al mundo á castigar el desacato que con sus cenizas se cometia (3). Averiguado el embuste subió á la region de los mortales el mismo Hades para llevarse al impostor, quien por este delito fué castigado á subir á la cima de una montaña un enorme peñasco que, cuando está cerca de la cumbre, se le escapa y vuelve á caer rodando al fondo del abismo (4).

*
* *

El territorio de Corinto es una estrecha y árida faja de tierra comprendida entre los golfos de Corinto y Sarónico por el O. y E., por la Megarida al Norte y por la Argolide al Sur; ocupa, pues, además del Istmo, parte de las montañas del Peloponeso, y es una comarca en general estéril ó poco á propósito para la agricultura. Sin duda por esta razon se

---

(1) Pausanias, II, 1. II, 2.
(2) Iliada, VI, 152.
(3) Teognides, v. 703.
(4) Odisea, XI, 593-600.

dedicó la gran mayoria de sus habitantes á la pesca en los dos mares ó golfos que bañaban sus costas. Brindábales además ésta con excelentes puertos y abrigados embarcaderos, que desde la mas remota antigüedad llamaron la atencion del pueblo que en aquella época empuñaba el cetro de los mares, tales como el de Cencrea, en la playa del Saronico y el Lecheo, que servia de puerto á Corinto, en el golfo de este nombre. Por varias circunstancias venimos en conocimiento de que los mercaderes fenicios fijaron su atencion en las excelentes condiciones que reunian estos puertos del Istmo para el comercio, y ejercieron aquí la misma influencia que en otros puntos de Grecia, abriendo á los pescadores helenos el camino para emprender excursiones marítimas que les llevaron mas allá de las islas inmediatas á la costa.

El templo de Melicertes, cuyo culto introdujo Sísifo en Corinto, situado en un lugar arenoso del Istmo, no lejos de la costa del mar Egeo, ó sea en el juncal en que se tributaba adoracion á Neptuno, atestigua tambien la presencia de los hijos de Sidon y de Tiro en aquellos parages, dado que este Melicerto ó Melicertes no es otra cosa que el Melkarth de los fenicios, cuyo culto introdujeron estos en Yolcos y en diversos puntos de Grecia. Era el mencionado templo un edificio circular terminado por una cúpula, en el que habia una celda inaccesible al público, debajo de la cual se abria un abismo tenebroso. En este *Sancta Sanctorum* prestaban los corintios sus juramentos solemnes y celebraban sus tratados y convenios con otros pueblos, y en él se rendia culto á Melicerto con prácticas y ceremonias misteriosas que tenian siempre lugar durante la no-

che (1). Destruido este santuario fué despues reedificado, segun hace constar un antiguo documento (2).

Sobre el punto mas culminante de la roca en que se hallaba asentado, estaba el templo de la Venus guerrera que en él se veneraba juntamente con el númen del sol: al lado de la estátua de la diosa se veian las del Sol y del Amor. Hé aquí por qué llama Euripides á Corinto el sagrado monte de la Afrodita. A juzgar por lo que dicen varios documentos antiguos, y segun se desprende de las monedas de la misma ciudad, era este santuario una capilla de reducidas dimensiones en la que apenas cabian los regalos y ofrendas que presentaban los devotos de la diosa (3). Las armaduras que cubrian el cuerpo del númen, de las que formaba parte la lanza que embrazaba lo mismo la Afrodita de Corinto que la de Citerea y Cadmea, asimismo las hierodulas á cuyo cargo estaba el cuidado del santuario, y que vivian consagradas al servicio de la diosa, demuestran con entera evidencia que la Afrodita adorada en Corinto era la Astarte-Ashera de los sirios ó la Astarte de Sidon, á la que tambien en estos paises se rendia culto sobre las alturas (4).

Como á la mitad de la falda del cerro de Corinto, entre la ciudad y el castillo, estaba el templo de la Juno Acrea, ó Juno de la altura, á la que, segun vimos antes, se ofrecian en la antigüedad sacrificios humanos, ó sea siete mancebos y otras tantas

---

(1) Pausanias, II, 2. Curtius, Pelopon., II, 542. Plut., Teseo, 25. Schol. ad Lychophr., 229.

(2) Corpus inscript., I, 1104. Estrabon, 379.

(3) Estrabon, 379. Curtius, l. c. 535.

(4) Dáse tambien el nombre de Atenea fenicia á la Afrodita guerrera. Véase Tzetzes, á Lycophr., v. 656.

vírgenes. En las monedas antiguas de Corinto se veia la figura de un pez púrpura, animal que los fenicios buscaban con gran cuidado á lo largo de la costa del mar Egeo (1), y la fama que adquirió Corinto por sus magníficas fábricas de tegidos, sus establecimientos de tinte, sus fundiciones y fábricas de armas acusa á todas luces la influencia fenicia en la ciudad mas bella é importante de toda la Grecia, despues de Atenas, cuya opulencia fué orígen del conocido adagio griego que dice: «no á todos es dado ir á Corinto» (2), y es evidente prueba de que los jonios del golfo mantuvieron activas relaciones con los industriosos traficantes de Tiro y Sidon.

Sísifo, fundador de este Estado, que alcanzó su importancia y su considerable riqueza con el comercio marítimo, es hijo de Eolo, ó sea del númen del viento que nunca está en reposo lo mismo que Atamas, primer monarca de los marinos de Yolcos. El movimiento constante de las olas del mar que impulsadas por el viento se agitaban sin cesar de Este á Oeste, sin rebasar jamás la ribera, es símbolo del castigo que Sísifo sufre en el infierno rodando una piedra que nunca llega al término de la jornada. Pero el padre de los sisifidas es además el mas astuto de los hombres, como para significar el espíritu emprendedor, la astucia y agudeza de ingenio, la doblez y la intriga que suelen presidir á las empresas mercantiles y marítimas. Algun tiempo despues se hicieron ya famosos los corintios por la as-

(1) Curtius, Peloponeso, II, 517.

(2) Llámase tambien á Sísifo padre de Porfyrio. Schol. Apol., Rhod., III, 1094. Véase Pausanias, I, 14. Estéban de Bizancio asegura que el escritor Eforo hace mencion de un *óros foiníkeion* que habia no léjos de Corinto.

tucia y la doblez con que procedian en sus contratos mercantiles.

A Sísifo sucede en el trono de Corinto Glauco, que tuvo un hijo llamado Belerofonte. Hallándose éste en la córte de Proto, rey de Tiryns, fué acusado de cierto crímen, y el monarca, para conciliar el respeto á las leyes de la hospitalidad con la que imaginaba justa venganza, pues la acusadora fué, segun parece, su propia esposa, despachó al calumniado príncipe con una supuesta mision para su hermano Yobates, que reinaba en Licia; pero en realidad con una órden que le condenaba á muerte, pues le entregó un «rollo doblado, lleno de signos perniciosos.» El cuitado Belerofonte cumplió su cometido, entregando el fatal rollo al soberano licio, quien halló medio para satisfacer á su hermano sin comprometerse á sí mismo con un asesinato, proponiendo al hijo de Glauco que fuese á combatir contra un mónstruo que entonces asolaba sus dominios; llamábase la Quimera, y verla solo ponia espanto, pues tenia cabeza y melena de leon, cuerpo de cabra y cola de dragon. Mas Belerofonte sacó fuerzas de flaqueza y acabó con el mónstruo. Despues de esta victoria obtuvo el hijo de Glauco otras muchas sobre los diferentes enemigos que Yobates le suscitó, principalmente sobre los solymos, vecinos turbulentos de los licios, y sobre las amazonas, hasta que, convencido el monarca de su inocencia, le dió en matrimonio á su hija Casandra y le declaró sucesor á la corona de Licia. De esta suerte fué Belerofonte fundador de una nueva dinastía en este pais, mientras que en Corinto heredaron el trono de Glauco Thoas, Demofon y Propodas, descendientes todos de Sísifo. La tradicion no ha conservado de estos

príncipes mas que el nombre; solo sabemos que gobernando el pais Hyantidas, hijo de Propodas, ocurrió la invasion de los dorios, que se apoderaron del gobierno de Corinto (1).

Glauco es tambien un dios marino que, en su orígen, no se distinguia tal vez de Poseidon, puesto que en antiguos escritos se llama Poseidon al padre de Belerofonte (2). Con ese nombre se designaba tambien el mar tranquilo, la tersa y brillante superficie de sus aguas que reflejan el resplandor del sol.

Los corintios levantaron á Belerofonte un santuario en el que sin duda le adoraban como númen de la luz, puesto que en figuras antiguas se le representa en ademan de combatir, llevando en la cabeza una corona hecha de los rayos del dios solar. Generalmente va montado en el Pegaso, que el mismo ginete cogió cerca de la fuente Pirene sujetándole con el freno (3).

La circunstancia de representarle montado sobre las nubes nos indica que se le consideraba como un númen del aire, y los rayos del sol que forman su corona le hacen aparecer como dios de la luz. Por lo demás, su nombre significa el matador de Beleros, vocablo que, segun los comentadores griegos, designa lo malo, lo que es hostil (4); y en este sentido se le compara al matador de la Gorgona, Perseo-Apolo, y á Mercurio, destructor del Argos; con mas propiedad tal vez podria decirse que es el mismo dios luminoso que combate con los demonios de

(1) Pausanias, II, 4, 3.
(2) Iliada VI, 191. Pindaro, Olimp., 13, 98.
(3) Otto Jahn, Memorias arqueológicas, V, 119. Pindaro, Olimpi., 13, 85 y sigs.
(4) Eustath. ad. Iliad., 6, 155.

las tinieblas; el matador de Vrita que adoraban los indios, el Veretraghna de la tradicion irania. En la mitología griega, el luminoso Apolo destruye al Beleros, como Indra, soberano del Olimpo indio, y tambien númen de la luz, da muerte al tenebroso Veretra que cubre el cielo con lóbregas nubes. Beleros puede ser efectivamente el vocablo griego equivalente al zendo Veretra, segun las leyes fonéticas á que deben sujetarse los cambios de sonidos en la lengua helena. Cuando, en el trascurso de los siglos, se olvidó la significacion de esta palabra y empezó á caer en desuso, fué sustituido el personage por ella designado en las tradiciones populares, como aparece ya en el poema homérico, por el mónstruo llamado Quimera, nombre que designa un ser nebuloso, oscuro, desapacible como el invierno; de suerte que el dios luminoso tuvo la mision de destruir la oscuridad y la niebla del invierno, como antes luchaba contra las nubes que cubrian el claro y azulado cielo.

El motivo en que se fundó la tradicion para trasladar á Belerofonte de Corinto á Licia, nos le da á conocer Herodoto, cuando dice que «los colonos atenienses nombraron por reyes, unos á los Licios, familia descendiente de Glauco, hijo de Hippolocho, otros á los Camones Pylios, descendientes de Cadro, hijo de Melantho, y algunos los tomaban ya de una ya de otra de aquellas dos casas» (1). Era preciso, pues, así lo entendia el amor pátrio de los griegos, buscar algun medio de dar orígen heleno á estos príncipes extrangeros. Corinto pertenecia á los jonios antes de la invasion dórica; hé aquí por

(1) Herodoto, I, 147.

qué se supuso que el númen luminoso, que ocupó el trono de aquella ciudad, se trasladó á las colonias jónicas de Licia. Esta emigracion pareció á los griegos tanto mas natural, cuanto que en aquel pais hallaron tambien establecido el culto del dios solar, cual convenia á una comarca que llevaba el nombre de Licia ó pais de la luz, en la que además, segun una tradicion corriente, pasaba Apolo el invierno para sustraerse á los rigores de esta época del año, tan cruda y lluviosa en toda la Grecia como era suave y apacible en Licia. El dios solar de los sirios ó habitantes del Asia Menor llevó tambien á cabo heróicas hazañas ó trabajos parecidos á los de Hércules y Teseo, y era, en general, adorado como númen guerrero, que tenia la mision de combatir con los leones y furiosos jabalíes, símbolo de los ardores del verano, lo mismo que con los frios del invierno y con todos los poderes dañinos de la naturaleza (1). Por lo demás, no es menester advertir que los licios dieron á la leyenda de Belerofonte el tinte de sus tradiciones particulares haciéndole combatir con las amazonas de aquellos parages y con todos los enemigos de Licia en general; pero al decir que la Quimera despedia fuego por la boca, tal vez se quiso significar, como hacen notar Estrabon y Plinio, que el héroe luchó con los volcanes que á la sazon vomitaban llamas en la cordillera de Solima, en Licia, aunque Homero y Hesiodo entienden aquella version al pié de la letra (2).

*
* *

---

(1) Plutarco, De virtut. mulierum, núm. 9. Véase Forbes, viages por la Licia, I, pág. 33.

(2) Iliada, XVI, 327. Hesiodo, Teogonia, 319. Por eso este escri-

La tradicion de Argos supone que el primer rey de la comarca fué Inaco, nombre con que además se designa el rio que riega los valles de Argos, y en conformidad con la opinion de los griegos, que hacen derivar todos los rios de la gran corriente que rodea la tierra, supónese que Inaco es hijo del Océano. A Inaco sucedió en el trono de dicha ciudad su hijo Foroneo, á quien algunos llaman «el primero de los hombres mortales» (1). Este príncipe dió á conocer á sus vasallos el uso del fuego, enseñándoles á vivir reunidos en la ciudad que él mismo fundó, llamada por esa razon «foronica,» y en cuyo mercado se levantó á su muerte un monumento donde fueron depositados sus restos. Dejó Foroneo un hijo llamado Apis, que fué padre de Argos. De aquel recibió el Peloponeso su antiguo nombre de Apia, mientras que su hijo trasmitió el suyo á la comarca de Argos (2); si es que no tuvo lugar el caso inverso de que dichos personages fuesen bautizados con los nombres de los respectivos paises que gobernaron (3).

Inaco tuvo una hija, por nombre Io, cuyos amores con Júpiter la dieron no pequeño sobresalto. Colérica por demás la ofendida Juno al saber que su infiel esposo aspiraba á obtener los favores de la princesa, trasformóla en vaca, hizo crecer cuernos sobre su frente y la privó del juicio. Entonces Io

---

tor supone que desciende del Tifon, personificacion de los volcanes y del calor.

(1) Düntzer, Fragm. ep. 57.

(2) Pausanias, II, 15. 19. 20. Curtius, Peloponeso, II, 356.

(3) Pausanias, II, 16. Apolodoro, II, 1. Dionisio de Halicarnaso, I, 17. Sobre el nombre *Apia* consúltese á Esquilo, Los Suplicantes, 116. 127. 263.

echó á correr desatentada, sin concierto ni término fijo, atravesando mares y subiendo montañas, hasta que «llegó á los campos de los molosos y se acercó á la roca dodonea donde el oráculo, que habla desde la encina del Júpiter Thesprota, la hizo saber que compartiria el tálamo nupcial de Júpiter» (1). Io prosiguió, no obstante, su carrera en direccion á Tracia, y se detuvo cerca de Bizancio, donde los naturales enseñaban, mucho tiempo despues, la pradera en que estuvo paciendo la desventurada princesa, y que, en memoria de este suceso, llamóse el valle de las aguas dulces (2). Atravesando luego el mar, pasó al Asia, de lo cual vino al estrecho bizantino el nombre de Bósforo ó vado de la vaca; y cruzando enseguida la Fenicia, terminó su carrera en Egipto, donde Júpiter la devolvió el juicio y se dignó abrazarla. De este ayuntamiento nació el negro Epafo. Este tuvo una hija llamada Libia, que á su vez dió á luz á Belo, padre de Egipto y de Danao. Egipto engendró cincuenta hijos, y su hermano fué padre de otras tantas hijas. Para sustraerlas á los amorosos galanteos de los hijos de Egipto, las llevó su padre á Argos, donde á la sazon reinaba Pelasgo, sucesor de su hermano Argos. Pero la precaucion del celoso padre fué inútil, porque los egipcios, dando ejemplo de galanes constantes, persiguieron á sus amantes en su nuevo refugio, y resuelto Danao á deshacerse de tan importunos pretendientes, dió á cada una de sus hijas un puñal, para que asesinaran á sus maridos la noche de las bodas. Hipermnestra fué la única que perdonó la vida al suyo,

(1) Esquilo, Promet., 827 y siguientes.
(2) O. Müller, Proleg., pág. 132.

por nombre Linceo. Danao no solo en esto vió cumplidos sus deseos, sino que, poco tiempo despues, fué elevado al trono de la ciudad que le sirvió de refugio (1). Así cuenta Esquilo la leyenda que acabamos de exponer; pero Hesiodo la expone bajo otra forma (2), y Homero aparenta desconocerla por completo, mientras que Herodoto, haciéndose tal vez eco de una tradicion mas racional y verosímil, supone que la princesa Io, hija de Inaco, fué robada, con otras jóvenes de Argos, por unos traficantes fenicios, que, metiéndola en su nave, la llevaron á Egipto. El historiador de Halicarnaso hace notar además que este robo fué el principio de las discordias que se suscitaron entre los griegos y las naciones asiáticas (3).

Io es la diosa lunar de Argos, y su nombre, que significa la «errante,» hace relacion al constante movimiento del astro nocturno. Encontramos perfectamente natural que los argivos hicieran á su diosa hija de Inaco, primer rey de Argos, aunque la principal y mas poderosa divinidad de la ciudad y su comarca era Juno, númen del cielo durante la noche, ó sea del brillo de las estrellas, de la luz que alumbra la oscuridad nocturna, y, por tanto, señora de la luna y del númen lunar que recorre los celestes espacios en virtud del mandato de la altiva esposa del Tonante. La tradicion popular, empero, dió mas fuerte colorido á la leyenda, buscando en los celos de Juno la causa de la vida errante de Io. Estos malignos instintos de Juno se avienen perfec-

---

(1) Esquilo, Prometeo encadenado, 850 y sigs. Los Suplicantes, 310.

(2) Apolodoro, II, 1.

(3) Herodoto, I, 1, 2.

tamente con la naturaleza de su sér, que se considera formado de una mezcla de luz y tinieblas, ó como si dijéramos, de cualidades buenas y malas, como Hermes, que siendo un genio benéfico, alguna vez se cubria con su sombrero de nubes para ejercer sus malas artes y satisfacer sus perversos instintos. Considerando que la luna está bajo el dominio del númen del estrellado cielo, llama Esquilo á Io la servidora, la primera sacerdotisa de Juno en el templo que se habia consagrado á esta diosa, entre Argos y Micena (1).

Muchos pueblos, atendiendo á la forma que presenta la luna en alguna de sus fases, la han comparado justamente con los cuernos de la vaca. En este sentido atribuye Esquilo á Io la figura de aquel cuadrúpedo, y en algunas estátuas halladas entre los monumentos antiguos de Micena, se la representa bajo la figura de una vírgen con cuernos en la frente (2). Cuando los griegos, en sus expediciones á Fenicia y á Egipto, vieron que en uno de estos puntos se adoraba á la Astarte y en el otro á Isis, ambas divinidades cornudas, y la última representada por una vaca, no supieron explicar de otra manera este fenómeno que suponiendo que su diosa lunar se habia trasladado al Asia y á Egipto. A este propósito observa Herodoto que las vacas y terneras estaban en Egipto dedicadas á Isis, «cuyo ídolo representa una mujer con astas de buey, del modo con que los griegos pintan á Io» (3).

---

(1) Esquilo, Supl., 291. Apolodoro, II, 1.

(2) Esquilo, Prometeo encadenado, 675. Véase Gerhard, Antigüedades de Micena.

(3) Herodoto, II, 41. Sincelo, pág. 237, dice que «Io, hija de Inaco, al trasladarse á Egipto, recibió en este pais el nombre de Isis.»

Los griegos que, procedentes de Megara, colonizaron á Bizancio, fundando esta ciudad hácia el año 630, daban como cosa cierta que Isis hizo su viage al Asia atravesando á nado el estrecho en cuyas márgenes habian establecido su colonia. De esta suerte pretendian oscurecer las gloriosas tradiciones mitológicas de los colonistas de Abidos y Sestos, que se atribuian toda la gloria de la expedicion aérea de Helle á través del Helesponto. Por lo que hace á los personages que Esquilo pone entre Io y Danao, para hacer coincidir la época en que floreció éste con la época en que vivió Pelasgo, fácil es hallar los motivos en que se funda su existencia. Para llegar á la quinta generacion en la familia de Io, era preciso oponer á los descendientes de Inaco, en el trono de Argos, ó sea á Foroneo, Apis, Argos y Pelasgo, otros tantos descendientes de Io, y así se hizo (1). Io, la divina vaca, dió á luz al negro Epafo, ó sea al toro negro Apis que se veneraba en Memfis. Hija de Apis es Libia, y su nieto Belo es la principal divinidad que, bajo el nombre de Baal, adoraban los sirios. De este Baal descienden luego Egipto y Danao, soberanos, respectivamente, de Egipto y de Argos, ó sea de los dos Estados que tributan especial veneracion á la cornuda diosa de la luna. Los argivos no hicieron mas que imitar á otros pueblos al suponer que sus primeros monarcas eran descendientes del númen lunar que ellos veneraban bajo el nombre de Io; así los arcadios sostenian que Arcas, su primer príncipe, era hijo de Artemis, diosa de la luna, y segun hemos hecho notar en otra ocasion, algunos pueblos arios hacian des-

(1) Esquilo, Prometeo, 852.

cender á sus monarcas, ya del dios solar, ya del númen del astro nocturno. Admitida la hipótesis relativa al viage de Io á Egipto, era fácil y perfectamente lógico suponer que de allí vinieron á Grecia los descendientes de la diosa, y en tal caso, los personages que mediaron entre Io y Danao tuvieron orígen egipto-fenicio; esta hipótesis adquirió mas cuerpo despues que los griegos tuvieron noticia de la Isis que adoraban los egipcios, lo cual no tuvo lugar hasta el reinado de Psammético, ó sea en la primera mitad del siglo VII antes de Jesucristo.

Supónese que Danao significa el que vive mucho tiempo, ó el anciano (1); y segun eso el nombre danaidas que, con el de aqueos, usa Homero para designar á los griegos en general, tiene una significacion análoga á la de pelasgos. Así vemos que los pelasgos que habitaban en Argos cambiaron mas tarde este nombre por el de danaïdas (2), y por eso tambien se atribuyen á Danao, que reinó en Argos, hechos iguales ó semejantes á los que llevó á cabo Pelasgo. Hé aquí por qué sostienen unos que este caudillo edificó la Larisa, ó antigua ciudadela de Argos, de cuyos muros, dicho sea de paso, aun se ven algunos restos en las colinas que dominan la ciudad, y estableció en ella el culto de la Demeter pelásgica, mientras que otros hacen á Danao autor de estos hechos (3). En el mercado de la ciudad se

---

(1) Danao se deriva de *dên*, largo tiempo, ó *dênaios*, el que vive largo tiempo. Véase Preller, Mitología, II, 34. La tradicion explica con claridad la causa por la cual se hace venir á Danao de Egipto, aunque se le considera como un argivo que habia emigrado á aquel pais y regresa á su pátria.

(2) Estrabon, 23. 370. 371.

(3) Curtius, Peloponeso, II, 350.

veia el sepulcro de Danao, y el de Pelasgo estaba en el templo de Demeter (1). Las danaidas, ó hijas de Danao, son la personificacion de las fuentes de Argos, y se las representa, en obras antiguas, bajo la figura de vírgenes que tienen la mision de sacar agua de los manantiales (2). A este propósito, conviene observar que las tradiciones de dicha ciudad, segun hace notar ya Hesiodo, suponen que Danao surtió de aguas á la poblacion y á su comarca, antes árida y completamente seca, siendo las hijas de Danao las que tuvieron la fortuna de descubrir las primeras fuentes (3). En el rigor del verano secábanse los preciosos manantiales, y la comarca de Argos presentaba entonces el aspecto de un «suelo por extremo sediento.» Los cincuenta dias mas ardientes del verano, que comprendia la canícula de los griegos, representados en otras leyendas por famosos perros, son en la leyenda de Argos mancebos violentos que, saliendo del pais meridional en que mas deja sentir el calor sus rigores, es decir, de Egipto, vienen persiguiendo y requiriendo de amores á las hijas de Danao, y á su paso hacen secar todos los manantiales, desde el primero hasta el último. Empero cuando estos temibles enemigos creian haber llegado al término de sus deseos, brotan con vigor nuevo del seno de la tierra las fuentes y logran deshacerse de sus fogosos perseguidores. A este propósito conviene recordar tambien que los griegos consideraban como privilegiado el número cincuenta; así vemos que hubo cincuenta palanti-

---

(1) Estrabon, 371.
(2) Müller, Manual, párf. 414.
(3) Hesiodo y Euripides, citados por Estrabon, 370. 371.

das, cincuenta nereidas, etc. En esta relacion que las tradiciones de Argos establecen entre las fuentes y los galanteos de los amantes que persiguen á las danaidas, por un lado, y entre los calurosos dias del verano y la noche de novios por otro, no debemos ver tan solo una figura poética para representar el fuego que el amor enciende en el pecho, ó para expresar el deseo de agua fresca en los dias caniculares del verano; antes bien parece significarse, por esa figura, que las vírgenes de los manantiales, ó sea las ninfas de las aguas, eran entre los griegos genios tutelares del lecho nupcial, á los que se invocaba en las ceremonias matrimoniales en calidad de espíritus protectores ó abogados de la fecundidad, por lo que tambien se usaba, en ciertas ceremonias de las bodas, agua sacada de los mejores manantiales (1). A lo menos parece seguro que los argivos tenian este concepto de las ninfas tutelares de las fuentes. Pruébalo, entre otros, Herodoto cuando dice que «las hijas de Danao trageron los misterios de Céres ó Tesmoforias del Egipto, y que de ellas los aprendieron las mugeres pelasgas de Argos» (2), dado que las principales ceremonias de esta fiesta, segun dijimos antes, tenian una relacion íntima con la vida y los usos del matrimonio.

Durante la época de los calores eran vanos los esfuerzos que hacian las fuentes de Argos para remojar el agostado suelo; sus aguas se filtraban en la sedienta arena, y entonces se decia, usando una hermosa figura poética, que las ninfas sacaban el agua en vasijas agujereadas. Y cuando, con el tras-

---

(1) Tucidides, II, 15.
(2) Herodoto, II, 171.

curso del tiempo, se perdió el conocimiento de lo que esta imágen significaba, la interpretaron los griegos diciendo que las danaidas sufrian en el infierno este castigo por haber dado muerte á sus novios, siquiera no sea muy apropiada la pena para la índole del delito.

Una de las danaidas tan solo, por nombre Hipermnestra, perdonó la vida á su amante llamado Linceo, y á ella se debe el que no se extinguiese la familia de Danao. El nombre de esta Hipermnestra ocupa el segundo lugar en la lista de las sacerdotisas que sirvieron en el templo de Juno, en Argos, siendo, por consiguiente, sucesora de Io; y no era natural suponer que la sacerdotisa de la diosa tutelar del matrimonio se manchase con la sangre de su esposo en la misma noche de las bodas.

Entre los descendientes de Hipermnestra, se nombran á sus dos nietos Acrisio y Proto. Por órden de Proto, que era el mas jóven, edificaron los cíclopes la inexpugnable fortaleza de Tiryns, hecha de enormes peñotes, sin duda para guarecerse en ella, porque, segun se dice, vivía en constante guerra con su hermano Acrisio, monarca de Argos; de las aficiones guerreras de Proto da tambien testimonio Homero, cuando dice que «aventajaba con mucho en fuerzas á los argivos» (1). Los moradores de la comarca de Tiryns, principalmente los que habitaban á orillas del mar y de los pantanos que las aguas formaban en lo mas hondo de los valles, se alimentaban exclusivamente de la pesca que les proporcionaba el golfo de Argos y de lo que podian adquirir por el robo en el valle de Inaco. Hé aquí

(1) Iliada, VI, 158.

por qué la tradicion supone que los dos hermanos, Proto y Acrisio, vivian en guerra constante. Y por eso tambien las dos ciudades de Argos y Tiryns aparecen en la historia como rivales hasta mediados del siglo V, en que los argivos destruyeron la fuerte ciudadela de sus enemigos.

Proto de Tiryns despachó á Belerofonte á Licia con ánimo de perderle, y sus dos hijas provocaron y atrajeron sobre sí la cólera de los dioses, por haber hablado con desprecio del santuario de la Juno de Argos y la imágen de madera de la misma diosa que en él se veneraba, suponiéndole inferior en magnificencia al palacio de su padre, ó quizás tambien por haber despreciado el culto de Dioniso (1). Fué castigado su impío orgullo con lepra y con una enfermedad gravísima, de la que sanaron gracias á los eficaces auxilios del sabio Melampo de Pilos.

Hemos hablado anteriormente de Atamas y de Creteo de Yolcos, hijos ambos de Eolo, númen del viento. Ahora diremos que los hijos de Creteo, Amiteon y Neleo, se trasladaron á Pilos, quedando en Yolcos Pelias, Feres y Eson. Amiteon tuvo por hijos á Melampo y Bias, el primero de los cuales convino en curar á las hijas de Proto, no sin exigir por recompensa de su trabajo la mano de las dos princesas para él y su hermano Bias, debiendo aportar como dote dos terceras partes de su reino. Con este motivo Melampo enseñó tambien á las mujeres de Argos los misterios de Dioniso, y les dió razon del Phalo que se llevaba en la procesion de este númen, segun hicimos notar anteriormente (2).

---

(1) Apolodoro, II, 2. Hesiodo, Fragm., 41, 42. Diodoro, IV, 68.
(2) Herodoto, II, 49. IX, 34,

Dícese que Danao fué el que introdujo en Argos el culto del luminoso Apolo, en cuyo antiquísimo santuario, situado en la plaza de la ciudad, se guardaban las tablas en que estaban escritos los tratados ó convenios celebrados con otros pueblos (1). Danae, que significa la antigua, hija de Acrisio y nieta de Danao, tuvo del dios del cielo, que penetró en la ciudadela rodeado de luminosos rayos, á Perseo, que, segun vimos antes, es una forma antigua ó encarnacion del dios de la luz, es decir, del genio encargado de destruir los mónstruos de las tinieblas.

La tradicion de Argos ha rebajado al númen á la categoría de simple mortal, siquiera le revista de virtudes heróicas y le haga ejecutar hazañas que, segun la prevision humana, ningun otro mortal podria emprender sin pagar con la vida su loco atrevimiento. A semejanza de Proto, que envia á Belerofonte, ó sea al Dios luminoso de Corinto, del otro lado del mar, Acrisio de Argos intenta deshacerse de Perseo, movido á ello por instigaciones de un oráculo. Para lograr su malvado propósito encierra al niño y á su madre en una caja y la arroja al mar. Lanzada ésta por la violencia de las olas á la isla de Serifos, es recogida por Diktys, ó el hombre de la red, y presentándola al rey Polydecto, éste recibió con muestras de cariño á la madre y al hijo. Sin embargo, despechado el monarca al ver que Danae rechaza sus galanteos y amorosas pretensiones, resuelve tambien perder á Perseo, y al efecto le ordena que le presente la cabeza de Medusa.

Perseo, empero, lleva felizmente á cabo su come-

---

(1) Pausanias, II, 19. Tucidides, V, 47. Sofocles Electra., v. 6.

tido, y presentando á Polydecto y á su corte la cabeza de la terrible Gorgona, les deja á todos petrificados, con lo cual obtiene la libertad para regresar con su madre á Argos, donde, inadvertidamente, mata á Acrisio de un golpe con el disco. Algun tiempo despues fundó la ciudad de Micena, estableciendo en ella su residencia.

El númen de la luz era adorado en la isla de Serifos bajo el nombre de Perseo, como lo era Apolo sobre la roca de Delos, y los griegos solian decir en tono de burla que el suelo de dicha isla debia su aspecto pedregoso á la presencia de la cabeza de Medusa (1). Ya en tiempo de Ferecides era conocido el hecho por el que Perseo libertó á Andrómeda de un mónstruo marino, cerca de las costas de Fenicia (2). A propósito de esta hazaña, conviene recordar que el dios luminoso poseia la virtud de apaciguar la furia de las ondas con la sola presencia de sus rayos; y en el primer volúmen de nuestra obra dimos á conocer las causas en que la tradicion se fundaba para suponer que este hecho se llevó á efecto en las costas fenicias; de lo cual, además, se desprende que su realizacion no pudo tener lugar sino despues que los griegos visitaron aquellos parages de Siria, ó lo que es lo mismo, por los años 600 antes de la era cristiana. Por otra parte, el disco con que el hijo de Danae dió muerte á Acrisio era usado con frecuencia entre los griegos para representar simbólicamente al sol, ó sea al númen de la luz. En Micena habia una fuente que llevaba el nombre de

---

(1) Pausanias, II, 18. Estrabon, pág. 487.
(2) Ferecides, Fragm., 26. Simonides, Fragm., 37, de la edicion de Bergk.

Perseo, y no lejos de la misma, á orillas del camino que une á dicha ciudad con Argos, se veia el sepulcro del vencedor de Medusa.

*
* *

En la mencionada Micena dejó Perseo tres hijos: Electrion, Alceo y Estenelo. Electrion hubo una hija llamada Alcmena, que se casó con Anfitrion, hijo de su hermano Alceo (1); pero Alcmena dió oido á los galanteos del Tonante, y de estos amores nació el invencible Hércules, al decir de los poemas homéricos, el mejor tirador de arco que ha existido, llamado por su valor el héroe corazon de leon (2). Bien hubiera querido Júpiter que su hijo fuese libre, pero la astucia de la celosa Juno hizo que naciese sujeto á Euristeo, hijo de Estenelo, y que éste heredase de Electrion la soberanía de Micena. Hé aquí cómo tuvo lugar este hecho memorable.

Juró en una ocasion el padre de los dioses que el que naciese primero de los dos mencionados príncipes, cuyas madres se hallaban á un mismo tiempo en cinta, seria señor y soberano de numeroso pueblo. La altiva Juno, sabedora del juramento del padre de los dioses, y deseando vengar la infidelidad de su esposo con Alcmena, detuvo el alumbramiento de ésta, haciendo, por el contrario, que la mujer de Estenelo diese á luz en el sétimo mes de su embarazo á Euristeo, á quien por esta estratagema quedó sujeto el hijo de Alcmena, que nació mas tarde. En vano suspiró y gimió Júpiter al ver que su hijo tenia

(1) Hesiodo, Escudo de Hércules, 26.
(2) Odisea, VIII, 224. Iliada V, 639.

que obedecer las caprichosas órdenes de Euristeo, ejecutando hechos indignos de su elevado nacimiento (1); y cuando alguna vez Hércules levantaba los ojos al cielo implorando el auxilio de su padre, éste enviaba á Minerva que, en mas de una ocasion, le salvó de inminente peligro (2). Euristeo, en cambio, no desperdició ocasion de mortificar á su rival, mandándole ejecutar los mas difíciles y peligrosos trabajos. Apurados ya los recursos de su tiranía y de su astucia, ideó uno que creyó ser el mas difícil de todos y tambien el mas á propósito para que el hijo de Alcmena perdiese la vida en la demanda. Ordenóle que bajase á los infiernos, y encadenando al trifauce Cerbero, le llevase á Micena. Tampoco en tan temeraria empresa sucumbió nuestro héroe; el Cerbero fué herido por las temibles flechas de Alcides, quien, guiado por Hermes y por Minerva, le hizo ver por primera y última vez la luz del claro dia en los campos de Tesalia (3).

Reinaba á la sazon en Echalia, lugar de Arcadia próximo á las fronteras de Mesenia, Eurito (4), tan hábil en el manejo del arco, que rivalizaba con el mismo Apolo. Para vengar cierto ultrage robó Hércules los caballos del monarca. Este envió á su hijo Ifito á que los buscase, y Alcides, abusando de su fuerza y «pecando contra el derecho de hospitalidad

---

(1) Iliada XIX, 97-134.

(2) Iliada VIII, 362.

(3) Iliada V, 395. Al decir de Hecateo, bajó Hércules al infierno por una caverna del promontorio de Tenara. Pausanias, III, 25. Odisea, XI, 622.

(4) La Odisea XXI, 1-40, da á entender claramente que se trata de este Echalia, así como la Iliada II, 594. Véase Curtius, Peloponeso, II, pág. 189.

y contra los dioses,» invitó á un banquete al desgraciado Ifito y le degolló con objeto de conservar los caballos (1).

Neleo, monarca de Pilos, habia dejado doce hijos que, perseguidos por el invencible Alcides, perecieron á sus manos, quedando con vida únicamente Nestor. Este pudo á duras penas defenderse de los epeos, que ganosos de sujetar á los pilenses, aprovecharon la ocasion de hallarse quebrantados por la matanza que Hércules hiciera en los hijos de Neleo (2).

Poseidon habia levantado una fuerte muralla alrededor de Troya, donde á la sazon reinaba Laomedon; y como éste negase al númen la recompensa que por tan señalado servicio le ofreciera, enfurecido Neptuno hizo salir del seno de las aguas un mónstruo contra el ingrato Laomedon, que fué tambien muerto por nuestro héroe, no sin que le prometiera aquel los veloces caballos que Júpiter regaló en cierta ocasion á Tros, ascendiente del monarca troyano (3). Pero como éste, segun su costumbre, le negase la prometida recompensa, volvió Hércules con seis naves á Troya y destruyó la ciudad. Hé aquí por qué los colonizadores griegos que mas tarde repoblaron la destruida Ilion no daban culto al hijo de Alcmena (4).

A pesar de su extraordinaria fuerza, Hércules no

---

(1) Odisea, VIII, 224.

(2) Odisea XXI, 22-30. Al decir de Sofocles, tuvo lugar este hecho en el castillo que habitaba en Tiryns Hércules, quien precipitó al inocente príncipe de una torre abajo. Traquin,, 266 y sigs. Cp. Esteban de Bizancio, v. *Guerênia*.

(3) Iliada XX, 145. XXI, 442.

(4) Iliada V, 640. XIV, 251. Estrabon, 596.

pudo escapar de pagar tributo á la diosa de la muerte; pues sin que para ello le valiera el ser el hijo mas querido de Júpiter, sujetáronle Moera y la implacable cólera de Juno (1). La sombra de Hércules se queja, en el otro mundo, del riguroso destino que le habia perseguido mientras vivió sobre la tierra; pues siendo hijo del soberano de los dioses, sufrió todo género de penalidades y vivió sometido á la tiránica voluntad de un hombre perverso que le empleó en empresas á cuál mas arriesgadas, durante los doce años de su esclavitud. Alrededor de la sombra de Hércules, sentíase el ruido producido por los muertos y pájaros que iban y venian en todas direcciones; el héroe, empero, semejante á la lóbrega noche, teniendo extendido el arco y armado con la flecha, miraba en torno suyo con el aspecto del diestro tirador. Su pecho, ceñido con el cinturon de cuero, engastado en oro y adornado de figuras de osos, furiosos jabalíes, leones de torba mirada, de tremendas batallas, de escenas de muerte y degüello de hombres, todo de un trabajo maravilloso, presentaba un aspecto horrible (2).

***

Con mas copia de datos, y aumentada con algunos episodios, aparece la hercúlea leyenda en el poema

---

(1) Iliada XVIII, 115.

(2) Odisea, XI, 600 y sigs. Los versos en que se dice que solo la sombra de Hércules ha bajado á los infiernos, mientras que el héroe vive entre los inmortales, á donde fué arrebatado por su padre y está casado con Hebe, la de los hermosos Tobillos; asimismo los en que se describe la imágen imponente de la sombra, presentan todos los caractéres de una interpolacion, posterior á la época en que se cerró el ciclo del poema.

titulado *Escudo de Hércules* y en la Teogonia. Aunque perteneciente á la familia de Perseo, príncipe de Micena, supónese en las poesías homéricas que nació en Tebas; por ellas sabemos, además, que estuvo casado con Megara, hija de Creon, rey de dicha ciudad (1), y que Anfitrion dió muerte á su propio tio Electrion, rey tebano y padre de su mujer, en una disputa originada por la posesion de unos toros (2).

A consecuencia de este hecho huyó de Tiryns y se refugió entre los cadmios de Tebas, donde fué amigablemente recibido por su monarca Creon. Desde aquí emprendió Anfitrion, auxiliado por los cadmios, una campaña contra los tafios y teloboas que habitaban las costas del Epiro, á fin de castigarles por la muerte que dieron á los hijos de Electrion, hermanos de Alcmena, en un desembarco que hicieron en el golfo de Argos.

Despues que tuvieron lugar estos hechos abandonó Hércules la casa paterna de Tebas y fué á rendir vasallage y á ponerse á discrecion del perverso Euristeo, con una ligereza de que muchas veces se arrepintió en el curso de su vida. Por órden del rey de Micena tuvo que combatir contra un leon colosal que, á la sombra de los cuidados de Juno, se habia criado en las inmediaciones de Nemea; auxiliado por Yolas, hijo de su hermano Ificles, que lo era á su vez de Anfitrion y de Alcmena, sometió luego á la hidra de Lerna, mónstruo de siete cabezas, valiéndose de un hierro incandescente, con el cual quemaba las heridas que le hacia (3). Otro de los traba-

---

(3) Iliada XIX, 97 y sigs. Odisea, XI, 269.
(4) Escudo de Hércules, v. 11. 80.
(5) Escudo de Hércules, 90. 91. Teogonia, 314-318.

jos que realizó el hijo de Alcmena fué el de apoderarse de los ganados que guardaba Gerion, gigante de tres cabezas, trasportando su presa desde la isla de Critea, que estaba situada del otro lado del Océano, al lugar sagrado de Tiryns; por último dió muerte al águila que devoraba las entrañas á Prometeo, á quien Júpiter habia atado con cadenas á una roca, «para que fuese aun mas gloriosa la fama del héroe tebano en la tierra que produce frutos» (1).

Caminando en una ocasion Hércules, montado en su carruage que dirigia su auriga Yolas, con direccion á Trachis, que se hallaba sobre la vertiente Norte del Oeta, donde se proponia visitar al rey Keis, le salieron al encuentro, en el soto consagrado á Apolo, en Pagasas, no lejos de Yolcos, Cicnos y su padre Ares, con ánimo de cerrarle el paso. Aspiraba Cicnos nada menos que á conquistar las armas del invencible Alcides, que consistian en una coraza de oro, regalo de Minerva, y un escudo impenetrable, que era la obra mas prodigiosa de Vulcano; pero Hércules mató al temerario Cicnos é hirió en un muslo á Ares (2).

La tradicion tebana ha conservado el recuerdo de la expedicion de nuestro héroe contra los minyos de Orchomenes, de la que hicimos mencion anteriormente, y en la que, segun parece, encontró la muerte el infortunado Anfitrion (3).

En la ciudad mencionada, no lejos de la puerta Electra, veíase la casa de Anfitrion, obra, como todas las construcciones notables que hermoseaban

---

(1) Teogonia, 287. 530.

(2) Escudo, 122-468.

(3) Pausanias, IX, 26. Diodoro, IV, 10.

esta famosa ciudad, de Trofonio y Agamedes; y en ella se conservaba con respetuoso cuidado la habitacion de Alcmena. En la capilla que se habia consagrado á Hércules, veíase un bajo relieve de madera que representaba al héroe, cuya ejecucion, como la de.casi todas las obras notables de esta clase que datan de aquella época, se atribuia á Dedalo, y una estátua de mármol blanco que le representaba en su calidad de *Prómajos*, ó jefe de los que lucharon contra los minyos de Orchomenes (1). Herodoto asegura haber visto por sus propios ojos, en el templo de Apolo el Ismenio, sito en la misma ciudad, «unas letras cadmeas grabadas en unas trípodes y muy parecidas á las letras jónicas; una de las trípodes contenia esta inscripcion: *Aquí me colocó Anfitrion, vencedor de los teloboas;*» de lo cual se desprende que dicho Anfitrion consagró á Apolo esta trípode en memoria de la victoria sobre los mencionados teloboas (2). En Tebas se celebraban, con periódica regularidad, solemnes fiestas en honor de Hércules y de su amigo Yolas, que pasaba por el mas diestro cochero de la antigüedad, y cuya fidelidad en el servicio del héroe tebano era, en aquellos tiempos, tan celebrada como la amistad inseparable de Castor y Polux, de Teseo y Peiritoo, de Orestes y Pílades, Aquiles y Patroclo (3). Las leyendas relativas á Hércules que se formaron y desarrollaron en Etolia y en el valle del Esperquio, nos han sido trasmitidas especialmente por Sofocles, siendo insignificantes los datos que sobre el mismo asunto hallamos en

---

(1) Pausanias, IX, 11.
(2) Herod., V, 59. Véase Pind., Nemea, X, 15. Pausan., X, 10, 4.
(3) Pindaro, Isthm, I, 16.

otros escritores. En Etolia, pais situado entre el Aqueloo y Eveno, reinó Eneo, ó sea el hombre del vino, cuyos dominios comprendian los diversos vallecitos de Calidonia. Este monarca introdujo en su pais el cultivo de la viña, que muy luego adquirió notable desarrollo en esta comarca, y dejó tres hijos que fueron los héroes Meleagro y Tideo y la bella Deyanira.

Los encantos de esta princesa hicieron tal impresion en el alma de nuestro héroe, que habia ido á visitar á Meleagro, que sin demora alguna quiso ser su esposo. Opúsose Aqueloo, númen del rio de este nombre, que pretendia tambien la mano de la hija de Eneo; salieron al campo los dos rivales y trabaron una tremenda lucha; pero el invencible Alcides arrancó á su contrario una de sus dos astas, que gastaba sin duda como símbolo de la fuerza con que se deslizan las aguas del rio, y le obligó á declararse vencido (1).

Ya dueño de Deyanira, y despues de celebrar sus esponsales con alegres fiestas, tomó Alcides con su jóven esposa la vuelta de Tebas, y como en el camino les fuera forzoso vadear el Eveno, rio de Etolia, aceptó gustoso la oferta que el centáuro Neso le hizo de sus espaldas para que sobre ellas pasara la princesa á la opuesta orilla, como otros caminantes lo hacian. Pasó entonces Hércules solo el rio, en la inteligencia de que el mónstruo le seguia; pero cuando se hallaba en la ribera contraria, oyó un grito de su esposa, y volviendo la cabeza vió que el centáuro trataba de lograr en Deyanira sus torpes deseos: mas presto que el rayo atravesó una

(1) Sofocles, Traquin, v. 507 y sigs.

flecha envenenada el pecho del pérfido descendiente de Ixion. Entonces éste, para vengarse, fingiéndose arrepentido, dijo á la princesa que si recogia su sangre, podria usarla como talisman, porque teniendo la maravillosa propiedad de reanimar la llama del amor entibiado, podria lograr con ella que su esposo no amase nunca á otra mujer con mas ardiente amor que el que por ella sentia (1).

Segun el mismo escritor, cuando Hércules salió á campaña contra Eurito, á cuyo hijo habia dado antes muerte, se apoderó tambien de Echalia, residencia de este monarca, que Sofocles, y con él la tradicion moderna, suponen situada, no en los límites de Arcadia, sino en la isla de Eubea; quemó la ciudadela, y matando al rey y á todos sus hijos, se llevó consigo á Iole, hija del mismo Eurito. Enamoróse de esta princesa, en detrimento de la fidelidad conyugal, y entonces su afligida y legítima esposa Deyanira, creyendo de buena fé las palabras del centáuro, le envió desde Trachis, donde la habia dejado, una túnica empapada en la sangre venenosa del pérfido Neso. Revistió Hércules la terrible túnica en el momento en que iba á ofrecer un solemne sacrificio á Jupiter, sobre el promontorio de Cenaon, en Eubea, y no bien tocó su cuerpo, se sintió abrasado, pero de un fuego espantoso, y arrebatado por los dolores, cogió á su heraldo Licas, que le habia llevado la túnica, y asiéndole de un pié, le lanzó con increible violencia contra unas rocas, que desde entonces se llaman licadicas. Al saber esto Deyanira se atravesó el pecho con un puñal, y Hércules, viendo que nada podia calmar sus

(1) Sofocles, Traquin., 555 y siguientes.

agudísimos dolores, formó él mismo una pira ú hoguera sobre la cima del Oeta, y tendiéndose en este duro lecho, le prendió fuego. El rio Diras, que nace en esta montaña, trató de socorrer á Hércules apagando el fuego (1), pero en el momento en que la llama comenzaba á prender en el cuerpo del héroe, fué arrebatado por su padre Júpiter al cielo, donde le hizo esposo de Hebe, diosa de la juventud, y le dió participacion en los eternos goces del Olimpo.

*
* *

Compónese la historia del héroe tebano de muchos y muy distintos elementos, confeccionados en diversas épocas y por diferentes pueblos. Su estrella le puso al servicio de Euristeo, y en esta circunstancia de su vida seméjase á Perseo y Belerofonte, que tambien ejecutaron varias de sus hazañas al servicio de otros soberanos. Vínole el nombre del de Hera, principal diosa que se veneraba en Argos, y esta divinidad le persigue con la misma furia que persiguiera á la infortunada Io, siendo en ambos casos los celos causa del odio que encendia sus furores.

Hera es el génio que hizo pasar la corona, que de derecho correspondia á Perseo, á un príncipe excluido del trono, por ser mas jóven y nacido en una línea colateral; ella fué quien, al decir de Hesiodo, crió el furioso leon que talaba los contornos de Nemea y la espantosa Hidra de Lerna, con ánimo de perder al valeroso hijo de Alcmena; y la misma diosa, segun cuenta Homero, suscitó una furiosa tormenta para hacer zozobrar las naves en que Hércu-

(1) Herodoto, VII, 198.

les y sus secuaces regresaban de la expedicion troyana, y por lo cual el héroe le hirió con una de sus flechas. La etimología del nombre Hércules (gr. *Hêrakléês)* y lo que se cuenta de Io, nos inducen á creer que el antagonismo en que aparecen Hera y el héroe tebano es invencion del moderno pragmatismo griego, debiendo mas bien suponer que la tradicion primitiva veia en Hércules, como en Io, un númen puesto al servicio de la diosa que gobierna la region del nocturno cielo; un espíritu de la luz de la noche, un valeroso guerrero que manejaba el arco con sin igual destreza y tenia el cargo de repeler las lóbregas nubes que oscurecen el cielo durante la noche.

Confírmanos en esta creencia la circunstancia de ser el héroe tebano hijo de Júpiter, ó sea del dios del cielo, y descendiente, por su madre, de la familia de Perseo, es decir, del númen de la luz, segun la tradicion de Micena; lo cual, y dicho sea de paso, le valió tambien el llevar el nombre de Alcides por su abuelo Alceo. Al decir de Pindaro, sedujo el rey del Olimpo á Alcmena, durante la noche, bajando á ver á la bella princesa envuelto en una lluvia de oro, como lo hiciera para engañar á Danae (1).

A la manera que Perseo libertó á Andrómeda, salvó Hércules á Hesione de las garras del mónstruo marino que, en las márgenes troyanas, suscitara Neptuno, y al dar muerte á la Hidra de Lerna, semeja Alcides al luminoso Apolo, matador de la serpiente Piton. No es este el único episodio de su vida en que aparece nuestro héroe en íntima relacion con el númen de la luz: él es el encargado de

(1) Pindaro, Isthmiæ, VII, 5, y Nemea, X, 15.

limpiar los establos que albergan los numerosísimos rebaños del divino Apolo, y él tambien quien, apoderándose de las reses del dios luminoso, las conduce á su pais desde las apartadas regiones de Occidente. A su vez Apolo, á quien, como dijimos antes, consagró Anfitrion la trípode sagrada, símbolo de esta divinidad, mandóle combatir con Cicnos, y no pocos hechos de su vida le hacen aparecer en íntima relacion con el Apolo de Delfos (1). Parece indicarnos esto que la leyenda de Hércules tuvo orígen en algun genio tutelar ó representante de la luz nocturna, que se veneraba en Argos y Micena, y que, gracias á su vaporosa naturaleza, tenia la virtud de poder salir ileso de las lóbregas tinieblas del Averno.

Vemos, pues, que en la leyenda del antiguo héroe de Micena se introdujeron, con el tiempo, elementos tomados de la tradicion relativa á un genio tutelar de la luz del nocturno cielo. Así Homero nos presenta á Hércules no tan solo como un combatiente sin rival en el manejo del arco, hábil cazador que, con sus certeras flechas, mataba las mas terribles fieras, sino tambien como un gran guerrero, diestro como pocos en el arte militar, y nada escrupuloso tocante á la clase de operaciones que emprende.

Era muy natural que los griegos hiciesen tomar parte á nuestro héroe en las mas famosas empresas militares de la antigüedad, cuales fueron la expedicion argonauta y la conquista de Troya que reunió bajo una misma bandera á los héroes todos de Grecia, y cuyo feliz resultado atribuye Homero, en gran parte, al hijo de Alcmena. Tampoco era justo que

(1) Preller, Mitología, II, 108.

un guerrero de la talla de Hércules dejase de medir sus armas con las amazonas del Asia que componian el ejército mas aguerrido de aquellos tiempos, contra el cual salieron á campaña Belerofonte, Teseo y Peiritoo. Y cuando ya la fama pregonaba en el orbe entero la pujanza y valentía de Hércules, la tradicion popular, confundiendo el valor con la fuerza, le atribuyó tambien la ejecucion de obras gigantescas, como el desagüe de pantanos, el desviamiento del curso de los rios y la limpieza de los establos de Augeas, que albergaban á tres mil bueyes y hacia muchísimos años que no se purgaban de inmundicia.

Hechos que tuvieron lugar en época muy posterior se atribuyen tambien á Hércules y forman hoy parte de su maravillosa historia. Así el vencedor de la Hidra y del leon nemeo fué quien, en tiempos muy remotos, llevó á cabo la sumision de Orchomenes al gobierno de Tebas, siquiera éste sea un hecho histórico que no se verificó sino mucho despues de la época heróica en que pudo florecer Hércules. Hacíase descender á los reyes dorios de la familia de nuestro héroe, simplemente con objeto de presentarle despues en escena prestando auxilio á su monarca Eginio en la guerra contra los lapitas, de que anteriormente dimos cuenta; y por análogo motivo fundaban los mismos dorios sus pretensiones al Peloponeso, de que se habian apoderado, no tanto en el derecho de conquista como en la presencia de Hércules en Argos, á quien correspondia de hecho, segun ellos, y de derecho, al decir de Homero, la soberanía de Micena; de la misma manera la contienda de Hércules contra Pylos, de que hace memoria el mencionado poeta, sirvió de base para

suponer que habia realizado nada menos que la conquista de este pais, como se dice que despojó á Augeas de sus dominios de Elide y que reinstaló al destronado Tindareo en los suyos de Esparta, con la precisa condicion de dejar esta corona despues de su muerte á los hijos del héroe que así le habia puesto en posesion de sus derechos.

Nuevos y mas extraños elementos se agregaron á la leyenda de Hércules, cuando ya divinizado por la tradicion de Argos que hizo de él su númen de la luz, genio encargado de cazar las veloces nubes, se le confundió con el dios solar de los fenicios, cuyo culto, con el de otras divinidades de esta nacion, habia pasado desde el Asia Menor á Tebas y á otras poblaciones griegas. Sabemos que un crímen con que se manchó Anfitrion, esposo de Alcmena, fué causa de que tuviese que abandonar la capital de su reino para trasladarse á Tebas. Hé aquí por qué la leyenda de Hércules parte siempre de Tebas y no de Argos, que es su verdadera pátria. Por eso no debe tomarse al pié de la letra el episodio en que se cuenta que nuestro héroe dió muerte á los hijos que habia tenido de su mujer tebana Megara, arrojándolos al fuego segun unos, ó atravesándolos con sus flechas segun otros; antes bien debemos ver en este episodio una reminiscencia del culto que en Tebas se tributaba al dios solar de los fenicios, del cual formaba parte el sacrificio de niños (1). De la misma manera, cuando se dice que Hércules bajó al Averno, y encadenando al trifauce Cerbero le hizo subir á la tierra, se quiso tal vez significar que Melkarth

(1) Ferecides, Fragmentos, 30. Apolodoro, II, 5, 12. Pindaro, Isthmiæ, III, 82.

bajó al seno de la muerte en el extremo Occidente para resucitar despues á nueva vida. Claramente se ve que en estas tradiciones se han mezclado y confundido ideas y conceptos griegos relativos al infierno y á los númenes de la luz, que tienen bajo su poder á los demonios de las tinieblas, con el mito fenicio de la muerte y resurreccion del mencionado Melkarth.

En la empeñada lucha que sostuvo Hércules con las amazonas, al objeto de apoderarse del ceñidor de su reina, desatándole del talle de la valerosa matrona, tenemos tambien un mito de carácter puramente fenicio, dado que Hipólita no es otra que la vírgen Astarte, rendida despues de larga y tenaz resistencia á los amores de Melkarth. Asimismo se descubre la influencia de las tradiciones asiático-fenicias en otros muchos episodios de la leyenda del hijo de Alcmena, como aquel en que se le supone tan rendido amante de Onfale, reina de Lidia, que para complacerla vistió trage de mujer y trocó la clava por el uso y la rueca. Y cuando los griegos consagraron á Hércules las aguas termales, tuvieron sin duda presente la tradicion fenicia, segun la cual se echó Melkarth á descansar en las olas del mar, calentadas por los rayos del astro luminoso que representaba; y de la misma influencia se dejaron llevar cuando hacen á nuestro héroe autor de los «combates del invencible númen del sol,» ó le atribuyen la fundacion de las columnas de Melkarth; cuando, en una expedicion le hacen atravesar la Sicilia y la Libia conquistando territorios y fundando ciudades; ó cuando, por último, suponen que se dió á sí mismo la muerte prendiendo fuego á la pira que con sus propias manos formara; hechos

todos de que no hallamos la mas leve indicacion en los escritos homéricos.

El primero que hace mencion de los doce trabajos de Hércules fué el poeta Peisander, que floreció por los años 640 antes de Jesucristo, y hubo de tener presentes los hechos de Melkarth, que tiene el cargo de someter los perversos signos del Zodiaco, y cuyos combates ó trabajos correspondian á los doce meses del año. Es tanto mas fácil este plagio, cuanto que el mencionado poeta era natural de Rodas, donde se daba público culto á diversas divinidades fenicias (1).

De todos los trabajos de nuestro héroe, Homero hace exclusiva mencion de la bajada á los infiernos, mientras que Hesiodo cita los combates con el leon de Nemea y con la Hidra; de suerte que la série completa de sus doce trabajos, que comprenden las mas famosas de sus estupendas hazañas, se formó, por un lado, de leyendas comunes á toda la Grecia y de tradiciones locales y, por otro, de mitos fenicios, sin que por eso se llegase jamás á redactar una historia ó leyenda uniforme y bien ordenada del héroe.

Hércules, tan famoso cazador como guerrero, se apodera de la velocísima corza consagrada á Diana, cuyas astas eran de oro y los piés de bronce, no sin que, al decir de Apolodoro, le costase un año entero de incesante persecucion por la comarca de Cerynea, situada al Norte de Arcadia, hasta que, rendido el animal, se internó de nuevo en los bosques de esta provincia, donde cayó en poder de su perse-

---

(1) Welker, Escritos menores, I, pág. 83. Cp. lo que dijimos de Rodas en el tomo I de nuestra obra.

guidor (1). Esta cierva de los cuernos de oro es la luna, que al cabo de un año vuelve al lugar de su partida, y Hércules aparece en este trabajo como siervo de Hera, diosa del nocturno cielo, que tiene la mision de poner en movimiento y hacer girar por el firmamento la luminaria que alumbra las tinieblas de la noche. Un hecho análogo tiene lugar en la leyenda de Io, segun la cual Juno entrega la vaca de la luna á los cuidados de un guardian que no la deja reposar un momento.

El príncipe de los epeos, Augeas, nombre que significa el radiante brillo, cuyos establos limpió de inmundicia Hércules es hijo de Helios; y de su hija Agamedes se cuenta que conocia perfectamente las cualidades de todas las plantas de la tierra, virtud que igualmente se atribuye á las hijas y hermanas de los monarcas que gobiernan la region oriental ó del sol, segun hicimos notar con respecto á Circe y á Medea (2). Parece indicarnos esto que Augeas es el nombre con que los epeos designaban el dios luminoso, y sus dominios estaban en Elide, al O. de Hellada, que es el punto en que las tradiciones helenas colocan el reino del dios solar. La capital de Augeas llamábase Efyra, ó sea la que ve mucho, y estaba situada en la costa occidental de la mencionada Elide. Ya los poemas homéricos describen á Augeas como un príncipe rico y poderoso que, á semejanza de Helios y Apolo, posee numerosos rebaños de vacas y carneros, entre los que especialmente llaman la atencion doce toros blancos consagrados al númen del sol. Hércules lleva á cabo la

---

(1) Preller, Mitología, II, 136.
(2) Iliada XI, 701. 739.

ímproba tarea de limpiar sus colosales establos haciendo pasar por ellos las aguas de un rio, que se cree fuera el Alfeo ó el Menio. Una tradicion del pais se ha encargado de darnos la explicacion de este episodio de la vida de nuestro héroe. Parece ser que en un profundo valle de Elide habia un gran pantano, cuya formacion atribuian los naturales á la accion de las nubes, ó lo que es lo mismo, segun el concepto de los antiguos griegos, de los rebaños de Helios y de Apolo, y cuya desecacion se hubo de llevar á efecto haciendo pasar por él una corriente de agua. Con el trascurso del tiempo se creyó que el autor de esta obra magna habia sido Hércules, el mismo que, al decir de los naturales, habia desviado el curso del Aqueloo y cegado los canales de desagüe y de riego de los minyos (1).

Tambien la isla Erythea ó rogiza, en que pastan los rebaños de Gerion, estaba situada al Oeste de Epiro, en el mar Adriático, frente á la comarca de Ambracia ó de Apolonia, en que, aun en el siglo V antes de Jesucristo, se mantenian varios rebaños consagrados al dios luminoso (2). A este propósito conviene recordar aquí que, en sentir de los antiguos helenos, en la costa occidental de Epiro estaba el fin de la tierra, y por tanto la bajada á los infiernos. Por la region occidental de Thesprotia corrian el Cocito y el Aqueronte, y allí estaba tambien el

(1) Aristót., Meteorolog., I, 14, y Escolios á la Iliad. XXI, 194.

(2) Hecateo, Fragmentos, 348. Este escritor supone que Gerion fué rey de Erythea, de lo cual no debe deducirse que al dar carácter nacional á este mito se originase el nombre de la localidad. Véase Herodoto, IX, 93, donde se cuenta una leyenda relacionada con los rebaños consagrados al sol, y Scyl. peripl. 26.

lago Aquerusio (1). Llamóse dicha isla la rogiza, sin duda porque el sol poniente derrama sobre ella sus rogizos rayos, y de ese mismo color se suponia que eran tambien los rebaños de Helios, encomendados á la custodia de Gerion, ó sea el bramador, gigante de tres cabezas á quien Hércules dió muerte con sus flechas para llevarse consigo los ganados á Micena, donde Euristeo los ofreció á Juno en sacrificio. No es posible desconocer la semejanza de este episodio con el relativo al robo de los rebaños de Apolo por Mercurio. Es inútil advertir que los griegos de los últimos tiempos han inventado una interminable série de hechos y mitos relacionados con la expedicion de Hércules á la rogiza isla, que guardan alguna analogía con la tradicion religiosa de los rebaños consagrados al dios luminoso.

A medida que se fué ensanchando el horizonte de los conocimientos geográficos entre los griegos, cuando llegaron á comprender que la tierra se extendia mas allá de las costas del mar Adriático por el lado del Epiro, trasladáronse tambien mas á Occidente las praderas donde pacian los rebaños del númen solar. Así vemos que Homero las pone ya en la isla de Sicilia, y Hesiodo da á entender que la isla Erythea se halla situada del otro lado del Océano. Mas tarde, cuando tuvieron conocimiento de las columnas de Melkarth y del culto que á este númen fenicio se tributaba en Gades, trasladóse la mencionada isla al extremo del Océano, mucho mas allá de las famosas columnas, donde estaba Tartesos, y los hechos y hazañas del dios Melkarth se atribuyeron al mismo Hércules, como antes se le habia

(1) Pausanias, I, 17.

atribuido la sumision del leon, símbolo de los ardores del verano, y otros hechos tomados de la tradicion fenicia. Suponen algunos escritores, como Peisander, Estesícoro y Ferecides (1), que nuestro héroe, imitando sin duda una costumbre fenicia, habia hecho el viage á las columnas sobre una balsa ó en la copa del sol; otros, por el contrario, sin apartarse de las tradiciones fenicias, suponen que llegó á dicho punto atravesando la Libia, donde á su paso fundó algunas ciudades, formó luego las montañas que se levantan hoy en las dos orillas de la embocadura del estrecho para que sirviesen de columnas conmemorativas de su expedicion, y emprendió enseguida su regreso por la Iberia, Liguria, Tirrenia y Sicilia, no sin tocar en la colonia griega de Cumea. De su presencia en Sicilia, donde la tradicion supone que se detuvo mas que en los otros puntos nombrados, dan testimonio los altares y santuarios que allí habia consagrados al culto de Melkarth. Desde aquí condujo sus rebaños á las orillas del Adriático, y cruzando la Iliria por Apolonia, regresó á su residencia habitual de Micena.

Pausanias asegura que en el camino que une las poblaciones de Cleona y Nemea le fué enseñada la cueva en que se guarecia el leon monstruoso que murió á manos de nuestro héroe (2); circunstancia que si por un lado viene á confirmar la tradicion segun la cual ese hecho tuvo lugar en las inmediaciones de Argos, demuestra por otro que, sino desde un principio, á lo menos desde muy antiguo se dió á esta aventura un significado simbólico. A este pro-

---

(1) Athen., XI, págs. 469. 470.
(2) Pausanias, II, 15. I, 2.

pósito, débese recordar que, segun la Teogonia, fué el mencionado leon engendro de Tifoe y de Equidna, el primero de los cuales es un mónstruo que hizo dura guerra á los dioses, y aunque fué vencido y sepultado por Júpiter en las entrañas de la tierra, considérale todavía la tradicion como orígen de todos los vientos perniciosos que soplan en el verano (1), y es la personificacion del calor excesivo y del fuego de los volcanes; mientras que su consorte Equidna es, al decir de Hesiodo, un dragon con busto de mujer, que mora en la region de Arima, por otro nombre Aram (2).

De los habitantes de Cleone se dice que esperan 30 dias la llegada de Hércules que va á librarles de las garras del leon; con lo cual seguramente se quiso significar los 30 dias de gran calor que coinciden con la época en que el sol se halla en el signo que lleva el nombre de aquel animal. En todos los paises del Asia Menor simbolizaba el leon el calor ardiente que seca los campos y marchita las plantas; hé aquí por qué todas sus tradiciones nos presentan al dios solar en lucha constante con el leon que aparece siempre pujante, pero al fin sometido al poder invencible del victorioso númen.

Homero describe á nuestro héroe armado con arco y tahalí; pero el autor del poema titulado *Escudo de Hércules* nos le presenta siempre montado en el carro de batalla, empuñando las armas que usaron los héroes de la guerra troyana. Con esta armadura le representaban tambien los espartanos (3),

---

(1) Iliada, II, 782. Esquilo, Prometeo, 351. Pindaro, Pythiæ, 9.
(2) Hesiodo, Teogonia v. 295 y sigs.
(3) Pausanias, III, 15, 3.

y Estrabon dice á este propósito que «la antigua escultura no figura á Hércules vestido con la piel de leon, porque este trage es de orígen moderno, ya que fué inventado por Peisander de Rodas ó por algun otro.» (1) Compréndese que sucediese tal como Estrabon opina, puesto que la piel de leon con que se cubria Hércules no solo representaba el valor indomable del héroe corazon de leon, como le llama Homero, sino principalmente caracterizaba al dios solar rodeado de radiantes fulgores, y no parece natural suponer que los griegos ideasen esta simbólica representacion sino despues que empezaron á ver en Hércules una personificacion nueva del guerrero númen solar de los fenicios (2).

Segun la tradicion de este pueblo, el dios del sol vuelve del otro mundo, del seno de la noche, del profundo letargo del invierno, animado cada vez de vigor nuevo y completamente rejuvenecido; así vemos que en Gades no solo se celebraba la muerte del dios y su descenso á los infiernos, sino tambien su resurreccion. Entre los mismos fenicios era símbolo de esta resurreccion á nueva y eterna vida la granada de Ashera, atributo á la vez de esta diosa, dispensadora de la fertilidad y de la vida. Suponen las tradiciones de este pueblo que las manzanas de la vida se crian en las apartadas regiones del Oeste, donde el sol se pone, y en la Teogonia se dice que «las Hespérides de voz clara están en el extremo de la tierra, hácia donde nace la noche, del otro lado del Océano, guardando los árboles que produ-

---

(1) Estrabon, pág. 688. Véase Pausanias, V, 17. 19. Athen. XII, página 512.

(2) Preller, Mitología, II, 132.

cen las hermosas manzanas de oro (1).» Otros escritores, como Esquilo y Ferecides, ponen el jardin de las Hespérides en la region de los hiperbóreos, mas allá de los ripeos (2). Son estas vírgenes hijas de Hespero, ó sea de la tarde, y se supone que fueron tres, porque tres eran las manzanas encomendadas á su custodia.

Segun se hace notar en la Teogonia, en su viage á las Hespérides fué cuando Hércules libró á Prometeo de las cadenas con que le amarró Júpiter á la cima del Cáucaso, y entonces tuvo tambien que luchar con el gigante Anteo, que la tradicion nos presenta unas veces en la comarca de Cirene, y en la de Tanger otras (3). Era Anteo hijo de Cibeles, ó lo que es lo mismo, de la tierra, por lo cual, trabada la lid con Alcides, dejábase caer al suelo siempre que le faltaban las fuerzas, y merced á la proteccion é influencia de su madre, recobrábalas mas intensas. Comprendió su contrario el ardid, y suspendiendo en sus brazos al gigante, hízole pedazos en el aire.

En esta expedicion visitó Hércules el Egipto, donde dió muerte al tirano Busiris, que tenia la costumbre de ofrecer en sacrificio á los dioses á todos los extrangeros que caian en sus manos. Ultimo trabajo de Hércules llaman algunos á la victoria que obtuvo sobre el dragon encargado de guardar las manzanas de oro, que murió, como era natural, á manos

---

(1) Teogonia, 215, 275. Euripides en su Hercul. furens. 394, llama á las Hespérides «vírgenes que cantan himnos.»

(2) Preller, Mitología, II, 149.

(3) Plut., Sertorius, c. 9. V. Escolios de Pindaro; Pythiæ IX, 109, y lo que diremos despues.

del hijo de Alcmena (1), mientras que para otros escritores, como Euripides, fué la última y mas difícil de sus grandes hazañas la bajada al Averno y prision del Cerbero, de que tambien hace mencion especial el autor de la Iliada (2). La tradicion fenicia supone que dichas frutas son las manzanas de la vida, atributo de Ashera y prenda segura de que la miseria y la muerte serán al fin vencidas.

*
* *

En la leyenda de Hércules, tal cual la hemos presentado, tenemos una prueba bien clara del vigor y de la fuerza intelectual del pueblo que, de tan diversos y extraños elementos, supo crear un personage que llegó á adquirir una importancia extraordinaria en la primitiva historia de la nacion y ejerció grandísima influencia en las ideas morales y religiosas del pueblo. Los poetas griegos no se contentan con presentar á Hércules como un perfecto modelo de valor indomable, dotado de una fuerza que nunca disminuye; como el mejor luchador y mas fornudo atleta que mereció por eso que se consagrasen á su memoria casi todos los gimnasios y escuelas higiénicas; no se propusieron tan solo describirle como el mas acabado tipo del heroismo, que no se desconcierta ni desmaya en presencia de la muerte misma, dado que logra salir triunfante de todos los horrores del Averno; preséntanle al

---

(1) Ferecides en los Escolios de Apolod. de Rodas, IV, 139. Sofocles, Las Traquinienas. 1102.

(2) Véase lo que dijimos antes, pág. 235. Euripides, Hércules furens, 347-426.

propio tiempo como perfecto modelo de infatigable constancia en el trabajo, ejecutado al servicio del tirano Euristeo, en el cual la sumision y la obediencia corren parejas con el invencible heroismo. Homero hace ya resaltar esta virtud del hijo de Alcmena cuando habla del sufrido valor con que el héroe «aguantó una vida llena de penoso trabajo mientras vió la luz del sol;» y Hesiodo llama á nuestro héroe «el mejor hijo de Júpiter, á la vez que el sér mas cargado de penalidades.» (1)

Aumentáronse estas, segun hace notar ya Homero, con la circunstancia de haberse sometido á la voluntad del perverso Euristeo, cuyos caprichosos mandatos obedeció con una sumision que forma extraño contraste con su indomable heroismo, mucho mas cuando vemos al cobarde monarca de Micena huir sobrecogido de espanto al ver á su esclavo llevando en hombros el ferocísimo jabalí de Erimanto, por lo cual, y por otros hechos de esta índole, cobróle tal miedo, que no atreviéndose á conversar cara á cara con el héroe, le comunicaba sus órdenes por boca de un heraldo.

Supónese en las poesías homéricas que los artificios de Juno, retardando el nacimiento de Hércules, le despojaron del cetro de Micena que de derecho le correspondia, y Hesiodo hace notar que nuestro héroe, al ponerse á disposicion de Euristeo, cometió una «ciega ligereza;» pero muy luego la tradicion explicó estos hechos de otro modo.

***

(1) Fragmentos, 95.

Para mitigar en lo posible la sed de venganza que ardia entre los diversos pueblos helenos en la época que siguió á la emigracion de las tribus, ordenaron los sacerdotes del santuario délfico, hablando en nombre de la divinidad, que los parientes de las personas muertas á mano de otro, en vez de quitar la vida al asesino, se contentasen con venderle en tierra extraña; dispusieron además que si aquel así lo pedia, le dejasen los dichos parientes en plena libertad para hacer penitencia por su delito, quedando limpio de la mancha si durante un año entero, equivalente á ocho años nuestros, se entregaba al servicio de otro en calidad de esclavo. Por tanto, Hércules no hizo mas que cumplir religiosamente los mandatos del oráculo délfico poniéndose á disposicion del tirano Euristeo primero, y sirviendo como esclavo á Onfale mas tarde; durante los años de su primera esclavitud, expió el asesinato de sus propios hijos cometido en Tebas; con la segunda lavó la mancha contraida por la muerte de Ifito (1). Pero al propio tiempo Hércules, el héroe mas famoso de la antigüedad, se nos presenta sirviendo á Euristeo como un modelo de sumision y de obediencia á los divinos mandatos; y es tanto mas sublime y mas meritoria esta abnegacion de su espíritu, cuanto menos podia temer que por la fuerza se

(1) Al decir de Apolodoro (II, 5, 11) duró el servicio de nuestro héroe un año entero, ó sea ocho años y un mes; pero el mismo escritor dice en otro lugar que fueron doce los años de su esclavitud (II, 4, 11), sin duda teniendo en cuenta los doce trabajos que ejecutó en ese tiempo. En sentir de Sofocles, Traquinien. 267, el mismo Júpiter desterró del pais á Hércules para que expiase el asesinato cometido en la persona de Ifito, siendo al efecto vendido como esclavo.

le impusiera semejante servidumbre, habida consideracion á su heroismo y á su invencible fuerza y cuanto mas cobarde y mas flaco se describe el carácter de su señor Euristeo.

De esta manera se dió á entender que el héroe incomparable y nunca vencido, aunque arrastrado por su invencible fuerza á ejecutar actos de violencia, supo vencerse á sí mismo, como claramente lo demostró al someterse espontáneamente á otro y en los mil actos de abnegacion y penitencia con que purificó y lavó la mancha de su espíritu; y para que todo en él fuese perfecto, á una vida llena de heroismo, de incesante trabajo y de abnegacion, de duros sufrimientos y de peligrosísimas hazañas, á una vida casi toda empleada en actos de profunda sumision y de abnegacion de la propia voluntad siguió una muerte igualmente heróica y admirable, acompañada de agudísimos dolores y precedida de una lucha espantosa contra la eficacia del veneno.

En sentir de los griegos el acto por el que se quemó á sí propio Sandon, el Melkarth, fué un acto inconsciente ejecutado por espontáneo movimiento de la voluntad, por el cual realzó mas su heroismo ya purificado y lavado de toda mancha, haciéndole digno de ser elevado hasta el trono de los dioses. Así consideran los griegos á Hércules como el ideal de la virtud heróica que, obtenida por la práctica en los combates y por la propia abnegacion, se eleva hasta el cielo; esa virtud del héroe que se vence á sí mismo con la misma facilidad que vence á los mónstruos de las selvas y de los campos; por eso nuestro héroe sirvió principalmente de modelo á la aristocracia caballeresca de Esparta, cuyas costumbres é instituciones recomendaban y apreciaban de igual

manera la subordinacion fundada en la mas severa disciplina, la constancia en el sufrimiento de penalidades y trabajos, que la robustez y la fuerza del cuerpo unidas á la mas completa impasibilidad en el peligro. El modelo á que ajustaba sus actos y aspiraciones la nobleza de los mejores tiempos de Esparta era el héroe invencible y constante, á la vez que sufrido, servicial, y que no rehusaba hacer penitencia por sus faltas.

De este punto de vista, que consideraba á Hércules como un modelo de moralidad, como un ideal, se desarrollaron varias tendencias que explicaban de diferente manera los actos culminantes de la vida del héroe. Desde los años 450 antes de Jesucristo empezó á figurar en los misterios el nombre de Hércules en su calidad de héroe que habia logrado sobreponerse á los horrores de la muerte (1); algunos veian en el hijo de Alcmena un hombre extraordinario que habia desempeñado en el mundo una mision civilizadora, recorriendo con este propósito la tierra para limpiarla de mónstruos y bandidos, mientras que otros, como el sofista Prodico de Ceos, rebajan la importancia moral del personage en cuestion suponiendo que espontánea y libremente se sometió á su penosa y dura suerte, ya que al empezar la carrera de la vida, tuvo omnímoda libertad para escoger entre una vida regalada y cómoda y una vida llena de durísimas penalidades y de constante esfuerzo. Hércules decidió el pleito en favor de Atenea despreciando los encantos de Afrodita (2); Pa-

(1) Gerhard, Figuras de los antiguos misterios. Euripides Alceste, XXIV, 846 y siguientes.

(2) Jenofonte, Memorab., II, 1, 21.

ris, por el contrario, dió la preferencia al númen del placer. Pero no obstante la singular importancia del momento en que Hércules manifestó esa decision, al dar el primer paso en la carrera de la vida, y la impresion que hizo ese acto en la imaginacion griega, el buen sentido de este pueblo no le permitió llegar al extremo de considerar á Hércules como un sér de virtud sobrehumana, antes bien, á la vez que ensalzaba sus heróicos hechos, veia en él un gran gloton que en el intervalo de sus trabajos se entregaba á los placeres de la mesa celebrando alegres banquetes y francachelas.

*
* *

Era corriente entre los griegos la creencia de que Euristeo, rey de Micena, temia á Hércules aun despues de muerto. Sobre todo atormentábale el temor de ser derribado del trono por sus hijos, cuyos derechos habia usurpado, ya que Alcides procedia de la línea mas antigua y directa de la familia de Perseo, y Euristeo descendia de una rama lateral de la misma. Por eso no cesó de perseguir á los hijos del héroe. Asi Keyx, rey de Trachis, á quien al tiempo de morir encomendara aquel la custodia de sus hijos, les negó un asilo en su pais por temor á las amenazas del monarca micenio; la misma conducta observó con ellos el soberano de otra comarca griega, viéndose así arrojados de todas las ciudades en que tanto brilló su padre, hasta que, por último, se dirigieron á Atenas, donde, para merecer la proteccion de Teseo y del pueblo ateniense, se ampararon en el altar de la misericordia, que estaba en el mercado de la ciudad y era

un asilo sagrado para todos los que pedian auxilio; entonces el noble monarca atico les señaló para su residencia la villa de Tricorito, no lejos de Maraton; y cuando Euristeo se presentó á la cabeza de su ejército á castigar lo que consideraba ultrage á su persona, salieron contra él los atenienses y vencieron en compañía de los heraclidas á su mortal enemigo, quedando en el campo el mismo Euristeo, muerto segun unos, á mano de Hylos, hijo del héroe, y segun otros á las de Yolas, su sobrino y compañero de armas. Cerca de Maraton se veia el sepulcro de Euristeo, aunque en otros puntos, como en las cercanias de Gargettos, en Atica y en el Istmo, veíanse tambien sepulcros del mismo príncipe (1).

Euripides alaba, en su drama titulado *Los Heraclidas*, el noble proceder de los atenienses con los perseguidos hijos del célebre caudillo, y observa que gracias al valor de los atenienses pudo ser vencido el rey de Micena, quien, próximo á morir, anunció que su sepulcro serviria de poderosa defensa para el Atica si alguna vez era atacada por los heraclidas (2).

Los atenienses fueron en todo tiempo acérrimos defensores del derecho público y del sagrado depósito de las costumbres nacionales, siendo muchas y muy celebradas las proezas que en todo tiempo realizaron en servicio de la patria. Ellos pretendian para sí la gloria de haber rechazado el ejército de las amazonas que infestaban los dominios griegos; ellos

---

(1) Herodoto, IX, 27. Tucidides, I, 9. Pausanias, I, 32. I, 44. Diodoro, IV, 57. Estrab., 377. Apolodoro, II, 8.

(2) Euripides, Los Heraclidas, 1030 y sigs.

dieron asilo y proteccion á los heraclidas y al fugitivo parricida Edipo; ellos dieron sepultura, en su propio suelo, á los valientes argivos que perecieron en la expedicion contra Tebas; y consideraban tambien como un acto meritorio el de haber amparado á Alcmeon, que mató á su propia madre, y al parricida Orestes, que tambien buscó asilo y proteccion en Atenas. No puede dudarse que los atenienses dieron asilo á todos los que, desterrados de otros paises, del Norte ó del Sur, se refugiaron en Atica durante la época de la emigracion de los dorios, y á este hecho se refieren todas las tradiciones y leyendas aticas relativas á inmigraciones en tiempos antiguos y á la proteccion que se dispensaba á los refugiados. Que los heraclidas recibieron en Atica asilo y eficaz apoyo, se halla además confirmado por el culto religioso que en la antigüedad se tributaba á Hércules en Maraton.

*
* *

A la muerte de Euristeo subió al trono de Micena la familia de los pelopidas, de cuyo antepasado Pelops tomó nombre el Peloponeso, ó sea la isla de Pelops. Al decir de Tucidides (1), «fué Pelops un emigrado de Asia, que adquirió gran influencia gracias á las muchas riquezas que repartió entre los pobres; á lo menos así lo cuentan los peloponesios que con mas fidelidad han conservado las tradiciones de sus mayores. Sus sucesores obtuvieron aun mas brillantes resultados. Cuando Euristeo salió á campaña contra los aticos, entregó las riendas del

(1) Tucid., I, 9.

gobierno á su tio Atreo, hijo de Pelops, de quien era hermana la madre del rey de Micena, ó sea la mujer de Estenelo; y habiendo muerto Euristeo en aquella jornada, los argivos, temerosos de caer en manos de los heraclidas, se apresuraron á ofrecer al mencionodo Atreo el gobierno de Micena y de todos los dominios de Euristeo.»

La leyenda de Pelops, considerada como un hecho de índole histórica, presenta todas las señales de pertenecer á una época relativamente moderna que no va mas allá del tiempo en que se redactaron los poemas hesiódicos. Tántalo, padre de Pelops ó Pelope, fué rey de Misia, aunque otros suponen que de Lidia, y aun hay quien le hace oriundo de Frigia, conviniendo los pareceres en que fué hijo de Júpiter y de Pluta, ó sea de la riqueza, así como en decir que sus inmensas riquezas consistian en tierras, rebaños y dinero. En sentir de Esquilo, extendíanse las tierras del monarca de Misia doce jornadas, estando comprendidas entre el Ida y el Sipylos, y llegó á ser corriente entre los griegos la expresion *talentos de Tántalo* para designar los tesoros que en dinero poseia (1). «Los olímpicos, dice Pindaro, no contentos con perdonar á este hombre, le admitieron á su mesa; pero el impío les robó secretamente una porcion de Nectar y de Ambrosía con que regaló á sus convidados» (2). Hospedáronse en una ocasion los dioses en su casa, y cortando el cuerpo de su hijo Pelops en pedazos, le hizo cocer en una caldera y se lo dió á comer á los inmortales. Júpiter resucitó al niño Pelops y lanzó al impio Tántalo al

---

(1) Esquilo, citado por Estrabon, pág. 580-680.
(2) Pindaro, Olimp., I, 36 y sigs.

Averno, donde abrasado por una sed horrible, sufre el tormento de ver constantemente las aguas de un lago que se secan por completo tan pronto como hace ademan de bajarse para remojar sus abrasados labios. Sobre su cabeza penden ramas de árboles cargadas de higos, aceitunas, granadas y manzanas; pero no bien extiende Tántalo la mano para coger el precioso fruto, se levanta un fuerte viento que hace subir las ramas á grandísima altura. Sobre la cabeza del desnaturalizado padre colgó además Júpiter un peñasco enorme que, á cada momento, amenaza con aplastarle (1).

Tántalo hubo una hija llamada Niobe, que fué esposa de Anfion, príncipe de Tebas; pero habiéndose jactado en una ocasion de tener seis hijos y otras tantas hijas, mientras que Latona solo habia dado á luz á Apolo y á Diana, estos dos númenes castigaron su osadía matando con sus flechas á los infelices hijos de Niobe que, á su vez, fué trasformada en una piedra (2).

Tambien Pelops tuvo que abandonar su pátria, dirigiéndose á Pisa, ciudad situada sobre el Alfeo, en una comarca que mas tarde perteneció á los eleos y en que á la sazon gobernaba Enomao, hijo de Ares. Pelops se enamoró de Hipodamia, y para conquistar su mano decidióse á arrostrar el peligro que para ello habia que correr, atendidas las condi-

---

(1) Arquiloco, citado por Pausanias, X, 31. Pindaro, Olimp., I, 58 y sigs. Ferecides, Fragm., 102, edic. de Müller. Odisea, XI, 581.

(2) Otros suponen que Niobe fué hija de Foroneo. La Iliada la da cinco hijos y otras tantas hijas; pero Hesiodo hace subir su número á diez de los unos y de las otras, y otros suponen que fueron siete varones é igual número de hembras. Apolodoro, III, 5, 6; Iliada XXIV, 603 y siguientes.

ciones impuestas por el monarca de Pisa. Era la mas principal de éstas que los que aspirasen á la mano de su hija habian de vencerle en la carrera de los carros; empresa por extremo difícil y arriesgada, ya que la distancia que debia recorrerse era nada menos que el espacio comprendido entre Olimpia, villa situada en las márgenes del Alfeo, y el istmo de Corinto; y sobre todo, porque los caballos del rey rivalizaban en velocidad con el mismo Bóreas. Los vencidos debian someterse á recibir la muerte de manos del terrible hijo de Ares, que ya habia atravesado con su lanza á trece desdichados príncipes que aspiraban á la mano de Hipodamia, y que Pausanias cita por sus propios nombres (1). No obstante, Pelops se decidió á conquistarla á cualquier precio, porque Hipodamia correspondia á su amor.

»Durante la noche bajó á la orilla de la onda amarga é invocó la proteccion de Poseidon, que se da á conocer en medio del bramido de las olas. Muy luego se presentó á su lado el númen que siempre le habia amado. ¡Oh Poseidon, dijo Pelops al dios de los mares, deten la dura lanza de Enomao, que se opone á las bodas de su amante hija, y completa los dulces dones de la ciprea diosa; dame fuerza y velocísimos corceles que me lleven á Elis! El númen entónces, para glorificar á Pelops, le dió un carro de oro y un tiro de corceles alados que no sentian el cansancio y con ellos venció á Enomao» (2).

El suceso de la victoria de Pelops se halla representado en la caja de Cypselo, documento que se

---

(1) Pausanias, VI, 9. 10. Pindaro, Olimp., I, 78,
(2) Pindaro, l. c. 70-88.

remonta al siglo VII antes de la era cristiana, y en el que aparece el hijo de Tántalo montado en un carro tirado por caballos alados (1). Tambien en uno de los testeros del suntuoso templo de Olimpia se hallaba representado el combate de Pelops y Enomao en una forma perfectamente artística (2).

Enomao no solo fué vencido en la carrera, sino que tambien perdió la corona, y Pelops, al obtener la mano de la princesa, se sentó en el trono de Pisa. Hipodamia dió al nuevo rey seis hijos y una hija, llamada Nicippe, ó la victoria del carro, que, casada con Estenelo, hijo de Perseo, fué madre de Euristeo (3).

En el poema de Homero no se hace mencion alguna de estos hechos, ni hay en él la menor indicacion de la que pueda deducirse que existió semejante relacion entre Pelops y Tántalo, ó que se verificó alguna invasion en el Peloponeso, bien sea procedente de otras comarcas griegas ó de extraña gente. Por lo demás, el gran poeta griego hace notar los singulares beneficios que los dioses dispensaron á la familia de Pelops, á la que con preferencia á otras invistieron de la dignidad régia, concediendo á sus representantes el don y la virtud de gobernar, y llenándola además de extraordinarias riquezas (4). En los fragmentos hesiódicos dícese tambien lo siguiente: «Los Olímpicos dieron sabiduría á los Amytaonidas, fuerza á los Aecidas y riqueza á los Atridas,» mientras que Tirteo alaba las excelencias

---

(1) Pausanias, V, 17.

(2) Paus., V, 10, 2.

(3) Hesiodo en los Escolios á la Iliada XX, 116. Pindaro l. c. y Apolod., II, 4. 5.

(4) Iliada IX, 37, 69.

de Pelops diciendo que fué el monarca mas cumplido (1). Homero se propone tambien realzar la extraordinaria riqueza del rey de Pisa cuando dice que Hermes regaló un soberbio cetro á Pelops, el gran domador de caballos, quien á su vez le entregó á Atreo, llamado el pastor de los pueblos. Este legó, á su muerte, el precioso don de Mercurio á Thyestes, dueño de numerosos rebaños de ovejas, y Thyestes le entregó á Agamemnon (2). Antes vimos que la varita de Mercurio era el símbolo de segura bendicion y de riqueza, y esta varita del dios de las nubes fué para los pelopidas prenda á la vez que símbolo de su vasto poderío.

*
* *

Tántalo fué, segun la tradicion de Misia, el primer rey de este pais ó uno de sus mas antiguos monarcas, célebre por su extrordinaria riqueza, como el rey Midas de Frigia y los dos soberanos de Lidia, Gyges y Creso; de suerte que la pátria del monarca pisano está en Asia. Su residencia ó su trono se hallaba en el Sipylos, y sobre esta misma montaña se veia su sepulcro, que era, segun dice Pausanias, un monumento verdaderamente regio (3). La caida de Tántalo, segun se deduce de ciertas explicaciones de Estrabon y Plinio, no es otra cosa que un gran terremoto que descuajó el monte Sipylos y destruyó

(1) Hesiodo, Fragmentos, 222, ed. de Gœttling. Tirteo, Fragmentos, XII, v. 7, edic. de Bergk.

(2) En la Iliada II, 101 y sigs., se da á Thyestes el calificativo de *rico en corderos*, y sobre su sepulcro de Argos se veia grabado un carnero. Pausanias, II, 18, 2.

(3) Paus., II, 22, 2, 4. V, 13, 4.

la comarca que le circundaba; hecho que los griegos explicaron diciendo que Júpiter rodó una montaña sobre Tántalo y que colgó encima de su cabeza una gran piedra, de cuya circunstancia nadie habia hecho mencion hasta que se le ocurrió al poeta Arquiloco (1). El hambre y la sed con que se atormenta al mismo personage en el Averno deben entenderse tambien en un sentido alegórico, ya que por esa figura se quiso tal vez significar que el hombre que derrocha ó desperdicia los manjares de los dioses es castigado á ser devorado por un ánsia inextinguible y nunca cumplida de saciar el apetito con los mas ordinarios y mas comunes manjares.

Las poesías homéricas hacen tambien particular mencion del fin desgraciado de Niobe; pero la Iliada no advierte que fuese hija de Tántalo, ni que estuviese casada con Anfion el tebano, diciendo únicamente que la piedra en que fué cambiada la infortunada princesa se hallaba en el Sipylos, donde la vió Pausanias, siquiera este escritor advierta que solo de lejos se notaba su semejanza con la figura de una muger (2). Los que habian acompañado á Niobe en su viage á Tebas, con ocasion de sus esponsales con Anfion, trataron de trasladar á otro punto la piedra, y no pudiendo conseguirlo hicieron regresar á la misma princesa al Asia, despues de la muerte de sus hijos (3).

Sapfo de Lesbos dice que la diosa Latona y Niobe estaban unidas por los lazos de la mas tierna amis-

---

(1) Estrabon, pág. 58. Plinio, Historia natural, V, 29. Véase página 266, nota 1.

(2) Iliada XXIV, 600. Pausanias, I, 21, 5. VIII, 2, 3.

(3) Apolodoro, III, 5, 6.

tad, de lo cual se deduce que los griegos de aquella época tenian á Niobe por una diosa; por tanto, igual en categoria á su esposo el príncipe tebano, considerado tambien como un sér divino.

Xanthos de Lidia opina que Niobe quemó á sus propios hijos (1); y esta tradicion puede tener alguna analogía con el culto que sobre el Sipylos se tributaba á la gran Madre ó númen protector de los nacimientos, tenida en suma veneracion por los misios, lidios y carios: segun eso, la supuesta piedra de Niobe no era otra cosa que un ídolo de esta diosa. (Véase el tomo I de nuestra obra.)

En el fraccionamiento de Pelops, para ser representado en la mesa de los dioses, nos ha conservado la tradicion el recuerdo de un sacrificio que tiene, sin duda, analogía con los cruentos ritos del Asia Menor. A Pindaro le pareció tan repugnante este rasgo de la leyenda en cuestion, que no solamente creyó inoportuno repetir la triste historia, sino que se ve precisado á confesar que «templa su lira para protestar contra lo que sus predecesores han cantado.» El ilustre vate cree además que el supuesto degüello de Pelops fué una fábula inventada por vecinos envidiosos, y supone que fué arrebatado por Neptuno y trasportado al Olimpo (2). Nada mas natural que esta intervencion de Poseidon en favor de Pelops, llamado ya en los poemas homéricos «el domador de caballos,» una vez que el monarca de las rápidas corrientes y de las movedizas olas era á la vez, en sentir de los antiguos helenos, señor tutelar

---

(1) Sapfo, Fragm. 31, citado por Bergk. Xanthos, Fragm. 13, edicion de Müller.

(2) Pindaro, Olimp., I, 36 y sigs.

del veloz corcel y de todos los combates y juegos caballerescos, en que de alguna manera tomaba parte el caballo.

El Pelops de la leyenda homérica es un personage de orígen exclusivamente griego que nada tiene que ver con las costas de Misia; de suerte que su emigracion á Hellada debe considerarse como pura invencion de los colonistas griegos. Sabemos que un gran número de peloponesios, arrojados de su pais, á los que luego se agregaron no pocos beocios, se trasladaron, en el siglo X, al Asia, al mando de varios jefes descendientes, segun ellos decian, de la familia de Pelops. Posesionáronse estos emigrados de la isla de Lesbos, y de aquí salieron para fundar una série de ciudades á lo largo de la costa de Misia, entre las que descuella, por su importancia, Cuma ó Cyma, al Norte del Sipylos. Pues bien; los monarcas griegos de Cyma, asi como los de Mitilene, capital de Lesbos, tenian á gran honor el ser descendientes de Pelops (1).



Los dorios que arrojaron á los pelopidas del Peloponeso sostenian que su derecho á la posesion de Argos y de Esparta era mas antiguo que el de los reyes por ellos destronados, pues que descendian de Hércules, á quien, como príncipe de Argos, correspondia el trono de esta ciudad; de la misma manera los despojados pelopidas trataron de hacer valer en la costa de Misia un derecho análogo en favor

(1) Aristóteles, Política, V, 8, 13. Estrabon, 582 Pindaro, Nemea, XI, 35.

de sus pretensiones á la posesion del pais que les habia dado asilo. Bastábales para esto suponer que sus antepasados descendian de Tántalo, primer soberano de la comarca, y que éste habia emigrado á Hellada, donde fué fundador de una nueva dinastía. Y en realidad no les faltaban del todo razones en qué apoyar su hipótesis; por un lado la extraordinaria riqueza de Pelops y su habilidad para domar los caballos eran hechos desde antiguo bien probados; por otro corrian ya entre los griegos de aquella época vagas noticias acerca de los inmensos tesoros de los monarcas de algunos estados del Asia Menor; y el arte de domar y dirigir los caballos habia hecho, particularmente entre los lidios, progresos mas considerables que entre los griegos. Esto no era un misterio á los colonistas helenos, de lo que tenemos una prueba en los repetidos elogios que hace Homero de la destreza de los ginetes lidios ó meonios. Era natural que Niobe emigrase con su hermano á Grecia, y así lo ha supuesto la tradicion.

Sin embargo, escritores mas modernos cuentan estos hechos muy de otro modo. Supónese que Ilos, rey troyano, y uno de los antepasados de Priamo, arrojó á Pelops de Misia por la fuerza de las armas, y este delito fué castigado, en primer lugar, con la expedicion griega contra Troya, y luego con el establecimiento de los pelopidas en Misia y en la misma costa troyana (1).

Háse tambien averiguado que los colonizadores griegos de la costa de Misia, con especialidad los de Cyma, fueron los primeros en designar con el

(1) Asi cuentan este hecho Apolodoro y Pausanias (II, 22, 4).

nombre de Peloponeso el pais gobernado por los pelopidas, y ellos mismos ú otros colonistas griegos de Asia llamaron Europa al continente para distinguirle de la mencionada isla. Así vemos que en las poesías homéricas no ocurre una sola vez el vocablo Peloponeso, y en el poema épico titulado *Ciprias*, que se escribió en la segunda mitad del siglo VII antes de la era cristiana, se hace particular mencion de la isla de «Pelops el tantálida;» pero en el trascurso de dicho siglo se hizo muy general el nombre Peloponeso (1) que ya ocurre en el himno á Apolo y en los escritos de Tirteo (2). En las antiguas estátuas de Onatas, en Olimpia, se le apellida tambien Tantálida (3).

La familia pelopida adquirió en poco tiempo tal renombre, que los habitantes de Beocia, sin duda para no ser menos que los peloponesios, hicieron emigrar á Niobe, hija tambien de Tántalo, á la capital de este pais, donde celebró sus esponsales; y los tebanos, para demostrar su veneracion á tan ilustre familia, no se contentaron con menos que con tributar á Niobe culto religioso.

De orígen posterior á la leyenda de la emigracion de Pelops es la fábula relativa á su dominacion en Pisa. Los eleos y dorios, que fueron los primeros en celebrar el sacrificio comun de Olimpia, atribuian á Hércules la fundacion de los juegos que llevaban el nombre de esta ciudad, y suponian que los

---

(1) Escolios á la Iliada I, 246. Fragm. del poema épico Ciprias, 8, edic. de Didot.

(2) Himno á Apolo, 250, 419, 430. Tirteo, Fragm., 2, edicion de Bergk.

(3) Pausanias, V, 25, 5. Segun hemos hecho notar antes, el primitivo nombre del Peloponeso fué Apia.

instituyó en recuerdo de la victoria que obtuvo sobre Augeas (1); de la misma manera, guiados por la analogia de este hecho, creyeron conveniente atribuir á otro héroe la institucion de la carrera de carros, que se añadió á los combates como parte integrante de los juegos olímpicos; entonces pusieron los ojos en Pelops que, siendo ya muy celebrado en las poesías homéricas por su singular fuerza y habilidad para domar y conducir caballos, y perteneciendo además á una familia ilustre, gozaba de suficiente reputacion para instituir esa carrera, que de hecho quedó establecida desde el momento en que venció al terrible Enomao, primer príncipe que, segun la tradicion, se sentó en el trono de Pisa. Era natural que la pista recorrida por Pelops, en competencia con Enomao, cruzase el Peloponeso, ó sea el pais dominado por los pelopidas, y llegase hasta el Istmo.

Entre los años 680 y 660 mandó el oráculo de Delfos á los eleos que erigiesen un monumento á la memoria de Pelops, lo que se llevó á efecto en un punto próximo al Alfeo, á seis estadios del santuario consagrado á Júpiter olímpico (2). Los griegos no tuvieron dificultad alguna en admitir que los restos del hijo de Tántalo descansaban en este monumento, no lejos del templo de Diana, hallándose depositados en una caja de bronce, siquiera en esta, como en otras ocasiones análogas, demostraran ser poco escrupulosos en aceptar, como verdaderas, reliquias de dudoso orígen.

Algun tiempo despues se levantó, en honor de

(1) Pindaro, Olimp., XI, 30.
(2) Curtius, Peloponeso, II, 50, 51.

nuestro héroe, un santuario especial en el Altis ó sagrado bosque de Olimpia, donde todos los años se le ofrecia el sacrificio usado para honrar la memoria de ilustres difuntos. «En las márgenes del Alfeo, como hace notar Pindaro, no lejos del altar que mayor número de devotos reunia á su alrededor, recibia la ofrenda de los muertos, consistente en un sacrificio de pura sangre.» Los prytanes de los eleos le ofrecian anualmente en este lugar un carnero negro; y cuánta era la veneracion en que se le tenia nos lo da á entender Pausanias cuando dice que en Elis se honraba á Pelops, relativamente á los demás héroes, en la misma proporcion que se veneraba á Jove con respecto á los otros dioses.

Los eleos contaban entre sus antepasados pocos héroes. Hé aquí por qué trataron de hacer suyas algunas hazañas de Pelops y de Hércules inventando la fábula del mencionado santuario, segun la cual estos dos caudillos fundaron los juegos olímpicos, y en la que se atribuye al hijo de Alcmena la creacion de una fiesta para honrar la memoria de Pelops (1).

*
* *

Segun cuentan las poesías homéricas, á Pelops sucedió su hijo Atreo, á éste su hermano Thyestes, quien dejó la corona á Agamemnon, hijo de Atreo: estos príncipes se sucedieron unos á otros por un turno perfectamente pacífico, si hemos de creer lo que dicen los mencionados poemas. Pero los trági-

---

(3) Pindaro, Olimp., I, 90 y sigs. Pausanias, V, 10, 2. V, 22, 1. V, 13.

cos aticos, por el contrario, han hecho de este período una pintura muy diferente, atribuyendo á los inmediatos sucesores de Pelops una multitud de crímenes y actos de violencia, engendro á lo que parece de sus imaginaciones exaltadas.

Al decir de Esquilo, Thyestes disputó á su hermano mayor Atreo la corona de Micena, pero fué vencido por éste y arrojado del pais. Cansado de vivir en la emigracion, donde tuvo que sufrir no pocas penalidades, resolvió volver á su patria, y presentándose á Atreo le pidió, sentado sobre su hogar, proteccion y amparo. Aparentó éste acceder á su ruego, y para darle á entender que le perdonaba le convidó á su mesa, donde el infeliz príncipe comió de la carne de sus dos hijos mayores, que habia hecho degollar el cruel Atreo. Cuando Thyestes tuvo noticia de lo sucedido, pronunció una terrible maldicion contra la familia de los pelopidas (1).

Sofocles y Euripides añaden nuevos datos que confirman y completan los que dejamos expuestos. Causa principal de las desgracias que sobrevinieron á la familia pelopida fué, al decir de Sofocles, el haber asesinado Pelops á Mirtilo, auriga de Enomao y favorecido de Mercurio (2); poco despues Atreo y Thyestes, segun cuentan Euripides y Helénico, asesinaron á Crisippo, hijo tambien de Pelops, pero no de Hipodamia (3); y á este crímen siguen otros muchos, entre los que, por su gravedad, mere-

---

(1) Esquilo, Agamemnon, 1583 y sigs.
(2) Sofocles, Electra, 504 y siguientes.
(3) Helénico, Fragmentos, 42, edic. de Müller. Euripides, Orestes, 985. Welker, Tragedia gr., pág. 533.

cen particular mencion el asesinato de los hijos de Thyestes por Atreo, el sacrificio de Ifigenia, citado tambien por Esquilo entre las causas que acrecentaron los infortunios de esta familia; la seduccion de Clitemnestra, esposa de Agamemnon, hecho criminal que llevó á cabo Egisto, tercer hijo de Thyestes (1); el asesinato de Agamemnon cometido por Clitemnestra y su cómplice Egisto que, á su vez, murieron á manos de Orestes, hijo de Agamemnon; hé aquí la série de crímenes horrendos que, al decir de los autores trágicos, mancharon la fama de los sucesores de Pelops.

Otros enumeran entre las causas de estos infortunios un cordero de oro que Mercurio regaló á uno de los príncipes pelopidas (2).

Pasando en silencio otros hechos igualmente criminales que los trágicos atribuyen á los representantes de esta familia, diremos que, en sentir de Euripides (3), Clitemnestra estuvo primero casada con Tántalo, hijo de Thyestes, á quien dió muerte Agamemnon. Escritores mas modernos suponen que Egisto fué hijo del mencionado Thyestes, habido en su propia hija Pelopea, á quien aquel hizo fuerza sin conocerla (4).

Los autores trágicos introdujeron notables variaciones en la leyenda de los pelopidas, como en otros mitos, al objeto de dar á conocer con mas cla-

---

(1) Algunos suponen que Agamemnon fué hijo de Atreo; pero otros escritores, como Estesícoro y los trágicos, le hacen nieto del mismo príncipe.

(2) Euripid., l. c. Estesícoro, Fragm., 42, citado por Bergk. Esquilo, Agamemnon, 1602.

(3) Ifigenia en Aulide, 1150 y sigs.

(4) Hygin. fab. 88.

ridad los efectos del primer crímen cometido por individuos de dicha familia, y poner de manifiesto los perniciosos efectos del delito, haciendo ver cómo el pecado engendra casi siempre pecado. Para ello tomaron generalmente por punto de partida el último episodio de la triste historia, ó sea el asesinato de Agamemnon y el parricidio de Orestes, que los poemas homéricos ensalzan como un hecho glorioso, pero que no podia menos de ser condenado como un crímen horrendo por el criterio mas perfecto y cultivado de escritores mas modernos, siquiera el asesinato cometido en la persona de Agamemnon reclamase, en cierto modo, la venganza del hijo.

Los trágicos trataron de buscar, hasta donde les fué posible, las causas que motivaron esta larga série de hechos criminales, cuyo verdadero principio, segun ellos, es la fábula de la degollacion del niño Pelops por su padre Tántalo, que desde la aparicion de los poemas hesiódicos, ó sea desde la segunda mitad del siglo VII, se habia hecho vulgar en toda Grecia, y que, en efecto, ofrecia un buen punto de partida para la trágica historia de los pelopidas. El degüello de los hijos de Thyestes por Atreo es otra fábula cortada por el mismo patron que la precedente.

VII

GUERRA CONTRA TEBAS.

Polidoro, hijo de Cadmo y rey de Tebas, tuvo de Nyktis, que significa la nocturna, á Labdaco (1); éste dejó un hijo llamado Layo, que, á su vez, fué padre de Edipo. Cuentan los poemas homéricos que «Edipo dió muerte á su padre, sin conocerle, y se casó con su madre la bella Epicasta, tambien sin saber que ésta era la que le habia dado el sér. Cuando los dioses revelaron á los hombres tan horrendo crímen, presa de inmenso dolor Epicasta, ató el malhadado lazo á la elevada viga y descendió así á la region del poderoso Hades, dejando á Edipo muchos y agudos pesares, semejantes á los que envian las furias á la madre. De esta manera reinó el infeliz monarca, segun el pernicioso consejo de los dioses, sobre los cadmeos que habitaban en la bendecida Tebas. Cuando hubo bajado á la tumba se cele-

(1) Herod., V, 59. 60. Eurip., Las Fenicias, 5 y sigs. Apolodoro, III, 5, 5.

braron en honor suyo los juegos con que se honra á los difuntos» (1).

En la Edipodia y en la Tebaida se dice que, despues de la muerte de Epicasta, casó Edipo con Eurigenia, en la que tuvo dos hijos: á Polinice ó el muy luchador, y á Eteocles y otras dos hijas: Antigona é Ismenia (2).

Al decir de Ferecides, tuvo Edipo dos hijos de Yocasta, que perecieron á manos de los mynios y de su rey Ergino, de Orchomenes. Posteriormente le dió Eurigenia tres hijas llamadas: Yocasta, Antigona é Ismenia, y dos hijos: Eteocles y Polinice. Segun el mismo autor, á la muerte de Eurigenia, se casó Edipo en terceras nupcias con Astymedusa (3).

En la Tebaida se dice además que: «el rubio Polinice presentó una vez á su padre la preciosa mesa de plata que representaba la divina sabiduría de Cadmo, y llenó en seguida la hermosa copa de oro con vino dulce. Cuando Edipo vió el magnífico mueble de su antepasado, se apoderó de su espíritu una profunda pesadumbre y lanzó sobre sus dos hijos horribles maldiciones, que escuchó la diosa Erinnia, porque no dividian pacíficamente la herencia paterna y porque vivian en contínua enemistad y en constante guerra uno con otro.»

En otra ocasion le enviaron sus hijos el cuarto trasero del animal ofrecido en sacrificio, en lugar del delantero, que por su dignidad le correspondia. Cuando Edipo se apercibió del cambio, montó en có-

---

(1) Odisea, XI, 271-280. Iliada XXIII, 680.

(2) Pausanias, IX, 5, 5, tomándolo de la Edipodia. Schol. Euripid. Phoeniss. 1760-1773.

(3) Ferec., Fragm., 48.

lera, y arrojando al suelo la carne que le presentaban, exclamó: «¡Ay de mí! ¡mis hijos me han enviado esto para burlarse de su padre!» Dicho esto rogó al soberano del Olimpo y á todos los inmortales que sus hijos se matasen uno á otro, y así bajasen á la tenebrosa region del Hades (1).

Pindaro hace notar «que Edipo cumplió el antiquísimo oráculo de Delfos cuando, encontrando á su padre, le mató segun estaba anunciado. Así lo habia previsto la diosa Erinnia, y desde entonces los individuos de la familia de Cadmo mueren unos á manos de otros» (2). Por Herodoto sabemos que, como á los Aegidas de Esparta, que procedian de Tebas y descendian de Cadmo, se les muriesen los hijos siendo aun niños, por aviso del oráculo délfico, se edificó un templo y se dedicó á las furias de Layo y de Edipo: esto mismo aconteció despues á los originarios de la misma tribu cuando fueron á establecerse á Tera (3).

Con mas copia de datos nos han trasmitido la fábula de Edipo y de sus hijos los escritores trágicos de Atica. Tres veces en este sitio, que es el centro del mundo, el oráculo del númen pitico habia dicho á Layo que, para salvar á Tebas, era preciso que muriese sin descendencia. Sin embargo no fué escuchada la voz de Apolo, y el insensato engendró á Edipo, que fué el asesino de su padre, al hijo incestuoso que fecundó el seno en que él mismo fué concebido y que fué padre de una raza sangrienta. El infortunado reconoce por fin que ha contraido un

---

(1) Athen. XII, 465. Schol. Sophocl. Oedip. Col. 1378.
(2) Olimp., II, 43-45.
(3) Herod., IV, 149.

himeneo detestable, y no pudiendo soportar tanta desgracia, añade á sus males otro mayor: con su parricida mano se arranca los ojos, condenándose á vivir privado del mas dulce de los bienes; y en su delirio lanza contra sus hijos amargas imprecaciones, maldice su nacimiento y pide que su brazo se arme con el hierro para dividir la herencia paterna (1).

*
* *

Sofocles supone que Layo consultó al oráculo sobre la suerte del hijo que de Yocasta esperaba, y recibió por respuesta que el futuro príncipe estaba destinado á ser el asesino de sus padres. Aterrada con tan funesta profecía Yocasta, creyó hacer imposibles los futuros crímenes de su hijo entregándole, apenas nacido, á un criado, con órden de que atando á la inocente criatura por los piés, la dejase abandonada en el bosque del Citeron. Iba á ejecutar el pastor de Layo tan cruel precepto, pero quitóle el valor la compasion, y le entregó á un pastor de Polibio, ó el hombre rico en vacas, rey de Corinto al decir de Sofocles y, segun otros, monarca de Sicion, cuya esposa Merope, que otros llaman Peribea, le adoptó por hijo y le crió con gran cariño (2).

Creció en años y en valor el hijo de Layo, y arrastrado por un imprudente deseo, quiso conocer su destino. El oráculo délfico le responde que seria homicida de su padre y esposo de su propia madre.

(1) Esquilo, Los siete contra Tebas, 744-790.
(2) Edipo rey, 1016 y sigs. 1132 y sigs.

Entonces Edipo, creyendo que sus padres eran los reyes de Corinto, huyó para siempre de la ciudad donde, á su entender, estaba el peligro, y se dirigió á Tebas. Caminando así á la ventura en un sendero hondo y angosto del Parnaso, por el que corre la via que de Delfos conduce á Tebas, ó en sentir de Esquilo en un crucero del camino cerca de Potnia, encuentra nuestro viajero á un anciano montado en un carro y acompañado de algunos servidores y de su auriga: éste manda á Edipo, con altivo orgullo, que le deje libre el paso; resístese el soberbio mozo; los golpes suceden pronto á las palabras; el anciano hiere á Edipo con su baston, acude el escudero en auxilio de su señor y paga su lealtad con la vida; un momento despues sucumbe el anciano, y todos sus servidores perecen á manos del altivo príncipe (1).

La primera parte del oráculo se ha cumplido, porque el muerto es su padre Layo, que se encaminaba á Delfos á pedir auxilio al divino Apolo para que librase á su pueblo de una calamidad que le afligia. En una caverna del Fikion, ó monte de los fenicios, que se levantaba no lejos de Tebas, segun cuenta Hesiodo, habitaba un mónstruo llamado Esfinge, cuyo aspecto era tan horrible como cruel su índole. Habíale dado á luz la ninfa Equidna, que le hubo del perro de Gerion. Muchos tebanos habian intentado oponerse á sus devastaciones, pero otros tantos perecieron en la demanda, contándose en este número Hemon, hijo de Creon, hermano de Yocasta (2). La tradicion antigua describe el mónstruo

---

(1) Escudo de Hércules, 33. Teogonia, 326. Apolodoro, III, 518.
(2) Schol. Eurip. Phoeniss. 1742. Apolodoro, III, 5, 8.

que por aquel tiempo afligió á los cadmeos como un simple animal carnívoro ó una especie de dragon que habitaba en la montaña de Fikion, pero mas tarde se creyó que la terrible fiera era una esfinge que, á semejanza de las que dió á conocer la escultura egipcia, se representaba con la cabeza de mujer, el cuerpo de leon, alas en la espalda y garras de águila.

Era esta esfinge, segun la expresion de Hesiodo, causa de la ruina de los cadmeos, y Esquilo, despues de llamarla calamidad destructora de los hombres, la describe como un mónstruo que devoraba á los infelices humanos y se llevaba en sus garras á los cadmeos uno tras otro (1). En estátuas del siglo V se la representa, efectivamente, llevando un hombre entre las garras (2).

Sofocles nos da á conocer un nuevo rasgo de la historia de este misterioso animal, cuando dice que entre los cadmeos corria, como cosa segura, la opinion de que la vírgen de las garras encorvadas no cesaria en sus devastaciones hasta que un mortal adivinara los complicados enigmas que proponia á sus víctimas antes de devorarlas (3). Despues de la muerte de Layo, ofreció Creon la mano de su hermana y el cetro de Tebas á quien diese feliz cima á la árdua empresa (4). El enigma que la esfinge habia aprendido de las musas era, al decir de Apolodoro, del tenor siguiente: «¿Cuál es el animal que anda en cuatro, en dos y en tres piés?» El hijo de

(1) Siete contra Tebas, 539. Esta obra se representó por primera vez el año 471 antes de J. C.

(2) Pausanias, V, 11, 2. Sofocl , Edipo rey, 1198.

(3) Edipo rey, 36, 1525.

(4) Ferecides, Fragm., 49, edic. de Müller.

Layo, que habia acudido al llamamiento de Creon, respondió á la esfinge. «Ese animal es el hombre, que en los comienzos de su vida hace uso de los cuatro remos; en la mitad de su carrera anda solo sobre sus piernas y en el ocaso de la vida há menester el auxilio del báculo.» Vencida la esfinge se arrojó desde la cima del Fikion, dejando libre á Tebas y cumpliéndose la segunda parte del oráculo, porque Edipo ciñó la corona de su padre y ocupó su lugar en el regio tálamo (1).

Habian trascurrido algunos años cuando una peste asoladora volvió á afligir á los moradores de Tebas, castigando en ellos el crímen con que su rey Edipo habia atraido sobre el pais la cólera del cielo. Creon, segun su costumbre, fué á interrogar al oráculo, que declaró ser aquella calamidad castigo de la impunidad en que dejaran el asesinato cometido en la persona de Layo, y que solo cesaria cuando el asesino fuese desterrado del pais. Entonces se fueron revelando á Edipo los horrendos crímenes que le habia hecho cometer su fatal destino. Yocasta se ahorcó, en lo cual está de acuerdo esta leyenda con la de Homero, y el infortunado rey se arrancó á sí propio los ojos.

Los tebanos desterraron del pais á su ciego monarca que, al momento, se vió abandonado de todos, menos de la fiel Antigona, su hija, que se ofreció á guiar los inciertos pasos de la víctima del destino, hasta que, por fin, hallaron albergue en un bosque consagrado á las Eumenides, en las inmediaciones de Colona, pueblo de Atica. Entretanto ardia en Tebas el fuego de la civil discordia, pues sus hijos

---

(1) Apolodoro, III, 5, 8.

se disputaban con encarnizado empeño la corona. Creon, que aspiraba á usurpar el cetro, y Polinice, que habia sido arrojado de Tebas durante la fratricida lucha, trataron de persuadir á Edipo á que volviera á su antigua capital, no porque les moviera el deseo de reponerle en el trono, sino porque apoderándose del infeliz anciano les seria mas fácil lograr sus ambiciosos designios, ya que el oráculo délfico habia dicho que obtendria el dominio sobre Tebas el que fuese dueño del sepulcro de Edipo (1). Este, empero, despreció sus ofertas y fué á refugiarse en Atenas, donde Teseo le acogió con su generosidad acostumbrada. Finalmente, las Erinnias se dieron por aplacadas con los crueles padecimientos del anciano príncipe, y mudando su carácter de espíritus vengativos en el de genios benéficos, es decir, obrando como verdaderas Eumenides, le condujeron al otro mundo, dándole una muerte suave y tranquila.

***

Segun el concepto que se desarrolla en la epopeya, la Erinnia fué el maléfico genio que, levantándose primero de la sangre de Layo y saliendo despues del manchado seno de la madre, destruyó la familia de Edipo. Ella fué la que perturbó el sentido del infortunado monarca para que, juzgando vituperables los actos mas inocentes de sus hijos, y viendo grandes crímenes en sus mas leves faltas, lanzase sobre sus cabezas horribles maldiciones que se encarga de cumplir la implacable Erinnia. Es-

(1) Oedip. in Col., 395.

quilo acepta sin reparo esta misma version de la trágica leyenda, mientras que Sofocles, para hacer en algun modo comprensible el acto de la maldicion paterna y fundar la ruina de los hijos en una causa moral y razonable, atribuye á estos el delito de abandonar á su padre cuando, perdida ya la vista, salió desterrado de Tebas (1).

Otra diferencia que se observa entre la version de los trágicos y la del poema épico es que, segun aquellos, Eteocles y Polinice son hijos de Edipo y de la madre de éste, á la que dan el nombre de Yocasta; y como consecuencia de esta variante, el descubrimiento del nefando enlace que, segun la epopeya, tuvo lugar al poco tiempo de realizado, no se verifica, segun la version de los trágicos, sino muchos años despues. Es igualmente digno de notar que la epopeya no hace mencion de la ceguera de Edipo (2), y supone además que el matador de Layo muere tranquilamente en Tebas honrado por sus hijos, cuyas disensiones, por tanto, no empezaron hasta despues de la muerte del padre. Sofocles, por el contrario, asegura que Edipo fué desterrado de la capital mencionada y tuvo el dolor de ver el comienzo de la fratricida lucha de sus hijos, y Euripides hasta supone que sobrevivió á estos (3).

Por lo que respecta al hecho de la muerte de Edipo en Colona, parece ser que le halló Sofocles consignado en las tradiciones particulares de aquella localidad. Habia allí un santuario consagrado á las

---

(1) Oedip. in Col., 425 y sigs.

(2) Sin embargo, Helénico habla del acto por el que se arrancó á sí propio los ojos. Schol. Eurip. Phoeniss., 59.

(3) Euripides, Las Fenicias, 1562 y sigs.

Eumenides, en el que se veia una entrada de bronce, ó sea una bajada al mundo inferior: en este misterioso recinto creian los indígenas que se hallaba el sepulcro de Edipc (1). Indudablemente Sofocles aceptó esta version de la leyenda porque se avenia mejor con la moral suave y benigna que desarrolló en sus obras, ya que este escritor supone que todo crímen, por grave que sea, puede expiarse y lavarse con la desgracia, la penitencia y el arrepentimiento.

La maldicion del padre tuvo perfecto cumplimiento en los hijos, dado que Eteocles y Polinice se disputaron la corona, y el último tuvo que ceder el puesto y abandonar la ciudad. Ferecides cuenta que Polinice fué arrojado de Tebas por la fuerza, mientras que, al decir de Sofocles, su hermano Eteocles fué quien, valiéndose de la astucia y de la elocuencia de su palabra, movió á los tebanos á que expulsaran del pais á Polinice, para que no ocupase el trono que de derecho le correspondia (2). Helénico, por el contrario, sostiene que habiendo propuesto Eteocles á su hermano mayor que eligiese entre ceñir la corona ó disfrutar los cuantiosos bienes que constituian el patrimonio de su familia fuera del pais, se decidió por lo segundo, y dejando á Eteocles en pacífica posesion del trono se trasladó á Argos, llevando consigo los tesoros de su padre, con el collar que Afrodita dió á Harmonía como regalo de boda, y con el Peplo que Minerva habia regalado á la misma Harmonía (3). Sin embargo, una

(1) Müller, Las Eumenides de Esquilo, pág. 171.

(2) Oedip. in Col., 375. 1290.

(3) Helénico, Fragm., 12, edic. de Müller.

tradicion mas moderna supone que los dos hermanos hicieron un convenio en virtud del cual debian alternar por años en el gobierno del Estado; pero Eteocles, al terminar el primer año de su reinado, se negó á ceder el puesto á su hermano, segun lo habian concertado (1).

*
* *

Dijimos antes que Proto, rey de Tiryns, habia cedido á Melampo y á su hermano Bias, de Pilos, dos terceras partes de su reino. Anfiarao, uno de los descendientes de Melampo era, como su antepasado, á la vez que famoso profeta, diestro como pocos en el manejo de la lanza (2). Entre los sucesores de Bias se menciona á Adrasto, hijo de Talao, que ciñó, á lo que parece con gloria, la doble corona de Argos y Sicion (3), y á quien algunos hacen sucesor de Polibio, rey de Sicion, que adoptó por hijo á Edipo. Hechas estas indicaciones, que la claridad exigia, sigamos ahora la historia de los hijos del matador de Layo (4).

Durante la oscuridad de la noche se presentó Polinice en la córte de Adrasto y se dirigió á su palacio de Argos, que todavía pudo ver en pié el historiador Pausanias (5). Aquí encontró á Tydeo, hijo de Eneo, príncipe de Calidonia, que se habia visto precisado á salir de Etolia á consecuencia de un sangriento crímen con que habia manchado sus ma-

(1) Eurip., Las Fenicias, 68. Apolod., III, 6, 1.
(2) Odisea, XV, 241 y sigs.
(3) Esquilo, Siete contra Tebas, 549. Pind., Olimp., VI, 18.
(4) Iliada II, 572. Pind., Nemea, IX, 11. Herod., V, 67.
(5) Paus., II, 23, 2.

nos. Era Tydeo bajo de estatura, pero muy dado al ejercicio de las armas, de carácter violento, y estaba dotado de una fuerza extraordinaria; era, en suma, gran servidor de la diosa Atenea (1). Los dos desterrados príncipes se traban de palabras y sus gritos despiertan á Adrasto. Preséntase el monarca argivo y se queda no poco asombrado al ver la extraña figura de aquellos dos extrangeros, porque Polinice iba vestido con una piel de leon y Tydeo cubria su desnudez con otra de jabalí. Sin embargo, Adrasto recibe con benevolencia á los fugitivos y les da asilo en su casa, porque un oráculo le habia ordenado que casara á sus hijas con un leon y con un jabalí respectivamente, y ve llegado el momento de cumplir el divino mandato: al efecto regala á sus huéspedes tierras y bosques, y en seguida se celebran las dobles bodas de Argia con Polinice y de Deifila con Tydeo (2).

Algun tiempo despues pidió Polinice á Adrasto que le ayudase á reconquistar el trono de Tebas (3); pero el prudente Anfiarao disuadió á su hermano de este propósito diciéndole que aquella empresa no era del agrado de los dioses. Entonces Polinice regaló á Erifila, esposa de Anfiarao, el collar de Harmonía, y este regalo produjo el efecto apetecido por el donante, porque, segun observa el autor de la Odisea, aquella perversa mujer vendió á su esposo por oro (4) y, venciendo sus escrúpulos,

---

(1) Iliada, V, 800.

(2) Eurip., Las fenicias, 419 y los Escolios á esta pieza. Iliada XIV, 115. Apolod., I, 8, 5. III, 6, 1.

(3) Eurip., Los suplicantes, 158.

(4) Odisea, XI, 327. Por eso Pind., Nemea, IX, 16, llama á Erifila «domadora de hombres.»

hizo que se declarase en favor de la guerra contra Tebas.

Hechos los preparativos se pusieron en marcha los héroes, no obstante que «Cronion se manifestó contrario y envió signos desfavorables,» como observa la Iliada (1). Hé aquí los nombres de los jefes de la expedicion, por el órden en que los enumera Esquilo: Adrasto, Anfiarao, Polinice, Tydeo, los descendientes de Proto, príncipe de Tiryns, Capaneo y Eteocles, y por último Hipomedon y Partenopao (2). Estos caudillos «condujeron al ejército por un camino que no les habian señalado las aves» (3).

Cuando llegó el ejército á Nemea, donde reinaba el príncipe Licurgo, empezaron los jefes á buscar agua para los sedientos soldados, y encontrando á la nodriza del hijo de Licurgo, aquella dejó al tierno infante sentado en la hierba para enseñar á los argivos dónde habia una fuente; y cuando volvió de su caritativa obra halló que una serpiente habia dado muerte al niño. Entonces los héroes celebraron en su honor los juegos con que se honraba á los muertos, que mas tarde sirvieron de modelo para la fiesta nemea (4); y Anfiarao dió al tierno infante el nombre de *Archemoros*, ó principio de la muerte, porque ellos fueron la causa de que perdiese la vida.

Luego que los expedicionarios llegaron á la vista de Tebas, establecieron su campamento á orillas

(1) Il. IV, 381.

(2) Algunos escritores dan una lista diferente de estos caudillos. Apolodoro, III, 6, 3, Escolios á los Siete contra Tebas, 532; Iliada, II, 566. XXIII, 678.

(3) Pind., Nemea, IX, 18.

(4) Apol., III, 6, 4. Schol. in Pindari Nem., 1.

del Asopo, al Sur de la ciudad, y despacharon á Tydeo con un mensage para su rey Eteocles. El mensagero halló un gran número de cadmeos reunidos en la morada del rey, entregados á los placeres de la mesa; pero apenas oyó el monarca tebano el mensage de los argivos, se levantó sin acabar la comida y excitó á los que le acompañaban al combate; la rabia de los cadmeos se encendió mucho mas al ver que todos fueron vencidos por Tydeo. Cuando regresaba éste al campamento de los argivos, le salieron al encuentro cincuenta y dos jóvenes que de intento se habian emboscado para sorprenderle, pero el valiente argivo solo dejó uno con vida (1).

Eteocles habia consultado á Tiresias, gran adivino de Tebas, acerca del éxito del combate, y Tiresias anunció á los tebanos que vencerian si Meneceo, hijo de Creon, se ofrecia á sí mismo en sacrificio á Ares. Apenas oyó esto Meneceo salió apresuradamente y se quitó la vida delante de las puertas de la ciudad. Entonces los tebanos salen al campo llenos de confianza, pero fueron rechazados en un encuentro que tuvo lugar en las cercanías del santuario de Apolo el Ismenio. No obstante, sostuvieron con energia los diversos asaltos que dió el enemigo á la ciudad, hasta que los héroes argivos, cansados de tan prolongado sitio, ofrecieron un sacrificio de toros sobre un escudo negro, y mojando todos las manos en la sangre de la víctima, juraron por Ares y por Enia destruir hasta los cimientos la ciudad de Cadmo ó perecer en la demanda (2).

---

(1) Iliada, IV, 382 y sigs. V, 802. X, 285.
(2) Siete contra Tebas, 22, 43 y sigs.

Terminado el sacrificio se repartieron por suertes las puertas de la villa, y resolvieron que, situado cada héroe en la que le habia designado la suerte, se diese un ataque general y simultáneo. A Tydeo correspondió la puerta de Proto, que se abria al Este de la poblacion, no lejos del arroyo Ismenio; á Capaneo la puerta Electra; á Eteocles la Neitida; á Hipomedon la de Minerva Oncea; la de Boreas tocó á Partenopeo, que se situó no lejos de la tumba de Anfion; la de Homolois al prudente Anfiarao, y á la última puerta se situó el mismo Polinice (1).

Capaneo habia jurado destruir la ciudad y prenderla fuego aunque tuviese que luchar contra el mismo poder de los dioses, y fué el primero que inició el ataque arrimando, con sus propias manos, la escalera para dar el asalto por la puerta Electra; animado de un furor inmenso sube á la muralla y lanza el grito de victoria cuando fué arrojado al suelo por un rayo del Tonante (2). Análoga suerte cupó al infeliz Partenopeo, que fué muerto en la puerta de Boreas por una piedra arrojada desde la muralla (3). Al ver que se quedaba sin jefes el ejército argivo emprende la retirada, y trabada la lucha en la llanura, Polinice y Eteocles se encuentran frente á frente en lo mas recio de la pelea y «se quitan mutuamente la vida con sus fratricidas manos.»

De esta manera se vió cumplida la maldicion de Edipo, y así dividieron sus hijos «la herencia pater-

---

(1) Siete c. Teb., 375-625. Eurip., Las Fenicias, 1.111. Apolodoro, III, 6, 6. Pausan., IX, 8, 3.

(2) Siete c. Teb., 423 y sigs. Sofocl., Antigona, 127. Eurip., Fenicias, 1, 190.

(3) Eurip., Fenic., 1, 179: otra version de este hecho da Pausanias, IX, 18, 4.

na con el hierro, y la tierra se empapó en la sangre derramada por los dos reyes hermanos en fratricida lucha» (1). Débese advertir, sin embargo, que los escritores modernos, apartándose de la version de Esquilo, suponen que la lucha de los dos hermanos tuvo lugar en virtud de un convenio formal, celebrado despues que fueron rechazados los argivos, para decidir de esta suerte la contienda.

La lucha continuó, sin embargo, con igual encarnizamiento por ambas partes; Hipomedon y Eteocles de Tiryns caen como dos valientes; el tebano Melanipo, hijo de Astaco, hiere á Tydeo, pero muere, á su vez, á manos de Anfiarao. Este presenta la cabeza de su contrario al moribundo Tydeo, que, arrancándosela de las manos, la hace pedazos y saca los sesos del cerebro para devorarlos como una fiera salvage (2).

Viéndose perdidos los dos hermanos, Adrasto y Anfiarao, únicos que quedaban de los siete héroes argivos, se disponen á emprender la retirada. Pero el tebano Periclymeno alcanza el carro de Anfiarao cerca del arroyo Ismeno, y se dispone á atravesar al argivo de un bote de lanza; y hubiérale dado muerte si Jove no sale á la defensa del piadoso adivino abriendo con el rayo la tierra y escondiendo en su seno á Anfiarao, con carroza y caballo (3). Adrasto se salvó gracias á la ligereza de su corcel de negra crin, llamado Areion, ó el caballo de combate, úni-

---

(1) Esquilo, Siete c. Teb., 810.

(2) Ferecides, Fragm., 51. Pausanias asegura haber visto el sepulcro de Melanipo no lejos de la puerta de Proto, y dice que se le tributaban honores de héroe. Véase Pindaro, Nem., XI.

(3) Pind., Olimp., VI, 21. Nem., IX. 25.

co objeto que, con «el trage de duelo,» pudo llevar consigo á su pátria (1).

El rey argivo lloró sobre todas las cosas la pérdida de su hermano Anfiarao, llamado «el ojo del ejército,» cuya memoria honraron los tebanos erigiéndole un santuario en el sitio en que le tragó la tierra. El poder de Júpiter, que le habia dado la inmortalidad, le otorgó tambien la facultad de conocer y predecir las cosas futuras despues de su muerte, y muy luego se extendió por toda Grecia la fama de los oráculos y predicciones de Anfiarao, á los que se daba casi tanta fé como á las respuestas del dios que se veneraba en Delfos (2).

Cuentan las tradiciones del pais que «las suaves y convincentes palabras» de Adrasto lograron mover el ánimo de los tebanos á permitir que se concediesen los honores de la sepultura á los héroes muertos en la jornada; obtenido este permiso, se erigieron siete piras, y en ellas fueron reducidos á cenizas los cuerpos de los héroes (3). En la Iliada se hace tambien particular mencion del monumento fúnebre de Tydeo que se guardaba en la comarca tebana.

La tradicion atica, empero, cuenta de otra manera este suceso, diciendo que los tebanos negaron el permiso pedido por Adrasto, quien, al verse rechazado, imploró el auxilio del monarca ateniense, y el generoso Teseo no solo escuchó desde luego la justa peticion de Adrasto y de las madres, mujeres é hi-

(1) Pausan., VIII, 25, 5.
(2) Herodoto, I, 46. 49. 52. VIII, 134.
(3) Tirteo, Fragm., 12. Platon, Fedr., 269. Pindaro, Olimpi., VI, 15.

jos de los muertos, sino que inmediatamente logró de los tebanos que le entregaran los cuerpos, y, trasladándolos á Eleusis, les dió sepultura. Así cuenta Esquilo este suceso, y otros escritores aseguran haber visto allí su monumento fúnebre (1).

Herodoto, por el contrario, hace notar que los atenienses se atribuian á sí propios la gloria de haber conquistado aquellas reliquias en una expedicion que hicieron contra los cadmeos, al objeto de darles sepultura, empresa que inmortalizó Euripides en su tragedia *Los Suplicantes,* representada por los años 420 antes de la era cristiana, y que los oradores aticos contaron luego entre las proezas que sus compatriotas realizaron en servicio de Grecia (2). Eteocles y Polinice fueron enterrados en las inmediaciones de Tebas, junto á la puerta de Proto, donde por mucho tiempo se conservó su sepulcro (3).

Los epigonos, ó sobrevivientes, hijos de los héroes que perecieron á las puertas de Tebas, se encargaron de vengar la muerte de sus padres. Egialeo, hijo de Adrasto, Diomedes, hijo de Tydeo y Deifila, que era todavía niño cuando su padre cayó en la primera jornada de Tebas, Estenelo, hijo de Capaneo de Tyrins, Promajo, hijo de Partenopeo y Tersandro que lo era de Polinice, salen á campaña contra los cadmeos, bajo mejores auspicios, habiendo dado el mando superior del ejército á Alcmeon, hijo de Anfiarao, ó segun otros, al mismo Adras-

---

(1) Pausan., I, 39, 2. Plut., Teseo, 29.

(2) Herod., IX, 27. Platon, Menex., 239. Isócrates, Panegíricos, 54-60. Panaten., 173. Plataic., 53, edic. de Bens.

(3) Pausan., IX, 18, 3.

to (1). Cuando llegaron al territorio enemigo, les manifestó el espíritu de Anfiarao que «veia reproducidos á sus hijos en el brillo de las lanzas, y que se le habia manifestado con entera claridad el dragon que Alcmeon llevaba pintado en su escudo entrando por la puerta cadmea (2).

Llegados á Glisas, en las cercanías de la ciudad, trató de cerrarles el paso el tebano Laodamas, hijo de Eteocles, pero fué rechazado, perdiendo los argivos en este encuentro á Egialeo, que pereció á manos del mencionado caudillo tebano. Habiendo anunciado Tiresias la ruina de la poblacion, no fué necesario mas para que Laodamas la abandonase, apelando á la fuga con otros habitantes de la misma, que fueron á refugiarse en Tesalia y en Iliria, despues de lo cual los argivos escalaron, sin gran trabajo, la muralla.

Los vencedores ofrecieron una parte del botin y de los prisioneros al númen délfico, hallándose entre los últimos la hija de Tiresias, llamada Manto ó la adivina (3), que instruida en el arte de conocer y predecir las cosas venideras por el mas famoso y mas antiguo adivino que á la sazon tenia Grecia, fué, sin duda, una preciosa adquisicion para el santuario, y muy principalmente una excelente maestra para las vírgenes pitias que anunciaban en él la voluntad de Apolo, ya que nadie aventajaba al viejo Tiresias en el arte de conocer los secretos del porvenir por el vuelo de las aves, y de penetrar las cosas ocultas.

---

(1) Iliada, VI, 222. Apolodoro supone que solo mediaron diez años entre la primera y la segunda expedicion contra Tebas.

(2) Pind., Nem., VIII, 41 y sigs.

(3) Cycl. Fragm. Theb., edic. de Didot.

Antes de abandonar la ciudad nombraron los argivos por rey de la misma á Tersandro (1), quien, de esta suerte, vino á ceñir la corona que con tan mala fortuna pretendió su padre. Merecen particular mencion estas palabras que Homero pone en boca de Estenelo: «Nos vanagloriamos de ser mucho mas fuertes que nuestros padres; pues nosotros hemos conquistado el trono de Tebas, la ciudad de las siete puertas, aunque teníamos menos gente que presentar ante los muros de Ares, porque nos acompañaba el signo de los dioses y tuvimos confianza en el auxilio de Jove; ellos, por el contrario, perecieron á consecuencia de sus crímenes» (2).

Cuéntase tambien que el númen délfico ordenó á Alcmeon, hijo de Anfiarao, que vengase la traicion cometida por Erifila contra su padre, en cumplimiento de lo cual quitó la vida á su propia madre; pero perseguido por sus Erinnias, no halló descanso para su alma hasta que pisó un suelo completamente nuevo, que no existia cuando cometió tan tremendo crímen, porque la tierra antigua se habia manchado con la sangre derramada (3). Estableció, pues, su residencia en los aluviones que el Aqueloo habia formado desde aquella época en su embocadura.

Alcmeon murió tambien á manos de Fegeo, rey de Psofis; pero sus hijos castigaron al asesino y ofrecieron al númen de Delfos el collar y el Peplos de Harmonía que Polinice regaló á Erifila y que

---

(1) Herodoto, V, 61. Pausan., IX, 5, 7. IX, 8, 3. Apolod , III, 7.
(2) Iliada, IV, 406.
(3) Eforo, citado por Ateneo, VI, 232. Apolod., III, 7, 5. Pausanias, VIII, 24.

tantas desgracias habia ocasionado á la familia de Anfiarao. Sábese que los focios, que el año 357 antes de la era cristiana saquearon el templo de Delfos, sortearon entre las piezas que componian el botin un collar viejo que se decia ser el de Harmonía, y otro semejante que Afrodita habia regalado á Elena, y con estas joyas se adornaron el cuello dos mujeres focienses, de familia plebeya (1).

---

(1) Iliada, XX, 215 y sigs.

VIII.

LA GUERRA DE TROYA.

En la punta NO. del Asia Menor habia un pequeño territorio que funda su renombre en uno de los hechos mas famosos que registra la historia del humano linage. Hallábase limitada esta comarca al Norte por el Helesponto, el promontorio de Lekton y el golfo de Adramittion; al O. por el Egeo y al E. por la Misia, extendiéndose en esta direccion hasta el Granico y el Aesepo, que desembocan en la Propontide, ó sea del otro lado del monte Ida, que la cortaba por el Sur.

Dardania é Ilion, con la ciudadela de Pergamo, fueron las principales poblaciones de esta célebre comarca.

Cuéntase en los poemas homéricos que Dardano, á quien Júpiter amaba mas que á todos los demás hijos que tuvo en mujeres mortales, habia ya fundado la ciudad de Dardania cuando los descendientes de Tros habitaban en la vertiente del Ida (1).

---

(1) Iliada, XX, 215 y sigs.

Erichthonio, hijo de Dárdano, fué el hombre mas rico de la tierra, pues entre otros bienes poseia tres mil yeguas que pacian en las praderas del mencionado Ida, de cuya hermosura se prendó de tal suerte el fogoso Boreas del Norte, que, tomando la figura de un corcel con melena negra, se introdujo entre las yeguas y engendró en ellas doce soberbios potros tan ligeros, que corrian por los campos y sembrados sin tronchar una sola hierba ni doblar una paja, y traspusieron el mar montados sobre el lomo de las olas.

A Erichthonio sucedió su hijo Tros, de quien descienden Ilos, Asaraco y Ganimedes, el último de los cuales, considerado como el mas hermoso de los hombres, fué arrebatado por los dioses al cielo para que sirviese la copa á Júpiter. A fin de consolarle por la pérdida de su hijo, el Tonante regaló á Tros un tiro de divinos corceles (1).

Ilos, inmediato sucesor de Tros, fundó la ciudad de Troya, á la que dió su nombre, *Ilion*, sobre una hermosa llanura, en las márgenes del Escamandro, y á su muerte fué sepultado en un monumento situado en la orilla del mismo rio, entre la ciudad y el mar. Asaraco engendró á Capys, y éste fué padre de Anquises, que hallándose en una caverna del Ida, tuvo la fortuna de ser visitado por la diosa Afrodita, siendo fruto de esta furtiva visita Eneas, á quien, sin duda en consideracion á su elevado nacimiento, tributaban los troyanos honores semidivinos.

Reinando en la nueva ciudad Laomedonte, levantó Neptuno sus famosas murallas y construyó Apolo

---

(1) Himno á Vénus, 202 y sigs.

sus obras hidráulicas. Aun mas poderoso que Lao medonte fué su hijo y sucesor Priamo, hermano de Hesione, á quien favorecieron los dioses con todo género de bienes, ya que sus tesoros rebosaban de oro, minerales y vestidos preciosos, y su regio tálamo fué bendecido con cincuenta hijos, habiéndole dado diez y nueve Hecuba, hija del frigio Dymas, de los cuales el mayor y mas famoso fué Hector, y Paris el segundo.

Afrodita dió á éste hermoso rostro y preciosa cabellera, y él, á su vez, correspondió al favor de la voluptuosa diosa dejándose llevar del amor á las mujeres y del placer de la música (1). En una ocasion hizo un viaje á Grecia y llegó á Esparta, donde reinaba Menelao, hijo de Atreo, en cuyo palacio habia tal abundancia de oro y plata, que despedia un brillo semejante al del sol y de la luna (2). Fué recibido Paris con los honores que correspondian á la nobleza de su nacimiento; pero él, en cambio, se enamora de la bella Elena, hermana de los dioscuros y mujer de Menelao, y aprovechando una ocasion en que éste se hallaba ausente, la roba. Afrodita le ayuda en esta vil hazaña, perturbando la mente de la infeliz princesa para que, sin resistencia, siguiera al seductor, yendo acompañada tan solo de una vieja y fiel doncella á vivir lejos de la pátria, del hijo y del esposo (3). No contento con la mujer, Paris se llevó tambien consigo preciosos tesoros del palacio de Menelao. En la isla de Cranae abrazó, impulsado por el amor, á la bella Elena, y

---

(1) Iliada, III, 39.
(2) Odisea, IV, 45.
(3) Iliada, III, 386. Odis., IV, 261.

subiendo con ella en una ligera barca, la condujo al pais donde gobernaba su padre, pasando por Sidon (1).

Para vengar el grosero insulto hecho á su casa y recuperar á Elena y los tesoros robados, se levantaron en armas los dos hijos de Atreo: Agamemnon, que era el mayor y gobernaba en Micena, y Menelao, rey de Esparta, hombre de elevada estatura, de robustos hombros y de pocas palabras, pero de afable carácter y de clara inteligencia (2). Apenas proclamada la guerra viéronse rodeados de los mas nobles príncipes y de los mas valientes guerreros de todas las comarcas griegas, que de buen grado se armaron para vengar la injuria hecha al infamado Menelao.

Acudieron al llamamiento Diomedes, príncipe argivo, hijo de Tydeo, ensayado ya en los combates durante la segunda expedicion á Tebas; Estenelo de Tiryns, hijo de Capaneo; Nestor de Pilos, único que habia quedado con vida en la matanza que Hércules hizo en los hijos de Neleo, anciano venerable que habia visto pasar tres generaciones, á quien acompañaba su valeroso hijo Antiloco. Al frente de los epeos que habitaban en la desembocadura del Alfeo, iba Meges, nieto de Augeas (3), y de las islas situadas en el mar del Oeste acudió Ulises, monarca de Itaca, hijo de Laertes y nieto de Arcesio, que tuvo por padre á Júpiter, el cual tomó parte en la empresa cediendo á los ruegos de Agamemnon (4). De la

(1) Iliada, III, 445. VI, 291.

(2) Iliada, III, 214.

(3) Iliada, XIII, 692. XV, 519. Algunos suponen que este Meges fué rey de Dulichion.

(4) Odisea, XI, 447. XXIV, 115.

isla de Salamina acudió Ayax, hijo de Telamon, guerrero valeroso cuya estatura excedia en mas de la cabeza á la de todos los soldados que componian el numeroso ejército griego, llamado por eso la torre de los aqueos, á quien acompañaba su hermano de leche Teucro, famoso por su destreza en el manejo del arco; al frente de los locrienses iba Ayax, hijo de Oileo, el guerrero mas valiente de cuantos asistieron al sitio de Troya despues de Aquiles, y á la cabeza de los atenienses Menesteo, hijo de Peteo. Admeto, hijo de Feres, era jefe de los tesalios procedentes de Ferae, en las orillas del lago Bobeis; Protesilao conducia á los guerreros de Filace, pueblo de la comarca del Othyris, y Polypoetes, hijo de Peiritoo, y Leonteo que lo era de Corono, iban al frente de los lapitas. Procedente de la isla de Creta se juntó al ejército Idomeneo, nieto de Minos, con un numeroso cuerpo de guerreros.

Aquiles, hijo de Peleo, soberano de Phtia, en Tesalia, era el mas valeroso y el mejor de todos los héroes aqueos que tomaron parte en la troyana guerra, á la que concurrió con cincuenta naves tripuladas por 2500 guerreros (1). Los dioses amaban á Peleo, y Juno le manifestó su singular cariño dándole por esposa la Nereide Tetis, que ella misma habia criado. Los dioses todos concurrieron á solemnizar las bodas de Peleo y de Tetis, y el mismo Apolo quiso dar realce á la fiesta tocando durante el banquete algunas piezas con su lira (2). En esta ocasion le regalaron tambien los dioses una preciosa armadura y dos corceles inmortales, llamados

(1) Iliada, XVI, 168.
(2 Iliada, XXIV, 59 y sigs.

Xanthos y Balios, y el centáuro Quiron le dió una fuerte lanza, cuya asta habia tallado él mismo de un fresno que en el monte Pelion cortara.

De este venturoso matrimonio fué fruto el invencible Aquiles, á quien el sabio Quiron instruyó en las artes de la guerra y de la elocuencia, y enseñó la cirujía ó el arte de curar las heridas. Cuando Ulises y Nestor se presentaron en Phtia para llevarse á Aquiles al campo de la gloria, fueron recibidos y agasajados con las distinciones que á tales huéspedes correspondian; y aunque su divina madre le dió á escoger entre dos géneros de vida, uno tranquilo, largo y oscuro; otro breve que terminaria con una muerte gloriosa delante de los muros de Troya, el valeroso jóven no vaciló en elegir el último, como el mas digno de su valor y de su esclarecido linage. Peleo amonestó á su hijo á ser siempre el primero y á dar ejemplo á los demás, y ofreció al rio Esperquio el cabello de Aquiles y una hecatombe si aquel volvia de la expedicion sano y salvo.

El ejército de los griegos que se embarcó en Aulide, para pasar al Asia, era numerosísimo y tenia por caudillos á los primeros capitanes de la época y á los mas famosos héroes de la antigüedad; pero tambien los troyanos recibieron considerables refuerzos de sus vecinos, aliados y pueblos afines que habitaban las costas del Asia Menor (1). Sarpedon, que tuvo por padres á Júpiter y á Laodamia, hija de Belerofonte, y el héroe Glauco, se pusieron al frente de los licios que, con diferentes cuerpos de misios, lidios ó meonios, paflagonios, frigios y aun

---

(1) Iliada, II, 303.

tracios que vinieron del otro lado del estrecho y peones de las apartadas comarcas del Axio, en Tracia, conducidos por Asteropeo, nieto del númen fluvial Axio, componian el aguerrido ejército troyano, capitaneado tambien por campeones ilustres.

Los aqueos amarraron sus buques á la orilla, sufriendo en los primeros momentos la pérdida de Protesilao de Filace, que, ganoso de obtener para sí la honra de ser el primer caudillo griego que pisara el suelo enemigo, fué muerto por un dardanense. En seguida enviaron los jefes expedicionarios una comision compuesta de Menelao y Ulises á pedir al monarca troyano la devolucion de Elena y de los tesoros robados por Paris, y ambas pretensiones les fueron negadas.

Al regreso de esta comision dieron comienzo las operaciones del sitio. Tres veces trataron los aqueos de asaltar la ciudad por el lugar denominado bosquecillo de las higueras, que presentaba algunas facilidades para el escalo, y otras tantas fueron enérgicamente rechazados (1). Al objeto de facilitar las operaciones, talaron los alrededores de la villa, destruyeron los pueblos y aldeas que allí habia, llevando consigo los rebaños que pastaban en el Ida, sin que en estas maniobras fuesen molestados por los sitiados que, aun siendo conducidos por el valeroso Hector, no se atrevian á llegar, en sus salidas, mas allá de la encina que habia en las cercanías de la puerta de Scea; tan grande era el temor que les infundia el velocísimo Aquiles.

Con todo habian trascurrido nueve años de incesantes trabajos y privaciones; la madera de los bu-

(1) Iliada, VI, 435.

ques empezaba á podrirse, y las velas no prestaban servicio; y los muros de Troya se conservaban intactos. En todo este tiempo Aquiles habia dado muestras de su actividad asombrosa destruyendo doce ciudades en la costa y once en el interior, que fueron reducidas á cenizas, siendo vendidos sus habitantes como esclavos. Cuéntanse en este número las islas de Tenedos y de Lesbos; y las ciudades de Pedaso, Lyrneso y Tebas, situada al pié del monte Placos, no lejos del golfo de Adramition, sucumbieron tambien á los golpes de su terrible espada. Pero la discordia sembró entre los sitiadores su funesta semilla, y un lance que ocurrió despues de la toma de Tebas pudo malograr todo lo hecho hasta entonces. En el reparto del botin cogido en esta ciudad habia correspondido á Agamemnon, en su calidad de generalísimo del ejército, la bella Criseida, hija de Crises, sacerdote de Apolo (1). Presentóse el afligido padre en el campamento griego y ofreció una fuerte suma por el rescate de su hija. Negóse Agamemnon á desprenderse de su preciosa esclava, y el rubicundo númen, en castigo de aquella profanacion, afligió á los griegos con una gran calamidad, lanzando sobre su campamento golpes de muerte, por mano de Artemis. Para aplacar la cólera de los dioses dispuso Agamemnon que la jóven fuese devuelta á su padre; pero el orgulloso Atrida, para que su dignidad no sufriese menoscabo, robó á Aquiles á Briseida, su esclava favorita, que el hijo de Peleo habia guardado para sí del botin cogido en la toma de Lyrneso (2).

---

(1) Iliada, I, 366.
(2) Iliada, XIX, 60.

Sometióse Aquiles al capricho de un hombre que le era superior en autoridad y poder; pero con la rabia en el corazon se retiró á sus naves, y en ellas permaneció tranquilo, sin que las súplicas de los unos, las amenazas de los otros, ni los desastres de sus compatriotas, vencidos siempre por los troyanos, mientras duró su ausencia, pudiesen aplacar el enojo del valeroso caudillo.

Salieron los aqueos á pelear contra los troyanos, pero muy luego se echó de menos la presencia del ilustre hijo de Peleo en el ejército, pues aunque los valientes griegos acometieron al enemigo con furor inmenso, semejando á las ondas empujadas hácia la playa por el impetuoso viento del Oeste, y haciendo retumbar la tierra bajo las pisadas de sus fogosos bridones y el andar de sus guerreros, saliéronles los troyanos al encuentro, y trabaron reñidísima batalla en campo abierto, no lejos de la colina *Batieia*, produciendo el choque de los dos ejércitos tan tremendo ruido, que mas que choque de lanzas semejaba al graznido de un ejército de cuervos recorriendo los celestes espacios. Los héroes de entrambos ejércitos hicieron prodigios de valor; si Diomedes, el animoso argivo, puso en tal aprieto á los troyanos que la misma esposa de Priamo y otras mujeres ilustres corrieron presurosas al templo de la guerrera Minerva á presentarla un precioso vestido para que se apiadase de los suyos, prometiendo ofrecerla un sacrificio de doce vacas si hacia que se alejase de los muros el terrible hijo de Tideo, al dia siguiente cambiaron los papeles, porque Jove favoreció las armas troyanas, y lanzando desde las cumbres del Ida sus terribles rayos en medio de las filas del ejército aquivo, infundió

pavor á los mas esforzados é hizo retroceder los fogosos corceles que arrastraban el carro de batalla de Diomedes, cegándoles con el resplandor del relámpago: sin embargo, la victoria quedó indecisa.

Siguiendo el consejo del venerable Nestor, los aqueos, despues que se retiró Aquiles, habian rodeado su campamento y sus naves con muralla y fosos. Pronto demostró la experiencia lo acertado de semejante medida, porque no pudiendo sostenerse en campo abierto tuvieron que guarecerse detrás de sus parapetos, mientras que los troyanos, dejando la ciudad á la espalda, acamparon al pié de la colina de Ilos y encendieron durante la noche grandes hogueras.

Renuévase al dia siguiente la pelea; la fortuna favorece en un principio á los griegos, que logran rechazar al enemigo hasta las murallas, pero entretanto caen heridos sus principales caudillos Agamemnon, Diomedes y Ulises, y son de nuevo arrojados á sus parapetos. Apercibidos los troyanos de la desgracia acaecida á los jefes aqueos, dejan sus carros en la llanura, y divididos en cinco cuerpos á las órdenes de Hector, Paris, Eneas y Sarpedon, acometen con increible furia la valla y los parapetos del campamento enemigo. Defiéndense con vigor los aqueos lanzando una lluvia de piedras sobre sus contrarios; pero el viento que soplaba del Ida, arrojando nubes de polvo sobre sus rostros, no les dejaba distinguir los movimientos de los troyanos, y gracias á esto pudo Sarpedon, príncipe de los licios, escalar la valla por el sitio en que se hallaba Menesteo con los atenienses, y derribando con increible fuerza los parapetos, se trabó una

terrible lucha en que todos peleaban á pecho descubierto.

El combate se generalizó dentro de la valla con diversa suerte para los dos ejércitos; pero los troyanos iban ganando terreno y aproximándose cada vez mas á las naves enemigas, al punto que los griegos se vieron precisados á replegarse y hacerse fuertes en la popa de las mismas, desde donde sostuvieron el ataque defendiéndose hasta con los remos de las naves (1).

Ayax, hijo de Telamon, estaba encargado de la defensa del primer barco, que era precisamente el que montó Protesilao para ir de Grecia á Troya; una espesa lluvia de flechas caia sobre su armadura; gruesas gotas de sudor rodaban por sus megillas; agobiábale la fatiga y el cansancio producidos por aquella tenacísima lucha que no le dejaba siquiera tiempo para respirar; mas no por eso decaia el ánimo del indomable caudillo que, dirigiéndose á los que le rodeaban les decia: «Avergonzáos, argivos; de esta jornada depende vuestra ruina ó vuestra salvacion. Lejos de la madre patria, nos encontramos en la troyana tierra rechazados á un rincon del mar. ¿Acaso pensais que si Hector quema vuestras naves podreis regresar por vuestros piés al hogar paterno?» Entretanto Hector decia á los troyanos: «Este es el dia que nos ha dado Júpiter, el dios que á todos recompensa;» y diciendo esto les mandó traer fuego.

Por fin Aquiles, cediendo á los ruegos y lágrimas de Patroclo, príncipe de los locrienses, su amigo

---

(1) Estas se hallaban amarradas con la proa dirigida hácia la playa.

carísimo y compañero de infancia, le permitió acudir con un cuerpo de valientes phtiotas al socorro de los aqueos, reducidos ya al último extremo; pero le hizo prometer que volveria á sus naves tan pronto como los troyanos fuesen arrojados del campamento griego, dejando que los aqueos se defendiesen solos en la playa. Púsose Patroclo la armadura de Aquiles para que los troyanos le confundiesen con el hijo de Tetis, y corrió al lugar del combate en ocasion en que empezaba á arder el buque de Protesilao. Los nuevos y descansados combatientes cayeron con increible furia sobre los troyanos que, rendidos de fatiga y acosados por los aqueos que cobraron vigor nuevo con la presencia de Patroclo, tuvieron que emprender la retirada y abandonar las naves, no sin ser alcanzados por el animoso Patroclo que los persiguió hasta la puerta Scea, dejando en pos de sí la desolacion y la muerte. Pero el rubicundo Apolo, que con otros dioses habia tomado parte en esta reñidísima batalla, bajando del Olimpo á la tierra, unos por Ilion, por los griegos otros, rompió en dos pedazos la lanza de Patroclo y le arrancó del cuerpo el impenetrable escudo que le cubria, con lo cual Hector pudo hundirle su lanza en el costado, dejándole tendido en el campo. La muerte del valeroso caudillo locriense abatió el espíritu de los griegos tanto como reanimó el de los troyanos, que de nuevo persiguieron á sus contrarios hasta la misma valla del campamento, dejándoles apenas tiempo para que Menelao y Meriones, protegidos por los dos Ayax y por las sombras de la noche, recogiesen el cadáver del desgraciado Patroclo y le llevasen á las naves.

La muerte del mas caro de los amigo llenó de do-

lor al hijo de Peleo y le sacó de su vergonzosa inercia. Desde aquel momento le preocupó tan solo el deseo de vengar á su amigo dando muerte á Hector, siquiera su divina madre le anunciara que la caida del mas valiente de los hijos de Priamo sería la señal de su fin inmediato. Inútil es advertir con qué júbilo saludarian los aqueos la presencia de Aquiles en el campo.

Cual los copos de nieve caen del cielo impulsados por el soplo del viento Norte, salieron de entre las naves los yelmos refulgentes, los escudos impenetrables, las hinchadas corazas, las afiladas lanzas con mango de fresno, oscureciendo con su brillo el resplandor de Febo. En la colina que se levantaba á corta distancia de la orilla encontraron los aqueos al enemigo que habia pasado la noche en campo raso. Como furioso leon les acometió Aquiles sembrando el campo de cadáveres y de trofeos de troyanos, que caian bajo las patas de sus corceles ó aplastados por las ruedas de su carro que se cubrió por completo de sangre enemiga.

El anciano Priamo, al ver la derrota de su ejército, bajó de la muralla y ordenó á los guardias que abriesen las puertas á los fugitivos que corrian hácia la ciudad sedientos y cubiertos de polvo, cuidando de que no penetrase con ellos el terrible Aquiles. Refugiáronse detrás de los muros los infelices guerreros que, rendidos de fatiga, se apoyaban sobre los parapetos para limpiar el sudor que corria por todo su cuerpo y apagar la sed que les abrasaba; únicamente Hector permaneció en el campo y, apoyando sobre la muralla el escudo, se quedó meditabundo y como avergonzado de haber sido la causa de que tantos valientes pereciesen en aquella jornada, por

no haber retirado su ejército á la ciudad durante la pasada noche.

Muy luego se hallaron frente á frente los dos caudillos enemigos y empezó entre ellos una empeñada lucha á vida ó á muerte. Sin embargo, Hector huyó de la presencia de Aquiles corriendo á lo largo de la muralla perseguido por el hijo de Peleo; algunas veces el animoso troyano trató de acercarse á los baluartes en la esperanza de que le protegerian las flechas de los suyos; otras corria hácia las puertas con ánimo de refugiarse en la ciudad; pero siempre le salió al encuentro su enemigo obligándole á tomar la direccion contraria. De esta suerte dieron tres vueltas alrededor de la muralla, presenciando inmóviles los dos ejércitos el duelo de sus mas valerosos caudillos, porque Aquiles prohibió á los aqueos que atacasen á Hector, y los troyanos no osaban medir sus armas con el invencible hijo de Tetis.

De repente se detiene el troyano, bájase hasta el suelo para evitar un bote de la lanza de su contrario, que pasando por encima de la cabeza de Hector fué á hundirse en la tierra hasta la mitad del asta, y arremete furioso contra Aquiles, pero su lanza no hizo siquiera mella en el magnífico escudo del aqueo. Sacó entonces Hector la espada y arremetió de nuevo á su contrario con tan mala fortuna, que dejando descubierto el cuello, le dió Aquiles tan tremendo golpe que se le atravesó de parte á parte con la lanza que la misma Minerva le regalara. Acercáronse entonces los aqueos, y todos admiraron la elevada estatura del infortunado hijo de Priamo, pero ninguno se retiró sin ensayar sus armas en el cadáver del que tantas veces les puso en precipitada fuga.

Así sucumbió el mas bravo de los campeones de Troya, vencido por el brazo de Aqùiles, quien, abusando bárbaramente del triunfo, le atravesó con una correa el tobillo, y atándola despues al bélico carro, arrastróle en torno de la ciudad á la vista de sus consternados amigos, quedando destrozada la cabeza y hechos una masa informe de polvo y arena su rostro y su cabello.

Los aqueos regresaron á sus naves cantando el Paon, ó cancion de la victoria, mientras que Priamo y Hecuba, subidos en la muralla, lloraban amargamente la pérdida del hijo querido. La infeliz Andromaca, esposa de Hector, estaba poniendo al fuego la trípode para preparar el baño caliente que su esposo tomaba cuando volvia á casa de la pelea. Al oir los lamentos corrió hácia la muralla, y muy luego la oscuridad de la noche cubrió la clara luz de sus ojos. Tambien Elena lloró la muerte del héroe, porque era, de los hermanos de Paris, al que mas queria y el que no solo la trató siempre con respeto, sino quien muchas veces hizo que los demás se abstuviesen de injuriarla con palabras ó con hechos; la esposa de Menelao perdió en Hector el único amigo y el único amparo que tenia en Troya, puesto que todo el mundo la aborrecia (1).

Entretanto se ocupó Aquiles en celebrar los funerales de Patroclo. Sobre la pira que redujo á cenizas su cadáver degolló los dos perros favoritos del amigo, cuatro caballos y doce prisioneros troyanos; terminada esta horrible ceremonia, depositó sus cenizas en la urna funeraria y se celebraron en honor del héroe los juegos fúnebres.

---

(1) Iliada, XXIV, 762.

Entonces fué cuando el desolado Priamo se atrevió á presentarse en el campo de los aqueos acompañado tan solo de un heraldo que conducia las mulas de su carroza, y llevando ricos presentes dirigióse á la tienda de Aquiles, besó la mano del matador de su hijo y se echó á sus plantas en solicitud del cadáver de Hector. Convidóle Aquiles á su mesa y le concedió lo que pedia, siquiera hirviese todavía en su pecho la rabia que le habia causado la muerte del amigo; hizo limpiar el cadáver y le colocó con sus propias manos en la carroza, concediendo además á los troyanos un armisticio de once dias para celebrar los funerales del héroe.

Al terminar este plazo se presentó en la ciudad Memnon, hijo de Titon y de Aurora, que venia en auxilio de los troyanos; pero muy luego murió tambien á manos de Aquiles, siendo esta la última hazaña que llevó á cabo el hijo de Tetis. Habíase trabado nueva lucha en la puerta Scea; marchaba, como siempre, á la cabeza de los suyos, cuando una flecha disparada por el cobarde Paris, aunque dirigida por Apolo, puso término á la vida del mas valeroso de los griegos (1).

Levantando torbellinos de polvo cayó al suelo el cuerpo del héroe, alrededor del cual se empeñó una lucha encarnizada que duró todo el dia. Ulises fué en esta jornada principal blanco de las flechas troyanas; pero los aqueos lograron retirarse en órden y llevar á las naves el cadáver. Todos lloraron la muerte del incomparable soldado y se cortaron el cabello en señal de duelo.

Su madre Tetis y las Nereidas todas atravesaron

(1) Odisea, XI, 545; V, 309.

los aires lanzando horribles clamores. Diez y siete dias emplearon los aqueos en llorar la muerte de Aquiles, al cabo de los cuales quemaron el cadáver en una gran pira, recogieron sus cenizas y, metiéndolas en una urna de oro, las colocaron al lado de las de Patroclo, erigiendo á los dos héroes un elevado monumento en la orilla del mar, que se descubria á gran distancia.

Disputáronse la posesion de las magníficas armas de Aquiles, Ayax, hijo de Telamon, y Ulises; pero habiéndose nombrado un tribunal compuesto de prisioneros troyanos para que decidiése la contienda, sentenció en favor de Ulises, dando como razon de su veredicto la de que el monarca de Itaca habia hecho á los sitiados mas daño que Ayax (1). Y era que Júpiter habia decretado la muerte de este caudillo, que al verse pospuesto perdió el juicio, y fijando en el suelo su espada, se arrojó sobre ella y se mató. Los aqueos lloraron tambien la muerte de este héroe que, por sus gloriosos hechos y su hermosa figura, fué el primero despues del hijo de Tetis.

Vencida esta dificultad, Ulises se encargó de traer al campo de los griegos á Neoptolemo, hijo de Aquiles, para lo cual se trasladó con el buque mas ligero de la flota á la isla de Sciros, donde aquel se hallaba. Con facilidad le persuadió á seguirle al campo de la gloria, donde desde luego se captó la general simpatia, porque era el mas gallardo mozo del ejército, tan prudente en sus consejos, que en sabiduria y astucia solo le aventajaban Nestor y

(1) La pequeña iliada, en los Fragm. de los poetas ciclicos; 583, de la edic. de Didot.

Ulises, sin que por eso se dejase igualar por otro alguno en valor y osadía.

Poco despues se ofreció Ulises á desempeñar otra mision mas difícil y arriesgada: la de explorar el interior de la ciudad. Disfrazóse al efecto de mendigo, se acribilló todo el cuerpo con unas disciplinas, y de esta suerte halló franco el paso á la poblacion, cuyos guardias no pudieron sospechar que bajo aquellos harapos se ocultaba el mas astuto y el mas paciente de los hombres. Examinó todos los rincones y puntos estratégicos de la villa sin ser por nadie reconocido mas que por Elena, que juró no venderle á los troyanos, á quienes aborrecia ya con toda su alma, ni hablar á nadie de su estratagema hasta que hubiese regresado á las naves. Cumplido su propósito salió de la ciudad, no sin haber dado muerte á un gran número de troyanos.

Con todo eso el desaliento comenzaba á cundir en las filas de los griegos, y Troya se hubiera visto libre de sus tenaces sitiadores si no hubiera habido un Ulises en el ejército aqueo; pero la astucia del monarca itaciense triunfó de todos los obstáculos. Siguiendo, pues, sus consejos encargaron los aliados á Epeo que fabricase un gran caballo de madera, en cuyos cóncavos senos escondieron cierto número de soldados escogidos, y dejándolo en la playa, pusieron fuego á sus tiendas y se embarcaron á vista de los enemigos, haciendo como si dieran la vuelta á sus respectivos paises. En el seno del caballo quedaban Diomedes, Menelao, Ulises, Neoptolemo, Anticlo y otros muchos valientes, preparados y decididos á sembrar la desolacion y la muerte en la capital de Priamo. Despues de un acalorado deba-

te, los troyanos metieron en la ciudad el caballo que iba preñado de su ruina.

Tres veces dió vueltas Elena alrededor de la tremenda máquina, acompañada por Deifobo, hijo de Priamo, y despues de examinarla y tocarla con las manos, llamó por sus nombres á los héroes danaidas, imitando la voz y acento de sus respectivas esposas. Diomedes y Menelao quisieron salir de la estrecha prision, pero Ulises les contuvo, y Anticlo. hubiera contestado cuando Elena pronunció su nombre, si el prudente caudillo no le hubiese tapado fuertemente la boca con la mano.

Los troyanos discutieron ámpliamente sobre lo que debian hacer con la misteriosa máquina. Opinaban unos que debia destruirse en el acto aquel pérfido don de los contrarios para ver lo que en su hueco seno encerraba; otros que subiéndole á la ciudadela fuese arrojado de la roca abajo; pero venció el consejo de los que se propusieron que se guardase en la ciudad como ofrenda propiciatoria á los dioses. Entretanto los héroes aqueos, que todo lo escuchaban desde el vientre del caballo, estaban llenos de angustia, y algunos de aquellos valientes derramaron lágrimas: únicamente Neoptolemo, hijo de Aquiles, conservó su presencia de ánimo, y echando mano alternativamente á la lanza y á la espada, pidió con insistencia á Ulises, que tenia plenos poderes para abrir ó mantener cerrada la prision, que le dejase salir á pelear con los troyanos.

Entretanto se acercaba la noche y con ella el fin de la ciudad de Priamo: cuando los guerreros aqueos creyeron que sus moradores se habian entregado al sueño, salieron de las entrañas del caballo, y desparramándose en todas direcciones, em-

pezaron una horrible matanza. Ulises y Menelao corrieron á la morada de Deifobo, donde el primero tuvo que sostener una tremenda lucha, durante la cual cubrióle Minerva con su Egida. Entretanto la escuadra de Agamemnon, anclada en las cercanias, dió la vuelta á la playa, desembarcaron sus guerreros y tomaron parte en el sangriento drama que terminó con la completa destruccion de Troya (1).

*
* *

A la leyenda de Ilion se agregaron, con el trascurso del tiempo, elementos extraños y de diversa procedencia que tal vez modificaron su primitivo carácter. Empecemos por examinar las antiguas tradiciones relativas al pais y sus habitantes.

Los escritores griegos que florecieron despues de la época homérica designan á los troyanos y dardanios del autor de la Iliada con el nombre comun de teucros. Calino de Efeso, que vivió por los años 750 á 700 antes de Jesucristo, fué á lo que parece el primero que usó este vocablo (2); y otros escritores contemporáneos fueron mas adelante diciendo que el padre y patriarca de los teucros fué Teucro, hijo, segun el criterio seguido por los griegos en análogos casos, del Escamandro, principal rio del territorio troyano, y de una ninfa del Ida, aunque otros son de parecer que este Teucro emigró de Creta á las asiáticas playas, sin duda porque en esta isla habia tambien una montaña con el nombre de Ida. No tiene mas sólido fundamento la opinion

---

(1) Odisea, IV, 270. VIII, 490. XI, 523.
(2) Calino, citado por Estrabon, 604.

de los que creen que los teucros, de la misma manera que los misios, son originarios de Tracia (1).

Los trágicos aticos dan á los troyanos el nombre de frigios, tal vez para dar á entender que pertenecian á una tribu numerosa; pero semejante aserto se halla en abierta contradiccion con los datos consignados en las poesías homéricas, de las que resulta que frigios y troyanos son dos pueblos completamente distintos, ya que, segun el autor de la Iliada, los primeros acudieron á la guerra como aliados de los segundos, al mando de jefes independientes cuyos nombres se citan mas de una vez en el mencionado poema (2). Tambien en el himno á la Afrodita se hace notar que el idioma de los frigios era distinto del de los troyanos (3).

En los libros de las leyes se supone que el territorio gobernado por Priamo formaba, por aquel tiempo, parte del imperio asirio. En el tomo I de nuestra obra vimos que, segun todas las probabilidades, en el siglo XIII hicieron efectivamente los asirios una expedicion á la costa occidental del Asia Menor; pero sus efectos, aun en el supuesto de que se dejasen sentir en la desembocadura del Hermos y en el territorio de los lidios, habian por completo desaparecido cuando los griegos emprendieron la conquista de Troya, mucho mas al tiempo de redactarse las poesías homéricas, en el siglo IX. Herodoto y Tucidides designan con el nombre de Troada la comarca de Parion y Lampsaco, que se extendia

(1) Herodoto, VII, 20. Apolod., III, 12, 4. Heraclides, Pont. adopta una opinion contraria. Estrabon, 604.

(2) En la Iliada, II, 718. XIII, 792, se nombran los caudillos Dymas, Ortheo, Falces y otros de esta nacion.

(3) Himno á Venus, 116.

á lo largo del Helesponto hasta la ciudad de Antandro, situada en el golfo de Adramittion; y el primero de los mencionados autores observa que los gergitas, situados en la region de la Iliada, son las reliquias de los antiguos teucros: esta Iliada es una porcion de la comarca de Parion y Lampsaco (1).

Era trascurrido el año 720 antes de Jesucristo, y gozaban de gran predominio en Asia los lidios, cuando unos colonistas griegos pasaron á la Troada, y sobre las ruinas de la antigua Ilion, que habitaron los teucros, fundaron una nueva ciudad, bautizándola con el famoso nombre de la primera, y sus habitantes eran designados con el nombre de eolios de la villa de Troada. No adquirió, sin embargo, la importancia con que, á lo que parece, soñaron sus fundadores, puesto que no pudo siquiera imponer su dominacion á Retion y Sigeo, que se hallaban situadas á muy corta distancia, en la misma costa.

Ilion estuvo asentada sobre una colina distante poco mas de media milla del mar, que por ligeras estribaciones comunicaba con los cerros del Ida (2), ó sea cerca de la embocadura del Simoeis, en el Escamandro, rio que naciendo en la vertiente SE. del mencionado Ida, vierte en el mar por el promontorio de Sigeo. Hoy la situacion de estos lugares ha cambiado; en primer lugar porque los depósitos y sedimentos que en el trascurso de los siglos ha formado el Escamandro han ensanchado la costa, y

(1) Herod., V, 26, 122. Tucid., I, 131.

(2) Leake, Asia Menor, pág, 275, hace notar que la distancia que separaba á Ilion de la costa era de tres millas inglesas; y Estrabon (595-598) asegura que los puntos mas inmediatos de la costa distan de dicha ciudad doce y veinte estadios.

luego porque el Simoeis desemboca directamente en el mar, y no en aquel rio, como en otro tiempo.

En el punto mas elevado de la ciudadela de Ilion, llamada Pergamo, veíase el palacio de Priamo, en cuyo patio estuvo el altar de Júpiter, protector del hogar, donde, segun decian los ilienses, murió el anciano monarca á manos de Neoptolemo. Conservábanse en este recinto armas antiguas, que se decia ser las mismas que usaron los héroes de la troyana guerra, y la lira del melífluo Paris (1).

Al lado del promontorio de Sigeo se veian los monumentos fúnebres de Aquiles y de Antiloco, sobre los cuales se celebraban sacrificios funerarios en honor de estos héroes; lo propio se hacia en el sepulcro de Ayax, situado en el cabo de Retion, no lejos del cual estaba la ciudad del mismo nombre en que mas tarde se levantó un santuario consagrado á la memoria del mencionado caudillo.

En el siglo VI antes de la era cristiana figura entre las poblaciones griegas de la costa asiática una villa fortificada, llamada Aquileo, situada en la colina que guardaba los restos de Aquiles (2). Mas al Norte, á orillas del Helesponto, se veia el sepulcro de Hecuba y el de Memnon, cerca de la embocadura del Aesepo que, como antes dijimos, estaba en la Propontide (3). En la costa europea de enfrente, no lejos de Sestos, que era igualmente una colonia de eolios, ó lo que es lo mismo en la punta meridional del Quersoneso de Tracia, se veia un lugar llamado Eleunte, y en él un templo consagrado á la memo-

(1) Arriano, Anab., I, 11. Plut., Alex., c. 15. Pausan., I, 35, 4.
(2) Herodoto, V, 94.
(3) Estrabon, 595.

ria de Protesilao, el primer caudillo griego que pisó el troyano suelo. Hácia el siglo VI gozaba ya de gran reputacion este santuario, en el que había muchas riquezas, muchas urnas de oro y plata, muchos vestidos preciosos y otros donativos (1).

En esta época se conservaba todavía entre los naturales de la comarca el recuerdo del sitio en que estuvo amarrada la flota griega y el que ocupó su campamento en la playa, teniendo á los dos costados los cabos de Sigeo y de Retion. Veíase tambien entre Ilion y la costa la gran encina que durante el sitio se hallaba delante de la puerta Scea, los sepulcros de Ilos y de Esietes, no lejos de la colina Batieia y de la altura sembrada de higueras por la que los aqueos trataron de escalar el muro (2).

Los eolios que fundaron la segunda Ilion eran fervientes adoradores de Minerva, y con justo motivo, ya que se consideraba de absoluta necesidad tener propicia á la guerrera diosa que, segun las poesías homéricas, mas principalmente habia contribuido á la destruccion de Troya. Las antiguas poblaciones teucras, Cebren, Scepsis y Gergis, sometidas de igual manera á los eolios, siguieron el mismo ejemplo y se mostraron siempre muy devotas de la diosa que con mas empeño persiguió á los troyanos (3). La segunda divinidad de Ilion era Júpiter Polieüs, ó protector de la ciudad; y Hector y Eneas, que con tanto ardimiento habian defendido

---

(1) Herod., VII, 33. IX, 116.

(2) Estrabon, 595-598. Véase lo que dice Theophr. plant., IV, 14. sobre las encinas que adornaban el sepulcro de Ilos. (Grote.)

(3) Jenofonte, Histor. gr., I, 1, 10. III, 1, 10-17.

la antigua Troya, eran tambien venerados como genios tutelares de la nueva (1); por el contrario, la tradicion hace notar que los ilienses no rendian culto á Hércules, porque este caudillo habia destruido la ciudad antigua. En Onifrion, cerca de la ciudad de Dardanos, habia un bosque consagrado á Hector (2).

Por Herodoto sabemos que cuando Jerges visitó á Ilion, antes de pasar el Helesponto, ofreció á Minerva un sacrificio de mil toros sobre la cumbre de la ciudadela de Pergamo; precisamente desde este mismo punto presenció el espartano Mindaro la batalla naval que en aquellas aguas tuvo lugar entre la flota espartana de Dorieo y la ateniense (3). Algun tiempo despues las tropas atenienses, al mando de Jaridemo, se apoderaron de Ilion, Scepsis y Cebren, y Alejandro Magno visitó tambien estos parages, desembarcando, al pasar al Asia, en el mismo sitio que los conquistadores de Troya (4). Sobre la montaña de la ciudadela ofreció un sacrificio á la Minerva de Ilion y consagró su armadura á la misma diosa; pero en cambio se llevó consigo algunas de las armas antiguas que habia colgadas de las paredes del santuario. Por último ofreció un sacrificio en honor de Priamo sobre el altar que ocupaba el sitio donde fué muerto el monarca troyano para aplacar su enojo contra Aquiles y su familia, de la que se llamaban descendientes los reyes de Mace-

---

(1) Véase lo que dice Boeckh, Corp. inscript., 3599, sobre el culto de Júpiter Polieüs en Ilion.

(2) Estrabon, 595; Licofron, 1208. Véase la inscripcion: *hoi Ilieis ton patrion Zeón Ainéian*, en los viajes de Clarke.

(3) Jenofonte, Histor. gr., I, 1.

(4) Demost , c. Aristocr., 671. Plut , Sertorio, I. Polyœn, III, 14.

donia (1). Inútil es advertir que las ruinas de la antigua Ilion tienen escasa importancia, aunque los restos hallados entre los escombros, y sacados en virtud de recientes excavaciones, tienen indisputable valor, considerados bajo el punto de vista arqueológico.

Importa á nuestro propósito recordar que todos los griegos sin distincion admitian como cosa segura que la Ilion eólica se levantó sobre las ruinas de la antigua, y así lo habia demostrado Helénico, en sus Troika, con abundosa copia de datos (2), hasta que se le ocurrió poner en duda este hecho á Demetrio de Scepsis y trasladar á otro punto el sitio que ocupó la ciudad de Priamo. Este escritor, que floreció hácia el año 200 antes de Jesucristo y puso especial diligencia en el estudio de los poemas homéricos, suponia que Ilion debió hallarse situada á tres millas de la ciudad fundada por los eolios, en direccion al Ida, donde efectivamente existia á la sazon un lugar llamado aldea de los ilienses: en confirmacion de su teoria aducia, entre otros argumentos, el de que la llanura que separaba la supuesta ciudad del mar era insuficiente para contener los dos ejércitos que tantas veces allí lucharon; y por otra parte, decia, no era posible dar en aquel punto una vuelta completa alrededor de la muralla en la forma que la dieron Hector y Aquiles. Para evitar estos inconvenientes trasladó la famosa villa nada menos que á cuatro horas de la costa. La erudicion y los profundos conocimientos geográficos de Demetrio fueron parte á que Estrabon adoptase sin

---

(1) Arriano, Anabas., I, 11. Ateneo, XIII, 603.

(2) Estrabon, 602.

reparo su teoría, que fué tácita ó explícitamente rechazada por Arriano, Pausanias, Sila, Julio César y otros escritores de reconocida fama. Por lo demás, el nombre de Estrabon fué suficiente motivo para que la hipótesis en cuestion tuviese no pocos partidarios entre los escritores modernos que, sin poder aducir otras razones que las imaginadas por Demetrio, han hecho de la Ilion eólica una ciudad distinta de la que figura en los poemas homéricos, trasladando esta última al sitio ocupado por la mencionada aldea de los ilienses, en las vertientes del Ida, ó sea cerca del pueblo de Bunarbashi.

Atendidas estas consideraciones, rechazamos decididamente la opinion de Demetrio, ya que, como con gran acierto observa Grote, el argumento de que la llanura de Ilion era insuficiente para que maniobrasen los dos ejércitos no tiene valor alguno tratándose del sistema de guerrear antiguo; aparte de que se destruye por completo la unidad de la narracion en el poema homérico si se supone que la grandiosa tragedia tuvo lugar á cuatro leguas de la costa.

*
* *

No entraremos á examinar aquí todas y cada una de las innumerables modificaciones, metamórfosis, revisiones y adiciones que en el trascurso de los siglos ha sufrido entre los griegos la historia de la troyana guerra; dejando para despues el dar á conocer los elementos diversos de que se compone la leyenda, segun se halla expuesta en los poemas homéricos, nos contentaremos por ahora con presentar algunas de las variantes que dicha leyenda ofre-

ce, introducidas en la primitiva relacion homérica por los poetas de siglos posteriores.

Era natural que los compatriotas de aquellos héroes, en general queridos y respetados, tratasen de acrecentar su prestigio introduciendo en la historia de sus heróicos hechos nuevos elementos y episodios que reflejasen con entera fidelidad las ideas y las aspiraciones de la nacion; y era tambien perfectamente natural que los poetas originarios de las colonias greco-asiáticas fuesen los primeros en apropiarse los sucesos de la troyana leyenda, de que no habia hecho mencion Homero, y agotasen en sus composiciones poéticas el argumento tan magistralmente tratado por el mas famoso de los vates griegos. Aquellos hechos ó elementos de la leyenda que Homero habia pasado en silencio porque no cabian dentro del plan que se habia propuesto desarrollar en su inimitable poema, ó que habia tocado tan solo incidentalmente, fueron explotados por sus sucesores, quienes además agregaron asuntos nuevos, tal vez desconocidos al autor de la Iliada. Desde luego se descubre en las composiciones de los vates posteriores al divino Homero que los colonistas griegos de la costa asiática se habian familiarizado mucho mas que sus predecesores con las ideas y tradiciones del pais, que les atribuian tambien mas importancia que Homero en el desarrollo de la historia humana, y que los conocimientos geográficos habian hecho por aquel entonces considerables progresos; descríbense en ellas además ciertas costumbres griegas que no se conocian en la época de Homero. Pero entre todos estos poemas se destaca siempre como un perfecto modelo la epopeya homérica por la cadencia suave y armoniosa composi-

cion, por la elegancia de sus versos y por el colorido nacional que en ella reviste la leyenda; por otra parte, los vates posteriores que se ocuparon en cantar las glorias de los héroes de Troya aparecen tan poco independientes, que en muchos casos no hicieron mas que desarrollar pensamientos iniciados en las obras del autor de la Iliada, y gran número de sucesos y situaciones allí descritas no son otra cosa que copias de los bellísimos cuadros homéricos.

El mas antiguo de los poetas cíclicos sucesores de Homero, es Arctino de Mileto, que floreció por los años 750 antes de la era cristiana, y continúa la narracion de la guerra troyana en el punto en que la deja el vate de la Iliada (1). Su poema titulado *Los Etiopes* comprendia, pues, el período que media entre la muerte de Hector y la lucha de Ayax con Ulises por las armas de Aquiles.

Despues de terminados los funerales del caudillo troyano viene la Amazona, ó sea «la hija del valeroso matador de hombres, Ares,» en auxilio de los sitiados; pero Aquiles se deshace muy luego de este nuevo enemigo, siquiera al apercibirse de su singular belleza concede á los troyanos permiso para llevar á la ciudad su cadáver y celebrar sus funerales. Al ver esto el argivo Tersites se burla del héroe porque así se dejó ablandar de los femeniles encantos de Pentesilea, y entonces Aquiles venga el ultrage matando al argivo de un puñetazo. Este incidente fué orígen de una nueva discordia entre los aliados, que no se apaciguó hasta que Aquiles se

---

(1) Eusebio, Cronología, supone que vivió hácia el año 776; y Suidas, *Arktínos*, en la olimpiada IX, ó sea por los años 740.

avino á ofrecer un sacrificio expiatorio á Apolo, en la isla de Lesbos, y consintió que Ulises le limpiara la mancha que habia contraido al derramar la sangre de un compatriota.

Viene despues Memnon, hijo de Eos, con sus etiopes en auxilio de los troyanos, y Tetis, sabiendo que el Destino habia decretado la muerte de su hijo despues de la de Memnon, le contuvo para que se abstuviese de luchar con el caudillo etiope. Pero este dió muerte á Antiloco, hijo de Nestor, que en el poema de Arctino hace las veces de Patroclo, y al saberlo no puede contenerse mas tiempo; corre á encontrar al fiero africano, le mata, y persigue á los troyanos hasta la puerta de la ciudad, donde un momento despues le alcanza la flecha disparada por el cobarde Paris bajo la direccion de Apolo (1). En la caja de Cypselo están representadas Aurora y Tetis en ademan de prestar auxilio á sus respectivos hijos en la tremenda lucha que acabó con la muerte del uno (2); y Esquilo supone que Júpiter pesó los decretos del Destino antes que diera comienzo el duelo entre los dos caudillos, hecho que tambien tuvo lugar, segun Homero, antes del combate entre Aquiles y Hector (3). Arctino describe luego la empeñada batalla que se dió alrededor del cadáver del hijo de Tetis, que fué retirado del campo por Ayax, mientras Ulises contenia el empuge de las troyanas huestes, exponiendo á seguida la historia del duelo y los funerales del mencionado caudillo y la lucha de Ulises y de Ayax por sus armas,

(1) Argument. Aethiop. in Cycl. Fragm., pág. 583.
(2) Pausan., V, 19, 1.
(3) Nitzsch, Poesía de las leyendas, pág. 607 y sigs.

en lo cual se aparta muy poco de la narracion homérica.

En el poema de Arctino se dice que Tetis arrebató á su hijo en el momento en que las llamas de la pira empezaban á cebarse en su cadáver y le trasladó á la isla de Leuce, sita en el Ponto, donde vive rodeado de ninfas Nayadas, mientras que, al decir de Homero, despues de su muerte fué trasladado al tenebroso Hades, donde no debe serle muy placentera la vida, ya que él mismo aseguró á Ulises que mejor quisiera ser en la tierra el último criado de labranza que mandar en el Hades á las sombras todas de los muertos.

Despues de la muerte de Aquiles cuenta Arctino el robo del Palladium, que se guardaba en la ciudadela, por Diomedes, y el episodio del caballo de madera abandonado por los sitiadores (1). Entréganse los troyanos á frenéticos regocijos para celebrar el suspirado término de la guerra; pero un desgraciado suceso vino á turbar por un momento su alegría: Laoconte, sacerdote de Apolo, y uno de sus hijos perecieron á la vista del regocijado pueblo, atormentados por dos enormes serpientes que de repente salieron del seno de la tierra. Asustado Eneas al ver esta desgracia, anuncio de mal agüero, abandona la ciudad con los que quisieron seguirle y se retira al monte Ida. Mientras la flota griega se aleja de la playa para anclar en la isla de Tenedos, preséntase en la ciudad su compatriota Sinon, que fingiéndose desertor del campo enemigo, confirmó al pueblo en su creencia; pero llegada la noche y hallándose ya el funesto caballo dentro de la pobla-

(1) Dionisio de Halicarn., I, 69.

cion, encendió la hoguera como señal convenida para dar aviso á los aqueos, y pocos momentos despues la flota entera se presenta de nuevo en la playa.

Protegidos por la oscuridad de la noche penetran los griegos en la desprevenida ciudad, cuando ya los que del caballo salieron con la ayuda del traidor Sinon sembraban por doquier el espanto y la muerte. Priamo muere á manos del implacable Neoptolemo, en el patio de su palacio, al pié del altar de Júpiter, que allí era adorado como protector del hogar. Ulises le echa en cara su torpeza con estas palabras: «Es un necio el que mata al padre y perdona la vida del hijo;» oido lo cual por Neoptolemo coge á Astianax, hijo de Hector, y le estrella arrojándole de la muralla al suelo. Menelao recobra á su bella esposa y la conduce á las naves, no sin haber cumplido su venganza en Deifobo, hermano de Paris. Casandra, la mas hermosa de las hijas de Priamo, se refugió en el altar de Palas, de donde la arrancó Ayax, hijo de Oileo, con tan bárbara violencia, que hizo caer al suelo la imágen de la diosa (1). Indignados los aqueos al ver tan sacrílega profanacion, quisieron en los primeros momentos apedrear al impío (2).

Aun durante la época de la dominacion persa enviaban los locrienses á Ilion cierto número de vírgenes á que hiciesen penitencia en el santuario de Palas para obtener de la diosa el perdon del desacato cometido por su antepasado. En tanto Pirro inmola á los manes de Aquiles á Polixena y á todos

(1) Iliada, XIII, 365.

(2) Estrabon, 601. Plutarco, *De sera num. vindicta*, c. XII.

los hermanos de Hector que pudo haber á las manos, y Andromaca, esposa de este caudillo, es entregada como esclava al implacable Neoptolemo (1). Cuando los griegos se hubieron saciado de derramar sangre enemiga pusieron fuego á la ciudad, y á la claridad de las llamas que consumieron todos los edificios, palacios y santuarios de Troya, repartieron el inmenso botin cogido en ella.

*
* *

El acto por el que Aquiles se purifica de la mancha contraida por el asesinato de Tersites es seguramente un concepto que no aparece en la moral y en el derecho de los helenos hasta mediados del siglo VIII, en que la idea del derecho habia adquirido entre ellos formas definidas. Por lo que hace á las amazonas y sus proezas, no eran del todo desconocidas del autor de la Iliada; pero no las cuenta en el número de los auxiliares de los troyanos, por lo que debemos suponer que este episodio es un nuevo rasgo con que Arctino se propuso embellecer ó realzar su narracion de la famosa lucha, mientras que la expedicion de Memnon con sus etiopes se halla ya mencionada en el poema de Homero. En sentir de este vate habitan los etiopes en las extremas regiones de Oriente, y sin duda por eso hace notar Hesiodo que Memnon, el de la armadura de bronce, es hijo de la rubia Aurora (2). En otro lugar de nuestro trabajo hemos observado (vol. I) que

(1) Fragm. de los poetas cicl., pág. 584, edic. de Didot.
(2) Teogonia, v. 984.

el nombre Memnon envuelve tal vez un vago recuerdo de una expedicion egipcia ó de una campaña de los asirios á las comarcas occidentales de Asia, ó sea de las conquistas del gran Amenofis y de Nino.

Esquilo, por el contrario, rinde culto á las ideas que por su tiempo corrian entre el pueblo griego, y supone que Memnon no era un caudillo etiope, sino persa, que desde Susa acudió á socorrer á los troyanos (1). Escritores mas modernos son de parecer que el supuesto hijo de Eos procede de Asiria ó de Egipto, y algunos trataron de coordinar ambas hipótesis diciendo que salió de Egipto pasando por Susa para dirigirse á Ilion. Ctesias, que floreció por los años 400 antes de Jesucristo, no halla reparo en nombrar el monarca asirio de quien era general Memnon, y cuyas órdenes obedeció al partir en auxilio de los troyanos; pero no demuestra obedecer en esto á otro criterio que al capricho de establecer un paralelo entre su lista de reyes asirios y la era griega de la troyana guerra. Sea de esto lo que quiera, la presencia del mencionado caudillo en Susa parece indudable, ya que el palacio que habitaban los monarcas persas en dicha ciudad era conocido entre los griegos por el nombre de Memnonion ó alcázar de Memnon.

Segun el concepto que los griegos se habian formado del mérito y de la importancia del valor heróico, no podian menos de conceder la gloria de la inmortalidad al mas valiente de los caudillos que pelearon en el sitio de Troya; la oscura y mísera vida del Hades era indigna de un héroe tan ilustre

(1) Esquilo, citado por Estrabon, pág. 728.

como Aquiles. Y puesto que ya existia el precedente de Hércules, que fué arrebatado por su padre Jove al palacio de los dioses en el momento en que la llama empezaba á prender en su cuerpo, ¿por qué la madre inmortal de Aquiles no habia de tener el privilegio de arrebatar á su hijo de en medio de la hoguera y trasladarle, purificado ya de sus mortales defectos, á una region hermosa y solitaria, donde gozasen ambos la dicha de verse eternamente? Cuando los milesios, en tiempo de Arctino, descubrieron el mar Negro, les pareció que no habia sitio mas adecuado para establecer la morada de estos dos séres tan queridos del pueblo griego, que las riberas septentrionales de dicho mar, casi siempre cubiertas por un denso velo de niebla.

La isla de Leuce, en que el poeta de Mileto supone que reside Aquiles, es la moderna Ilan Adassi, que en forma de serpiente se extiende delante de las bocas del Danubio. Sin duda le pareció que reunia las mejores condiciones para morada del héroe una isla situada en las cercanias del continente, donde el inquieto hijo de Peleo tuviese ancho campo para ejercitar su actividad infatigable y para ocupar su tiempo en juegos guerreros y caballerescos, rodeado de ninfas Nereidas y de todos los goces de una vida imperecedera (1).

El satírico Alceo llama al célebre caudillo «dominador del pais escita,» y fundados en el hecho que semejante título presupone de haber visitado Aquiles esa comarca (2), suponen Ibico y Simonides que robó á Medea, mientras que otros le atribuyen rela-

(1) Arriani peripl. Eux. c. 32. Boeckh, corp. inscript. 2076.
(2) Fragmentos, 49, edic. de Bergk.

ciones amorosas con Ifigenia de Tauride y aun con Elena (1).

Son tambien dignos de particular mencion algunos rasgos introducidos en la leyenda de la expedicion á Ilion por el poeta Lesches de Lesbos, natural de Mitilene, segun unos, y de Pirrha, segun otros, que vivió entre los años 718 y 660, ó sea hácia la Olimpiada XXX. A las hazañas de Ulises añade este vate la de haber cogido prisionero á Helenos, hijo de Priamo, que poseia el don de profecía, valiéndose de uno de esos ardides que hicieron famoso el nombre del monarca de Itaca. Segun prediccion de este adivino, las flechas de Hércules eran indispensables para realizar la conquista de Troya. Diomedes se encargó de vencer un obstáculo que muchos creian insuperable, trasladándose á la isla de Lemnos, donde los expedicionarios habian dejado á Filoctetes, poseedor de las maravillosas flechas, para que se curase de una herida producida por la mordedura de una serpiente, y volviendo juntos al campamento griego. Homero hace confesar á Ulises en una ocasion que, delante de los muros de Troya, le aventajó Filoctetes en el arte de manejar y disparar el arco, y en el catálogo de las naves se presenta á este caudillo como jefe de los melibeos que habitaban en la costa de los magnetes (2). Despues de incorporarse al ejército griego le curó la herida Macaon, famoso médico de los aqueos, de quien se hace ya mencion en los poemas homéricos, y libre de este mal, dió repetidas muestras de arro-

(1) Fragm. de Ibico, 37. Escolios á Apol. de Rodas, IV, 815. Pausan., III, 19. 11.

(2) Odisea, VIII, 219. III, 190. Iliada, II, 716 y sigs.

jo y vengó la muerte de Aquiles con la del cobarde Paris. Muerto éste le sucedió en el tálamo de Elena su hermano Deifobo; pero entonces se introduce en la ciudad Ulises y concierta con la esposa de Menelao el plan para dar un asalto decisivo; todo lo cual se llevó á cabo como habia pensado el sabio monarca, penetrando los aqueos en la ciudad alumbrados por la claridad de la luna. Lesches supone tambien que Neoptolemo se llevó prisioneros á su pais de Tesalia á Andromaca y á Eneas (1). En la caja de Cypselo estaba representado Menelao en el acto de penetrar en el departamento de su infiel esposa, en casa de Deifobo, con la espada levantada para degollarla; pero la singular belleza de Elena desarmó su cólera, y desde aquel momento quedó perdonada (2).

Siguiendo la opinion de Lesches, segun la cual fué tomada la ciudad en una noche de luna, han calculado otros escritores el dia del año en que tuvo lugar ese importante suceso. Helénico supone que se verificó el 12 del mes Thargelion, porque en dicho mes únicamente ese dia hubo luna llena á media noche; pero otros creen que este fenómeno, y por tanto la toma de Troya, ocurrió el 8, y Calistenes opina que fué el 22 del mencionado mes (3).

Posterior á Lesches es el poema titulado *Ciprias*, de cuyo nombre han deducido algunos que su composicion tuvo lugar en la isla de Chipre, aunque otros, con mas acertado juicio, creen que fué así lla-

---

(1) Fragm. de Lesches, 16, edic. de Didot.
(2) Pausanias, V, 18, 3. Escolios de Aristófanes. Lisistrata, 155.
(3) Fragm. de Helénico, edic. de Müller, 143, 144. Scaliger, de emendat. temp., V, 328.

mado para dar á entender que, segun la tradicion sustentada en este poema, la diosa adorada en Chipre, la voluptuosa Afrodita, fué la verdadera causante de la guerra de Troya. Así vemos que, á diferencia de otros escritos que se ocupan en exponer los hechos que prepararon la caida de Ilion y el fin de la guerra, en los once libros de este poema se describen únicamente las causas y el comienzo de la lucha.

Sea de esto lo que quiera, conviene advertir que si el poema en cuestion se compuso en Chipre, su orígen no se remonta mas allá del año 600, ya que antes de dicha época no se llegaron á establecer definitivamente colonias griegas en dicha isla.

Júpiter ha dirigido su penetrante mirada sobre la tierra, y viendo que hay en ella exceso de poblacion, resuelve suscitar una perniciosa guerra para aminorar aquella. Al efecto celebra consejo con Temis, diosa del derecho y personificacion de la justicia celeste. Segun lo acordado en este consejo, Júpiter engendró en Nemesis, diosa implacable y severa de la justicia, á la bella y funesta Elena (1).

Al celebrarse las bodas de Tetis y Peleo, Eris, diosa de la discordia, única entre las divinidades olímpicas que no concurrió á tan famosa fiesta, ideó turbar la alegría de los inmortales arrojando entre ellos la manzana de oro, llamada de la Discordia, que debia pertenecer á la diosa mas hermosa del Olimpo. Paris, presentado por Mercurio, fué nombrado juez del concurso, disputándose la palma de la belleza Minerva, Venus y Juno. Los dones de Minerva no hicieron mella en el corazon del volup-

(1) Fragm. del poema Ciprias, 1, 3, edic. de Didot.

tuoso Paris, quien cediendo á las halagüeñas promesas de Venus, hizo triunfar á ésta de sus rivales, en mal hora para Troya, á cuya ruina contribuyó poderosamente el despecho de las diosas vencidas en el concurso (1).

Por instigacion de Afrodita constrúyense naves para el viage de Paris, aunque Heleno y Casandra, hijos tambien de Priamo, anuncian las desgracias que amenazaban á Troya. La misma diosa dispuso que Eneas acompañase á Paris en su viage. Los extrangeros príncipes fueron bien recibidos en Esparta por Menelao, quien, debiendo partir para Creta, ordenó á su esposa Elena que los agasajase como á tales huéspedes correspondia. Venus unió los corazones de la infiel esposa y de Paris, y les proporcionó una entrevista á solas, en la cual la fácil Elena cedió pronto á los deseos del troyano. Aprovechando la oscuridad de la noche fugáronse los dos amantes, y aunque Juno suscitó una tormenta que arrojó las naves contra las costas de Fenicia, Paris logró posesionarse de la ciudad de Sidon y embarcarse de nuevo con direccion á Troya, donde celebró sus esponsales con Elena.

Los expedicionarios zarparon del puerto de Aulis, perteneciente á Beocia, y desembarcando en Misia, devastaron todos los lugares inmediatos á la costa. Pero muy luego se levanta una furiosa tormenta que los obliga á regresar á Grecia, no sin que las naves se dispersasen en todas direcciones. Aquiles fué arrojado á Sciros, donde pretendió la mano de la hija de Licomedes, monarca de esta isla, que figura en la leyenda de Teseo.

---

(1) Iliada, XXIV, 28, 29.

Por segunda vez se reune la flota griega en el mismo punto, donde permanece algun tiempo sin poder abandonar el puerto, porque la vengativa Artemis tiene aprisionados los vientos. Entonces el adivino Calcas manifiesta la voluntad de la diosa diciendo que para apaciguar su enojo es preciso sacrificar en honor suyo á Ifigenia, hija de Agamemnon. Sométese el atribulado rey al implacable destino, y manda traer á Ifigenia al campamento, bajo pretexto de casarla con Aquiles; pero cuando se va á consumar el sacrificio arrebata Artemis á la casta víctima y la lleva á Tauride, donde la concede el don de la inmortalidad, no sin dejar sobre el altar una cierva para que en su lugar fuese inmolada (1).

Libres ya los vientos de las cadenas de Artemis, parten los griegos con rumbo á las asiáticas playas y desembarcan delante de Ilion. Aquiles, entonces, arde en deseos de ver á Elena, y cuando por la eficacia de Venus y de su madre Tetis hubo logrado su loco intento, se enamora perdidamente de la princesa y hace todos los esfuerzos imaginables para contener la desercion de los griegos que, cansados de una campaña tan prolongada como estéril, desean regresar á sus hogares.

Entretanto Jove, viendo que no lograba el objeto que se habia propuesto al promover aquella guerra, ya que los aqueos dirigian únicamente sus armas contra los rebaños que pastaban en las cercanias de Troya y contra las indefensas aldeas de la comarca, suscitó una fuerte desavenencia entre Aquiles y Agamemnon. Con este episodio, cuyo argumento está tomado de las poesías homéricas, y

(1) Argument. Cypr., pág. 582. Véase Pausanias, I, 43, 1.

un recuento de las fuerzas que componian ambos ejércitos, termina el poema.

No es menester mucho esfuerzo para notar la diferencia que hay entre la idea fundamental que sirve de argumento á este poema y los conceptos que en las poesías homéricas se desenvuelven, aparte de la inmensa distancia que hay entre la ejecucion artística del uno y de las otras. En la manzana que Paris adjudica á la Afrodita es facil reconocer la granada que constituye el símbolo de la Ashera venerada en Chipre. De la leyenda de Ifigenia no se halla la mas leve indicacion en los poemas de Homero, en los cuales se dice expresamente que las tres hijas de Agamemnon permanecieron, durante la guerra, en Micena al lado de su madre y del tierno Orestes: ni aun el nombre Ifigenia aparece en dichos poemas, donde una de las tres hijas se llama Ifianassa. Por lo que hace á la leyenda relativa al traslado milagroso de la princesa á Tauride, es evidentemente posterior, ya que no pudo originarse sino despues que los griegos conocieron aquella comarca. Pero de todos modos conviene tener presente que Ifigenia es tambien un sobrenombre de Artemis, bajo el cual se adoraba á esta diosa en Aulide y en Lemnos (1). Por tanto, es muy posible que la leyenda del sacrificio de Ifigenia no sea otra cosa que un recuerdo de sacrificios humanos que en algun tiempo se ofreciesen á dicho númen, dado que á esta Artemis Ifigenia se daba tambien el título de Tauropolos, usado comunmente para designar á la Astarte fenicia, segun vimos en la primera parte de nuestro trabajo.

---

(1) Hesiquio, *Ifigéneia*.

Lemnos estuvo algun tiempo en poder de los fenicios; y de las colonias que estos tenian en Beocia hemos hablado anteriormente. En la mencionada leyenda trátase, pues, de establecer cierta relacion entre el culto de la Artemis de Aulis y la vírgen adorada por las escitas de Tauride, que tenian la bárbara costumbre de arrojar al mar, desde la cúspide de su santuario, á los extrangeros que caian en sus manos. Segun hace notar Euripides, el rey de Tauride se llamaba Thoas, y este personage figura tambien en la leyenda de Lemnos (1). Atendida la confusion que reina en las tradiciones de aquella época, no debe extrañarnos que los poetas confundiesen en una misma personalidad á la diosa y á la vírgen destinada á ser sacrificada en sus altares, trasformada despues en sacerdotisa del mismo númen.

De todo esto lo que parece deducirse con alguna certeza es que, segun una tradicion antigua, Artemis, es decir, su culto, pasó de Aulis á Tauride, hecho perfectamente natural tratándose de númenes de la luna, ó sea de un astro errante que sin cesar cambia de posicion y de morada, como lo eran Artemis y Astarte, como lo era tambien Io, la diosa lunar de Argos, que la tradicion nos representa como una mujer errante ó una vaca obligada á recorrer la tierra sin descanso, y como Helena, diosa del astro nocturno, que tan pronto aparece en Afidna como en Ilion ó en Egipto: por eso en los ritos del culto de Artemis se hace frecuente alusion á las ocultaciones de la luna.

---

(1) Ifigenia en Aulis.

IX

REGRESO DE LA EXPEDICION CONTRA TROYA.

Habiendo Menelao y Agamemnon convocado irreflexivamente, y contra costumbre, en asamblea á todos los griegos, y habiendo acudido los aqueos, aletargados por el vino, pues el sol se hallaba próximo á su ocaso, expusieron el motivo por que habian convocado al pueblo. Menelao indujo á los griegos á que regresaran á su pátria con sus naves; pero Agamemnon no aprobó del todo este proyecto, pues deseaba detener la armada é inmolar sagradas hecatombes para apaciguar la terrible cólera de Palas, provocada por la impía conducta de Ayax en su santuario. Con tal motivo los Atridas cambiaron entre sí duras palabras, y los griegos todos se levantaron tambien, elevando un clamoreo inmenso, pues se hallaban vacilantes entre los dos partidos. Así pasaron la noche, concertando fatales proyectos unos contra otros.

Cuando la Aurora asomó su rubia cabeza en el Oriente, los que habian aprobado el consejo de Me-

nelao, que componian como la mitad del ejército, echaron sus naves al divino mar, embarcando los tesoros y las mujeres troyanas que les tocaron en el reparto del botin, mientras que la otra mitad de la armada permaneció en aquellos parages con su caudillo Agamemnon. Los de Menelao, una vez embarcados, levaron anclas, y los navíos hendian el agua rápidamente, pues un dios habia sosegado el mar inmenso. Cuando llegaron á Tenedos ofrecieron sacrificios á los dioses para implorar un feliz regreso á la pátria querida; pero el cruel Júpiter suscitó nuevamente entre ellos la funesta discordia: Ulises retrocedió con su gente para complacer á Agamemnon, el pastor de los pueblos.

Nestor y Diomedes partieron con el resto de las naves, marchando todos unidos, y el rubio Menelao les alcanzó aquella misma noche en la isla de Lesbos, donde los tres caudillos deliberaron acerca de la ruta que les convendria seguir, y suplicaron al dios (1) que les indicara el camino. Ordenóles el númen que tomaran la direccion de Eubea, para lo cual les envió un vientc favorable, de suerte que las naves hendian con extraordinaria rapidez aquellas aguas, tan abundantes de pesca, y pudieron llegar al cerrar la noche á Geresto, promontorio y ancladero situado en la punta meridional de la mencionada Eubea. Entonces, para honrar á Neptuno que les habia hecho atravesar la mar inmensa, pusieron en el fuego varias piernas de toros.

Los compañeros de Diomedes colocaron al cabo de cuatro dias sus esbeltos buques en la costa de Argos; Nestor se dirigió á Pilos favorecido por el

---

(1) Se refiere sin duda á Neptuno.

viento que habia hecho soplar un dios en su ayuda; los mirmidones, conducidos por Neoptolemo, ilustre hijo del magnánimo Aquiles, regresaron tambien dichosamente á sus hogares, lo mismo que Filoctetes, el noble hijo de Peante, é Idomeneo, que condujo á Creta á todos cuantos de sus compañeros escaparon de la guerra, sin que el mar arrebatara uno tan siquiera (1).

Por lo que á Menelao respecta, partió con Nestor y Diomedes de Geresto; pero cuando llegaron á Sunio, promontorio sagrado de los atenienses que se levanta en la extremidad meridional del Atica, el rubio Apolo atacó é hirió con sus dulces flechas á Frontis, piloto del caudillo espartano que empuñaba en sus manos el timon mientras el buque surcaba las aguas, y que no conocia rival entre los hombres para gobernar un navío. Menelao, aunque impaciente por continuar su camino, se detuvo en estos parages para enterrar á su compañero y tributarle honras fúnebres.

Embarcóse de nuevo, y cuando hubo doblado el cabo de Malea, entre los golfos Laconino y Argolico, resolvió Jove dificultarle la travesia, y desencadenó el soplo de los bulliciosos vientos, y las hondas se hincharon formando blancas y elevadas montañas de caprichosa espuma. La tormenta dispersó muy luego los buques impeliendo á unos hácia Creta y arrojándolos al pais habitado por los cidonios, en las riberas del Jardano, que corre por el NE. de dicha isla. Entre la ciudad de Gortina y el cabo de Festo se levanta en medio del mar una roca lisa y elevada, contra la cual se estrellaron las

(1) Odisea, III, 130 y sigs.

naves, cuyas tripulaciones se libraron, con gran trabajo, de la muerte.

Entretanto los cinco navíos restantes de Menelao, uno de los cuales montaba este caudillo, fueron conducidos por el viento y por las olas á Egipto. Entonces visitó una gran parte de este pais, en el que acumuló inmensas riquezas y mucho oro. Polibio, príncipe de la opulenta Tebas, la ciudad de las cien puertas, donde el oro se guardaba en grandes montones, le regaló varias fuentes de plata, trípodes del mismo metal y diez talentos de oro: por su parte Alcandra, esposa de Polibio, dió á Elena una rueca de oro y un precioso canastillo oval de plata (1).

Al tiempo de emprender su regreso de Egipto no ofreció las hecatombes que en justicia debia á Júpiter y á los demás dioses para implorar su proteccion durante tan largo viaje, por lo cual fué castigado á vagar durante mucho tiempo por los mares, siendo arrojado por las tempestades á las costas de Chipre y luego á las de Fenicia. Fedimo, rey de los sidonios, le regaló una crátera artísticamente trabajada, toda de plata, con los bordes coronados de oro. Desde aquí tuvo que refugiarse en Etiopia, visitando luego el pais de los erembos, situado al Oeste de Egipto, y la Libia, donde nacen los corderos con cuernos y las ovejas paren tres veces en el curso de doce meses; de suerte que allí ni el monarca ni el pastor se ven privados nunca de queso, ni de carne, ni de leche deliciosa que las ovejas suministran todo el año.

En medio del mar, delante del rio Egipto, existe

---

(1) Odisea, IV, 123 y sigs.

una isla llamada Faros, á una distancia que recorre en un dia un navío que tenga viento en popa; en esta isla, que tiene un puerto cómodo donde los marinos sacan agua para sus bajeles de un manantial profundo, retuvieron los dioses á Menelao durante veinte dias, sin que durante ese tiempo soplara la mas ligera brisa favorable. Todas sus provisiones se iban extinguiendo, como tambien la energia y el valor de sus compañeros, que dispersos por la isla pescaban con encorvados anzuelos, pues el hambre roia sus entrañas (1). Para aplacar la cólera de los irritados dioses se vió precisado á volver otra vez á las playas donde desagua el Egipto, y allí ofreció sagradas hecatombes á todos los dioses inmortales. Entonces le enviaron vientos favorables, y puesto de nuevo en marcha llegó rápidamente á la pátria querida con sus naves cargadas de ricos tesoros, cuantos podian llevar, despues de haber pasado ocho años en incesantes correrias y peligrosas aventuras. Desde entonces vivió Menelao tranquilamente, rodeado del esplendor y de la opulencia que encerraba su palacio de Esparta (2).

De los jefes griegos que permanecieron con su caudillo Agamemnon en la playa troyana para aplacar con sacrificios la cólera de Palas, el mas aborrecido de esta diosa era Ayax, hijo de Oileo. Neptuno le habia primero aproximado á las vastas rocas de Gira, próximas al cabo Cafareo, en Eubea, y lo habia salvado del mar. Hubiera escapado de la muerte, á pesar de lo odioso que era á Minerva, si en su loco extravío no se hubiese permitido un len-

(1) Odisea, IV, 350 y sigs.
(2) Odisea, III, 312. IV, 81.

guage insolente, pues dijo que, á despecho de los dioses, escaparia á los profundos abismos del mar. Neptuno oyó estas arrogantes palabras, y tomando en seguida con mano vigorosa su tridente, golpeó la roca de Gira y la hendió: la mitad permaneció sobre las aguas; la otra cayó al mar; era precisamente á la que el impío Ayax se habia asido, arrastrándole al fondo del abismo (1).

Veamos ahora la triste suerte que el destino reservó para Agamemnon, primer caudillo de las huestes aqueas. Arrojado primeramente lejos de las costas de Argos, logró en una segunda tentativa arribar á las playas de la patria y entrar en la opulenta Micena, gracias á la proteccion de Juno. Al entrar en sus hogares, tras una ausencia de muchos años, esperaba que sus hijos y todos los servidores de su casa le saldrian á recibir con muestras de alegria y de cariño; pero todo sucedió muy al revés de lo que se habia imaginado (2). Mientras los héroes aqueos sostenian en Troya numerosos combates, el pérfido Egisto, tranquilo en un rincon de Argos, seducia con sus tiernas y aduladoras palabras á la esposa de Agamemnon. La noble Clitemnestra rechazó desde luego las falaces proposiciones del malvado, pues poseia un alma virtuosa, y á su lado estaba un bardo al que el hijo de Atreo habia recomendado muy especialmente su esposa y sus tres hijas Crisotemis, Laodicea é Ifianassa, con el tierno Orestes, que por aquel entonces era un niño de corta edad. Pero cuando los dioses dispusieron hacerla sucumbir, Egisto condujo al bardo á una isla desierta,

---

(1) Odisea, IV, 499 y sigs.
(2) Odisea, XI, 431.

donde le abandonó para que fuera presa de las aves de rapiña, llevándose luego á Clitemnestra á su casa, por haberlo así convenido ambos. Para aplacar la cólera de los dioses que de diversas maneras le manifestaron su enojo, quemó muchas piernas en los santos altares, suspendió muchas ofrendas, tisúes y oro, porque habia obtenido una gran victoria.

Para mejor consumar su crímen, el astuto Egisto apostó un vigía, á quien señaló un salario de dos talentos, para que le diese aviso del regreso de Agamemnon, y hacia un año que este vigía desempeñaba su cometido, cuando el noble Atrida pisó el suelo de la pátria. Con indecible júbilo besó aquella querida tierra, y lágrimas ardientes brotaron de sus ojos al ver la ciudad donde reinaron sus mayores. Habíale visto el guardia desde su puesto, y dando aviso al traidor, éste cogió veinte hombres de los mas intrépidos de Micena, emboscólos en un lugar escondido, y él salió entonces con caballos y carrozas á recibir al pastor de los pueblos. Convidóle á su mesa, y despues de haberle obsequiado en su casa, de acuerdo con su despreciable esposa, le dió la muerte que se da á un buey en su pesebre. Así pereció Agamemnon, sin sospechar nada de la traicion que se le habia hecho, mientras que á su alrededor eran degollados sin piedad todos sus compañeros, como se degüella á los cerdos de blancos dientes que han de servir en la casa de un hombre poderoso para celebrar una boda ó un espléndido banquete. Los mas duros corazones hubiéranse conmovido al verles exánimes en la sala del convite, alrededor de la crátera y de las mesas cubiertas de manjares, empapado el suelo de su sangre. Agamemnon oyó la

dolorosa voz de Casandra, hija de Priamo, á quien la pérfida Clitemnestra mató á su lado. Arrastrándose espirante por el suelo, extendió los brazos para coger su espada; pero la impúdica esposa se retiró y no tuvo siquiera la compasion de unir sus párpados, ni cerrarle la boca cuando descendia á los dominios de Pluton (1).

Sometióse el pueblo á la voluntad del asesino Egisto, que por espacio de siete años fué rey de la opulenta Micena; pero en el octavo regresó de Atenas el noble Orestes, en quien despuntaba ya el vigor de la juventud, y éste mató al pérfido Egisto que habia dado muerte al autor de sus dias, invitando despues á los de Argos para que asistieran á los funerales de su despreciable madre y del cobarde asesino de su padre. En este mismo dia llegó Menelao á su reino trayendo sus navíos cargados de inmensas riquezas, y Orestes se hizo glorioso entre todos los hombres por el hecho que habia llevado á cabo (2).

Ya todos los héroes aqueos habian vuelto á sus hogares; solamente para Ulises no habia llegado aun la época marcada por los dioses para su regreso á Itaca. Habian trascurrido muchos años desde que la fama llevó á su reino la noticia de la ruina de Ilion; pero Ulises no volvia, y nadie sabia su paradero y el de la armada que con él partió al sitio de Troya. Su prudente y fiel esposa, Penélope, hija de Icaro, se veia acosada por multitud de pretendientes que aspiraban á ocupar el lugar de Ulises en su régio tálamo. Todo era confusion y anarquía

---

(1) Odisea, XI, 406 y sigs. XXIV, 20 y sigs.
(2) Odisea, III, 304, 310, 1298.

en el Estado, porque desde el dia en que partió el monarca con la armada de Itaca no habia tenido el pueblo sesion ni asamblea. Es verdad que aun vivia Laertes, padre de Ulises; pero su extraordinaria vejez no le permitia ocuparse en el gobierno, y por lo que hace á Telémaco, hijo del monarca itaciense, era demasiado jóven para desempeñar las funciones de su padre.

Numerosos pretendientes, hijos de los hombres mas ricos y poderosos de Itaca y de las islas vecinas, asediaban á Penélope y trataban de obligarla á que eligiera un esposo entre ellos; pero el pensamiento de un segundo matrimonio le era odioso en extremo y se horrorizaba en pensar tan solo que algun dia tendria que unirse en himeneo con alguno de aquellos hombres. Por eso los entretenia á todos con promesas, y últimamente les pidió que esperasen hasta que terminase un velo fúnebre destinado al héroe Laertes; y entonces urdia durante el dia la tela que deshacia por la noche á la luz de las antorchas. Por espacio de tres años permaneció oculto su ardid y engaño á sus pretendientes; pero al cuarto se lo reveló una de sus doncellas y la obligaron á terminar el velo (1).

Desde entonces, y habian ya trascurrido diez y siete años desde la partida de Ulises, iban todos los dias al palacio del rey: doce eran naturales de Itaca, cincuenta y dos de Duliquio (Cefalonia), veinticuatro de Samos y veinte de Zacinto. En vez de llevar ellos mismos presentes y regalos, cual convenia á hombres ricos que aspiraban á la mano de una mujer noble, y de mandar degollar las me-

(1) Odisea, II, 89. XIX, 151. XXIV, 141.

jores reses de sus rebaños para convidar á los parientes de la novia, obligaban al pastor de Ulises á matar bueyes, ovejas y gruesas cabras; se hacian presentar los mas exquisitos vinos de su bodegas, y obligaban á sus criadas á moler el mejor trigo de sus trojes y á cocer pan para sus interminables festines. De esta suerte consumian las provisiones y derrochaban el patrimonio de Ulises. Terminado el banquete gozaban los encantos de la danza y de la música al son de la cítara, ó se divertian arrojando la lanza y el disco; y cuando llegaba la noche, se echaban sobre pieles de toro y se divertian con las esclavas de Ulises; pero de las cincuenta esclavas del sabio monarca solo doce prestaron oidos á los galanteos de los pretendientes.

Tiempo es ya de dar á conocer sumariamente las aventuras del pacientísimo Ulises.

Al salir de Troya, el viento le arrojó con sus doce naves sobre las costas de los Cicones, pueblo de Tracia aliado de los troyanos, con los cuales sostuvieron una empeñada lucha. Cuando la aurora iluminó el tercer dia desplegaron las blancas velas; pero al doblar el cabo Maleo le arrojó el viento Boreas lejos de Citeres, isla de Laconia, á la tierra de los lotofagos. Prosiguiendo luego su camino llegaron al pais de los fieros cíclopes que no cultivan planta alguna ni trabajan la tierra, donde tambien se detuvieron.

Puestos de nuevo en marcha llegaron á la isla de Eolo, hijo de Hipotes, quien le hospedó durante un mes y le interrogó muy extensamente acerca de Ilion, de los buques de los argivos y el regreso de los griegos. Abandonaron este bello pais, y al sétimo dia de navegacion arribaron á Telepile, capital

de los lestrigones, antropófagos aun mas fieros que los cíclopes que devoraron á la mayor parte de sus compañeros.

No le quedaba yá mas que la nave que él montaba, y con ella se dirigió á la isla de Ea, en donde habitaba Circe, la de hermosas trenzas, hermana de Etes, que trató de retener á nuestros héroes con sus artes mágicas. Siguieron luego el curso del Océano, y llegaron á los confines occidentales de la tierra, donde está la region del Hades. Las olas empujaron de nuevo su navío hácia el inmenso Océano, y muy luego llegaron á la vista de la isla de las Sirenas, cuyo canto no fué bastante poderoso para detener su marcha. Atravesaron luego el peligroso paso de Scilla y Caribdis, para desembarcar en la soberbia isla de Trinaquia, donde pacian los preciosos rebaños del sol. Poco despues de partir de esta isla se hundió en el fondo del mar el último navío de Ulises, quien agarrado á un palo fué el juguete de las olas hasta que, remando con sus manos, pudo abordar en la isla de Ogigia, donde pidió hospitalidad á la ninfa Calipso, diosa poderosa que le retuvo á su lado durante nueve años (1).

Montado en una almadía que él mismo fabricara con instrumentos y útiles que le dió Calipso, abandonó esta isla; pero á los diez y siete dias de feliz navegacion, cuando se encontraba cerca de los montes Sheria, se levantó una furiosa tormenta que destrozó la almadía y le entregó durante dos dias y dos noches á merced de las olas, al cabo de los cuales, exhausto y casi moribundo, logró arribar nadando á la isla de los feacios, cuyo rey le obse-

---

(1) Odisea, XII.

quió y dió un buque cargado de presentes que le condujo rápidamente á su pátria.

En trage de mendigo dirigióse Ulises á su palacio sin ser por nadie conocido mas que por su fiel perro de caza, Argos, que yacia abandonado de todos encima de un monton de estiércol, delante de la puerta que daba entrada al patio de la casa, y que al ver á su antiguo amo movió la cola, pero sin poder acercársele porque estaba moribundo.

Celebrábase la fiesta de Apolo, y Minerva inspiró á la prudente Penélope el pensamiento de mostrar en el palacio el arco de Eurito, que en una ocasion habia sido regalado á Ulises por Ifito, para provocar entre los pretendientes una lucha. Presentóse en el umbral de la sala llevando en sus manos el arco, y dirigiéndose á los pretendientes les habló en estos términos: «Voy á poner aquí el gran arco del divino Ulises: yo seguiré al que con sus manos arme el arco mas facilmente y atraviese los ojos de las doce hachas, dejando este palacio, morada de mi juventud, tan bello y lleno de riquezas, del cual nunca me olvidaré ni aun en sueños.» Los jóvenes todos hicieron templar el arco y le ensayaron, pero no pudieron armarlo porque no tenian la fuerza necesaria. Ulises, empero, lo armó con la misma facilidad que un tañedor de laud templa las cuerdas de su instrumento, y atravesó desde su asiento los agujeros de las doce hachas.

El ingenioso Ulises dijo entonces á los pretendientes: «Ahora que esta lucha ha terminado, voy á ensayar si doy en otro blanco, en el cual nadie habrá tocado; veamos si Apolo me otorgará la victoria.» Dichas estas palabras dirigió un agudo dardo á Antinoo. Este iba á llevar á sus labios una

hermosa copa de oro, y ya la tenia en sus manos dispuesto á beber el vino, cuando Ulises le hirió con una flecha en la garganta y le atravesó de parte á parte el delicado cuello. Así dió muerte uno tras otro á todos los pretendientes dentro de la sala, auxiliado por Telémaco, por el fiel porquerizo Eumeo y por el boyero Filoetio.

Entretanto Penélope dormia en su aposento con tan profundo sueño, que nunca le tuvo mejor desde que Ulises habia partido para Troya. Cuando la anciana Euriclea subió á su aposento y la despertó con trasportes de júbilo, la prudente esposa de Ulises creyó que se burlaba de su desgracia ó que los dioses habian turbado su espíritu. Luego creyó que alguno de los inmortales habia dado la muerte á los nobles pretendientes para castigar su iniquidad y sus maldades; pero Ulises, añadió, «ha perdido, lejos de Grecia, toda esperanza de regreso y hasta ha perecido (1).» Dióla entonces Euriclea una prueba mas segura de la presencia del amado esposo diciendo que al lavarle los piés habia notado la cicatriz de la herida que le infirió en el Parnaso un jabalí con su blanco colmillo. Al oir esto descendió de la estancia, y con el corazon agitado por encontradas ideas se preguntaba si interrogaria aparte á su querido esposo, ó si desde luego le besaria la cabeza y las manos estrechándole en sus brazos. Cuando llegó al aposento se sentó frente á Ulises, junto á la pared opuesta. Mandó entonces á Euriclea que le preparase un mullido lecho y lo llevase á la sólida habitacion que él mismo construyera, y oidas estas palabras preguntó Ulises quién habia quitado

(1) Odisea, XXIII.

de su sitio el lecho que él mismo habia fabricado, construyendo una cámara-nupcial alrededor del tronco de olivo que crecia en el patio del palacio. Al oir esto Penélope sintió desfallecer su corazon y sus rodillas, pues nadie mas que los dos esposos conocia aquella señal de la suntuosa cámara régia. Entonces corrió hácia él, le rodeó el cuello con sus brazos y le besó la cabeza. Como la vista de la tierra regocija el corazon de los náufragos que han escapado de las amargas olas y alcanzando á nado la tierra suben gozosos á la playa, así Penélope contemplaba al esposo con indecible encanto y no podia desenlazar sus blancos brazos de la cabeza del héroe. Ulises tambien lloraba, teniendo abrazada á su querida y fiel esposa.

Hubieran seguido, sin duda, llorando de alegria hasta la salida de la aurora, si Penélope no hubiese tenido curiosidad de saber la historia de sus penas y aventuras. La intendenta Eurinome condujo á los dos esposos hasta su lecho, llevando una antorcha en la mano, y los dos reconocieron otra vez gozosos el sitio de su antiguo tálamo (1).

*
* *

Tal es la historia del regreso de los héroes segun la version de los poemas homéricos; pero la fecunda imaginacion de los poetas griegos no se satisfacia con una exposicion llana y sencilla de tan maravillosas aventuras. Evidentemente hay una multitud de sucesos y leyendas relativas al regreso de los caudillos griegos, de que solo se hace ligera men-

---

(1) Odisea, XXIII.

cion en las poesías homéricas; gran número de ciudades veneraban como á númenes tutelares á diversos caudillos del ejército aqueo, y no pocas se atribuian la honra de haber sido fundadas por alguno de los mas famosos; todo esto ofrecia un vasto campo á la imaginacion de los vates griegos posteriores á Homero, siquiera no hiciesen otra cosa que desarrollar planes ya trazados por el autor de la Iliada.

El vate Agias de Trecene escribió un poema titulado Nostos, como complemento á la Odisea, fundado en las leyendas y tradiciones relativas al regreso de los héroes de la guerra de Troya, de que no se hace mencion en la obra de Homero. En muchos puntos no hizo mas que desarrollar asuntos tratados á la ligera en dicho poema homérico; de este número son: el hecho que provocó el enojo de Palas, la disputa de los jefes atridas antes de emprender el regreso, las aventuras de Menelao y el trágico fin de Ayax que, segun este autor, tuvo lugar en los escollos de Cafareo, cerca de la punta meridional de Eubea. En otros casos se aparta de la narracion de la Odisea, como cuando supone que Neoptolemo regresó por tierra á Tesalia, y mas de una vez se hace eco de tradiciones completamente nuevas; así cuenta que los lapitas, conducidos, á lo que parece, por el adivino Calcas se dirigieron hácia Colofon y fundaron la ciudad de este nombre (1).

En el templo que Apolo tenia en Claros, no lejos de la ciudad mencionada, habia efectivamente un célebre oráculo, cuya creacion atribuyen Agias y Calino de Efeso al famoso adivino que manifestaba

(1) Fragm. de los poetas cicl., edic. de Didot, pág. 584.

á los griegos los secretos del porvenir delante de Troya, aunque tradiciones no menos respetables suponen que dicho oráculo existia en aquel punto antes que se estableciesen allí los griegos (1). Sea de esto lo que quiera, veíase en el templo de Claros el sepulcro de Calcas, y se creia tambien que la célebre profetisa Manto, hija de Tiresias, que desde Tebas habia trasladado su residencia á Delfos, pasó los últimos dias de su vida en Colofon, donde desde la mas remota antigüedad habia una escuela de profetisas (2).

Otros vates tomaron á su cargo la tarea de continuar la Odisea envolviendo á Ulises en una nueva série de aventuras tan estupendas como las que imaginó Homero para hermosear su magnífico poema, y fundaban su narracion en la profecia que le anunció Tiresias en su visita al Hades, de que se hace mencion en la Odisea. El adivino le mandó recorrer las ciudades de los mortales, llevando en sus manos un remo, hasta que llegase á un pais habitado por gentes que no conocen el mar, ni el uso de los navíos ni de los anchos remos; despues de lo cual regresaria á su pátria, ofreceria sagradas hecatombes á los dioses y la dulce muerte le sorprenderia lejos del mar, como término de una agradable ancianidad.

El poeta Eugammon, natural de Cirene, que floreció por los años 550, expuso todas estas fantásticas aventuras en un poema que tituló *Telegonia*. Ulises, deseando dar cumplimiento al oráculo, emprende su nueva expedicion y se dirige á Elis; de

---

(1) Estrabon, 570, 668.

(2) Stiehle, en el Philolog., 1.853, 60.

aquí se traslada al pais de los thesprotas, á los que conduce á la guerra contra los brigios ó ilirios del Norte, en cuya ocasion sostiene un combate contra el mismo Ares, siendo auxiliado por Minerva. Restablecida la paz entrégase á las dulzuras del amor, y despues de ceñir las sienes del hijo que le nació de este matrimonio con la corona de Thesprotia, emprende su regreso á Itaca. Algunos creen encontrar recuerdos de esta segunda expedicion en varias ciudades de Epiro, que se atribuyen la gloria de haber sido fundadas por Ulises (1).

Pero este mismo escritor habia averiguado que el monarca de Itaca tuvo en Calipso, durante su permanencia de nueve años al lado de la ninfa, un hijo por nombre Telegono. Este parte algun tiempo despues en busca de su padre; desembarca en la isla de Itaca y la entrega al saqueo, y cuando Ulises trata de oponerse á tan injusta devastacion, se traba una empeñada lucha, de la que resulta muerto el prudente monarca á manos de su hijo, que no conoce al autor de sus dias. Cuando tuvo noticia del hecho horrendo que acababa de ejecutar, se llevó consigo á Penélope y Telémaco, juntamente con el cadáver de su padre á la isla de Circe, que escritores mas modernos, dejándose guiar tan solo por la semejanza de los nombres, han colocado en las cercanias de Circeji, no lejos de las costas de Italia.

Si la expedicion argonauta que solo se componia de un buque dió motivo á que se atribuyese á los expedicionarios la fundacion de un gran número de lugares y ciudades populosas, con mas razon se

---

(1) Plut. Quæst. Græc. c. 14. Esteb. de Biz., *Búneima*. Etymol. magn. *Arkéisios*.

atribuyeron hechos análogos á los héroes de la guerra de Troya que llevaban una multitud de bageles y un ejército numeroso. Y así como las mas notables ciudades de la costa del mar Negro pretendian derivar su orígen de los héroes argonautas cuya memoria conservaban en sus templos y santuarios, las colonias griegas de Italia sostenian que sus fundadores no eran otros que los ilustres conquistadores de Ilion que, á su regreso, plantaron en aquellos parages el glorioso pabellon de Grecia. Y, á pesar de cuanto dijeron en contra Homero y Agias de Trecene, era para ellos indudable que Neoptolemo fué arrojado á su regreso, cuando estaba á punto de arribar á Sciros, á la costa de los thesprotas, donde los molosos le eligieron por su soberano, sin duda porque los monarcas que posteriormente gobernaron este pais tuvieron por conveniente llamarse descendientes de Aquiles (1); y la villa de Argos, situada en el golfo de Ambracia, se decia haber sido fundada por ciertos griegos que, despues de la guerra de Troya, regresaban á su pátria en compañia de Anfiloco, hijo de Anfiarao, príncipe de Argos (2); así como los habitantes de Scion, villa de la península de Pellene, en Tracia, se honraban con el nombre de descendientes de los pellenios del Peloponeso que, al regreso de Troya, fueron arrojados sobre aquellas costas por la violencia de las olas (3). Pero la fantasia de los poetas griegos no quedaba satisfecha con haber levantado estos castillos en el aire.

---

(1) Pindaro, Nem., VII, 31 y sigs.
(2) Tucid., II, 68. Herod., VII, 91.
(3) Tucid., IV, 120.

Segun aparece por los poemas homéricos, habia llegado Ulises en sus correrias hasta los mares de Occidente, á la sazon desconocidos á los griegos, y no fué necesario mas para que los vates posteriores señalasen varios hechos y monumentos que el hijo de Laertes dejó como pruebas inequívocas de su presencia en aquellos parages. Así nos dice el autor de la Teogonia que Ulises hubo en Circe tres hijos: *Agrios,* el vigoroso é intachable *Latinos* y *Telégonos*, que con el tiempo impusieron sus leyes á todos los tyrsenos, pueblos afamados en aquella época, que habitaban en las sagradas islas (1). La ciudad mas antigua que tenian los griegos en Italia, Cyma, no fué de las últimas en aducir testimonios para acreditar la presencia de Ulises en ella, y mas tarde se prolongaron hasta las costas de España las aventureras excursiones del monarca de Itaca (2).

A Diomedes que, segun la Odisea, regresó á su ciudad de Argos directamente y sin contratiempo de ninguna clase, le representan los vates posteriores vagando por los mares y fundando ciudades en la costa del Adriático, en una de cuyas islas se guardaba su sepulcro. Al locrense *Ayax*, hijo de Oileo, se atribuia la fundacion de Locroe, ciudad de la baja Italia, porque sus habitantes le veneraban como á su héroe predilecto (3), siquiera la primera piedra de esta poblacion se pusiera dos siglos despues de terminada la guerra de Troya. De la misma manera se veneraba en Tarento la memoria de Diomedes y de Ulises, y en Metapont se profesaba sumo

---

(1) Teogonia, 1011. Dionisio de Halicarn., IV, 55.
(2) Estrab., págs. 22, 149, 157.
(3) Conon. narrat., 18.

respeto al anciano Nestor, quien por esta sola causa era considerado como fundador de la ciudad (1).

Hácia el año 600, despues que las guerras de Neco y de Nabucodonosor echaron por tierra el poder colosal de las populosas ciudades fenicias, los griegos extendieron sus colonias y establecimientos por todo el Mediterráneo, y al establecerse en Chipre fijaron algunos su residencia en Salama, ó ciudad de la paz de los fenicios. Muy luego hicieron cambiar de todo punto el aspecto de la ciudad, y para que fuese tambien griego su orígen se atribuyó su fundacion á Teucro, hijo de Telamon, natural de Salamis, y dióse á la ciudad el nombre de esta isla (2).

Podríamos presentar otros muchos ejemplos de esta clase; pero terminamos esta reseña diciendo con Estrabon que los héroes de la guerra de Troya visitaron á su regreso todas las costas de los mares á la sazon conocidos y no pocas comarcas del interior de los continentes, dejando por doquier indelebles señales de su presencia en la multitud de ciudades, reales ó imaginarias, que fundaron (3).

Si la fantasía de los poetas antiguos hizo sufrir tan crueles desgracias á los principales caudillos que á Troya destruyeron y les obligó á recorrer los mares conocidos y por conocer antes de pisar el suelo de la patria, con mas razon se aplicaron penalidades y se atribuyeron aventuras de esta clase á los vencidos, ó sea á los pocos que con Eneas

---

(1) Aristot. de mirabil. ausc., 79, 106, 1114. Estrab., 264.

(2) Estrab., 682. Pindar., Nem., IV, 46. Esteb. de Biz., *Salamioi;* Movers; Inscr. fenicias, II, 2, pág. 239.

(3) Estrab., pág. 48.

se salvaron de la ruina de la ciudad de Priamo.

La Iliada, hablando de Eneas, dice que estaba decretada su salvacion de la ruina de Ilion para que dominase con su autoridad sobre los troyanos y trasmitiese su soberanía á los hijos de sus hijos (1). Hé aquí por qué Arctino hizo notar que Eneas huyó al monte Ida antes que fuese introducido en la ciudad el caballo de madera, y allí reinó sobre los exiguos restos del pueblo teucro: esta misma tradicion sostiene Sofocles en su Laoconte (2). Lesches, por el contrario, hace notar que Eneas cayó prisionero de Neoptolemo, quien le llevó consigo á Grecia. Estesícoro, poeta griego natural de Himera, antigua ciudad de Sicilia, que floreció desde 630 á 550, y se permitió introducir no pocas sustanciales variantes en las tradiciones relativas á la conquista de Troya, fué el primero que en su poema sobre la destruccion de Troya representó á Eneas huyendo en direccion á Occidente, al pais de Hesperia, adonde arribó despues de sufrir mas de un naufragio (3).

Helénico, escritor contemporáneo de Herodoto, trató de coordinar estas dos tradiciones: la que sostiene que Eneas se retiró al Ida antes de la toma de Troya y la que supone que abandonó por completo la Troada, diciendo que efectivamente se refugió en la mencionada montaña, pero que despues de una breve estancia en el Ida se trasladó á Tracia (4). En este pais habia dos ciudades llamadas Aenos y Aeneia, no lejos del golfo termáico, cuya fundacion se

---

(1) Iliada, XX, 300.
(2) Sofocl., citado por Dionisio de Halic., I, 48.
(3) Tab. iliaca.
(4) Dionis. de Halic., I, 46-54.

atribuia al caudillo del mismo nombre, y en esta sola circunstancia se fundaban, á lo que parece, los que antes del vate de Himera afirmaban que Eneas habia dejado las escabrosidades del Ida para retirarse á Tracia. Pero Estesícoro necesitaba, sin duda, un campo mas vasto, á la vez que mas interesante para desarrollar el plan de su poema, y entonces se le ocurrió hacer emigrar al caudillo troyano á Hesperia. En todo esto nada habia de maravilloso ni aun de extraordinario, puesto que la ciudad mas antigua que los griegos fundaron en las costas de Italia, Cumas, no fué en su orígen otra cosa que un establecimiento colonial de los griegos de Cyma, en el Asia Menor; y los libros de la Sibila, que eran los oráculos mas sagrados de los habitantes de Cumas, se componian principalmente de sentencias de las profetisas teucras que moraban en las vertientes del Ida, no lejos de la antigua Cyma, y por tanto procedian tambien de las costas asiáticas; no habia, pues, inconveniente alguno en atribuir el mismo orígen á otras ciudades y santuarios de Italia.

A propósito de estas profetisas debe recordarse que en las comarcas marítimas del Asia Menor habia un gran número de grutas y cavernas habitadas por sibilas y profetisas que daban allí sus oráculos y anunciaban á los hombres lo venidero. Algunas de estas sibilas llegaron á adquirir gran renombre, y se citan, entre otras, por la excelencia de sus oráculos, la gergitica, que profetizaba en Gergis, ciudad de la Troada, no lejos del Ida, á la que se conoce tambien con el nombre de Sibila de Cyma, tal vez porque en los alrededores de esta ciudad habitaban algunos gergitas; la Sibila de Eritrea, la de Efeso y otras. Las mas célebres eran, sin duda, las sibilas

de Gergis, ciudad notable además por haber sido el último baluarte de la independencia nacional de los teucros, cuyas monedas, segun el testimonio de Phlegon de Tralles, tenian por distintivo la esfinge y una sibila (1).

Hecateo de Mileto, que escribia hácia el año 500, supone que Cápua fué fundada por el troyano Capys, padre de Anquises (2), y al decir que Latinos fué hijo de Ulises, quísose sin duda aumentar el número de los héroes aqueos que arribaron á Italia y enarbolaron en ella el pabellon de Grecia. Ya por aquel entonces la isla Ishia, que se levanta en frente de Cumas, era conocida con el nombre de Aenaria (3), motivo mas que suficiente para suponer que Eneas habia visitado aquellos parages. Mas tarde los romanos trataron de sacar todo el partido posible de estas fábulas, haciéndolas servir para acrecentar la gloria de sus antiguos progenitores y la importancia de las primeras ciudades que en el suelo de la Península se levantaron.

En los poemas homéricos aparece Eneas como el

---

(1) Fragm., 2, edic. de Müller. Casandra, hija de Priamo, fué una de las mas célebres profetisas de aquella época, cuyos oráculos y sentencias se coleccionaron en tiempo de Solon y de Creso, habiéndose redactado en Cyma una version griega de tan interesantes documentos. Nicolás de Damasco hace figurar á la Sibila delante de la pira funeraria de Creso. (Fragm., 68, en Müller). De la Cyma asiát ca pasaron estos oráculos á la Cyma de Campania, ó sea de la metrópoli á su colonia, y esta las comunicó á Roma. En ellos se recomendaba de una manera especial el culto de Cibeles, diosa tutelar de la produccion y de los nacimientos, que se veneraba en las comarcas del Ida, y es notorio que los romanos, obedeciendo á uno de estos oráculos, trageron á Roma la sagrada piedra de Pesinunte. Véase Klausen, Eneas, I, pág. 235.

(2) Hecateo, Fragm., 27, edic. de Müller.

(3) Plut., Marius, 37, 40.

héroe predilecto de Afrodita, á la que, segun vimos antes, se rendia especial adoracion en las comarcas del Ida; y hé aquí por qué los mas celebres santuarios de Ashera ó de la Afrodita asiria sirvieron de puntos de partida para trazar la ruta seguida por el fugitivo Eneas: así le vemos arribar á Citerea, una de las colonias mas antiguas que tenian los fenicios en las costas de Grecia, en la que se tributaba culto á Astarte-Ashera; á Cartago, donde se adoraba á Dido-Anna, por mas que, segun todas las apariencias, los fundamentos de esta ciudad no se echaron hasta el año 850; á Eryx, ciudad de Sicilia donde los fenicios habian erigido á la misma diosa el santuario mas notable que poseia la isla, y por último arribó á Lavinium, situada en las costas del Latium, donde se veia un santuario antiguo consagrado á la Afrodita, con el nombre de Flora, muy frecuentado por todos los latinos (1).

Existia además una version griega de la leyenda de Eneas, en la que se habia tratado de poner en consonancia la fábula de sus emigraciones con la tradicion homérica, segun la cual dicho caudillo conservó el mando supremo sobre los pocos troyanos que sobrevivieron á la ruina de Ilion, y al efecto decíase en ella que Eneas llevó efectivamente algunos fugitivos troyanos á Italia, pero que él regresó en seguida á las playas asiáticas, reinó durante su vida en la comarca del Ida, y á su muerte dejó el cetro á su hijo Ascanio (2). Haremos notar, de paso, que este nombre se usó con frecuencia en la antigüedad para designar lugares pertenecientes

(1) Estrab., pág. 232.
(2) Dionisio de Halic., I, 53

á diversas comarcas del Asia Menor, particularmente á Frigia.

*
* *

Por motivos diferentes y razones mas poderosas que las que se fundaban en la semejanza de nombres, en el culto tributado á determinados héroes ó númenes en ciertas poblaciones ó las fábulas relativas al orígen de unas cuantas colonias, idearon los poetas trágicos nuevos episodios con que adicionaron la leyenda del regreso de Agamemnon, segun se describe en el poema de Homero. El criterio primitivo y por extremo sencillo que preside á la antigua poesía épica habia declarado la venganza que en el traidor Egisto y en la infiel Clitemnestra ejerciera el jóven Orestes, á su regreso de Atenas, como un acto digno de alabanza que le adquirió renombre y fama imperecedera entre los hombres. Pero el juicio mas cultivado y mas práctico de los poetas trágicos percibió desde luego el conflicto y la lucha de sentimientos, bajo la cual obró sin duda Orestes, quien si por un lado tenia la obligacion de vengar la muerte del autor de sus dias, por otro tenia tambien el ineludible deber de honrar á la madre que le llevó en su seno. Por otra parte, á los trágicos presentábanse todos estos hechos bajo distinta fase que á los antiguos, ya que desde el momento en que se atribuyó á Pelops y á sus desventurados sucesores aquella série de crímenes horrendos, de que no se da la menor noticia en las poesías homéricas, fué necesario presentar los sucesos de tal suerte que un crímen apareciese como engendrado ó producido por los que le precedieron. Por tanto, Egisto, hijo

tercero de Tyestes, al dar muerte á Agamemnon, que lo era de Atreo, no hizo mas que vengar el asesinato cometido en sus dos hermanos por el desnaturalizado Atreo. Mas tarde, cuando el autor del poema Ciprias lanzó á los cuatro vientos la leyenda del sacrificio de Ifigenia, el juicio público pudo hacer á Agamemnon culpable de un acto por el que debia satisfaccion á Clitemnestra, ya que no habia puesto reparo alguno en sacrificar á su hija para atraer las bendiciones de los dioses sobre el ejército y la empresa que iba á acometer (1); y era tanto mas recto este criterio, cuanto que los dos esposos ignoraban de todo punto que Artemis hubiese arrebatado á la víctima para salvarla. (2).

A este concepto de la moral pública obedecen los cambios que en la leyenda introdujo Esquilo en su trilogia, compuesta de las tragedias Agamemnon, los Coefores y las Eumenides. El monarca de Micena, cuyo regreso fué anunciado al pueblo por señales de fuego, es arrojado á las playas de la pátria por una deshecha tormenta, y á su desembarco acude á recibirle con ostentoso aparato su esposa, quien, ocultando con gran habilidad los pérfidos designios que en su pecho alimentaba, le prepara un baño, cúbrele al salir con una túnica blanca, y en aquel momento le asesta un terrible golpe con un hacha, dejándole cadáver. Despues de cometido el crímen, no solo no dió señales de arrepentimiento, sino que fué en seguida á unirse con Egisto, y juntos celebraron la victoria que habia obtenido. Tambien fué víc-

(1) Pindaro, Pith., XI, 22. Esquilo, Agamemnon, 1417. Sofocl., Elect., 530. Eurip., Orestes, 650.

(2) Esquilo, Agam.. V. 215 y sigs, 1545.

tima de su venganza Casandra, hija de Priamo, que Agamemnon habia llevado consigo de Ilion, sin que la salvase su carácter sagrado de profetisa y la fama de que en este concepto gozaba.

Perseguido, ó á lo menos rechazado, por su madre, huye Orestes al lado de Estrofio, monarca de Focea, donde al cabo de algunos años hizo Apolo renacer en su jóven pecho el deseo de vengar la muerte de su padre. Acompañado de su amigo Pílades, hijo del mencionado Estrofio, encamínase á Micena, donde halló á su hermana Electra ocupada en excitar á la sombra de Agamemnon á la venganza, en vez de aplacar su cólera por medio de ofrendas y sacrificios funerarios, segun lo tenia ordenado Clitemnestra. Es de advertir que el nombre de esta Electra no figura en los poemas de Homero. Orestes se presenta á su madre como mensagero del rey Estrofio, encargado de comunicarle la triste nueva de la muerte de su hijo; traba en seguida lucha con Egisto, al que da muerte, haciendo lo propio con su madre. Pero antes de abandonar aquel aposento manchado primero con la sangre de su padre y ahora con la de su madre, levántanse con terrible furia las Erinnias ó espíritus de la venganza, perturban su sentido y le obligan á huir á Delfos á pedir al dios que allí se adoraba la tranquilidad de su ánimo y el perdon de su crímen. El númen délfico limpia de su culpa al parricida; pero esta purificacion no es completa, ya que no logra acallar sino por breves instantes los gritos de las Erinnias, y entonces el mismo Apolo ordena á Orestes que acuda al templo de la Minerva ateniense. Las implacables furias le persiguen hasta Atenas, donde reciben de Palas órden terminante de presentar ante el Areópago

sus quejas contra Orestes, ya que éste era en Atenas el tribunal inapelable que entendia en asuntos criminales en que habia habido derramamiento de sangre.

A tenor de este mandato comparecen las Erinnias como demandantes ante los doce Areopagitas, mientras que Apolo se presenta como defensor de Orestes. Verifícase el juicio; pero cuando se procede al escrutinio resulta que han votado igual número de jueces en pro que en contra del acusado; entonces Palas echa su voto en la balanza en favor de Orestes, «porque ella no tuvo madre que la diese á luz,» y aplaca de esta suerte la cólera de las Furias, moviéndolas á entrar, trasformadas en Eumenides, en su templo de la montaña de Ares. De esta manera quedó Orestes libre de los tormentos que turbaban su conciencia y fueron aplacados aquellos poderes tenebrosos que por tanto tiempo persiguieron á la casa de los pelopidas.

Sofocles introdujo nuevas modificaciones en esta leyenda diciendo que Electra fué la que salvó al jóven Orestes y le entregó á Estrofio, que era un antiguo amigo de su padre (1). El mismo lleva á Micena la noticia de que Orestes habia muerto en la carrera del carro que hacia parte de los juegos píticos de Delfos. Al ver Electra la urna que guardaba las supuestas cenizas de Orestes se entrega á la mas horrible desesperacion, y su dolor no tiene límites. Entonces el hijo de Agamemnon no tiene valor para conservar mas tiempo el incógnito, dase á conocer á su hermana, corre al aposento de su madre

(1) Pindaro supone que la que salvó á Orestes de las manos de Clitemnestra fué su nodriza Arsinoe. Pythiæ, XI, 17.

y la mata. Allí mismo espera al cobarde Egisto, enséñale el cadáver de su cómplice, en vez del de Orestes que él esperaba encontrar, y le aplica por su propia mano la pena del Talion.

Euripides supone que Egisto hizo casar á Electra con un pobre campesino, siendo la situacion apurada y pobre de la hija del monarca de la opulenta Micena el principal argumento que desarrolla en su drama; por el contrario, este vate presenta el asesinato de Egisto y de Clitemnestra como un acto de cruel y precipitada venganza que, apenas cometido, engendra en sus autores los mas amargos remordimientos. En cambio Euripides, por los medios fáciles y sencillos de que sabia echar mano, lleva á feliz término el sangriento drama de los pelopidas, para lo cual hace intervenir á Ifigenia, á quien el autor del poema Ciprias habia retirado de la escena del mundo.

Cuenta el mencionado vate que, al objeto de aplacar la cólera de las furias producida por el asesinato de su madre, ordenó Apolo á Orestes que, trasladándose á Tauride, robase la imágen de Artemis, que allí se veneraba, y la llevase consigo á Micena. Ifigenia se halla ocupada, en la misma costa de Tauride, en el servicio de la diosa y tiene el encargo de sacrificar á cuantos extrangeros pongan sus plantas en aquel inhospitalario suelo. Preséntase su hermano, y cuando se dispone á ejecutar en él la terrible sentencia de muerte, le da á conocer su nombre y el objeto de su viage y ambos conciertan la fuga, llevando consigo la imágen de la diosa.

Atenienses y espartanos se atribuian el privilegio de poseer la imágen de Artemis rescatada por Orestes. Los primeros sostenian ser la que se hallaba

expuesta á la veneracion pública en el antiquísimo y famoso templo de Brauron, donde se rendia culto á dicho númen; los espartanos, por el contrario, afirmaban que la verdadera imágen robada por Orestes en Tauride la guardaban ellos en el Limneo «ó templo de la Artemis del estanque» (1).

Agamemnon y Orestes continuaron siendo los héroes predilectos del Peloponeso, aun despues que la emigracion de los dorios trasformó por completo las condiciones de vida y la situacion de aquella provincia. En los tiempos antiguos habian conservado Argos y Micena la supremacia sobre todos los estados del Peloponeso; pero despues del suceso que acabamos de mencionar pasó el poder supremo á manos de los dorios espartanos, que no perdieron una sola de cuantas ocasiones se les ofrecieron para hacer suya la gloria entera de los héroes que en la antigüedad florecieron. Ya no solo se tributaba allí veneracion á Menelao que, con justo motivo, ocupaba un lugar distinguido en la ciudad que contaba á Helena en el número de sus divinidades, sino que Agamemnon era invocado por los espartanos como el primero y mas poderoso de los héroes que enaltecieron la gloria de la patria (2); y Estesícoro llegó á suponer que el jefe de todos los caudillos que mandaban el ejército aqueo no fué rey de Micena, sino de Lacedemonia (3). Hácia el año 560, el oráculo de Delfos, que en aquella época solia dar sus respuestas segun las inspiraciones que le llega-

---

(1) Pausanias, I, 33, 1. III, 16, 6.

(2) Estafilo, citado por Clemente Alejandrino. Admon. ad gent., página 24.

(3) Fragm., 39, citado por Bergk.

ban de Esparta, ordenó á los lacedemonios que si querian hacerse superiores á sus enemigos los de Tegea, buscasen los huesos de Orestes y los llevasen á su capital. Despues de muchas pesquisas, uno de aquellos espartanos que llamaban beneméritos, dió casualmente con la urna, que se hallaba enterrada en el corral de un herrero del territorio de Tegea, y medía nada menos que siete codos de largo, como el cadáver que en ella se guardaba. El soldado abrió el sepulcro, recogió los huesos y fuese con ellos á Esparta, y desde aquel tiempo siempre que vinieron á las manos los dos ejércitos, quedaron victoriosos los lacedemonios (1). Sin duda por eso sostuvo tambien Simonides que Agamemnon ocupó el trono de Esparta (2), y Pindaro no solamente supone que este caudillo murió en la nobilísima ciudad de Amyclas, sino que designa á su hijo Orestes pura y lisamente con el nombre de Lacedemonio (3).

---

(1) Herod., I, 67-68. Pausan., III, 3, 5, 6.
(2) Estesícoro. Fragm., 39.
(3) Pind., Pythiæ, XI, 16, 31. Véase Pausanias, II, 16, III, 19.

X.

RESULTADOS.

No es posible determinar á punto fijo la época en que los griegos pisaron por vez primera el suelo de Hellada; es igualmente difícil precisar, siquiera sea aproximadamente, el período durante el cual empezaron á construir viviendas permanentes y á cambiar el cayado de pastor por los útiles de la agricultura, dando así comienzo á una nueva era de civilizacion y de cultura, ya que no podemos soñar siquiera con la posibilidad de fijar de alguna manera los límites de aquel primitivo período de su vida, que los vates, los cantores y el pueblo todo de Hellada han contribuido á oscurecer con una impenetrable nube de fábulas y leyendas.

El historiador Hecateo de Mileto, que floreció por los años 500 antes de Jesucristo, contaba diez y seis generaciones desde el dia de su nacimiento hasta el último en que los dioses descendieron del Olimpo para juntarse con las hijas de los hombres (1). Fe-

(1) Horodoto, II, 143.

recides, que floreció algunos años despues, hace notar que habian pasado igual número de generaciones entre Ayax, hijo de Telamon, y Milciades, vencedor de los persas en Maraton y contemporáneo del mencionado Hecateo.

Suponiendo que una generacion abrace por término medio de veinticinco á veintiseis años, la serie de las diez y seis generaciones de Hecateo y Ferecides nos llevaria á fijar el término medio de la época heróica, ó sea de la guerra de Troya, por los años 900 antes de la era cristiana. Herodoto, que escribió su historia despues de comenzada la guerra del Peloponeso, va mucho mas allá en sus cálculos, ya que haciendo suyos los datos cronológicos que la tradicion suministraba, dice que desde Cadmo hasta su época habian mediado mil sesenta años; desde Hércules unos novecientos; que la guerra de Troya sucedió unos ochocientos años antes de la época en que él escribia, y que Minos habia reinado cien años antes de la expedicion contra Ilion. A ser verdaderos estos cálculos del historiador griego, Cadmo habria vivido por los años 1540 antes de Jesucristo, Hércules hácia el 1380 y la guerra de Troya coincidiria con el año 1280. En otro pasage da á entender el mismo historiador que desde la emigracion de los dorios hasta la muerte de Artajerges, que ocurrió hácia el año 425 antes de la era cristiana, mediaron veintitres generaciones ó edades, que á treinta y tres años cada una, segun el cálculo de Herodoto, dan setecientos sesenta y seis años; de lo cual se desprende que la invasion dórica en el Peloponeso ocurrió hácia el 1180 (1).

---

(1) Herod., II, 145. VII, 171.

Admitido que, segun el príncipe de los historiadores griegos, desde el nacimiento de Dioniso, hijo de Semele, hasta la era en que él vivia mediaron mil sesenta años, y que dicha Semele fué hija de Cadmo, resulta exacta la época que hemos señalado para este personage. Esto en el supuesto muy probable de que la cifra apuntada por Herodoto sea efectivamente mil sesenta y no mil seiscientos que da el texto. A este propósito conviene recordar que Herodoto, siguiendo una tradicion antigua y acreditada entre los griegos, da por supuesto que Cadmo intervino en la ocupacion de Taso por los fenicios, y observa que estos ocuparon la ciudad mencionada cinco generaciones antes del nacimiento de Hércules en Grecia, ó sea por los años 1546 antes de Jesucristo (1). Respecto á la isla de Tera, dice el mismo historiador que Cadmo dejó en ella, en compañia de otros muchos fenicios, á Membliaro, que era de su misma familia; ocho generaciones habian ya trascurrido desde que estos fenicios habitaban la isla de Tera ó Calista, cuando fueron expulsados de este pais por Teras, hombre principal de Esparta, hijo de Autesion, que siendo de la familia cadmea, era tio por parte de madre de Euristenes y Procles, en cuya menor edad tuvo la regencia del reino de Esparta. Por tanto, la emigracion de los dorios, en cuya época sucedian estos hechos, á juzgar por los datos consignados en el árbol genealógico de los heraclidas y por lo que dice el historiador mencionado, se verificó tres generaciones despues de la muerte de Hércules, habiendo sido simultánea la ocupacion de Tera y de Taso por lacedemonios y fenicios

---

(1) Herod., II, 44.

respectivamente (1). Para desvirtuar la importancia de los datos que acabamos de exponer, pudieran elevarse dudas respecto á la época precisa que toma Herodoto como punto de partida para establecer su cronologia, ya que, hablando en términos generales del período de su vida, puede suponerse que empieza á contar desde el año de su nacimiento, ó sea el 480 antes de Jesucristo, ó de uno de los de su edad madura, como el 450, ó desde alguno de los años de su vejez, como el 420; pero la indicacion que en otro lugar hace de veinte edades contínuas que habian precedido á Darío, ó sea al año 500 á 490 (2), y la circunstancia de ser considerado el 1280 como principio de una era llamada de la guerra de Troya (3), demuestran con entera claridad que el historiador de Halicarnaso toma el año 480 como punto de partida para su cronologia.

Por otros testimonios sabemos que este sistema cronológico no era ni nuevo ni desusado, y que varios escritores contemporáneos de Herodoto suponen que la guerra de Troya ocurrió en 1270 ó en 1280, segun las distintas versiones, y un siglo mas tarde la invasion de los dorios.

Por lo demás, es fuerza reconocer que el mismo Herodoto incurre mas de una vez en abiertas contradiciones cronológicas. Así vemos que hace aparecer á Hércules cien años antes de la troyana guerra, ó sea hácia 1380, y supone que el regreso de los heraclidas tuvo lugar en 1180, ó lo que es lo mismo, doscientos años mas tarde; pero Herodotó, como to-

---

(1) Herod., IV, 147.
(2) Herod., VI, 98.
(3) *De vita Homeri*, c, 38.

dos los escritores griegos, admite solo el intervalo de tres generaciones entre el hijo de Alcmena y la emigracion de sus descendientes acompañando á los dorios al Peloponeso, siendo así que estas tres generaciones, segun los cálculos del mismo historiador, componen un período de solos cien años. En una contradiccion análoga incurre al fijar la época en que tuvo lugar la ocupacion de Tera por los fenicios, ya que, suponiendo que la emigracion se efectuase el 1180, y dando para las ocho generaciones que antes habian trascurrido doscientos sesenta y seis años, los fenicios no pudieron hacer la conquista de dicha ciudad antes de 1446, mientras que Herodoto hace notar que salieron de su pais al mismo tiempo que Cadmo, en 1546.

Tomando el año 480 antes de Jesucristo como punto de partida, cuenta el mencionado historiador en unos pasages veinte y en otros veintiuna generaciones hasta Hércules, ó lo que es lo mismo, setecientos años á lo sumo; de suerte que el mas famoso de los héroes griegos floreció, segun este cálculo, por los años 1180 antes de la era cristiana (1). Y si se admiten para cada generacion veinticinco años, como quieren otros, resulta que Hércules no apareció en el mundo antes del año 1000, ó mejor dicho del 980; y Cadmo, que precedió á Hércules en cinco generaciones, vino al mundo, segun eso, el 1130 próximamente.

Del sistema cronológico de Tucidides solo tenemos algunos datos positivos que se desprenden de varios pasages de sus escritos. Así leemos en un lugar de su historia que los dorios ocuparon la isla

---

(1) Herod., VII, 204. VIII, 131.

de Melos el año 1116 antes de Jesucristo, de lo cual se deduce que, segun este historiador, la emigracion dórica al Peloponeso tuvo lugar el año 1150; y de otro pasage se deduce, con bastante claridad, que, en sentir de Tucidides, la guerra de Troya ocurrió ochenta años antes de dicho acontecimiento, ó sea hácia el 1230 (1). Todavía se rebajan mas estas fechas en los mármoles de Paros, que ponen la aparicion de Cadmo y de Danao en 1500, la de Minos en 1400 y la conquista de Troya en 1207 (2).

Sin embargo, Eforo, Eratostenes y Demócrito de Abdera fueron aun mas modestos en sus cálculos y restaron algunos años de las fechas anteriormente citadas. Así Eforo da como término medio de la guerra de Troya el año 1190, y supone que desde esta fecha hasta el regreso de los heraclidas pasó un siglo (3), habiendo trascurrido setecientos cincuenta mas hasta la toma de Corinto, que ocurrió, por tanto, el 341 antes de Jesucristo. Sin embargo, Clemente Alejandrino hace notar que Eforo ponia el regreso de los heraclidas setecientos treinta y cinco años antes de la expedicion de Alejandro al Asia, ó sea del año 334 (4), en cuyo caso ese acontecimiento no tuvo lugar hasta 1070. Aunque estas fechas parecen á todas luces demasiado bajas, deslizáronse tambien en la cronología atica y sirvieron de norma ó de punto de partida para fijar la fecha de la muerte de Codro como ocurrida en 1068. Eratostones pone la conquista de Ilion en 1183 y en 1103 el regreso de los heraclidas,

(1) Tucid., V, 112. I, 12.
(2) Ep , 24.
(3) Eforo, citado por Diodoro, XVI, 76.
(4) Stromata, I, pag. 145, edic. de Sylburg.

mientras que, segun Demócrito de Abdera, la guerra de Troya coincide con el año 1150 (1). Plutarco es el que mas ha rebajado estas fechas, suponiendo que la invasion de los dorios en el Peloponeso no tuvo lugar hasta el 965 antes de Jesucristo, aunque, segun todas las apariencias, tomó éste, como otros muchos datos relativos á la cronología del reino de Esparta, de un escritor de este pais llamado Sosibio (2). Por el contrario, el historiador Timeo va mas allá que el mismo Herodoto en sus cálculos, haciendo coincidir la guerra de Troya con el año 1343; pero deja pasar ciento ochenta y nueve años entre este suceso y el de la emigracion de los dorios que, segun Timeo, no tuvo lugar hasta 1154. Sin embargo, sabemos que casi todos los historiadores hacen pasar tan solo tres generaciones entre esos dos acontecimientos, ó sea noventa años por término medio, y algunos, como Tucidides, restan de esos noventa los diez que se supone duró el sitio de Ilion.

De lo que acabamos de exponer se desprende que en los datos relativos á la fecha en que tuvo lugar la guerra de Troya, hay una diferencia de doscientos años nada menos, que median entre 1350 y 1150, aunque la mayoria de los historiadores griegos han adoptado las fechas de 1280 ó 1180, segun el sistema cronológico de cada uno; igual divergencia se observa en las apreciaciones relativas á la época de la invasion dórica, que varian entre 1180 y 965.

*
* *

(1) Eratosthenis Fragm. chronolog. Núm. 3, edic. de Müller. Véase tambien Müller, *Introductio in fragm. chronolog*, pág. 123.

(2) Plutarco, Agesilao, c. 31.

Tampoco las tradiciones cronológicas de las distintas comarcas ofrecen dato alguno positivo que pueda servir de punto de partida para esclarecer la confusion que reina en la cronologia general de la historia griega en la época á que nos referimos. Si fijamos nuestra atencion en la cronologia atica vemos que, segun Helénico, floreció Deucalion por los años 1796 antes de Jesucristo, en cuya época ocurrió el diluvio de Ogiges, y Cecrope en 1607 (1); mientras que otros le hacen aparecer ya en 2162 (2). Los mármoles de Paros dan para Cecrope la fecha de 1582, y Eusebio el año 1555 antes de Jesucristo. Desde Cecrope hasta la muerte de Codro, que sucumbió en el campamento de los dorios que invadieron el Atica, reinaron en Atenas diez y siete príncipes, segun algunos escritores, y quince segun otros, contando en éste número al mismo Codro. Para completar este número de soberanos hay quien incluye en la lista dos Cecropes y Erecteos, y otros hacen aparecer dos veces el nombre de Pandion. Deducidas estas dobles inserciones de nombres, y borrado tambien de la lista el de Anfiction que se ha introducido en ella sin motivo alguno, resulta que hasta la invasion de los dorios gobernaron en Atica doce soberanos, de los cuales únicamente los que siguieron á Teseo tienen verdadero carácter histórico. Pero aun en el supuesto de que realmente hubiesen ocupado el trono de Atiça todos estos monar-

---

(1) *Marmor parium*, ep. 1. Los Excerpta barbar., dan 1590, Castor, 1288, ó sea seis períodos de sesenta y tres años antes de la guerra de Troya, que, segun este escritor, coincide con el 1208. Véase Castoris reliq., edic. de Müller, 176.

(2) Eusebio, Præp. evangel., X, 10. pág. 489. Véase Chron., página 133, edic. de Mai. Clem. Alejandr., Stromata, I, pág. 145.

cas, á saber: Cecrope, Erecteo, Pandion, Egeo, Teseo, Menesteo, Demofon, Oxynthas, Afidas, Tymoetas, Melanto y Codro, no comprenderia el período de su gobierno arriba de trescientos años; de suerte que, si la emigracion de los dorios tuvo lugar hacia el año 1000 antes de Jesucristo, debemos convenir en que la tradicion atica no va mas allá del 1300. Pero despues demostraremos que la muerte de Codro ocurrió unos cincuenta años despues de la fecha indicada.

*
* *

El cronógrafo Castor, historiador contemporáneo de Pompeyo, hace notar que el Estado de Argos era gobernado por reyes seiscientos cuarenta y nueve años antes de la invasion de los dorios; hecho que, en sentir del mismo escritor, tuvo lugar el año 1127 antes de la era cristiana. Segun este cómputo cronológico, Inaco, primer soberano de Argos, empezó á reinar hácia el 1776; de suerte que la monarquia argiva se fundó unos mil años antes de la primera Olimpiada, ó del 776 (1). El gobierno de Inaco y de los ocho reyes que le siguieron, Foroneo, Apis, Argos, Criaso, Forbas, Triopas, Crotopos y Estenelo, comprende trescientos ochenta y dos años. Despues de este período, ó sea hácia el 1394 antes de Jesucristo segun los cronólogos, ocurrió la emigracion de Danao, aunque Esquilo, como vimos antes, hace á este personage contemporáneo de Pelasgo (2). La dinastia danaida, representada por el

---

(1) Eusebio, Chron., edic. de Mai, pág. 129.
(2) Segun hace notar Müller, Fragm. chronolog., pág. 148, en

fundador y por sus sucesores Linceo, Acrisio Perseo, Electrion y Euristeo, reinó ciento sesenta y dos años; la pelopida, representada por Atreo, Agamemnon, Egisto y Orestes, á los que agregan algunos los hijos de éste, Tisameno y Pentilo, abraza un período de ciento cinco años. Dicho se está que los historiadores que, como Timeo, adelantan el regreso de los heraclidas aun mas que Castor, adelantan igualmente el advenimiento de Inaco.

La misma divergencia de pareceres que se nota en los cronólogos al fijar las fechas de los sucesos mas culminantes de la historia antigua de los griegos, se observa en las listas de los soberanos pertenecientes á las dinastias danaida y pelopida (1). En una de estas listas, que comprende la série entera de soberanos que ciñeron sus sienes con la corona de Argos, aparecen veintiun reyes hasta la invasion de los dorios, que por lo menos abrazarian un período de quinientos años. Segun este cómputo, y en el supuesto de que dicha invasion tuviese lugar el año 1000, empezó á reinar Inaco el 1500, si este Inaco y la mayor parte de los príncipes que aparecen como sucesores suyos no son monarcas imaginarios ó creaciones puramente mitológicas.

Sicion es la ciudad que mas larga serie de soberanos presenta. Los cronólogos Castor, Eusebio y Sincelo nos han trasmitido una lista de veintiseis reyes con la indicacion del tiempo que gobernó cada uno (2). El primero de esta larga série de monarcas

---

los Excerpta barb. se cita el año 1434 antes de Jesucristo como el en que Hypermnestra ejerció las funciones de sacerdotisa.

(1) Müller en los Fragmentos de Castor, núm. 9.

(2) Julio Africano incluye en esta lista veintiun nombres de reyes solamente.

fué Egialeo, que floreció nada menos que mil años antes de la conquista de Sicion por los dorios, ó sea hácia el 2090 antes de Jesucristo. El mismo Castor asegura que los sucesores de Egialeo reinaron en Sicion hasta el 1090, y que en este año, ó sea treinta y siete despues del regreso de los heraclidas al Peloponeso, conquistaron la ciudad los dorios.

Pero aun en el supuesto de que sean reales y verdaderos todos los veintiseis soberanos citados en esta lista, hecho que podemos poner en duda, ya que el mismo Pausanias la modificó mas tarde suprimiendo varios nombres y añadiendo en su lugar otros, no se llenaria con ellos mas que un período de seiscientos cincuenta años próximamente; de suerte que si la emigracion de los dorios tuvo lugar el año 1000, el advenimiento de Egialeo al trono de Sicion coincide con el 1650 próximamente, y no con el 2090 como quieren los mencionados cronistas. Pero desde luego se echa de ver que en la lista se han incluido nombres de personages puramente imaginarios ó mitológicos, ya que, además de Egialeo, fundador de la familia y de Sicion, incluido sin duda para que no faltase el nombre de la capital, aparecen en ella varios soberanos como Pelasgo, Apis, Inaco, que figuran en las leyendas de Argos. Todo bien considerado, podemos decir que únicamente los cuatro últimos reyes de la lista, á saber: Festo, Zeuxippo, Hipólito y Lacestades, pueden admitirse con algun fundamento como personages históricos (1).

De todos estos datos contradictorios relativos á los grandes sucesos de la primera época del pueblo

(1) Müller, en los Fragm. de Castor, núm. 7. Pausan., II, 5, 6.

heleno y á los principales héroes ó caudillos que ilustraron las distintas comarcas de Grecia, ningun resultado positivo puede deducirse sino es la consecuencia de que, aun en los cómputos de Herodoto, el número de las generaciones pocas veces conviene con las fechas en que terminan ó comienzan los mas notables períodos de la historia. De lo cual se desprende que el cómputo por generaciones no puede servir de clave para determinar aquellos momentos históricos, y que, por tanto, precisa idear ó adoptar otro sistema para establecer los períodos y fijar la época de los sucesos culminantes de la historia antigua.

Por lo que hace á los griegos, no tuvieron punto de partida fijo para establecer su cronologia hasta que se regularizó la fiesta de las olimpiadas en 776; de suerte que pudieron adoptarse los cómputos cronológicos por olimpiadas; así, pues, no es de extrañar que los historiadores y cronologistas anden tan desacordes en sus datos, ya que, segun es notorio, no tenian medio alguno seguro para fijar el órden de los sucesos que ocurrieron antes de dicha época y establecer los períodos segun los hechos mas culminantes dentro de la misma acaecidos.

***

En los primeros tiempos de la historia contaban los griegos por años lunares de doce meses; pero lo que no sabemos con entera certeza es si daban á cada uno de éstos treinta dias ó veintinueve solamente. Sin embargo, la division de los meses en tres décadas parece indicacion bastante segura de que, primitivamente al menos, se componian aque-

llos de 30 dias (1). Pero por cualquiera de estos dos sistemas tenian que llegar á ponerse en discordancia con el curso del sol y de la luna, y era de todo punto necesario idear un medio de restablecer periódicamente la armonia entre el tiempo natural y el que marcaba el calendario.

En tiempos muy remotos tratóse de remediar tan gran inconveniente estableciendo un período de ocho años (*oktaeteris*, *ennaeteris*), al cabo de los cuales se intercalaban los dias que faltaban para que el noveno diese comienzo con el tiempo natural (2). Este sistema era muy antiguo, ya que en las poesías homéricas se hace mencion del *oktaeteris* (3), que constituia un período fijo y determido, á la conclusion del cual, en sentir de los griegos, el tiempo volvia á seguir su órden regular, y durante ese tiempo, se decia, las cosas y los sucesos humanos volvian á seguir su marcha ordenada. Por eso sin duda la *oktaeteris* marcaba tambien la duracion de la penitencia impuesta para expiar un asesinato, dado que el asesino debia servir ocho años como esclavo para expiar su delito.

Con el trascurso del tiempo se introdujeron en la *oktaeteris* sucesivas modificaciones, cambios y mejoras, que tendian mas y mas á establecer definitivamente el cómputo del tiempo en armonia con el curso de la luna. Dividióse, al efecto, el mes en veintinueve dias y medio; de suerte que dos meses hacian cincuenta y nueve dias y el año se componia

---

(1) Hesiodo, Obras y dias, v. 814.

(2) Segun hace notar Apolodoro, II, 5, 11, comprendia este año grande ocho años comunes y un mes.

(3) Odisea, XIX, 179.

de trescientos cincuenta y cuatro. Pero como este año resultaba once y un cuarto dias menor que el solar, lo que da noventa dias de diferencia cada ocho años, se convino en intercalar tres meses de treinta dias cada uno en el trascurso de esos ocho años, al terminar el tercero, el quinto y octavo respectivamente. Para regularizar las épocas en que debia celebrarse el gran sacrificio de Olimpia y los juegos que hacian parte de tan solemne fiesta, se estableció que una vez se celebrase al trascurrir cuarenta y nueve meses, ó mil cuatrocientos cuarenta y seis dias, y la inmediata á cincuenta meses, ó mil cuatrocientos setenta y seis dias (1):

Solon introdujo nuevas reformas en el calendario atico estableciendo una *Penteteris* ó período de cuatro años, que debia empezar á contarse, en Atica, con el tercer año de la respectiva olimpiada, y disponiendo que los tres meses sobrantes se intercalasen al terminar el tercero, sesto y octavo respectivamente.

Además de la Oktaeteris se habia establecido un período de tiempo mas largo para restablecer de una manera mas exacta la armonía entre el calendario civil y el tiempo natural ó astronómico, determinada por el curso del sol. Componíase este período, á lo que parece, de sesenta y tres años lunares de trescientos cuarenta y ocho dias cada uno, equivalentes á sesenta años juliánicos, menos algunos dias. En Beocia se celebraba el principio de cada período de estos con un sacrificio solemne. El astrónomo Enopides de Chios, que floreció en el siglo VI antes de Jesucristo, colocó en Olimpia una

(1) Böckh, Los ciclos lunares de los helenos, pág., 17 y sigs.

tabla de bronce, en la que se reducia á cincuenta y nueve años el período de sesenta; pero la reforma de Enopides no remedió los inconvenientes del sistema, y muchos siguieron contando el tiempo por el ciclo de los sesenta años (1).

Segun todas las apariencias, los cronologistas se guiaron por este ciclo de sesenta años para fijar las fechas de las épocas que precedieron á la emigracion de los dorios ó al tiempo de las olimpiadas, hecho que no debe causarnos maravilla, ya que, segun es notorio, los egipcios y babilonios, los judíos y los indios, los pueblos todos de Oriente, dividieron el tiempo en ciclos determinados para averiguar la fecha de sucesos ó períodos desconocidos de la historia. Siguiendo una tendencia análoga los griegos, al ver que la Oktaeteris olímpica no habia dado satisfactorios resultados á sus predecesores, establecieron un ciclo mas largo, al objeto de poner en armonía los años lunares con el verdadero tiempo astronómico ó del curso solar y de fijar las fechas en que tuvieron lugar los variados acontecimientos de la época heróica, para lo cual faltaban otros puntos de partida mas seguros. Un sistema imaginado para determinar las distintas épocas de la historia primitiva de un pueblo, debia ante todo poseer la cualidad de comprender períodos y puntos de partida bien definidos; el ciclo de sesenta y tres años lunares era en todos conceptos «un año grande» y poseia aquella cualidad en alto grado. Siguiendo este sistema algunos de los antiguos cronologistas, con-

---

(1) Plut. de plac. philosoph., II, 32. Aelian. var. histor. X, 7. Stobaeus eclog. I, 9, 42 Pausan., IX, 3. Véase Ideler, Manual de Cronología, 303, y Müller, Introd. in Fragm. chronolog., pág. 120.

taban ocho ciclos, de sesenta y tres años cada uno, entre la primera olimpiada y la guerra de Troya; de suerte que esta coincidia en tal caso con el año 1280 antes de Jesucristo, precisamente la fecha señalada por Herodoto para tan notable acontecimiento. Otros cronólogos contaban solo siete ciclos entre los dos sucesos aludidos. Los años que precedieron á la guerra de Troya se computaban por análogo procedimiento; así algunos historiadores cuentan siete ciclos, otros ocho ó mas, entre la era de la guerra troyana y el diluvio de Ogiges ó el advenimiento de Inaco. Segun el cómputo mas elevado, la historia del pueblo heleno antes de las olimpiadas abraza un período de ventiuno á veintidos ciclos; por tanto, no se remonta mas allá de dos mil noventa y nueve á dos mil ciento sesenta y un años antes de Jesucristo. Desde la guerra de Ilion hasta la emigracion de los dorios trascurrieron, segun sentir de la mayoria de los historiadores, tres generaciones, ó sea cien años á lo sumo; otros separaban ambos acontecimientos por un período de uno, dos ó tres ciclos, es decir, sesenta y tres, ciento veintiseis ó ciento ochenta y nueve años respectivamente.

Esta divergencia de pareceres resulta todavía mas palpable por la distinta manera de reducir el ciclo de sesenta y tres años lunares á su equivalente en años solares, ya que algunos escritores le reducen á sesenta, y otros á cincuenta y nueve; y los hay tambien que señalan los períodos en el ciclo solar ó de sesenta años, guiándose por el lugar que ocupan en el lunar de sesenta y tres. Esto sin contar otras anomalías producidas por el capricho de algunos cronistas que, como Timeo, ponen la olim-

piada de Licurgo en el año 926 antes de la era cristiana, trastornando así el punto de partida para todas las combinaciones.

Inútil es advertir que para fijar la cronologia de las distintas comarcas griegas se partió de los sucesos mas culminantes que pertenecian á la historia comun de las tribus helenas. Así Helénico suponia que el diluvio de Ogiges sucedió el año 1796 antes de la era cristiana porque contaba diez y siete ciclos trascurridos antes de la primera olimpiada: tres ciclos mas tarde, ó sea el 1607, hace aparecer á Cecrops, y desde este personage á la primera olimpiada cuenta catorce años grandes de sesenta años solares cada uno. Castor hace florecer á Inaco seiscientos cuarenta y siete años antes de la invasion de los dorios, sin duda porque contaban nueve ciclos de sesenta y tres años trascurridos entre ambos sucesos (1). Este mismo escritor pone el advenimiento de Egialeo al trono de Sicion en el año 2090, ó sea veintiun años grandes antes del 776, en que da comienzo la era de las olimpiadas (2). Sin embargo, algunos cronólogos ponen el advenimiento de Cecrops en 2162 antes de Jesucristo, suponiendo que trascurrieron veintidos ciclos antes de la primera olimpiada (3).

Lo que dejamos apuntado basta para demostrar que los datos cronológicos de los autores griegos,

---

(1) Otros dan seiscientos cuarenta y nueve años, añadiendo dos á la citada fecha con el exclusivo objeto de hacer coincidir el advenimiento de Inaco con el año 1000 antes de la primera olimpiada.

(2) En este cómputo no se incluyen, á lo que parece, los nueve años que duró la guerra de Troya.

(3) Véanse mas detalles sobre todos estos puntos en Müller, *Introductio in fragm. chronolog.*, c. II, pág. 120 seqq.

relativos á épocas anteriores á la invasion de los dorios, no tienen valor histórico alguno. Desde luego nos sorprende la variedad de sistemas, ya que parece natural suponer que si hubiesen existido en aquella época tablas genealógicas verdaderas y completas no se hubiese abandonado el primitivo método de contar los años por generaciones, como lo hacen Hecateo y Ferecides al exponer la historia de algunas familias. Importa no perder de vista que, segun el cómputo por generaciones, el suceso magno de aquellos tiempos, la guerra de Troya, estalló hácia el año 900 antes de Jesucristo, y que siguiendo el mismo sistema Herodoto hace aparecer á Hércules y Cadmo por los años 1000 y 1150 respectivamente.

Varios exploradores modernos han hecho laudables esfuerzos para establecer una série genealógica no interrumpida con los nombres que la tradicion ha trasmitido de las familias que reinaron en las diversas comarcas de Grecia, repartiéndolos en tres árboles genealógicos á cuya cabeza figuran respectivamente Inaco, Danao y Deucalion; pero á pesar de los subterfugios y violentas hipótesis con que se ha tratado de allanar las dificultades mas culminantes, y no obstante haberse incluido algunos nombres, como el de Pelasgo, en el arbol genealógico de Inaco, varias veces al objeto de enlazar las diversas ramas que componen la familia, no se ha logrado obtener mas de veintiuna generaciones para los períodos anteriores á la emigracion dórica, con las cuales evidentemente no se llenan mas de cinco siglos de la historia de Grecia (1).

---

(1) Clinton, *Fasti hellenici*, I, pág. 101 seqq.

No alcanza mucho mas allá la lista de soberanos de Sicion, si descartamos algunos nombres que á todas luces se han incluido en ella sin motivo, y la de Argos nos da un resultado semejante, aunque en la misma se incluyan los nombres de todos los monarcas que la tradicion ha elevado al trono de esta ciudad. La série de soberanos que ciñeron la corona de Atica abraza solo un período de mil trescientos años, y Tebas fué gobernada por reyes durante siete generaciones antes de la guerra de Troya; de suerte que, admitiendo para este suceso el año 1100 antes de Jesucristo, obtendríamos el siglo XIV á lo sumo para la fundacion de la monarquía tebana (1). Anfion y Zeto no aparecen en esta série de reyes porque en realidad proceden de distinta rama genealógica; y á Creon se le incluye en lugar de Eteocles, sin parar mientes en que diversas tradiciones nos dicen que en tiempo de Creon se estableció Hércules en Tebas, de donde partió para la conquista de Orchomenes.

Queda, pues, demostrado que hasta el momento de la invasion dórica no adquieren certidumbre los hechos de la historia de Grecia. Partiendo de ese importante suceso, y siguiendo por un lado los pasos trazados por la tradicion, y por otro las indicaciones bastante aceptables del árbol genealógico de los heraclidas, puede admitirse que el reino de Micena, gobernado por la familia atrida, llegó á su mayor apogeo hácia el año 1100 antes de la era cristiana. En el siglo XI empezaron tambien los

---

(1) Herod., V, 59. 60. 16. Los representantes de esta régia familia son: Cadmo, Polidoro, Labdaco, Layo, Edipo, Eteocles y Laodamas.

griegos sus excursiones marítimas por el Egeo, y algunos años antes vemos figurar el nombre de Atica entre los mas poderosos Estados de Hellada, gracias á la administracion enérgica y sábia de su monarca Teseo, que habia logrado reunir en uno los diminutos Estados en que se hallaba dividida la provincia. Todas las tradiciones convienen en suponer que Teseo floreció antes de la guerra de Troya y del advenimiento de los atridas; por tanto, no será exagerado creer que la dinastia que tuvo la gloria de poner término á la dominacion ó influencia de los fenicios en Atica subió al trono de Atenas hácia el año 1150, y que por este tiempo empezaron los griegos á realizar excursiones marítimas con entera independencia de la tutela de sus maestros y opresores.

No es fácil determinar la época en que los fenicios entablaron relaciones comerciales con los habitantes de la costa griega, cuya mitad oriental llegó á cubrirse con los establecimientos de estos intrépidos navegantes; pero desde luego podemos asegurar que datan de una época muy remota, como lo demuestran por un lado la importancia que llegaron á adquirir algunas de sus colonias, y por otro las tradiciones y ritos fenicios que se introdujeron en la primitiva religion de los griegos. Está en el órden natural de las cosas suponer que sus primeras relaciones comerciales con Grecia datan del año 1250, ya que poco despues les vemos establecerse en puntos mas distantes de su propio pais; en 1300 se establecieron en Rodas y en Creta, y en 1100 fundaron, al pié de las columnas de Hércules, la primera de las numerosas colonias que crearon en las costas europeas del Mediterráneo.

Segun eso, puede, sin dificultad, admitirse que medio siglo antes, por lo menos, hicieron los griegos los primeros ensayos agrícolas, empezaron á construir viviendas permanentes y á adoptar los usos de la vida sedentaria.

*
* *

Tucidides describe la situacion de Grecia en los tiempos antiguos de la siguiente manera: «Nuestros antepasados llevaban una vida miserable; despojábanse mútuamente de cuanto tenian, y aun hoy dia viven de la misma manera los locrenses de Ozolia, los etolios y acarnanios. En todas partes, para librarse del saqueo y del pillage, era preciso vivir en lugares fortificados, y nadie cultivaba sino los frutos mas indispensables para la vida, por temor de que otro mas fuerte ó mas afortunado se los robase. Los mas débiles abandonaban el terreno á los mas fuertes, y así sucedia que las mas ricas comarcas de Grecia, como Tesalia, Beocia y casi todo el Peloponeso han cambiado sucesivamente de dueños. Hacíanse tambien con frecuencia excursiones piráticas, para las cuales se construian buques á propósito, de ordinario conducidos por pilotos que no tenian otro fin que el robo y el pillage, y equipados por hombres que por toda ganancia sacaban el sustento. Hé aquí por qué no se hacia comercio ni se acometia empresa alguna por mar ó por tierra. Por temor á los piratas se fundaron las mas antiguas ciudades lejos de la costa; únicamente cuando los mismos que vivian entregados á ese género de vida adquirieron suficiente riqueza, levantaron ciudades á la orilla del mar para que sirviesen de

centro á sus operaciones mercantiles, no sin rodearlas de muros y fortificaciones, y entonces fué cuando las ciudades mas fuertes sometieron á las mas débiles» (1).

Hemos hecho notar anteriormente que los primeros griegos que se dedicaron á la agricultura y abrazaron la vida sedentaria habitaban el fértil valle de Dodona, y que á estos siguieron luego los que habitaban las comarcas del Peneo inferior, al pié del Olimpo, las feraces llanuras de Tesalia, las orillas de los lagos de Beocia, los valles del Iliso, de Eleusis y de Argos. Los individuos que componian estas colonias agrícolas hallábanse unidos por los lazos de la sangre, ya que descendian de una misma tribu poco numerosa ó procedian de una sola familia, cuyo jefe en el órden natural ejercia tambien las funciones de jefe en el órden civil, y estaba encargado de dirimir los litigios y de ofrecer á los dioses los sacrificios por todo el pueblo, como cada cabeza de familia los ofrecia dentro de su hogar respectivo para sí y para los suyos.

Estas pacíficas poblaciones, hasta cierto punto florecientes y ricas, excitan muy luego la codicia de los pastores montañeses, que arrojándose sobre los indefensos labradores del valle roban sus ganados y los frutos de la tierra, hasta que por fin les obligan á replegarse á las alturas y á edificar sus viviendas en lugares bien situados y de fácil defensa, que rodean además de muros y fortificaciones, en cuyo recinto levantan igualmente los templos á sus dioses tutelares. Así edificaron las ciudades de Larisa y de Gyrton, á orillas del Peneo, para defenderse de

(1) Tucid., I, 2-10.

los pastores que moraban en las vertientes del Pelion y del Olimpo; las fortificaciones de Orchomenes y de Tebas sirvieron para rechazar los ataques de los flegyes, y la roca cecropea servia de seguro asilo á los labradores del Iliso cuando eran atacados por los palantidas; en la llanura del Inaco se levantó la ciudadela de Larísa, dominando á la ciudad de Argos, y en otros puntos prestaban análogo servicio los fuertes de Tiryns y de Micena, mientras que los moradores de los distritos meridionales del Istmo tenian para su defensa la ciudadela de Acrocorinto.

Muy diferente aspecto daban á las comarcas orientales de Grecia los establecimientos de los fenicios que, despues de fundar colonias en Creta, Citerea, Melos, Tera, Oliaros y Taso, crearon á lo largo de la costa de Hellada un sinnúmero de establecimientos que, como las primeras, no tan solo servian de estaciones para su flota mercante, sino principalmente de centro de operaciones para los que se ocupaban en la explotacion de las minas y en recoger el marisco múrice que se criaba en gran abundancia en aquellos parages. Así hemos encontrado las huellas de estos navegantes en los puntos mejor situados de la costa oriental, como en la bahía de Pagasas y de Eubea, en el golfo Saronico, en la isla de Minoa y en el excelente puerto de Cencrea. Desde aquí trataron sin duda de poner el pié en los lugares del interior que mejores condiciones reunian para el desarrollo de su comercio; pero únicamente lograron establecer una colonia permanente y bien organizada en Tebas de Beocia.

Hasta qué punto llegaron á monopolizar los fenicios el comercio con los griegos, nos lo dicen las

poesías homéricas cuando expresamente hacen notar que las mejores armas, los vestidos mas preciosos y todos los artículos de lujo que usaban los monarcas griegos eran fabricados por los hábiles artistas de Sidon; y si esto acontecia en el siglo IX, es natural suponer que lo propio, y en mayor escala, sucederia en los anteriores. Desde Scotusa y Yolcos de Tesalia, hasta la isla de Citerea, veíanse por doquier señales y restos del culto fenicio: así en Yolcos y Orchomenes, segun vimos anteriormente, se daba culto á Júpiter lafistios, en Tebas se adoraba á la Astarte sidonia, en Atica y Megara quemábase incienso á las hierodulas de esta diosa, en el Istmo se rendia veneracion á Melkarth, y á la Astarte-Ashera en la cumbre de Acrocorinto.

Nunca se mostraron los griegos intransigentes con las religiones extrangeras; mas bien puede achacárseles el defecto contrario, ya que la excesiva viveza de su imaginacion les hacia adoptar con extrema facilidad las ideas religiosas de otros pueblos, y su carácter mas propenso á la piedad que al indiferentismo les llevó muchas veces al extremo de rendir veneracion á los dioses de los pueblos con que mantenian relaciones: el sentimiento religioso que impregnaba todas sus ideas les tenia siempre dispuestos á atribuir poder sobrenatural á los seres de la naturaleza y á dar entrada en su ya bien poblado Olimpo á nuevas divinidades. Esto no obstante, los griegos se hallaban dotados de una inteligencia vigorosa y hábil en extremo para estampar el sello de la originalidad aun en las ideas que recibian de fuera, dándolas carácter nacional y asimilándolas por completo al tesoro de sus propios conocimientos. En esta facilidad con que los griegos de to-

dos los siglos se han apropiado y asimilado las ideas que les comunicaron otros pueblos, vemos un marcado contraste con relacion al inquebrantable apego que los sirios profesaban á sus creencias nacionales, al cariño inmutable que profesaban á las divinidades adoradas por sus mayores y á la firmeza con que guardaban las tradiciones recibidas de sus antepasados; y mas aun nos sorprende esa tendencia cosmopolita, si la comparamos al exclusivismo de los egipcios en adorar, como únicas divinidades, á los seres ú objetos que mas contribuian á acrecentar los dones y las riquezas naturales de su favorecido suelo.

Pero no obstante la facilidad con que los griegos se apropiaban ideas y ritos de otras religiones, fuerza es suponer que los dos pueblos sostuvieron durante mucho tiempo íntimas relaciones antes que el culto de las divinidades fenicias se propagase en Grecia y echase tan hondas raices, dado que en algunas comarcas adquirió carta de naturaleza, y su poderosa influencia se dejó sentir en las tradiciones y en todas las manifestaciones de la vida. Por tanto, no hallamos razonable el suponer que estas relaciones de los fenicios con los griegos dieron comienzo despues de la era de las emigraciones, ó sea en el siglo X antes de Jesucristo, dado que en el siguiente ocuparon ya los colonistas griegos la mayor parte de los establecimientos que los fenicios tenian en las islas del Egeo arrojando de ellos á sus poseedores; y sabemos que, á partir de esta época, decrecieron en términos las relaciones mercantiles de los fenicios con Grecia, que solo eran sostenidas por algunos comerciantes y con un corto número de embarcaciones.

Por lo demás, no cabe duda que este tráfico con el pueblo mas industrioso de aquellos tiempos contribuyó á mejorar la situacion material de los distritos agrícolas y á acrecentar su riqueza; pero los tesoros acumulados en algunas poblaciones, como Orchomenes, excitaron mas y mas la codicia de los pastores de las montañas, que á todo trance trataron de apropiarse una parte de aquella riqueza por el robo ó por la fuerza de las armas.

Muy luego la emulacion y los celos turbaron tambien la paz y la armonía que hasta entonces reinara entre los labradores, y empezaron las guerras de Orchomenes contra Tebas, de Atenas contra Eleusis y de Tiryns contra Argos. De este modo se fué cambiando la manera de ser de los griegos, que de pacíficos se convirtieron en guerreros y levantiscos, y los antiguos jefes de familia ó de tribu que, por su carácter moderado, no reunian las condiciones y la energía necesarias para defender los intereses de la tribu y conducirla al combate, viéronse precisados á ceder el puesto á otros mejor adiestrados en el arte de la guerra. Los nuevos caudillos se vieron pronto rodeados de un núcleo numeroso de individuos, para quienes el manejo de las armas ofrecia mas atractivos que el penoso cultivo de la tierra, y cuya riqueza, por otra parte, les permitia ocuparse en la defensa de los intereses comunes de la sociedad, ayudar al príncipe en sus empresas particulares y tomar parte en sus excursiones guerreras ó de brigandage.

De esta manera se despertó tambien entre los griegos el espíritu de empresa y nació en ellos el deseo de trasponer los estrechos límites de la pátria, y este vigoroso movimiento señala además una

nueva etapa de su vida. Minos perdió el cetro del imperio de los mares, que es tanto como decir que los griegos sacudieron el yugo de los fenicios y se emanciparon del predominio que estos habian ejercido hasta entonces en toda la costa oriental de la Península. Los indígenas que habitaban en la bahía de Yolcos fueron de los primeros en emprender excursiones á las islas inmediatas, siendo Lemnos una de las primeras que visitaron. Los griegos de Tebas hicieron sentir su predominio á los fenicios de Cadmea, así como los animosos príncipes que empuñaban el cetro de Atica, fijando su centro de operaciones en Cecropea, libertaron el pais del yugo de los fenicios residentes en Minoa y sometieron á su dominacion todo el territorio comprendido hasta el Citeron y el golfo de Eubea. No les faltaba del todo la razon á los atenienses al contar entre los principales hechos que habian realizado en servicio de la pátria la sumision de las amazonas, cuyo temible ejército amenazaba con asolar toda la Grecia.

Felizmente para el porvenir de Hellada, los fenicios no eran un pueblo conquistador; pero si de cualquiera manera hubiesen logrado establecerse definitivamente en las costas de aquel pais, hubiérase paralizado, tal vez por completo, el desenvolvimiento nacional de los griegos; sus provincias de Levante, que eran precisamente las mejores de la Península, no hubieran sido mas afortunadas bajo el dominio de los hijos de Sidon que lo fué Sicilia, y la poblacion agricultora de las comarcas del interior se hubiera visto precisada á obedecer las leyes de los poderosos traficantes de la costa, yugo tanto mas odioso cuanto que era impuesto por ex-

trangeros. Seguramente el pueblo atico no se hallaba dispuesto á sufrir este yugo, siquiera uno de sus mas afamados filósofos sostuviese la ridícula pretension de que mas les hubiera valido á los atenienses pagar á Creta, durante muchos años, el tributo de los siete mancebos que deber la libertad á Teseo (1).

Es de advertir que los filósofos de la escuela de Platon atribuyen al poder marítimo de Atenas el orígen de la democracia, y buscan el principio de dicho poder en la expedicion de Teseo á Creta; deducciones absurdas que no tenian otra causa ni otro fundamento que el odio con que estos filósofos miraban la soberania del pueblo ateniense.

Sea de esto lo que quiera, los hechos que hemos apuntado produjeron un cambio completo en la manera de ser del pueblo heleno, que muy luego abandonó los hábitos moderados y pacíficos de sus antepasados para abrazar una vida de bullicio y de movimiento, y hasta las tribus dedicadas al pastoreo y á la agricultura olvidaron los usos patriarcales de sus mayores para seguir la corriente de las nuevas ideas. Pero sin duda perdieron tambien la aficion al trabajo y se entregaron al robo y al pillage para adquirir de este modo lo que antes les daba la tierra, ya que las poesías homéricas describen algunos de estos actos de bandolerismo considerándoles como sucesos normales y corrientes en aquella época. Como era natural, los infelices despojados aprovechaban la primera ocasion que se les presentaba para aplicar la pena del Talion á sus saqueadores, y las violencias no tenian término. Hechos

---

(1) Platon, Leyes, 669.

análogos tenian lugar en las costas, por las que merodeaban un gran número de embarcaciones equipadas por piratas que tan pronto saqueaban una poblacion indefensa del continente, como devastaban una isla entera; en un principio vemos armarse varias de estas naves para sitiar una fortaleza, y mas tarde, cuando llegan á popularizarse las empresas de estos aventureros marinos, se reunen en mayor número para acometer hazañas mas importantes.

Conformes con este desarrollo natural de los sucesos, las leyendas y tradiciones de las distintas comarcas griegas adquieren, desde el comienzo de este movimiento guerrero, mayor certidumbre, y desde luego se descubre que se hallan basadas en hechos históricos; en las tradiciones relativas al antagonismo de los labradores que habitaban los valles y de los pastores montañeses; en las leyendas que describen las primeras expediciones marítimas de los minyos, los hechos de Teseo y de los Atridas, debemos ver los primeros destellos de la historia de Grecia; por el contrario, en las fábulas relativas á épocas anteriores no se descubre verdadero fundamento histórico ni tienen otro objeto que el de dar á conocer, por medio de figuras simbólicas, los adelantos de la cultura entre los griegos ó el culto que á ciertas divinidades tributaban. Así los nombres de Pelasgo y de Danao sirven á lo menos para demostrar la existencia y el poderio de Argos en tiempos muy remotos; Perseo no es otra cosa que un personage mitológico, mientras que en Hércules ha conservado la tradicion el recuerdo de algun héroe antiguo que floreció en Tiryns ó en Micena.

Las primitivas tradiciones de Argos dan á enten-

der que Larissa era la ciudad mas antigua de la comarca, á la que siguen Tiryns y Micena, que fué la tercera, en cuanto á su orígen, aunque no por su importancia. Tiryns la tiene muy considerable por ser el mas antiguo monumento arquitectónico que nos queda del arte griego y tambien la mas antigua muestra de fortificacion que de la misma procedencia se conserva; pero los restos de Micena son, á la vez que preciosos modelos de la arquitectura antigua, muestras inequívocas de la opulencia que alcanzó la capital de los fastuosos Atridas, y una prueba bien palpable de los adelantos que en el siglo XI antes de Jesucristo habia hecho el arte griego. Sin embargo, estos exiguos restos de su capital es lo único que nos queda del esplendor y riqueza del reino de los Atridas, como los casi borrados trazos de algunos canales son los únicos monumentos que atestiguan la riqueza de Orchomenes. Atica, por el contrario, presenta, en su unidad nacional y en el desarrollo uniforme y vigoroso de sus fuerzas sociales, un timbre glorioso para la familia régia que, con Teseo á la cabeza, realizó tan magnífica obra.

*
* *

En el límite NE. de la llanura de Argos levántase, no lejos del mar, una meseta roquiza, cuya superficie abraza unos novecientos piés de largo por trescientos de ancho. Sobre esta eminencia estuvo situada «la amurallada Tiryns,» como la llama el Catálogo de las naves, «la bien construida fortaleza,» como dice Hesiodo, «las puertas ciclópicas,» de

que habla Pindaro (1). Los griegos de los siglos posteriores consideraban estas murallas tan superiores á todas las construcciones análogas de otras ciudades de Grecia, que atribuian su construccion á los cíclopes, quienes la realizaron por órden de Proto. Está coronada la meseta por un círculo de peñotes enormes sin labrar, colocados unos al lado de otros y sobrepuestos sin cemento alguno: los mayores miden de siete á diez piés de longitud, y el grueso de la muralla alcanza, en algunos puntos, veinticinco piés, siendo proporcionada su altura, á juzgar por las piedras que yacen esparcidas por el suelo. En el interior del muro se abren, por varios puntos, largas y estrechas galerias cuyas paredes se componen de cuatro filas de peñotes superpuestos bien labrados. Las dos filas superiores se destacan del nivel de las inferiores, de suerte que los extremos de la última de cada lado se tocan, formando el techo de la galeria (2).

A una larga milla de Argos, en direccion al Norte, empieza á subir la montaña que circuye el valle del mismo nombre, formando tres mesetas roquizas escalonadas. Desde la mas elevada domínase perfectamente, en direccion al Sur, la llanura que se extiende hasta Lerna y termina en los escarpados cerros de Cinuria, mientras que por el SE. alcanza la vista hasta Nauplia y abraza una buena parte del Golfo de Argos: en realidad la extensa llanura de este nombre no parece ser otra cosa que la continuacion de la tersa superficie del Golfo, abriéndose

---

(1) Iliada, II, 559. Hesiodo, Escudo de Hérc., 81. Pind., Fragm., edic. de Boeckh, 642.

(2) Curtius, Peloponeso, II, pág. 385 y sigs.

paso á través de las cordilleras del Peloponeso. Por el Norte cierran el horizonte empinadas montañas.

Sobre una plataforma roquiza de la segunda meseta, que mide unos mil piés de largo, hallábase situada la ciudadela; y á sus piés, sobre la primera meseta, se extendia la opulenta Micena, la ciudad de las calles anchas y rica en oro, como la llama el autor de la Iliada (1). La muralla de la ciudadela alcanza una altura respetable, y tiene la forma triangular de la roca sobre que está asentada, cuyas sinuosidades y proyecciones sigue en todo su circuito. Algunos trozos del muro están construidos de peñotes enormes sin tallar, de diez y ocho piés de longitud y superpuestos sin cemento alguno, como en los muros de Tiryns, habiéndose llenado los huecos con piedras mas pequeñas; pero la mayor parte de la muralla se compone de piedras talladas de formas diversas, que son sin duda las que en su estado natural tenia la piedra, aunque en general son pentagonales, bien alisadas y perfectamente ajustadas las unas á las otras. El trozo occidental se compone de sillares cortados en ángulos rectos y superpuestos en sentido horizontal; y en el mismo costado está la entrada á la ciudadela, que se abre entre dos brazos de muralla, formando una calle ó galeria de cincuenta piés de largo por veinte de ancho. En el muro transversal que termina esta galeria se abre una puerta cuyos costados y cornisa están formados por tres piedras de colosales dimensiones. Los dos pilares laterales miden de catorce á diez y seis piés de altura y se hallan inclinados hácia el extremo superior sobre el que descansa la tercera piedra que

(1) Iliada, IV, 52. VII, 180.

forma el cierre de la puerta; de suerte que ésta tiene quince piés de altura y cinco de ancho.

Sobre la cornisa de la puerta hay un nicho triangular tallado en los sillares del muro, y en él una columna que descansa sobre un ancho pedestal, terminada en un chapitel con adornos esféricos. A los costados de la columna hay dos leones de pié, con las patas traseras apoyadas en la cornisa de la puerta, las delanteras levantadas hasta tocar el pedestal de la columna; de suerte que las cabezas se hallaban al nivel del chapitel y salian hácia el exterior fuera del nicho; hoy han caido al suelo las cabezas. Cada uno de estos animales media ocho piés de longitud desde la raiz de la cola hasta la cabeza; la ejecucion artística de la escultura es en general buena y las formas están perfectamente delineadas. En un extremo del brazo Norte de la muralla se abre otra puerta de la misma construccion que la que hemos descrito; únicamente en vez del nicho triangular descansa sobre la cornisa un bloque de piedra de tres esquinas (1).

La ciudad, situada como dijimos antes sobre la primera plataforma, estaba tambien rodeada de muralla. El camino principal que conducia á la poblacion seguia la direccion del borde de dicha plataforma, y á los costados del mismo se abrian cuatro grandes galerías ó edificios subterráneos. El mas considerable tiene la entrada por la vertiente oriental de la meseta. Por un patio de unos veinte piés de ancho se entra en una galería estrecha y cerrada por gruesas paredes, que termina en un apartamento circular bastante espacioso, puesto

(1) Curtius, Pelop., II, pág. 403.

que su diámetro mide unos cuarenta piés y cincuenta su altura. Las paredes de este aposento se componen de sillares uniformes, colocados en sentido horizontal y de tal suerte tallados, que su volúmen disminuye gradualmente hasta llegar al cierre de la bóveda, que termina en una sola piedra, sobre la que descansa el último anillo. A los dos costados de la puerta de entrada, viniendo de la galeria, se levantan dos enormes pilastras, sobre las que descansa una gran parte de la bóveda, aunque para disminuir la presion que sobre ellas ejerce la fábrica se ha dejado encima de la cornisa ó piedra que las une, por la parte superior, una abertura triangular que sirve además para dar paso á la luz que á través de la galeria se recibe del patio. En esta cámara principal se abre una puerta que da entrada á un aposento oscuro y mas pequeño, tallado en la misma roca, en cuyo umbral se ven todavía los agujeros en que giraban los goznes de las puertas: las paredes de este aposento están llenas de agujeros, y por el suelo yacen gran número de clavos con gruesas cabezas y pedazos de plancha de bronce, lo cual demuestra que aquellas estaban cubiertas con una chapa metálica (1). A unos treinta pasos de este edificio subterráneo hay otra galeria semejante, aunque derruida y casi totalmente sepultada bajo los despojos de la montaña; y en la vertiente occidental de la misma meseta se ven las entradas de las otras dos construcciones de que antes hicimos mencion, obstruidas con escombros que impiden por completo el paso al interior (2).

---

(1) Curtius, Pelop., II, 409.
(2) Curtius, l. c. II, 411.

Hablando de la capital de los Atridas, cuya destruccion tuvo lugar el año 468 antes de Jesucristo (1), dice Pausanias lo siguiente: «De Micena, que fué destruida por los argivos, queda en pié solamente la muralla y la puerta sobre la que se ven los dos leones. Bajo las ruinas de la ciudad han quedado sepultados los monumentos de Atreo y de sus hijos, ó sea el edificio en que Atreo y sus inmediatos sucesores guardaban los tesoros régios, el sepulcro del mismo Atreo y de los guerreros que mató Egisto. Clitemnestra y el matador de Agamemnon se hallan enterrados fuera de los muros, porque no se les creyó dignos de recibir sepultura en el mismo sitio en que descansaban los restos de Agamemnon y los que con él sucumbieron» (2).

Efectivamente, por varios testimonios sabemos que este notable edificio subterráneo estaba destinado á guardar los tesoros y objetos preciosos del monarca, y otra prueba de ello tenemos en las planchas metálicas que recubrian las paredes de uno de los aposentos, sin duda con objeto de darle mas solidez, y principalmente para que reflejasen la claridad de las antorchas cuando el monarca descendia á los mismos, ya para enseñar sus tesoros á príncipes extrangeros, ó en busca de los objetos, armas, etc., allí guardados.

Homero hace notar que las paredes del palacio de Alcinoo se hallaban tambien cubiertas con planchas de bronce, y en una de las tragedias de Sofocles canta el coro: «que Danae se vió en una oca-

---

(1) Diodoro, XI, 65; y Estrabon, 372, 377, hace notar que en ella tomaron parte los guerreros de Tegea y Cleona.

(2) Paus., II, 16, 5 y sigs.

sion precisada á trocar la luz del cielo por las tinieblas, en la casa recubierta de metal, porque fué encerrada en un aposento parecido á un sepulcro;» tambien Ferecides cuenta que Danae estuvo algun tiempo encerrada en un aposento con paredes de bronce (1).

Por la descripcion que hace Pausanias de la casa-tesoreria de Orchomenes, venimos en conocimiento de que la obra de Trofonio y de Agamedes era un edificio en todo semejante al que acabamos de describir. Dice el escritor aludido: «La casa-tesoreria de Minyas es un edificio de forma circular, construido de piedra, que termina en una punta no muy pronunciada cuya cúpula cierra con una sola piedra, la cual, segun se dice, mantiene el equilibrio de todo el edificio» (2).

En los muros de Tiryns descúbrense ya tres etapas que marcan un gran progreso del arte arquitectónico entre los griegos: la superposicion alineada y regular de los materiales ó peñotes, la inclinacion dada á los superiores para formar techumbres ó galerias cubiertas y el alisamiento de las paredes internas con el cincel; pero las murallas de Micena atestiguan un adelanto mucho mas considerable. Ya no se emplean en su construccion únicamente peñotes al natural ó sin labrar; úsanse tambien piedras talladas de formas poligonales y hasta verdaderos sillares perfectamente ajustados los unos á los otros, de lo cual se deduce que en estas obras trabajaron artistas de diferentes épocas. Pero don-

---

(1) Ferecides, Fragm., edic. de Müller, 26. Apolodoro, II, 4, 1. Sofocles, Antígona, 945 y sigs.

(2) Pausan., IX, 36, 38.

de se observa un adelanto gigantesco del arte arquitectónico griego, es en los edificios destinados á tesorerias, cuyas cúpulas, aunque construidas por el mismo sistema que las galerias cubiertas de Tiryns, presentan una gran perfeccion y demuestran una habilidad incomparablemente mayor en el artista. Sorpréndenos especialmente en uno de estos monumentos la ejecucion atrevida y perfectamente artística de la escultura que representa los leones.

Considerados en conjunto los monumentos de Micena, las famosas murallas y puertas de Tebas, la casa-tesoreria y los canales de Orchomenes, se observa desde luego que los griegos habian dado ya en aquella remota época los primeros pasos en su educacion artística y marchaban con pié firme por la senda del progreso, aunque, segun todas las apariencias, débese una gran parte de este adelanto á la influencia benéfica del arte fenicio, cuyos modelos imitaron y perfeccionaron á maravilla los griegos. Eurípides hace notar que en la construccion de las murallas de Micena se guiaron por modelos de procedencia fenicia (1). Y sin embargo, entre las ruinas de monumentos fenicios esparcidos por Siria, Malta y Sicilia no se ha encontrado uno solo que, en el estilo ó en la ejecucion, presente semejanza alguna con la casa-tesoreria de Atreo, lo cual demuestra que los griegos no ponian la mano en una obra sin estampar en ella el sello de la originalidad y del carácter nacional.

No podemos asentir á la opinion de los que atribuyen mas moderno orígen á los mencionados monumentos de Micena, dado que poco despues de la

(1) *Hércules furens*, v. 947.

emigracion de los dorios, que devolvieron á Argos el predominio sobre todos los lugares del valle del Inaco, la opulenta capital de Agamemnon habia quedado reducida á la categoria de un poblacho insignificante, que jamás volvió á levantar cabeza. Por tanto, parece natural suponer que los monumentos en cuestion se erigieron durante el período en que los griegos, despierto ya en ellos el espíritu guerrero, se aprestaron á sacudir el yugo de la influencia fenicia, no sin haber recibido de sus opresores importantes enseñanzas en las artes; en este período precisamente, que corresponde al siglo XI antes de la era cristiana, suponen las tradiciones indígenas que se elevó el poder de los Pelopidas de Micena sobre el de todos los príncipes de Grecia. Por otra parte cáusanos extrañeza el ver que mientras los escritores modernos ponen particular empeño en demostrar que los monumentos de Micena son de orígen posterior al que los hemos señalado, por considerarles demasiado suntuosos y artísticos para tan remota época, los griegos, apreciando sin duda su valor y su importancia con relacion al estado del arte nacional, principalmente ateniense en el siglo V, opinaban de muy distinta manera; y Tucidides llega á suponer que los restos de Micena no correspondian al elevado concepto que se tenia del poder y de la magnificencia de la dinastia atrida. En este sentido son dignas de especial consideracion estas palabras del escritor aludido: «Segun el testimonio de Homero, que merece entero crédito, fué Agamemnon soberano de toda la comarca de Argos y de muchas islas, sin que pueda deducirse lo contrario de que su capital Micena fuese una ciudad insignificante; circunstancia que tampoco puede ser-

vir de argumento para disminuir la magnitud ó importancia que los poetas y la tradicion han atribuido á la guerra de Troya. Si llegase á ser destruida la ciudad de Lacedemonia y solo quedasen de ella en pié sus templos y sus murallas, es bien seguro que las generaciones venideras dirian que su magnificencia no correspondia á la fama de que gozaba; y sin embargo, es notorio que esta ciudad extiende hoy su dominio sobre dos quintas partes del Peloponeso, influye directamente en el gobierno de toda esta provincia y cuenta fuera de ella numerosos aliados» (1).

*
* *

De todo lo que dejamos consignado en los capítulos que anteceden, se deduce que no hay motivo alguno para poner en duda ciertos hechos de esta época trasmitidos por la tradicion griega, como el que se refiere al principio del movimiento guerrero que dió por resultado el completo predominio de los griegos sobre los colonistas fenicios, cuya influencia fué perdiendo cada dia mas terreno, hasta que fueron definitivamente expulsados de sus principales establecimientos; las expediciones de los héroes argivos contra Tebas; la preponderancia de los monarcas de Micena y el predominio que desde los comienzos del siglo XI ejercieron sobre una gran parte de Grecia; y, por último, el que se refiere á la expedicion marítima emprendida por varios príncipes griegos coaligados contra una de las mas ricas ciudades de la costa asiática. En realidad, una vez que los griegos

---

(1) Tucidides, I, 10.

cobraron aficion á las expediciones marítimas y algunos poderosos señores de la costa se entregaron á la pirateria, no era necesario el robo de Elena para impulsarlos á visitar una costa rica en productos naturales, habitada por un pueblo culto, cuya magnificencia habia pregonado y tal vez exagerado la fama. Emprendida la expedicion, es natural suponer que desde luego dirigieron sus ataques contra la ciudad mas rica y poderosa de la costa, que era la capital de los teucros ó troyanos.

Sobre las playas asiáticas hemos encontrado las ruinas de Ilion, y en las vertientes del Ida hemos descubierto los exíguos restos del pueblo teucro, repartidos en varios lugares. La historia nos ha conservado el recuerdo de atrevidas empresas bien semejantes á la de los griegos contra Ilion. Un puñado de piratas normandos, montados en sus frágiles embarcaciones, recorrieron, en el siglo IX de nuestra era, mares mas peligrosos y dilatados que el Egeo, y saquearon ciudades mas populosas que Troya. Si se cree posible, y nadie puede negarlo, que un corto número de aventureros, remontando el Rhin, el Sena, el Garona y el Ródano, fuesen capaces de saquear y destruir ciudades tan populosas y bien fortificadas como la capital de los francos occidentales, París, Colonia, Burdeos, Toulouse, Valence y otras situadas á gran distancia de la costa, en el corazon de paises enemigos, ¿qué razon hay para negar que los griegos realizasen un hecho casi insignificante, comparado con las atrevidas excursiones de los normandos?

La marcha que sigue la historia de los griegos, poco despues de la época en que se supone realizada la guerra de Troya, nos da claramente á enten-

der que el pueblo heleno se hallaba en aptitud de emprender expediciones marítimas de esa naturaleza, y que en el siglo XI antes de Jesucristo tenian ya fuerzas suficientes para vencer á las tribus de la costa asiática y conquistar sus ciudades. Es poco menos que absurdo suponer que un pueblo, cuyos emigrados pudieron conquistar las principales islas del Egeo arrojando de ellas á los carios y fenicios, sus poseedores; un pueblo que sin perjudicar los intereses del pais dió elementos suficientes para colonizar toda la costa occidental del Asia menor, no los tuviese cincuenta ú ochenta años mas tarde á lo sumo, segun la tradicion indígena, para atacar y destruir una ciudad situada en las márgenes del Escamandro.

Por lo que hace á la contienda suscitada entre Agamemnon y Aquiles, ó sea la lucha entre los guerreros de Tesalia y sus rivales del Peloponeso, que constituye el principal argumento de la Iliada, no cabe duda que tiene por base un hecho histórico; y en cuanto al caballo de madera de que, segun cuentan, se valieron los aqueos para tomar la ciudad, no es tal vez otra cosa que una expresion ó símbolo poético para dar á entender que el caballo del mar, es decir, las naves, fué la poderosa máquina que causó la ruina de Troya.

FIN DEL TOMO I DE LA HISTORIA DE GRECIA.

ADVERTENCIA.—A fin de no dar una extension excesiva á este tomo, se ha terminado en la época de las emigraciones, en vez de la era de las olimpiadas que se señala en la portada. Aun así y todo el tomo es mas voluminoso que todos los anteriores.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

I

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA.

II

LOS PELASGOS.

III

RELIGION DE LOS GRIEGOS.

IV

TRADICIONES DE TESALIA Y DE BEOCIA.

V

LAS TRADICIONES ATICAS.

VI

LA LEYENDA DE ARGOS.

VII

GUERRA CONTRA TEBAS.

VIII

LA GUERRA DE TROYA.

IX

REGRESO DE LA EXPEDICION CONTRA TROYA.

X

RESULTADOS.